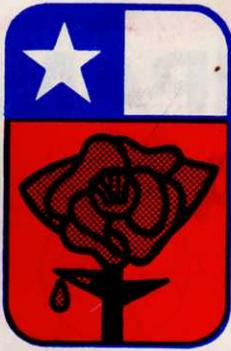


Dante.



revista
INTERNACIONAL

EDICION CHILENA

NUESTRA EPOCA N° 1

ENERO 1984

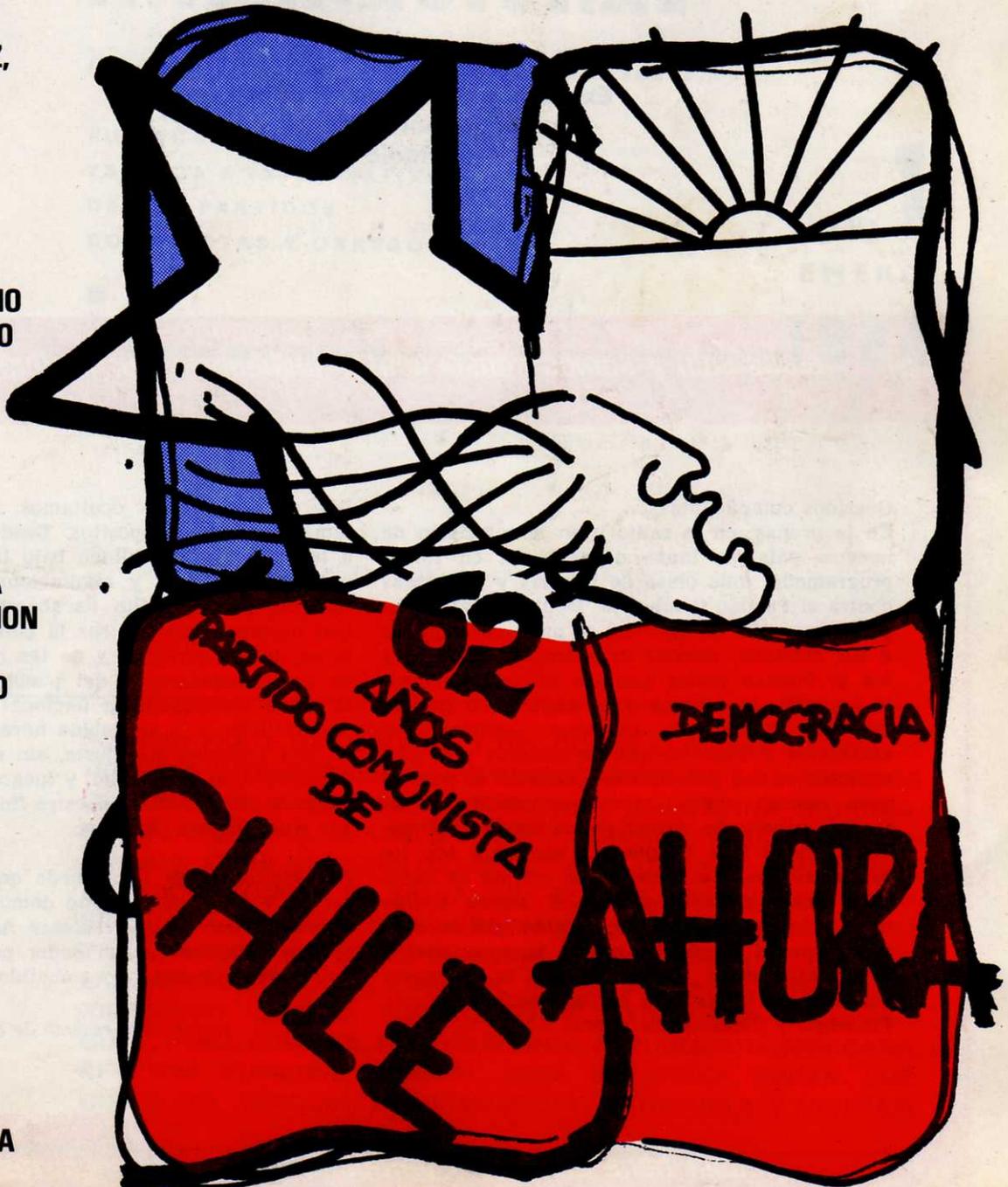
EN EL UMBRAL
DE 1984: LA PAZ,
UNA EXIGENCIA
DE TODOS
LOS PUEBLOS

■
EL COLECTIVISMO
COMO PRINCIPIO
DEL MODO
DE VIDA
SOCIALISTA

■
LA EXPERIENCIA
DE LA REVOLUCION
QUE HA
TRANSFORMADO
A CUBA

■
LOS AMARGOS
FRUTOS DE LA
"DIPLOMACIA
DE LAS
CAÑONERAS"

■
CRONICA DE UNA
EVASION



RESPUESTA A LA CAMPAÑA ANTICOMUNISTA DE PINOCHET

LUIS CORVALAN

**Exposición hecha el 15 de noviembre
por la audición "Escucha, Chile",
de Radio Moscú.**

Hemos sido y somos consecuentes luchadores por la democracia

Queridos compatriotas:

En la prensa, en la radio y en la televisión de nuestro país, se lanza diariamente, en forma programada, toda clase de injurias y calumnias contra el Partido Comunista. Mediante esta campaña, que raya en histeria, se pretende engañar a los chilenos, desviar su atención respecto a los problemas reales que los afligen, encubrir la cesantía, la miseria y el hambre en que se debaten millones de personas, justificar los asesinatos y tropelías que carabineros y la CNI cometen en las poblaciones, preparar el terreno para nuevas razias represivas, dividir a las fuerzas opositoras, avivar en los institutos armados la falsa idea de que sus enemigos son los luchadores sociales, tender una cortina de humo para pasar de contrabando el nuevo código minero y los lesivos compromisos que se contraen con el Fondo Monetario Internacional y sacar del centro de la política la exigencia nacional que se expresa en las consignas ¡Fuera Pinochet! y ¡Democracia ahora!

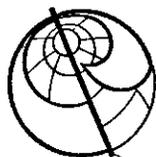
Los comunistas no ocultamos ni ocultaremos jamás nuestros propósitos. Desde que nacimos a la vida política chilena bajo la dirección del eminente patriota y revolucionario, el obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren, declaramos que nuestra razón de ser la constituyen la defensa de los derechos y de las reivindicaciones de los trabajadores y del pueblo, la lucha por la plena independencia nacional en contra del imperialismo y, a su debida hora, la edificación de una sociedad más justa, sin explotadores ni explotados, el socialismo, y luego el comunismo. Estamos orgullosos de nuestra fidelidad de siempre a tan nobles objetivos.

Los asaltantes de La Moneda que derribaron a sangre y fuego al gobierno democrático y constitucional del gran Presidente Allende, los que se han mantenido en el poder por medio de la fuerza bruta y que han cometido toda clase de

(sigue en el reverso de la contraportada)

El pueblo tiene derecho a defenderse de la violencia fascista

¡Proletarios de todos los países, uníos!



REVISTA INTERNACIONAL

(Problemas de la Paz y del Socialismo)

**PUBLICACION
TEORICA E INFORMATIVA
DE LOS PARTIDOS
COMUNISTAS Y OBREROS**

■
APARECE DESDE 1958

(305)

1

ENERO

1984

FORMAN PARTE DEL COLEGIO Y DEL CONSEJO DE REDACCION DE «REVISTA INTERNACIONAL» REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE ARGELIA, ARGENTINA, AUSTRIA, BELGICA, BOLIVIA, BRASIL, BULGARIA, CANADA, COLOMBIA, COSTA RICA, CUBA, CHECOSLOVAQUIA, CHILE, CHIPRE, DINAMARCA, ECUADOR, EGIPTO, EL SALVADOR, ESPAÑA, EE.UU., FILIPINAS, FINLANDIA, FRANCIA, GRAN BRETAÑA, GRECIA, GUATEMALA, GUYANA, HONDURAS, HUNGRIA, INDIA, INDONESIA, IRAK, IRAN, ISLANDIA, ISRAEL, ITALIA, JAMAICA, JAPON, JORDANIA, LIBANO, LUXEMBURGO, MEXICO, MONGOLIA, PALESTINA, PANAMA, PARAGUAY, PERU, POLONIA, PORTUGAL, RDA, REPUBLICA DOMINICANA, RFA, RSA, RUMANIA, SENEGAL, SIRIA, SRI LANKA, SUDAN, SUECIA, SUIZA, TURQUIA, URSS, URUGUAY, VENEZUELA Y VIETNAM.

SUMARIO

EL AÑO HA COMENZADO, EL ENFRENTAMIENTO SE AGUDIZA. Panorama político	3
Notas breves	9, 21
L. VAN GEYT (Bélgica). La paz merece que se combata por ella	10
J. LENÁRT (RSCh). Bajo el signo del colectivismo	14
M. MABHIDA (RSA). En el centro de las batallas liberadoras	22
M. THEODORAKIS (Grecia). Por un arte al servicio del progreso	28

VIDA PARTIDARIA

B. ALTANGEREL (Mongolia). En qué se basa la eficacia de nuestros esfuerzos	32
A. DIAS LOURENÇO (Portugal). «Si te apresan, camarada...»	36
INFORMACION SOBRE NUEVAS EXPERIENCIAS. R. LOPEZ (Guatemala). Unidos para vencer. Z. TANIN (Afganistán). Conquistar la confianza de las masas • De los documentos • En el espejo de la prensa • G. LINDNER (RDA). La alianza, plataforma de la democracia	40
CONTRA LA REPRESION Y LAS PERSECUCIONES. E. CAICEDO (Colombia) ¡Poner fin a las atrocidades militaristas!	45

INTERCAMBIO DE OPINIONES • DEBATES

UNA NUEVA VISION DEL SENTIDO FUNDAMENTAL DE LA ACTIVIDAD DE LOS COMUNISTAS. Materiales de un simposio internacional	46
---	----

NUESTRA EPOCA • ACONTECIMIENTOS • APRECIACIONES

R. VALDES VIVO. Cuba: un cuarto de siglo de poder obrero	60
J. REUSCH (RFA). Las peligrosas metamorfosis de la doctrina de «disuasión»	65
R. BANEGAS, L. O. CORRALES. De la diplomacia de las cañoneras a la agresión directa	71
R. SAMHOUN. Lo que ha demostrado la intervención de EE.UU. y la OTAN en el Líbano	74

PANORAMA BIBLIOGRAFICO

M. HUNDT. En los orígenes del movimiento comunista	79
V. VALLEJO. Política de amenazas, arbitrariedad y violencia	81
R. LEWIS. De esclavo a obrero asalariado	84
W. FRUCHT. Tras la opinión de uno la preocupación de todos	85

ENSAYOS • CORRESPONDENCIA • INFORMACION

SENTIDO COMUN, REALISMO Y ALTA RESPONSABILIDAD. 1983: propuestas soviéticas para eliminar el peligro de guerra	87
EFEMERIDES DE 1984. Páginas de la historia	89
¿TIENEN ALGUNA ESPERANZA LOS MARGINADOS?	90
CRONICA	92
CATALOGO TEMATICO DE LAS PRINCIPALES PUBLICACIONES DE LA REVISTA EN EL AÑO 1983	93

Dirección de la Redacción y la Editorial: Thákurova 3, Praga 6, Checoslovaquia.
Teléfono 325-132, télex 123 542 WMR.

Firmado para la edición el 2 de diciembre de 1983.

Talleres gráficos de la Editorial *Rudé právo*.

Toda reproducción de los materiales de esta publicación debe hacerse señalándose como fuente *Revista Internacional*.

EL AÑO HA COMENZADO, EL ENFRENTAMIENTO SE AGUDIZA

HA TERMINADO el año 1983 y ya podemos hacer, aunque sólo sea con carácter preliminar, un balance del mismo. ¿Qué nos trajo el año pasado? ¿Y qué cabe esperar del nuevo año 1984, si tomamos como base de reflexión los acontecimientos de 1983?

Son preguntas que se hacen muchas personas, y sus respuestas, naturalmente, difieren unas de otras. En primer lugar, porque en la apreciación que hace cada uno del pasado intervienen sus intereses personales, la experiencia de su pueblo, sus esperanzas y anhelos. Y también, desde luego, porque esa apreciación depende en gran medida del lugar que ocupa cada uno con respecto a los polos de la batalla social que se está librando en el mundo contemporáneo.

No obstante, pese a la diversidad de las situaciones concretas, que determina en gran medida las diferencias en los puntos de vista y los juicios emitidos, hay un inmenso campo del desarrollo mundial que afecta a los intereses vitales de todos los hombres del mundo. Es el campo del enfrentamiento global entre las fuerzas de la paz y la guerra, un campo del que depende, en definitiva, la supervivencia de la humanidad o su destrucción.

Durante la década del 70, los pueblos cifraron grandes esperanzas en que el proceso de la distensión internacional seguiría profundizándose. La distensión se asociaba en sus mentes con la eliminación de la amenaza nuclear, con la posibilidad de vivir en paz y resolver sus acuciantes y ya de por sí extremadamente graves problemas sociales y vitales.

Desgraciadamente, el desarrollo de las relaciones internacionales en los años posteriores, y particularmente en 1983, siguió otra dirección, expresándose para la humanidad en una agravación del peligro de verse sumida en un mundo desgarrado por los conflictos bélicos y agobiada por el fardo de los armamentos de muerte. 1983 se ha señalado por un brusco deterioro del clima internacional. Pero ha sido también un año de fuerte auge de la lucha que está librándose en todos los continentes contra la

amenaza de una catástrofe nuclear, un año de fortalecimiento de las fuerzas de la paz y de unidad de acción de las masas populares frente a la agresividad imperialista.

Una política de agresión abierta

¿Dónde buscar las causas, dónde están las raíces de esos cambios negativos que se han producido en el ámbito de la política internacional y que tanto preocupan a los pueblos? La causa fundamental radica en la aspiración manifiesta de los círculos ultrarreaccionarios del imperialismo, en primer lugar de EE.UU., y su complejo militar-industrial, a resolver el antagonismo entre el sistema burgués y el socialismo, y recuperar las posiciones perdidas por el capitalismo como consecuencia del desarrollo histórico por medios que colocan al mundo al borde de la guerra.

Al apostar en el poder de las armas como medio de expansión de su esfera de dominio y en el marco de su lucha contra el socialismo y los movimientos de liberación, dichos círculos se han planteado lograr la superioridad militar sobre los países socialistas y quebrantar el equilibrio estratégico-militar, que supone una traba para la materialización del dominio político y económico del imperialismo. De acuerdo con sus planes, el año pasado debía de ocupar un lugar muy importante en la realización de este designio.

Recordemos que las fuerzas que promovieron la candidatura de Reagan a la Presidencia de EE.UU., habían planteado que «la supremacía militar es el objetivo fundamental de la política norteamericana con respecto a la Unión Soviética». Se había formulado también un vasto programa de medidas concretas —políticas, económicas y militares— para imponer el «orden norteamericano» en el mundo.

Las enormes sumas invertidas en la carrera de armamentos iniciaron enseguida una rápida escalada: 160.000 millones de dólares en el ejercicio fiscal de 1981, 187.000 millones en 1982, 245.000 millones en 1983 y, finalmente, el 15 de septiembre del año pasado el Senado y la

Cámara de Representantes del Congreso norteamericano aprobaron un presupuesto militar récord para 1984 por un total de 280.000 millones de dólares.

Con estas enormes asignaciones militares se prevé asentar la base material necesaria para sostener una «guerra nuclear prolongada», creando así en los círculos reaccionarios de EE.UU. el espejismo de una posible «victoria» definitiva. Y para asegurar esa «victoria» se ha preparado un programa concreto de «rearme de Norteamérica», que contempla el desarrollo de nuevos sistemas de defensa antimisiles y de armas espaciales, así como la modernización y el reequipamiento de todas las fuerzas armadas y, en primer término, de los armamentos estratégicos, poniendo énfasis en las armas de «primer golpe». Con este mismo fin se ha programado el desarrollo, ensayo y despliegue de unos cien cohetes MX capaces de llevar mil ojivas de alta precisión, la construcción de 20 submarinos Trident, centenares de bombardeos, etc. El «primer golpe» asestado por estas armas sofisticadas debería garantizar la «invulnerabilidad» de EE.UU. y la impunidad de su agresión contra los países socialistas, convirtiendo al mundo entero en un rehén cuya suerte dependería del albedrío imperialista.

En estos cálculos de Washington se había asignado el año pasado un lugar de primer plano al comienzo del despliegue de casi 600 misiles nucleares de alcance medio en el territorio de varios Estados de Europa Occidental. Era evidente que EE.UU. intentaba de este modo asegurar la superioridad estratégica de sus fuerzas sobre el correspondiente potencial de la Unión Soviética, ya que los misiles norteamericanos de «alcance medio» pueden penetrar profundamente en el territorio de la URSS mientras que los cohetes soviéticos de la misma clase no alcanzan el territorio de EE.UU. Es decir que los nuevos misiles norteamericanos a la par con los medios de avanzada ya instalados y las fuerzas nucleares británicas y francesas, están llamados a instrumentar el «primer golpe», en plena consonancia con la concepción de una guerra nuclear «limitada» al marco europeo, que dejaría a EE.UU. fuera del teatro de hostilidades.

De ahí que la Administración Reagan enfilara, de hecho, hacia la ruptura de las negociaciones sostenidas con la Unión Soviética en el transcurso de 1981 a 1983 sobre la contención de la carrera armamentista en Europa. EE.UU. renunció a ratificar el Tratado SALT-2, que ya había firmado, participa de mala gana y poniendo toda clase de trabas en las conversaciones para la limitación y la reducción de los armamentos estratégicos y se niega a reentablar las negociaciones sobre la prohibición general y completa de las pruebas de armas nucleares, sobre la limitación de las ventas y los suministros de armas convencionales a otros países, sobre la limitación de la actividad militar en el océano Índico y sobre otros varios problemas.

Toda la política exterior de Washington durante el año pasado estuvo dirigida a apretar más fuerte los nudos del «atlantismo» con los que tiene atados a sus aliados de la OTAN, arrastrarlos a una participación más activa en la «cruzada» antisoviética y anticomunista, y movilizar sus recursos para incrementar el potencial militar.

En este sentido fue muy significativa la cumbre de las siete mayores potencias capitalistas celebrada en Williamsburg [EE.UU.] del 28 al 30 de mayo pasado. A diferencia de las reuniones anteriores, en las cuales los problemas económicos habían ocupado el primer plano, esta vez se aprobó una declaración especial sobre política militar que formulaba una falsa alternativa: si las conversaciones de Ginebra (que estaban siendo saboteadas por la parte norteamericana) no desembocan en un acuerdo, los «países interesados» iniciarían «desde finales de 1983 el programado despliegue de los sistemas norteamericanos en Europa».

Los intereses imperialistas de EE.UU. se vieron reflejados también en la declaración relativa a la necesidad de «enfocar con óptica global» el problema de la «seguridad» de los Estados capitalistas representados en el encuentro. Precisamente EE.UU., con el pretexto de proteger su «seguridad», extiende su presencia militar a miles de kilómetros de sus fronteras y crea nuevas y nuevas bases de agresión e intervención en los asuntos de otros Estados. Ahora deberán adherirse a ese enfoque «global» no sólo los aliados de la OTAN, sino también el Japón y Corea del Sur. Se está articulando el eje político Washington—Tokio—Seúl, que agravará aún más el peligro de desestabilización en las zonas del Sudeste de Asia y el Pacífico.

La estrategia de los principales países capitalistas no se limita a la mera concertación de declaraciones conjuntas. En 1983 se promovió al primer plano lo que en el lenguaje de los militaristas se denomina «proyección del poder de las armas». Esa «proyección» se efectúa en forma directa allí donde el desarrollo de los acontecimientos presenta un cariz indeseable para los imperialistas. La agresión armada de EE.UU. contra Granada revolucionaria ha mostrado al mundo entero el auténtico rostro de los «pacificadores» de Washington. Tan descarado atropello de las normas internacionales y la soberanía de los Estados independientes provocó no sólo el repudio general de los pueblos, sino incluso la desaprobación de los aliados más cercanos de EE.UU. Salta a la vista la cínica e injustificable pretensión de Washington a imponer la violencia y el bandolerismo en la palestra internacional. El bandillaje armado que el equipo de Reagan ha erigido en política estatal supone una amenaza para la paz general y para cualquier país que el imperialismo norteamericano haya incluido arbitrariamente en la esfera de sus «intereses vitales». Y ese mismo «equipo» tiene en sus manos los botones de los misiles que se colocan en Europa.

Es bien sabido que, con la cooperación militar de Washington y sus aliados, la basura contrarrevolucionaria de diferentes países se constituye en ejércitos de bandidos a sueldo. Sus actos de bandolerismo van dirigidos contra Nicaragua, El Salvador, Angola y Mozambique, Afganistán, Campuchea. El Pentágono intensifica su actividad militarista. El año pasado concentró decenas de barcos de guerra junto a las costas de Nicaragua y amenaza con una intervención directa de las tropas norteamericanas en este país y en El Salvador. Las acciones agresivas en América Central, la ocupación de Granada y las amenazas a Cuba socialista son eslabones de una misma cadena. Washington empuja esfuerzos para articular, con la participación de los regímenes fascistas de Chile y Sudáfrica, el Pacto del Atlántico Sur, al que pretende investir con vastas funciones de gendarme en esa región. Uno de los elementos de este plan es la construcción de una base nuclear de la OTAN en las Malvinas.

Se ha ampliado también el espectro de las acciones militares imperialistas en una zona que abarca a casi dos decenas de Estados en vías de desarrollo del Noreste de África y el Sur de Asia. A comienzos de 1983, Washington anunció la formación del Comando Militar Central (CENTCOM) para esta región geográfica que se encuentra a miles de kilómetros de EE.UU. En este sentido son significativas las palabras del general Meyer, jefe del Estado Mayor del Ejército norteamericano, quien amenazó durante su visita a Corea del Sur con utilizar las armas nucleares contra los países que no le resulten «gratos» a Washington.

La «proyección del poderío» cobra cuerpo igualmente en la «presencia» militar de EE.UU. en el Extremo Oriente, la presión armada que los países imperialistas ejercen de manera conjunta sobre Siria y la intervención abierta de EE.UU. y la OTAN en Líbano. Por algo, al comentar los acontecimientos de Chad y de Líbano, Dominique Moisi, director del Instituto Francés de Relaciones Exteriores, llega a la conclusión de que desde «el fin de la era colonial... la intervención de Francia a nivel internacional nunca había alcanzado proporciones tan grandes»¹.

Estos hechos atestiguan que, a pesar de las profundas contradicciones que dividen el mundo capitalista, los grupos más reaccionarios de EE.UU. buscan, sobre una base clasista, la unidad con sus congéneres. Esta nueva «santa alianza» se esfuerza por atizar el odio hacia el socialismo y las fuerzas de la emancipación social y nacional. El deseo de atajar el desarrollo de los procesos históricos por la fuerza de las armas, de preservar y consolidar el orden explotador induce a dichas agrupaciones a seguir la estrategia de la actual Administración norteamericana y hacer coro a lo que dice Washington.

¹ *International Herald Tribune*, 21 de septiembre de 1983.

La propaganda burguesa intenta presentar el rumbo agresivo y militarista de EE.UU. como una «respuesta» a la mítica «amenaza» soviética, como una manera de tapar las «ventanas de vulnerabilidad» en la defensa de la OTAN, etc. Desde luego, se puede tratar de adulterar o callar los hechos. Pero no por eso dejarán de ser hechos: la «pax americana» es sinónimo de violencia y *diktat*, sinónimo de una política que empuja al mundo a la guerra nuclear.

Al propio tiempo, los fenómenos negativos que han marcado 1983 suscitando motivada inquietud en todos aquellos para quienes la paz y la vida representan valores entrañables, no deben quebrantar la fe en el triunfo de la lucha contra el peligro de una nueva conflagración mundial. Para apreciar correctamente la perspectiva, importa tener una clara visión de la correlación básica entre las fuerzas que protagonizan el enfrentamiento de las dos líneas políticas, la de la guerra y la de la paz. De un lado está un pequeño puñado de «halcones» monopolistas y político-militares que, históricamente, carecen de futuro. Del otro, están millones de personas de todos los continentes, que cuentan con el apoyo firme y poderoso de los países socialistas. Objetivamente, los intereses de estas masas coinciden por entero con los objetivos del socialismo. Pero no todos los hombres de buena voluntad son conscientes de esta realidad. Si se logra el entendimiento y la unidad de acción de las fuerzas adictas a la paz, y el año pasado mostró precisamente que esta tendencia tiende a desarrollarse, no cabe duda de que la paz mundial será preservada.

No hay motivos para que cunda el pesimismo en las filas de los partidarios de la paz. Y, si no los hay, es en primer lugar porque lo más importante de este tan desasosegado año de 1983 ha sido el fortalecimiento de la comunidad de los países socialistas, la continua activación de su política en la batalla por la salvaguardia de la paz y el hecho mismo de que el movimiento por la paz, contra la guerra haya revelado ya su potencia y posea un potencial que está muy lejos aún de haberse agotado.

El socialismo, principal baluarte de la paz

El año pasado, EE.UU. no logró avanzar hacia la meta fundamental que se ha trazado en la esfera de las relaciones internacionales: conseguir la superioridad militar sobre el socialismo. No lo ha logrado a pesar del desenfundado incremento del poderío militar y de su política de presión y chantaje económico, psicológico y diplomático al mundo socialista. La URSS y sus aliados disponen de un potencial económico y científico-técnico suficiente para asegurar en cualesquiera condiciones la paridad estratégico-militar.

Sin embargo, la emulación en la fabricación y acumulación de nuevos y nuevos tipos de armas de exterminio masivo es una vía funesta, que conduce únicamente al incremento de los gastos absurdos de recursos humanos y materia-

les y a la agravación de la amenaza de una catástrofe global. Ese rumbo está en contradicción con los intereses de los pueblos de la comunidad socialista y de todos los pueblos del mundo. Por eso los gobiernos de los países socialistas se esfuerzan al máximo por detener el avance en dirección a la guerra e iniciar el desarme.

Los países socialistas abrieron la crónica de 1983 con enérgicas acciones en favor de la paz y del desarme, que prosiguieron en el transcurso de todo el año. Ya a principios de enero, en Praga tuvo lugar una conferencia del Comité Consultivo Político de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia, en cuya Declaración Política se reiteró claramente el rumbo orientado al logro de un viraje en las relaciones internacionales, al afianzamiento de la paz y la seguridad de los pueblos.

Como se señala en dicho documento, «cualesquiera cálculos basados en que se puede ganar una guerra nuclear son cálculos insensatos. En una guerra nuclear, si ésta llegase a estallar, no podría haber vencedores. Semejante guerra ocasionaría inevitablemente la muerte de pueblos enteros, tremendas destrucciones y consecuencias catastróficas para la civilización y para la propia vida en la Tierra»².

De ahí se infiere una conclusión política muy importante acerca de que todos los Estados deberían mostrarse interesados en evitar el desencadenamiento de una guerra nuclear. Por eso, en la Declaración Política aprobada en Praga en 1983 se propone concertar un Tratado sobre el mantenimiento de relaciones de paz y el no uso recíproco de la fuerza militar entre los Estados signatarios del Tratado de Varsovia y los del Bloque Noratlántico.

Esta propuesta constituye una iniciativa de trascendencia histórica, que debería despejar el camino hacia el establecimiento de una atmósfera de confianza propicia para el desarrollo de negociaciones fructíferas. Su objetivo y significado consiste en conseguir que todos los gobiernos convengan en la renuncia a la guerra nuclear e insertar esta renuncia en todo el sistema de las relaciones internacionales, apuntalándola y garantizándola materialmente por medio del desarme. Esta orientación fundamental de la lucha contra la política agresiva del imperialismo dimana directamente del Programa de Paz del PCUS y cuenta con el apoyo activo de los fraternos partidos de los países de la comunidad socialista.

Ahora bien, el año pasado, en el enfrentamiento del rumbo seguido en las relaciones internacionales por los países socialistas y el de los Estados imperialistas se manifestó con nitidez un rasgo característico que atañe a los medios y métodos de solución de los problemas en litigio. Por un lado, vemos el empeño de los gobiernos de EE.UU. y sus aliados de obtener ventajas unilaterales en las negociaciones, lo que hace imposible el logro de un entendimiento.

² *Pravda*, 7 de enero de 1983.

Por otro lado, la URSS y los demás países de la comunidad socialista dan muestras de flexibilidad y disposición al compromiso en torno a cuestiones concretas, lo cual no es ninguna muestra de debilidad en sus posiciones, sino que indica que ellos reconocen las realidades políticas de nuestros días.

Todo compromiso presupone, como es sabido, concesiones mutuas. Si las concesiones, en lugar de ser recíprocas, son unilaterales, no se puede llegar a un acuerdo aceptable para las dos partes. Y si no se hacen concesiones, resulta imposible compaginar los intereses divergentes o diametralmente opuestos.

Los países de la comunidad socialista han definido con precisión y, para toda persona libre de prejuicios, de manera racional las metas límite de las concesiones recíprocas en política internacional. Estos objetivos son el mantenimiento de la paz, la igualdad y la seguridad igual. Desde estas posiciones de principio los países socialistas buscan soluciones internacionales mutuamente aceptables. Están dispuestos a concertar sin demora una solución completa respecto a las cuestiones del desarme general, la renuncia a las armas nucleares, su prohibición inmediata y la destrucción de las reservas existentes. Pero el propio carácter de estas tareas hace que sea imposible resolverlas de manera unilateral. Por eso no hay más remedio que buscar acuerdos que contribuyan a atenuar la amenaza nuclear y los peligros de guerra, aunque signifiquen tan sólo un avance parcial, por etapas y no siempre en línea recta hacia la meta.

El acontecer del año pasado ha mostrado que, aun en las condiciones de aguda confrontación, no conviene descartar la posible solución de problemas litigiosos por vía diplomática. El desenlace positivo de la Reunión de Madrid señaló, en septiembre de 1983, un éxito notable de la política orientada al diálogo y la comprensión mutua.

Por eso, los países de la comunidad socialista trabajan intensamente en la búsqueda de acuerdos concretos y mutuamente aceptables. En el transcurso del año pasado, la Unión Soviética, concertando sus pasos con todos los miembros de la Organización del Tratado de Varsovia, presentó importantes iniciativas para atenuar la confrontación militar y limitar la carrera armamentista³.

Lamentablemente estas proposiciones constructivas siguen a la espera de una respuesta igualmente constructiva de la otra parte. Washington, Bonn, Londres y Roma no atendieron a la voz de la razón, y se inició la instalación de los misiles norteamericanos de alcance medio en territorio de la RFA, de Gran Bretaña y de Italia. La aparición de los Pershing y los misiles de crucero norteamericanos en el continente europeo es ya, por tanto, un hecho consumado.

Como se indica en la Declaración de Yuri

³ Para más detalle véase en la pág. 87 del presente número *Sentido común, realismo y alta responsabilidad*.

Andrópov, Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, la dirección soviética, después de considerar minuciosamente todos los aspectos de la situación creada, adoptó una serie de medidas indispensables⁴.

Por cuanto EE.UU. frustró con sus acciones la posibilidad de alcanzar un acuerdo mutuamente aceptable en las negociaciones de Ginebra para la limitación de los armamentos nucleares en Europa y puesto que la continuación de las mismas en esas condiciones sólo hubiese servido de cobertura para las acciones de EE.UU. y otros varios países de la OTAN orientadas a minar la seguridad europea e internacional, la Unión Soviética consideró imposible su ulterior participación en dichas negociaciones.

Se anuló la moratoria sobre el despliegue de medios nucleares de alcance medio en la parte europea de la URSS.

De común acuerdo con los gobiernos de la RDA y de la RSCh se aceleraron los trabajos preparativos para el emplazamiento en dichos países de misiles táctico-operacionales de mayor alcance.

Puesto que EE.UU., mediante el despliegue de sus misiles en Europa, acrecienta la amenaza militar dirigida contra la Unión Soviética, los correspondientes medios soviéticos serán desplegados, teniendo en cuenta esta circunstancia, en los mares y regiones oceánicas. Las características de estos medios serán adecuadas a la amenaza que crean para la URSS y sus aliados los misiles norteamericanos que se están desplegando en Europa.

Por supuesto, señala la Declaración, se adoptarán también otras medidas tendientes a garantizar la seguridad de la URSS y los demás países de la comunidad socialista⁵.

De la política de uno u otro gobierno, los pueblos juzgan, ante todo, por sus actos. Quiénes a principios de 1983 todavía se hacían ilusiones respecto a una posible evolución de signo positivo en el curso seguido por la actual Administración washingtoniana, se han visto obligados por los propios acontecimientos a enfocar la situación con óptica más realista. Armamentismo a ultranza, brutales agresiones, provocaciones refinadas y criminales actos de subversión, anticomunismo visceral: esa es, en síntesis, la actual política de Washington, una política antihumana. Los flamantes pretendientes al papel de árbitros supremos de los destinos de los pueblos han llegado incluso a proclamar abiertamente que en el mundo no debe haber sitio para el socialismo.

La monstruosa provocación efectuada por los servicios especiales de EE.UU. en la noche del 31 de agosto al 1º de septiembre mediante el envío de un avión surcoreano al espacio aéreo de la URSS es un claro ejemplo de que la actual Administración norteamericana no tiene riendas morales ni políticas en su frenesí antisoviético.

⁴ Véase *Pravda*, 25 de noviembre de 1983.

⁵ *Ibid.*

No es casual que en seguida después de esta provocación haya conseguido hacer pasar por el Congreso un presupuesto militar sin precedentes, que prevé enormes gastos para engrosar con nuevos medios de exterminio el ya de por sí hipertrofiado arsenal de EE.UU.

La actual política imperialista estimula el alza de los gastos armamentistas tanto en los Estados económicamente desarrollados como en muchos países en vías de desarrollo. En estos se configuran estructuras militar-industriales propias, las cuales devoran ingentes recursos que podrían servir para impulsar el desenvolvimiento social. Semejante política agrava la dependencia de los Estados en desarrollo con respecto al imperialismo y supone una amenaza a su seguridad y soberanía. Entre los objetivos perseguidos figura el de agotar no sólo a los países socialistas sino también a las naciones en desarrollo, imponiéndoles la carrera armamentista; se trasluce también el pérfido propósito de cortar así la ayuda internacionalista que les están brindando los países de la comunidad socialista.

Por suerte, los deseos de los imperialistas y sus posibilidades son cosas muy diferentes. Nadie podrá revertir la marcha de la historia. El socialismo real seguirá existiendo y perfeccionándose de acuerdo con sus propias leyes, las leyes del régimen social más avanzado y pacífico. En ello reside la garantía de las esperanzas y la fe en el triunfo final de todos los que luchan por la paz.

El movimiento antibélico cobra fuerzas

Los países de la comunidad socialista están persuadidos de que la emulación en la producción y acumulación de armas de exterminio masivo no puede conducir a la solución de ninguno de los problemas que enfrenta la humanidad. Lo que puede aunar a las personas y debe determinar la política de los Estados es la reconversión de los recursos materiales malgastados en la carrera armamentista y la revelación de las inagotables potencialidades creativas del hombre. ¡Hay que detener a las fuerzas del militarismo y evitar con esfuerzos mancomunados el deslizamiento del mundo hacia el abismo! Masas cada vez más amplias toman conciencia de este imperativo. Prueba de ello es la envergadura del movimiento de la paz que se ha desplegado en todos los continentes.

Los acontecimientos del año pasado han puesto de manifiesto una ampliación sin precedente no sólo del espectro social, sino también de la geografía del movimiento de las fuerzas de paz. Se ha puesto en evidencia que a pesar de las múltiples agresiones del imperialismo, algunas de las cuales han causado reveses dolorosos, pero transitorios, a los pueblos de América Latina, Asia y África, la reacción internacional no ha podido avanzar decididamente en sus designios. Por el contrario, han caído o se están derrumbando regímenes dictatoriales y fascistas, crece la amplitud de

las luchas democráticas y antiimperialistas. Las aspiraciones a un futuro pacífico unieron a círculos muy diversos, desde los gobiernos de Estados no alineados hasta los participantes en las ya tradicionales acciones de masas contra la guerra. Con tañidos de rebato resonó en el mundo el llamamiento de prestigiosas personalidades de los países de Asia, África y América Latina a estar vigilantes frente a las intrigas imperialistas. Junto con otros participantes de la VII Conferencia de los No Alineados, celebrada en Delhi en 1983, condenaron el curso político-militar del imperialismo, la desestabilización de regímenes progresistas y antiimperialistas, que entraña graves peligros para la paz y la independencia nacional.

Entre muchos gobiernos y al nivel de vastos sectores de opinión se afirma cada vez más la comprensión de que luchar por la seguridad regional es hacer también una contribución a la brega por la seguridad universal. Ejemplo de ello son las propuestas del grupo Contadora que, siendo impulsada su actitud por las fuerzas antiimperialistas de los países del área, busca una solución concreta a los problemas internacionales de Centroamérica, búsqueda que está en consonancia con los intereses objetivos de esta región frente a los intereses egoístas del vecino del Norte.

Hoy, incluso gobiernos que están atados al imperialismo por determinados compromisos político-militares, temen verse arrastrados a un conflicto militar bajo la presión de Washington. La inmensa mayoría de los países no alineados se desentiende resueltamente de la línea de Washington que apunta a articular una coalición reaccionaria global contra las fuerzas del socialismo, la democracia y la liberación nacional.

Se intensifica el movimiento antibélico en Europa. Los pueblos de esta parte del mundo, que sufrieron los desastres de las dos guerras mundiales, toman creciente conciencia de los peligros que entraña la política de la Administración washingtoniana.

Durante los meses del otoño europeo, la ofensiva por la paz recibió nuevos impulsos, sobre todo allí donde habían de ser instalados los Pershing-2 y misiles de crucero norteamericanos. El 74% de la población de la RFA se opone al emplazamiento de los misiles de EE.UU., porque no quiere que el suelo alemán vuelva a ser foco de la amenaza de guerra. Contra los «euro-misiles» se pronuncia un 75% de los ingleses y el 79% de los belgas. Las acciones antibélicas adquieren un carácter cada vez más dinámico. A fines de octubre de 1983 y en fechas posteriores, durante las manifestaciones y mítines organizados en el marco de la Semana de Acción por el Desarme y por iniciativa de los movimientos nacionales de lucha por la paz, decenas de millones de personas salieron a las calles de las ciudades de Gran Bretaña, Holanda, RFA, Dinamarca, EE.UU., Portugal, Canadá, Austria, Finlandia, Suecia, Italia, Islandia, Francia, Bélgica y otros muchos países.

Conscientes de la enorme fuerza que encierra en sí la protesta antibélica, los servicios de guerra psicológica de EE.UU. y la OTAN se esfuerzan por debilitarla y sembrar la división. Tratan de hacer creer a los partidarios de la paz de los países capitalistas que la culpa de la carrera armamentista recae en partes iguales sobre EE.UU. y la URSS, propalan infundios de que en el «Este», en los países socialistas, no hay condiciones para que prenda el movimiento antibélico y que no puede haber unidad de objetivos entre el socialismo y la lucha mundial por la paz. Pero la propia vida convence a la gente de que la amenaza para la paz proviene precisamente de la política imperialista de EE.UU.

De ahí la creciente atención que presta la opinión pública de los países capitalistas a las propuestas sensatas de diferentes personalidades de estos mismos países, que invitan a negociar, coexistir y salvaguardar la paz, y este es un dato que no pueden por menos de tener en cuenta incluso los gobiernos más reaccionarios del bando imperialista.

De la enorme envergadura que ha alcanzado el movimiento por la paz en los países socialistas nos hablan los propios hechos. El primero de septiembre del año pasado, todos los niños de la Unión Soviética inauguraron el año académico en sus escuelas con la «Lección de la paz». El primer día de octubre, 800.000 moscovitas participaron en la manifestación antibélica convocada en su ciudad; decenas de millones de soviéticos participaron en la Semana de Acción por el Desarme. En Berlín, Praga y otras ciudades de los países socialistas tuvieron lugar multitudinarias manifestaciones contra el peligro de guerra.

El año pasado ha demostrado de manera incuestionable que los luchadores por la paz del mundo entero, independientemente de su nacionalidad, de sus convicciones políticas, ideológicas y religiosas, hacen suya la idea central de la Asamblea Mundial por la Paz y la Vida, contra la Guerra Nuclear, celebrada en Praga en junio pasado y que reflejó la esencia de la etapa actual de la historia en los siguientes términos: «La humanidad se halla en una encrucijada sumamente importante de la historia. Un paso en falso bastaría para que el mundo se viera arrastrado irrevocablemente al abismo de una guerra nuclear»⁶. La comprensión de esta situación impulsa a decenas de millones de personas a actuar enérgicamente contra la amenaza de guerra.

A pesar de que el rumbo seguido por la reacción imperialista es cada vez más irracional y peligroso, y que desenmascarar algunas de las astutas maniobras de la propaganda antisocialista no es tarea sencilla, vastos sectores de la opinión pública mundial toman clara conciencia de las funestas consecuencias que puede acarrear esa política y de la necesidad imperiosa de levantar ante ella, antes de que sea tarde, una barrera infranqueable.

⁶ Rudé právo, 27 de junio de 1983.

EL BALANCE DE 1983 permite sacar esta conclusión: pese a la agravación de la amenaza bélica y a la creciente tensión internacional, la guerra no es inevitable. Las fuerzas que pugnan en favor de la paz —la comunidad socialista, la mayoría de los Estados en desarrollo, la clase obrera y otras capas sociales del mundo capitalista, y los vastos sectores integrados por los hombres de buena voluntad— son más poderosas que las que llevan en sí el peligro de una catástrofe global. El imperialismo tropieza con la creciente solidaridad que une en la batalla por la paz a las fuerzas del socialismo y los movimientos de liberación nacional, democráticos y antibélicos. De ahí que exista la posibilidad real de superar esta peligrosa etapa de las relaciones internacionales.

Al mismo tiempo, los acontecimientos del año indican que el avance hacia la eliminación de la amenaza nuclear no se da sin esfuerzo. En su lucha contra los planes agresivos de los incendiarios de guerra, las fuerzas de la paz pueden sufrir reveses transitorios. De las enseñanzas de 1983, los comunistas y todas las fuerzas sociales adictas a la paz deducen la necesidad de oponer al imperialismo una réplica aún más enérgica, organizada y masiva, vinculando aún más la lucha por la democracia y el progreso social a la brega por impedir la hecatombe termonuclear.

Interpretando los intereses de los trabajadores y las amplias masas populares, los partidos comunistas toman parte activa en el movimiento antibélico y hacen un aporte insustituible a la lucha contra la amenaza de guerra. Manifiestan su solidaridad con todas las fuerzas adictas a la paz, propugnan la cohesión de sus filas y tratan de hacer todo lo posible para explicar la verdadera esencia de los procesos internacionales y organizar a las masas en la lucha por la coexistencia pacífica y contra el peligro de una conflagración nuclear. Los comunistas hacen un gran aporte a la causa de la paz con los esfuerzos que empeñan para mostrar a las amplias masas las incongruencias de las concepciones imperialistas que proclaman la posibilidad

de «ganar» una guerra termonuclear y consideran «aceptable» el desencadenamiento de una guerra atómica «limitada», desenmascarar la tesis de la supuesta «responsabilidad igual» de EE.UU. y la URSS en la carrera armamentista y denunciar los planes tramados para alterar la paridad militar a favor de los países de la OTAN. Cuantos alzan hoy su voz contra la insensata carrera armamentista, por un futuro de paz y el trabajo creador, pueden estar seguros de que encontrarán en los comunistas a sus compañeros de lucha más fieles y consecuentes.

En la lucha compleja y difícil contra las acciones y los planes agresivos del imperialismo se ha patentizado el hecho de que la política exterior del imperialismo es una expresión de la correlación de fuerzas clasistas y sociales existente en uno u otro país, una expresión de las contradicciones de fondo y de la crisis general del capitalismo. Por eso, para levantar una poderosa barrera que haga inviables los proyectos agresivos del imperialismo, para desbaratar sus planes es imprescindible aunar en forma más estrecha los esfuerzos de los países socialistas y otros Estados adictos a la paz que luchan en la palestra internacional contra el peligro nuclear, por el desarme, con los movimientos políticos de masas que, a nivel nacional, combaten por esos mismos objetivos, con todos los que hacen suyos los ideales de la paz.

El año 1984 ha comenzado. La lucha continúa. Hay que ganar la gran batalla por la paz, y los pueblos sabrán ganarla.

MARIO JOSE GRABIVKER

(Partido Comunista de la Argentina),

SANDOR SZORCSIK

(Partido Obrero Socialista Húngaro),

JAMES WEST

(Partido Comunista de EE.UU.),

WUSIZWE SEME

*(Partido Comunista Sudafricano),
representantes de sus respectivos partidos en el
Consejo de Redacción de la revista.*

NOTAS BREVES

REUNIÓN DE REDACTORES

Por iniciativa del periódico *Pravda*, en Moscú tuvo lugar un encuentro de representantes de la prensa democrática: redactores de periódicos y revistas comunistas y democráticos revolucionarios. La reunión, a la que asistieron representantes de 88 órganos de prensa de 80 países, transcurrió en un espíritu de solidaridad internacionalista de los comunistas y demócratas revolucionarios en la lucha contra el peligro de guerra,

contra los planes y las acciones agresivas del imperialismo.

BANGLADESH

En Dacca se celebró un mitin de masas contra la guerra, organizado por el Consejo de la Paz de Bangladesh, en el que participaron dirigentes del Partido Comunista, la Liga Popular y otros partidos políticos, así como personalidades sociales de la capital.

FILIPINAS

El CC del PCF ha difundido una declaración en la que analiza las causas del deterioro general que está sufriendo la economía nacional y expone las propuestas del partido para superar la situación creada. En la declaración se destaca la necesidad de reforzar el control estatal sobre las ramas claves de la economía, imponer restricciones a la actividad del capital extranjero y revisar la política gubernamental de precios e ingresos en beneficio de las masas laboriosas.

LA PAZ MERECE QUE SE COMBATA POR ELLA

LOUIS VAN GEYT,
Presidente del Partido Comunista de Bélgica

La Redacción de nuestra revista pidió al camarada Louis Van Geyt que contestara algunas preguntas concernientes a la evolución del movimiento antimisil en Bélgica y la participación de los comunistas en él. A continuación publicamos sus respuestas ¹.

EN LA VIDA de un país como el nuestro, la manifestación de octubre, que se desarrolló bajo las consignas de la lucha por la eliminación de la amenaza nuclear en Europa, es, sin duda alguna, un acontecimiento de gran importancia. Participaron gentes que representaban, prácticamente, a todas las corrientes políticas e ideológicas de nuestro país, salvo, quizás, las más reaccionarias.

Creo que, muy esquemáticamente, se pueden destacar tres componentes principales: primero, las gentes de Izquierda. No todos, pero sí la mayoría: la Federación General del Trabajo de Bélgica (sus dirigentes y muchos militantes), ambos partidos socialistas (el flamenco, que ha revalidado su rechazo a los misiles, y el francófono, que ha superado en cierta medida sus vacilaciones), una serie de pequeñas organizaciones regionales de izquierda o de corte izquierdista y, claro está, el Partido Comunista.

Segundo —es posible que cuantitativamente se deba colocar este punto en primer lugar—, un número considerable de las fuerzas militantes del movimiento popular cristiano. La base de masas del mundo católico en Flandes es considerable, sobre todo entre la juventud, la clase obrera, otras capas y grupos sociales. Incluso parte considerable de las fuerzas de la propia Iglesia, sacerdotes y monjas, participaron en la manifestación o la apoyaron. No será exagerado decir que, ante todo en Flandes, el movimiento antimisil abarcó a la mayoría de la comunidad cristiana, aunque es todavía frágil y los niveles de incorporación y la claridad de los objetivos de la lucha por la paz son muy diferentes.

La tercera gran corriente puede calificarse, en el fondo, de apolítica. En otros términos, son las gentes que no participan en ninguna formación o fuerza política estructurada. Por ejemplo, muchos de los jóvenes no organizados, muchas de las personas que no militan en ningún partido ni pertenecen a una u otra organización sindical, social, etc., pero que participan en las actividades de uno u otro comité de base de

partidarios de la paz. Se manifiestan en uno u otro grado en los nuevos movimientos sociales que se han afirmado en los últimos quince años en varios países capitalistas desarrollados: algunos se inspiran en motivaciones ecologistas, otros declaran su aspiración a un poco más de probidad en la vida política y social, etc. Esta corriente aún no se ha definido políticamente. Pero con las otras dos corrientes que luchan por la paz ha contribuido, en el período reciente, al auge del amplio movimiento contra la carrera de los armamentos nucleares.

Son estas tres corrientes principales las que se fusionaron precisamente en la manifestación de Bruselas, en la cual participaron más de 350 mil personas². Fue la manifestación más grande que ha tenido lugar en Bélgica después de la segunda guerra mundial. No puede decirse que no haya tenido ciertos precedentes, mas, en todo caso, eran mucho menos masivos.

El movimiento de masas y las agrupaciones políticas

Además, y quizás ante todo, debe señalarse que son considerables las fuerzas organizadas que se han incorporado o se han visto obligadas a participar en esta manifestación llevadas por la lógica de las circunstancias. En primer lugar, tenemos las fuerzas que han participado en el movimiento antimisil desde su mismo comienzo (incluido, desde luego, el Partido Comunista), el Partido Socialista flamenco, si se omite su abandono de finales de 1979 y, en medida considerable, la Volksunie. Esta última organización es un partido regionalista, yo diría nacionalista flamenco, pero sin el ala derecha que se desprendió para formar el llamado Flaams Blok (Bloque Flamenco).

² Transcurrió bajo las consignas: «Decir No a los misiles, significa dar un paso hacia el desarme», «No a las nuevas armas nucleares en Bélgica y en Europa», «No a la bomba de neutrones, a los cohetes de crucero y a los Pershing-2», «Desmantelamiento de los SS-20», «Desmantelamiento de todos los armamentos nucleares existentes», «Declarar a Europa zona desnuclearizada», «Por una política pacífica independiente y activa de Bélgica», «EE.UU. y URSS: congelar la carrera de los armamentos nucleares», «Desarme en aras del desarrollo». —N. de la Red.

¹ Fueron recibidas a comienzos de diciembre de 1983. —N. de la Red.

La Volksunie agrupa a las fuerzas relativamente más democráticas y centristas de este movimiento nacionalista flamenco que, en el fondo, se apoya ante todo en las capas cristianas medias, que rechazan la preponderancia de las estructuras tradicionales de la Iglesia Católica y del Partido Popular Cristiano (PPC), partido de masas que domina el escenario político de Flandes.

Como ya hemos dicho, el Partido Socialista (francófono), principal agrupación política de Valonia y que goza también de no poca influencia en Bruselas, apoyó la manifestación de octubre con más decisión que antes. Hasta tal punto que el ex ministro del Exterior Henri Simonet se enfrentó públicamente con el partido.

Sin embargo, el hecho más reciente e indicativo fue la participación de todo un ala del PPC, incluso varias decenas de parlamentarios. Recordaré que este es un partido político importante, al que pertenecen, entre otros, el primer ministro Wilfried Martens y el ministro del Exterior Leo Tindemans.

Por lo tanto, el movimiento de masas por la paz no sólo presionó directamente sobre las fuerzas políticas fundamentales de la oposición, sino también sobre el principal partido gubernamental. Su influencia se sintió asimismo, aunque en menor grado, en el Partido Social Cristiano (PSC), análogo al PPC y su aliado francófono, y, en fin de cuentas, en el Gobierno.

No es casual que inmediatamente después de la manifestación el PPC pidiera también la reanudación de los debates en la Cámara de Representantes, a fin de celebrarlos antes de que el Gobierno apoyara la decisión de la OTAN y Bélgica se apartara de la posición de Holanda³ y se pronunciara hasta finales de 1983 (tras la suspensión de las negociaciones de Ginebra sobre la reducción de las armas nucleares de alcance medio) por el emplazamiento en su territorio de 48 cohetes de crucero.

El significado de la «moderación»

Sin duda alguna, la discusión parlamentaria sobre los misiles, que tuvo lugar el 8 y 9 de noviembre, distó mucho de responder a las expectativas de las masas que participaron en la manifestación de octubre y exigían que Bélgica aplazara oficialmente, por lo menos en seis meses o un año, su propia decisión y pidiera a la OTAN un aplazamiento análogo a la instalación de los «euromisiles» norteamericanos en Gran Bretaña, Italia y, sobre todo, en la RFA. De esta manera, se podía dejar las puertas

³ Habiendo apoyado en diciembre de 1979 la decisión de la OTAN relativa a los misiles, el Gobierno de Holanda, sin embargo, no ha dado hasta ahora su acuerdo definitivo a la instalación de 48 cohetes de crucero en el territorio nacional. Las autoridades continúan aplazando la adopción de una decisión vinculando su actitud a los resultados de las negociaciones de Ginebra. Además, se declara que el fracaso de éstas no significará para Holanda su aquiescencia automática a la instalación de misiles. —N. de la Red.

abiertas para las negociaciones en 1984. Sin embargo, las propuestas de aplazar la decisión belga presentadas, entre otros, por los diputados comunistas y apoyadas por todos los demás grupos de la oposición, fueron rechazadas por la mayoría, incluidos todos los parlamentarios del Partido Popular Cristiano.

Al propio tiempo, si el Gobierno se reservó el monopolio para decidir el emplazamiento de los misiles, sus portavoces principales daban a entender, no obstante, que se abstendría de tomar una decisión oficial mientras existiera la más mínima probabilidad de llegar a un acuerdo en las negociaciones Este—Oeste, en el marco del cual se determinaría también el no emplazamiento de los misiles en Bélgica. La prensa afín al PPC señalaba que mientras no desapareciera esta probabilidad, la decisión se aplazaría, igual que en Holanda, hasta las elecciones al Parlamento Europeo convocadas para junio o, quizás, hasta una fecha posterior.

En este contexto era sumamente importante que aumentara la fuerza y la influencia del movimiento de masas contra los misiles. Bélgica, junto con Holanda, en cierto sentido, contribuían a mantener abiertas las puertas de las negociaciones impidiendo así el giro peligroso que no tardarían en tomar los acontecimientos como resultado de las decisiones aprobadas en Londres, Roma y Bonn. Inmediatamente después, las partes integrantes de los primeros cohetes de crucero empezaron a llegar a Greenham Common (Gran Bretaña) y a Comiso (Sicilia), y los componentes de los primeros Pershing-2, a la RFA, para ser emplazados en Mutlangen.

En vista de ello, los comunistas belgas comparten, naturalmente, el legítimo desencanto y malestar de todos cuantos participaron en la manifestación de octubre por los resultados de los debates parlamentarios, que no condujeron a una determinada decisión, y, sobre todo, por la llegada de los primeros misiles norteamericanos al continente europeo, tras la cual se hicieron públicas las contramedidas soviéticas. Pero, al mismo tiempo, los comunistas belgas quieren creer que la «moderación» de que dan prueba Bélgica y Holanda puede contribuir, como ya ocurrió en el período posterior a diciembre de 1979, a que se abran de nuevo las puertas de las negociaciones, si no «relacionadas con la reducción de las fuerzas nucleares de alcance medio», por lo menos con otras negociaciones en Ginebra u otro lugar. El objetivo es firmar un acuerdo que estipule simultáneamente la retirada de los nuevos misiles de la OTAN de Europa Occidental y la reducción de los misiles soviéticos de alcance medio.

El aporte de los comunistas

Este aporte es evidente. Gracias a su carácter muy amplio, el movimiento de masas ha ejercido una influencia considerable en las fuerzas políticas, habiendo logrado presionar sobre la posición de las autoridades.

El Partido Comunista de Bélgica, aunque no fue el único, declaró de la manera más consecuyente y constante que, en las cuestiones relativas a la eliminación de la amenaza nuclear, era absurdo contraponer el movimiento de masas a la acción que se ejerce al nivel de las fuerzas políticas donde, en fin de cuentas, se toman

las decisiones. En nuestra opinión, sólo la interacción de ambos factores abre nuevas posibilidades y crea nuevas condiciones para un cambio positivo. Supongo que en esta esfera vital, Bélgica es uno de los países en que el vínculo entre lo que ocurre al nivel de las masas y al nivel de las fuerzas políticas, incluidas las que son afines al Gobierno, es hoy indiscutible.

En nuestro país, el Partido Comunista goza del reconocimiento de todos cuantos participan en el amplio movimiento por la paz, en el cual está oficialmente representado. Se le propone intervenir en conferencias de prensa en igualdad de condiciones con otras organizaciones «amistosas» y, lo que es simbólico, designar a su representante para que marche en la primera fila de los manifestantes.

Para que los lectores de la revista puedan comprender mejor las condiciones en que tenemos que actuar, por lo visto, vale la pena recordar que Bélgica es un país donde coexisten dos grandes comunidades nacionales. Pese a todas sus diferencias en el enfoque del problema de los misiles, en Flandes, Valonia y Bruselas prevalecían puntos de vista parecidos, cosa que en otras cuestiones es mucho más difícil de lograr. Incluso en las batallas sociales, a veces es más complejo llegar a tal unidad de criterios como lo que se logró en la cuestión de la paz.

Bélgica es un país donde, a más de los movimientos obreros, cristiano y socialista, hay otras fuerzas de acción popular con grandes tradiciones combativas. Pero, al mismo tiempo, lo que suele calificarse como nivel político e ideológico de estos movimientos, influenciados fuertemente por el reformismo y susceptibles a arrebatos de espontaneidad, no siempre es lo suficientemente alto.

Por ejemplo, la tradicional combatividad social del movimiento obrero ha resultado relativamente vulnerable ante el golpe inicial del duro período de la crisis. Para superar estas debilidades vinculadas al hecho de que en esta tradición de combatividad se observa en nuestro país algo parecido al anarcosindicalismo, es de mucha importancia ayudar a las corrientes «espontáneas» a comprender mejor el propio significado político y los objetivos de las batallas que se despliegan. A esto presta justamente atención sistemática el Partido Comunista.

Esto explica, en cierta manera, que la influencia del PCB y su actividad en los movimientos de masas superen a veces notablemente sus dimensiones, aunque es un partido pequeño, con posibilidades limitadas para desarrollar campañas electorales y una militancia reducida.

Este es el principal resultado positivo de la orientación adoptada por el XI Congreso del PCB (1954) y desarrollada más tarde, cuando el partido rompió con sus posiciones dogmáticas y sectarias del período de la guerra fría. Este impulso dado hace casi treinta años no cayó del cielo, puesto que está vinculado a

una tradición que se expresa, por ejemplo, en el hecho de que nuestro partido en su tiempo asimiló muy bien las lecciones del VII Congreso de la III Internacional, las indicaciones de Jorge Dimitrov, la estrategia de la lucha de la alianza antifascista. Dicho en otras palabras, en su XI Congreso el partido retornó en cierta medida a esta tradición después del período muy complejo y muy negro de la guerra fría, cuando caímos en la trampa del sectarismo más esquemático. Y aunque, afortunadamente, la peligrosa desviación no duró mucho, nos costó caro.

Condujo a que un partido comunista mediano por su militancia se convirtiera en un partido pequeño. Ciertamente que como tal ha logrado sacar determinadas enseñanzas de lo ocurrido y desempeñar, a pesar de esta circunstancia, un papel útil, ampliamente reconocido, en el movimiento obrero y democrático.

Una breve digresión histórica

Desde la óptica de la experiencia de los treinta años transcurridos desearía señalar que en el campo de la lucha por la paz en Bélgica hay cosas que nosotros a veces perdemos de vista. Así, a mi modo de ver, en 1952 se produjo en nuestro país la primera batalla antimilitarista importante en Europa Occidental: la lucha contra la prolongación del servicio militar. En el contexto de la guerra fría y de la guerra de Corea, el Gobierno de derecha de aquel período quiso adoptar medidas en el sentido de la militarización. Además, se intentó limitar las libertades democráticas, en particular en la función pública. En la lucha de masas, cuya fuerza motriz era el Partido Comunista o, por lo menos, cierta parte del partido y su organización juvenil, se logró asestar un contragolpe a los planes militaristas. Esto era un indicio de que en Bélgica existía una corriente muy importante capaz de actuar, incluso en plena guerra fría, para rechazar los argumentos de los paladines de la política de bloques.

Mas, esto no fue todo. Por ejemplo, el Llamamiento de Estocolmo tuvo en Bélgica un impacto relativamente importante y sus resultados fueron significativos. Más tarde, se produjeron cambios que contribuyeron al auge de un movimiento de nuevo tipo, base de la reciente manifestación de octubre en Bruselas.

El primer antecedente fue, en 1975, la «batalla de los 30 mil millones». En aquella época se planteó la cuestión de comprar modernos aviones militares para cuatro países pequeños de la OTAN: Noruega, Dinamarca, los Países Bajos y Bélgica. Para Bélgica, esta transacción representaba un dispendio de 30 mil millones de francos belgas, a pagar en varios años. El movimiento de oposición a esta compra, que oficialmente se presentaba como cierta medida de defensa contra la «amenaza militar soviética» tomó un carácter relativamente amplio. En aquel entonces en el PCB surgió una duda: apoyar o no este movimiento que, surgido espontáneamente, proclamó como su consigna algo que en rigor no era justo: «Ni Moscú, ni Washington». Pero, teniendo en cuenta la dinámica de la protesta de las masas contra la carrera de los armamentos, discutimos la situación y declaramos: «¡Participaremos!» No para decir «viva esta con-

signa», sino para insertarnos en este movimiento de protesta y decir allí nuestra palabra que estipulaba la renuncia a la lógica de los bloques, así como la explicación de una política exterior y militar del país menos atada a la línea de Washington. En señal de protesta contra esta transacción de los 30 mil millones se organizó una manifestación importante para aquella época, en la cual participaron 10-15 mil personas. A la cabeza de la manifestación marcharon los comunistas y los socialistas, pero a su lado iban muchos cristianos.

Luego apareció paulatinamente la cuestión de las armas nucleares (además de los aviones capaces de transportar armas tácticas y que —cabe decir, desgraciadamente— se han convertido casi en juguetes en comparación con lo que nos amenaza ahora). En 1978, se planteó agudamente la cuestión de la bomba de neutrones y, a partir del año siguiente, la de los «euromisiles». Pero, al mismo tiempo, las masas iban comprendiendo mejor los peligros que amenazaban a la paz.

En este punto, desearía subrayar una cosa: el movimiento antimisil jamás hubiera alcanzado tal envergadura [me refiero al período comprendido desde 1979 hasta la actualidad], si sus inspiradores, incluidos los comunistas, no hubieran luchado constantemente por su carácter pluralista, rechazando, por ejemplo, las tentativas de enfrentar a las fuerzas socialistas y cristianas. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, la amplitud y la cohesión del movimiento se debían, en grado decisivo, a que se estructuraba sobre una plataforma que no se atenía al principio de la equidistancia de los bloques, pero que sí estaba orientada, no obstante, a la reducción de los armamentos nucleares tanto en el Este como en el Oeste. Esta posición no era un obstáculo para que la lucha esté enfilada contra los responsables de la escalada, contra la política de Washington que afecta directamente los intereses de Bélgica.

Si el actual movimiento se limitara a bregar contra los «euromisiles» de la OTAN, no podría abarcar nunca a tanta gente, parte de la cual, tal vez, no siente simpatía por los países socialistas y no está convencida de que es el capitalismo el que lleva la guerra como la nube lleva la tempestad.

Por otra parte, las propuestas presentadas sucesivamente por la Unión Soviética sobre la reducción de su arma más moderna, los SS-20, en caso de que la OTAN desista de emplazar sus cohetes y, sobre todo, las iniciativas de Yuri Andrópov, han tenido mucho impacto, convenciendo a las amplias capas de la opinión pública de que por medio de las negociaciones se puede evitar la escalada y llegar a un acuerdo, si los países europeos de la OTAN rechazan la obstinación de Washington de emplazar a toda costa estos misiles en sus respectivos territorios.

¿Cuál es el camino a seguir?

Como se sabe, los acontecimientos, lamentablemente, empezaron a tomar desde noviembre de 1983 otro giro, como resultado de las deci-

siones tomadas por Gran Bretaña, Italia y la RFA y el comienzo del emplazamiento de los «euromisiles» en estos países. La URSS suspendió de inmediato las negociaciones de Ginebra sobre la reducción de las armas nucleares de alcance medio y comunicó sus contramedidas. Este cambio de la situación, del cual es responsable ante todo la Administración Reagan y los gobiernos eurooccidentales que se han plegado a sus exigencias, significa que se ha transpuesto un umbral muy peligroso en el camino de una posible catástrofe nuclear, empezando por Europa.

Quiero decir muy francamente que, en opinión del Partido Comunista de Bélgica, por ahora no se puede considerar irreversible este proceso extraordinariamente peligroso. Por el contrario, aún no es tarde para dar marcha atrás, si todos toman conciencia, plenamente, de las posibilidades que quedan en los países de Europa Occidental en que se proyecta instalar los misiles. Posibilidades que aseguran el retorno a las negociaciones en la lengua de la razón, frente a la resignación ante los hechos consumados.

En nuestra opinión, a este respecto influye, como un factor importante, aunque no estable, la «moderación» manifestada por Bélgica y Holanda. La RFA es, hasta ahora, el único país de Europa Central que acepta los cohetes norteamericanos. Tampoco se puede dejar de tener en cuenta el hecho de que el PSDA, en vísperas de los debates en el Bundestag, se pronunciara nítidamente contra el emplazamiento de estos misiles.

Sin embargo, la «moderación» de Bélgica y Holanda está determinada, principalmente, por la expectativa de que, pese a la llegada de los primeros 41 «euromisiles» a Europa, incluidos 9 Pershing-2 a la RFA, nos separan varios meses de la llegada de la siguiente partida de misiles. Este tiempo podría ser aprovechado para reanudar los esfuerzos sobre una base más amplia (que las negociaciones, suspendidas en la actualidad, sobre la reducción de las fuerzas nucleares de alcance medio) para retirar los nuevos cohetes norteamericanos y reducir los soviéticos, teniendo en cuenta el nivel de los armamentos de la OTAN hasta noviembre de 1983. De ahí la gran importancia que tiene que esta expectativa sea seguida por nuevos pasos susceptibles de reducir a la nada la estrategia de hechos consumados, que sigue Reagan.

La intensificación sustancial del movimiento de masas contra los misiles que observamos en los últimos meses, incluso en Bélgica, y la resonancia de este fenómeno al nivel de las fuerzas políticas en nuestro país y en otros países, permiten pensar que no hay nada ilusorio en las esperanzas que se depositan en el éxito de estos pasos.

Entonces, 1984 puede transcurrir bajo el signo de la esperanza y no de una nueva etapa, mucho más peligrosa aún, de la escalada de los armamentos nucleares.

BAJO EL SIGNO DEL COLECTIVISMO

JOZEF LENÁRT,

miembro de la Presidencia del CC del PCCh, primer secretario del CC del PC de Eslovaquia

El XVI Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia, celebrado en 1981, sacó una conclusión de importancia fundamental al establecer que la sociedad había alcanzado ya en nuestro país un peldaño, una fase de madurez en el marco de la cual se estaba operando una reestructuración de todo el conjunto de las relaciones sociales en base a los principios colectivistas propios del socialismo. En el informe del Comité Central al Congreso, el camarada Gustáv Husák, Secretario General del CC del PCCh y Presidente de la RSCh, subrayó que el socialismo «se ha hecho realidad y se desarrolla con éxito. El hombre trabajador es dueño y señor —libre y soberano— de su país... La liquidación del poder del capital y la construcción del socialismo constituyen un logro común de los comunistas y no comunistas, de millones de obreros, campesinos e intelectuales, de todo nuestro pueblo»¹.

El colectivismo se plasma en una asociación voluntaria, estable y consciente de hombres, que se caracteriza por la conjugación armoniosa de los intereses sociales y personales. En el socialismo, gracias precisamente al colectivismo se crean condiciones óptimas para satisfacer las demandas materiales y espirituales de los trabajadores, para el desarrollo y perfeccionamiento del individuo en todas sus facetas y para la participación de las amplias masas en la gestión de la sociedad y del Estado.

EL CARACTER DE LAS RELACIONES SOCIALES, en particular el de las relaciones sociales en el seno de la colectividad, es determinado por la forma de propiedad sobre los medios de producción que predomina en la sociedad. Como es sabido, las formas colectivistas de actividad humana se configuraron ya en los albores de

la humanidad, cuando la gente poseía en común los medios de producción, por aquel entonces todavía poco eficaces. El trabajo conjunto cohesionaba a los hombres, que en el proceso del mismo se percataban mejor de la necesidad y utilidad de la actividad colectiva. La ayuda recíproca y la no distinción entre lo común y lo personal eran rasgos inherentes de esa actividad.

La aparición de la propiedad privada y el surgimiento simultáneo de las clases y de los Estados predeterminaron la disgregación de la comunidad primitiva. El progreso de las fuerzas productivas origina nuevas relaciones de producción y estimula el desarrollo de la personalidad, pero destruye al mismo tiempo las formas iniciales del colectivismo. Los costos del progreso son muy elevados. En la sociedad dividida en clases brotan viles manifestaciones del egoísmo como son la codicia y la apropiación del patrimonio común por la cúspide gobernante, manifestaciones que alcanzan máxima fuerza y nitidez en el capitalismo, en el cual —como señalaran Marx y Engels— la burguesía no deja «subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel "pago al contado"»².

En las condiciones de dominación de la propiedad privada capitalista, la burguesía proclama el individualismo como el medio principal de autoafirmación del ser humano. El individualismo burgués puede adoptar formas externas muy diversas, pero su esencia es siempre la misma: es la aspiración al éxito en beneficio exclusivo de uno mismo y aunque sea en detrimento de los intereses y el bienestar de otras personas, e incluso al precio de sus vidas. Como quiera que en el capitalismo el fin de la producción es la ganancia y que el dinero actúa

¹ XVI Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia, Praga, 1981, p. 15 (en checo).

² C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, 1973, t. I, p. 113.

como equivalente de todas las dotes y virtudes del hombre, de todos los valores espirituales, la sociedad misma se convierte inexorablemente en la palestra de una liza encarnizada por el «éxito» personal, cuya magnitud es medida según el principio de dineros son calidad.

Las leyes de la competencia reinan principalmente en el mundo de la empresa privada. Pero afectan parcialmente a los trabajadores, que —quieranlo o no— se ven obligados por el capitalismo a rivalizar entre sí por el empleo y por el logro de una situación más o menos prestigiosa, cuyo nivel se mide también en dinero. La burguesía cultiva el individualismo, considerándolo como una condición fundamental para el desarrollo de la sociedad y del individuo, como una plasmación de la iniciativa y las aptitudes creadoras del hombre. Ahora bien, en la práctica, la clase gobernante lucha contra los derechos y libertades de los trabajadores y hace todo lo posible por cercenarlos. La propagación del individualismo sobre el terreno abonado de la propiedad privada mina los cimientos del auténtico colectivismo. Refiriéndose a las diversas agrupaciones existentes en una sociedad explotadora, Marx y Engels las calificaban de «comunidad aparente» o «sustitutivos de comunidad»³.

La historia de todas las sociedades explotadoras es la historia del desarrollo de las contradicciones de clase, que alcanzan su punto culminante en el mundo capitalista de hoy en forma de antagonismo entre el proletariado y los propietarios de los medios de producción, entre una minoría de explotadores numéricamente insignificante y la mayoría absoluta de los trabajadores de la ciudad y del campo, entre las potencias imperialistas y los Estados en vías de desarrollo. Este desarrollo contradictorio conlleva consecuencias funestas para la propia burguesía. Esta no cesa ni un instante en sus esfuerzos por ampliar la producción industrial y conquistar los mercados mundiales, ya que de ello depende la obtención de ganancias máximas, pero, en definitiva, la base material y técnica que posee la burguesía crea las premisas para acabar con su dominación. A medida que se desarrolla esta base, crece y se fortalece la clase de los obreros modernos que constituyen sus colectividades —uniones, asociaciones y partidos políticos— para luchar contra las clases dominantes. La burguesía, dice el *Manifiesto del Partido Comunista*, «produce, ante todo, sus propios sepultureros»⁴.

Ese es el contexto histórico en el que se fortalece la unidad de los obreros, crece su conciencia de clase y se refuerza la influencia que ejercen en ellos los puntos de vista de los ideólogos más avanzados, que propugnan la igualdad real de los hombres. En la conciencia de los trabajadores nacen y van arraigando la ideología proletaria, nuevos valores morales tales como la solidaridad y el colectivismo, que

son los brotes de una moral nueva, auténticamente humana. Por lo tanto, el nuevo colectivismo en tanto que principio moral aparece ya en el marco de la sociedad burguesa. En el curso de la lucha liberadora que conduce el partido de la clase obrera, los trabajadores se cohesionan y comprenden que no podrán sacudirse el yugo de la opresión y la explotación si no aúnan sus fuerzas. Nacido de la revolución proletaria, el colectivismo socialista es una conquista universal de inmensa trascendencia histórica. La clase obrera lo convierte en una poderosa fuerza motriz que actúa tanto a nivel de Estados por separado como a escala internacional.

EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA, el colectivismo determina las relaciones entre los hombres en todas las esferas de la vida social, constituye un elemento fundamental del sistema de valores morales del nuevo hombre y es la única forma social en la que puede desarrollarse la individualidad en el socialismo. «En la sociedad de los trabajadores —reza la Constitución de la RSCh—, el hombre sólo puede desarrollar plenamente sus aptitudes y satisfacer sus intereses legítimos mediante la participación activa en el desarrollo de toda la sociedad, lo cual presupone, ante todo, que haga el correspondiente aporte al trabajo social»⁵.

La tesis marxista de que «solamente dentro de la comunidad tiene todo individuo los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto, la libertad personal»⁶ es íntegramente aplicable al colectivismo socialista. El socialismo, al eliminar los antagonismos de clase, suprime también las causas más profundas del divorcio entre el individuo y la sociedad. Se crean así las premisas para resolver las contradicciones entre la libertad y la necesidad, entre el ascetismo y la aspiración a disfrutar de todos los bienes de la vida, entre lo personal y lo social. Allí donde ha triunfado el socialismo se atenúa la contraposición entre el trabajo como necesidad y la libre creación, entre los deberes y los derechos del individuo, entre la libre voluntad y las exigencias que presenta la sociedad a sus miembros. La experiencia del socialismo real, en la que hay que incluir también nuestra propia experiencia checoslovaca, muestra que en el proceso de construcción de la nueva sociedad se crea una sólida plataforma para avanzar paulatinamente hacia la unidad armoniosa entre el individuo y la sociedad.

La formación del colectivismo socialista guarda relación con las transformaciones radicales que se operan en los dominios económico y político de la vida social y en la esfera de las relaciones morales, con la lucha contra el individualismo burgués y la psicología propia de la sociedad basada en la propiedad privada.

³ *Ibid.*, p. 65.

⁴ *Ibid.*, p. 122.

⁵ *Constitución de la RSCh.* Praga, 1977, p. 64.

⁶ C. Marx y F. Engels. *O. E.*, t. I, p. 65.

Como resultado surgen y se afirman nuevos intereses sociales. Estos determinan, a su vez, la aproximación y ulterior unificación de las clases y grupos sociales que están vitalmente interesados en el incremento de la riqueza social en tanto que patrimonio común. El colectivismo se manifiesta claramente en todos los aspectos de la vida sin excepción.

En la esfera *económica*, el socialismo cuenta con una producción colectiva dinámica, que se desarrolla a tenor de un plan único y está basada en el predominio absoluto de la propiedad socialista. Esta producción descansa sobre la correspondiente base material y técnica —su factor material— que le permite aprovechar los últimos adelantos de la ciencia y la técnica. Su factor humano son las colectividades de trabajadores, en el seno de las cuales crece constantemente el número de especialistas cualificados. Las relaciones de producción permiten realizar el principio colectivista socialista de distribución según el trabajo.

En la esfera *política*, el nuevo régimen se caracteriza por la formación y el robustecimiento de un Estado que interpreta los intereses del pueblo trabajador y, ante todo, de la clase obrera, que es la fuerza rectora de la sociedad. Bajo la dirección del partido de los comunistas —vanguardia e inteligencia colectiva del pueblo— y a través del Estado socialista, el pueblo determina la política interior y exterior del país.

En la esfera *social*, la sociedad se caracteriza por la desaparición de las clases y grupos sociales explotadores, lo cual excluye por entero la apropiación del trabajo ajeno por el hombre. En la sociedad cristaliza y se consolida constantemente la unidad social, la unidad de los intereses colectivos. En dura lucha y por experiencia propia, nuestros trabajadores se han convencido de que es necesario asegurar la unidad de la clase obrera y de todo el pueblo, han comprendido que precisamente esta unidad constituye el potente manantial de la fuerza revolucionaria y la principal garantía de que los objetivos señalados serán realizados.

El colectivismo socialista, cuya esencia está determinada por las relaciones de solidaridad y cooperación, de ayuda mutua camaraderil y responsabilidad en la solución de las tareas que se plantean ante la clase, la sociedad y el Estado, no aparece enseguida en una forma acabada. Se desarrolla y va madurando con el progreso de la sociedad. Los años invertidos en la construcción del nuevo régimen en Checoslovaquia nos han enseñado que la formación del colectivismo debe ser analizada en su dinámica y sus más diversas manifestaciones, en su contexto histórico concreto.

Para nosotros, está claro, por ejemplo, que, en la etapa actual, el perfeccionamiento cualitativo de todas las esferas de vida de la sociedad socialista, en el que centramos hoy nuestra atención, reclama de manera apremiante que se conjuguen las ventajas del colectivismo y los logros de la revolución científico-técnica.

Esto se refiere, en particular, a la esfera de la gestión. La dirección colectiva de la economía socialista se realiza a través de la planificación de su desarrollo y el cumplimiento del plan adoptado. Esta es una ventaja indiscutible del socialismo. Pero hoy para materializar esta ventaja es imprescindible que sepamos utilizar la cibernética, ese fruto de la revolución científico-técnica, para elevar el nivel de la planificación y hacerla más coherente, racional y científica.

EL CARACTER Y LAS PECULIARIDADES del proceso de formación del colectivismo socialista se revelan con máximo relieve y en sus más diversas facetas en el trabajo abnegado de los miembros de nuestra sociedad. Para los ciudadanos de la nueva sociedad, el trabajo en beneficio del pueblo se convierte en la esfera principal de aplicación de sus fuerzas creativas, de ampliación y enriquecimiento de las formas de actividad. El trabajo en el socialismo es no sólo una fuente de ingresos para satisfacer las demandas materiales, sino un medio de expresión de la naturaleza social y colectivista del hombre. En el socialismo, el individuo alcanza una nueva dimensión, sus cualidades morales se desarrollan a peldaños más elevados ya que cada persona entiende su trabajo en la fábrica, en el campo o en la oficina de diseño, cuyo dueño es el pueblo, como un acto de servicio precisamente a él, a su país, y no a un puñado de explotadores que se apropia lo que han creado los hombres con su inteligencia y sus manos. El trabajo en el socialismo tiende, en definitiva, a convertirse en el sentido de la vida humana.

El florecimiento del colectivismo socialista se manifiesta también en el constante desarrollo de las capacidades del hombre. El principio fundamental de nuestra sociedad es «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según su trabajo», un principio que guarda relación indisoluble con nuestra manera de entender la esencia misma del colectivismo. En consecuencia, la sociedad socialista está interesada en que se revelen al máximo las capacidades de sus miembros. Le es ajeno el propósito de convertir al hombre en un robot, en un apéndice de la cadena continua de producción. Pruebas de ello son, entre otras muchas, el constante incremento de los gastos para la educación, la preparación profesional de los trabajadores y el actual encauzamiento de la economía hacia una etapa cualitativamente nueva, que se caracteriza por el sucesivo fomento de la ciencia y la técnica. Para automatizar la producción no basta con desarrollar tecnologías sofisticadas. La introducción de las nuevas técnicas es imposible sin una estrecha cooperación de los obreros con los cuadros dirigentes, los científicos y los ingenieros, e imposible también si no se registra en el medio obrero un alto grado de confianza social. El progreso tecnológico en el socialismo no persigue el objetivo de «ex-

primir» al máximo a los obreros, elevando, como ocurre en los países capitalistas, la tensión física y nerviosa a la que están sometidos. Por el contrario, la introducción de nuevas tecnologías en la producción nos permite humanizar el trabajo reemplazando sus formas menos interesantes, rutinarias por otras que producen mayor satisfacción y requieren un grado más alto de cualificación de los cuadros.

Lo dicho explica por qué el colectivismo socialista estimula la iniciativa social de los trabajadores. Allí donde no existen contradicciones antagónicas, donde todos están unidos por una causa común con la que cada cual se siente compenetrado, los miembros de las colectividades laborales hacen ellos mismos propuestas que ayudan a elevar la eficacia del trabajo común. Dicen que, por ahora, el índice de utilización del cerebro humano representa apenas un 7 por ciento. Para elevar este índice existen varios medios, y entre los que conciernen a la esfera social, es precisamente el colectivismo socialista el que más puede contribuir a activar las reservas creativas del hombre.

Ahora bien, la participación en colectividades laborales socialistas, en las que se crean condiciones óptimas para el desarrollo y la autorrevelación del individuo, exige de cada persona un elevado sentido de responsabilidad ante los demás componentes del cuerpo social, un alto grado de disciplina y la disposición a compaginar sus intereses propios con los intereses generales. El hombre toma conocimiento y asume paulatinamente —no sólo en teoría, sino también en la práctica— la verdad evidente de que «es imposible vivir en una sociedad y ser libre de la sociedad»⁷. Hay, sin embargo, entre nosotros gente que todavía no ha asimilado en grado suficiente esta verdad y considera, por ejemplo, que el sometimiento a la disciplina social supone un atentado contra la singularidad del individuo, contra su libertad. La independencia personal se identifica así con la contraposición a la colectividad. Con respecto a estas personas, la propia colectividad se convierte en un educador severo, pero a la vez solícito y sensible.

Lograr la conjugación armoniosa de los intereses y derechos de cada uno con los intereses y derechos de la colectividad y de la sociedad en general, es, por supuesto, un proceso de búsqueda muy delicada. La armonización de los intereses de la sociedad y del individuo no debe ser enfocada con óptica simplista. Es una tarea muy compleja. Pero el socialismo, a diferencia de todas las formaciones sociales que existieron antes, acomete la solución de esta tarea y la resuelve de tal manera que cada uno pueda, en definitiva, revelar plenamente y con máxima utilidad su propia personalidad en el trabajo creativo y

mediante la participación en la causa común, revelar todas las dotes que le confirió la naturaleza.

EN UNA SOCIEDAD que se caracteriza por el carácter planificado del desarrollo y la transformación del trabajo en una forma de actividad libre de todos los ciudadanos basada en su disciplina conscientemente asumida, los planes estatales de desarrollo económico y social constituyen, como ya señalamos más arriba, los principales instrumentos para realizar los intereses colectivos de la sociedad.

Enfocar con espíritu creador el plan, abordar con sentido de responsabilidad su elaboración y puesta en práctica, ese es el camino para lograr una mejor compaginación de los intereses de la sociedad, de las colectividades laborales y de cada trabajador.

En el cumplimiento de los planes desempeña un papel importante la emulación socialista, que por su esencia es todo lo contrario de la lucha competitiva ininterrumpida, enconada y generalizada que se libra en la sociedad capitalista. El objetivo de la emulación socialista es el progreso social, que favorece a la sociedad en conjunto y a cada uno de sus miembros. La emulación ha pasado a ser en nuestro país un fenómeno de masas y una escuela del comunismo. Se distingue por sus rasgos colectivistas tales como la cooperación camaraderil, la ayuda mutua, una actitud consciente hacia la propiedad social y el sentido de responsabilidad por la prosperidad de nuestra patria socialista. El mero hecho de que la inmensa mayoría de las personas ocupadas en la economía participen en la emulación nos permite juzgar de su envergadura. Una tercera parte de los participantes son miembros de las brigadas del trabajo socialista, cuyo movimiento representa en la etapa actual la forma más desarrollada de la emulación. Estas brigadas realizan su trabajo cotidiano bajo el lema «trabajar a lo socialista y vivir a lo socialista».

El paso a la intensificación de la economía exige que la emulación esté claramente orientada al logro de altos índices de calidad y eficacia de la producción. En este sentido una de las formas organizativas más adecuadas es la adopción de compromisos socialistas conjuntos por todas las entidades y empresas que participan en la fabricación y la comercialización de uno u otro tipo de productos. Nuestra experiencia confirma que este es uno de los métodos más eficientes para superar las barreras artificiales de tipo departamental y sectorial, observándose estrictamente los intereses de todo el Estado. Asociando de esta manera los esfuerzos de las organizaciones y empresas afines se logró, por ejemplo, modernizar el Alto Horno № 1 del Complejo Metalúrgico de Eslovaquia Oriental en el lapso record de 115 días y eliminar el atraso en las obras del puente de Antonín Zápotocký, que es hoy el más grande de Praga.

⁷ V. I. Lenin. *Obras Completas*, Cartago, Buenos Aires, t. X, p. 10.

Debido a la apremiante necesidad de acelerar el funcionamiento de la cadena ciencia—técnica—producción, adquiere cada vez mayor importancia el movimiento de las brigadas integradas de racionalización, que cohesiona a científicos, ingenieros, técnicos y obreros con miras a la rápida introducción de los adelantos de la ciencia y la técnica en la producción. La práctica revolucionaria de muchas de estas brigadas no sólo consolida la cooperación de los intelectuales y obreros, sino que brinda nuevas posibilidades para aunar firmemente los esfuerzos de las ciencias fundamentales y aplicadas en el cumplimiento de las tareas de producción. Todos estos ejemplos, y otros muchos que podríamos citar, indican que la emulación socialista ayuda a superar los defectos existentes en el sistema de gestión de la producción y en el proceso laboral.

La cooperación colectiva y la ayuda mutua camaraderil inciden no sólo en la industria, sino también en la agricultura. Presiden la actividad de los llamados «distritos cooperativos», cuya formación está progresando con particular rapidez en la región de Eslovaquia Occidental. En ellos se amplían y se profundizan los lazos productivos y económicos entre cooperativas agrícolas vecinas. Los «distritos» ayudan a las haciendas atrasadas a ponerse al nivel de las medianas, y a éstas a alcanzar a las más avanzadas. De este modo se asegura el fomento de todas ellas. Consideramos que esta iniciativa tiene un gran valor educativo y que en ella se manifiestan brillantemente la conciencia socialista, la comprensión mutua y la ayuda camaraderil. Además, contribuye a la propagación efectiva de la experiencia de vanguardia, a la rápida introducción de los adelantos científico-técnicos y una utilización más racional de la maquinaria agrícola. Todo esto crea las premisas para la transición del trabajo colectivo en el campo a un peldaño más elevado.

LA CONSOLIDACION DE LOS PRINCIPIOS COLECTIVISTAS de nuestra sociedad hubiese sido imposible sin la solución del problema nacional en base a los principios leninistas del internacionalismo socialista, proletario, la plena igualdad de derechos y la amistad de los pueblos. La superación de las diferencias históricas en la vida económica, política y cultural de los checos, los eslovacos y otras nacionalidades de nuestro país, el desarrollo en profundidad de su cooperación y ayuda mutua han cambiado el carácter de las relaciones nacionales en Checoslovaquia. La comunidad de intereses y objetivos, el hecho de tener una economía única, el progreso, la influencia y el enriquecimiento recíprocos de las culturas nacionales originales eliminaron las causas que abonaban el terreno para el nacionalismo burgués, con ayuda del cual las clases dominantes envenenaban antaño las relaciones entre nuestros pueblos y nacionalidades. El contraste entre el pasado, con sus características de desigualdad

y opresión nacional, y la realidad de nuestros días, cuando todos los pueblos están unidos por relaciones de fraternidad, ofrece una clara enseñanza y permite apreciar los frutos que reporta a cada país la aplicación de la política nacional leninista.

Por lo demás, la significación del colectivismo socialista como fundamento de las relaciones entre naciones ha trascendido ya el marco meramente estatal y se ha convertido en la fuerza motriz de la creciente colaboración multifacética y la unidad de los fraternos países socialistas. En estos países, incluida la RSCh, dichos procesos transcurren no sólo al nivel de los órganos directivos, sino que abarcan todos los eslabones del organismo partidario y estatal y la amplia red de las organizaciones sociales. Lazos de amistad unen regiones, ciudades, fábricas, cooperativas e instituciones científicas de los países hermanos. En Checoslovaquia valoramos altamente esta cooperación, que constituye un factor insustituible y cada vez más eficaz de nuestro avance en el terreno económico, científico y técnico, en la cultura y en todos los dominios de la vida.

Entre los múltiples ejemplos con los que podemos ilustrar el alcance de la cooperación con la Unión Soviética, la significación verdaderamente histórica que tiene para nuestro país, conviene destacar la enorme ayuda que nos presta el primer Estado socialista del mundo en el abastecimiento de materias primas y combustible, en el desarrollo de la energética nuclear y, particularmente, en la construcción de centrales atomoeléctricas. Es muy importante también el que la economía checoslovaca pueda apoyarse en el gigantesco potencial científico-técnico de la URSS, aprovechar los nuevos descubrimientos de la ciencia soviética, pionera de la física nuclear, la electrónica, la genética y otras muchas ramas del saber. De nosotros, y sólo de nosotros, depende cómo utilizar con mayor eficacia las posibilidades que esto nos ofrece para impulsar el progreso.

Gracias a la profundización de los procesos integracionistas, la cooperación checoslovaco-soviética y, en general, la de todos los Estados hermanos en el marco del CAME están escalando un nuevo peldaño de su desarrollo. Esta tendencia se manifiesta en diversas esferas de la vida, pero sobre todo en la economía, donde surgen nuevas formas de interrelación, por ejemplo, la creación de empresas, entidades e instituciones de investigación científica conjuntas. A todos nos conviene buscar y utilizar con audacia formas más eficaces de cooperación que redunden en beneficio de todos los pueblos de la comunidad y de cada uno de ellos por separado.

La actividad colectiva de los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica ejerce una influencia determinante en toda nuestra vida y en nuestra conciencia. Así cobra cuerpo un fenómeno cualitativamente nuevo: el movi-

miento colectivo internacional de millones de constructores del mundo nuevo, alentados por un mismo objetivo: la edificación del comunismo.

Las relaciones que unen a los Estados socialistas son una plasmación de las previsiones que había formulado Lenin hace ya 70 años. En 1914, en un mundo envuelto en las llamas de la guerra imperialista y desgarrado por el odio, escribió: «El movimiento socialista... crea nuevas y superiores formas de sociedad humana, en las que las legítimas necesidades y las progresistas aspiraciones de las masas trabajadoras de *cualquier* nacionalidad serán por primera vez satisfechas en la unidad internacional...»⁸

Si en aquella época Lenin consideraba que el movimiento socialista revolucionario de entonces era la única fuerza que podía oponerse seriamente a la guerra imperialista, hoy el bastión de la paz, esa misma fuerza, pero incommensurablemente más poderosa, son los países de la comunidad socialista, que luchan contra la política aventurera de los círculos más reaccionarios del imperialismo y en primer lugar del imperialismo norteamericano, que intenta revertir la marcha de la historia y establecer su dominio sobre todo el planeta.

Nuestra comunidad, cuya política exterior descansa sobre los principios del internacionalismo y colectivismo socialistas, considera que su objetivo fundamental es conjurar la amenaza de guerra, promover el desarme, preservar y profundizar la coexistencia pacífica y la cooperación entre los Estados con diferente régimen socio-económico.

El socialismo y la paz son conceptos inseparables. El socialismo, en virtud de su propia naturaleza, se opone a la política de arbitrariedad y violencia en las relaciones internacionales, una política que azuza a los Estados y pretende imponer el sometimiento de los débiles a los fuertes, una política de cañoneras y de «garrotes», una política anticomunista, reaccionaria e imperialista.

La política de paz de los países socialistas, una política coherente y aplicada de manera consecuente, cuenta con el respaldo de las fuerzas progresistas de todo el mundo, se granjea crecientes simpatías por parte de las amplias masas populares de diferentes confines del mundo y es acogida con comprensión por los políticos realistas de los Estados capitalistas. Esta política, que busca el triunfo de la razón sobre la locura, de la vida sobre la muerte nuclear, condena en fin de cuentas al fracaso los planes insensatos de los aventureros imperialistas.

LA EDIFICACION DE LA NUEVA SOCIEDAD es, al mismo tiempo, un proceso de educación moral de las masas en el espíritu del socialismo. Uno de los objetivos que se plantea el Partido Comunista de Checoslovaquia, fuerza

rectora de nuestra sociedad, es que los principios del colectivismo arraiguen en la conciencia y el comportamiento de cada ciudadano. La realización de este objetivo se ve facilitada por la posibilidad de utilizar el acervo común de la experiencia atesorada por los países hermanos en la construcción socialista. Cuanto más rica es la experiencia común, tanto más nítidas aparecen las regularidades universales de la educación del hombre nuevo.

«La experiencia histórica del socialismo real indica que la conversión de lo «mío», que es propiedad privada, en lo «nuestro», que es común, no es tarea sencilla —subraya el camarada Yuri Andrópov, Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS—. La revolución en las relaciones de propiedad no se reduce en absoluto a un acto instantáneo como resultado del cual los medios de producción se convierten en patrimonio de todo el pueblo. Obtener el derecho de dueño y ser dueño de verdad, un dueño inteligente y parsimonioso, son dos cosas muy diferentes. Al pueblo que ha realizado la revolución socialista, todavía le toca después asimilar durante mucho tiempo su nueva condición de dueño supremo y absoluto de toda la riqueza social, asimilarla en lo económico, en lo político y, por decirlo así, en lo psicológico, educando en sí una conciencia y conducta colectivistas. Y es que el hombre de formación socialista es necesariamente un hombre al que no le resultan indiferentes no sólo sus propios éxitos laborales, su bienestar y prestigio, sino también los asuntos de sus compañeros de trabajo, de la colectividad laboral, los intereses de todo el país y de los trabajadores del mundo entero»⁹.

Así es como nosotros consideramos que debe ser el hombre de la nueva sociedad, una persona de espíritu colectivista, creador, no un individualista ni el ejecutor mecánico de unas u otras operaciones, indicaciones y disposiciones. Al hombre nuevo le importa no sólo el resultado inmediato de sus propios esfuerzos, sino también el lugar que ocupa él en la colectividad laboral, su significación para la sociedad. Hoy podemos decir con pleno fundamento que la actitud creadora hacia el trabajo, la amplitud de conocimientos y firmeza política, el elevado nivel moral y las relaciones de camaradería son rasgos de nobleza que han pasado a ser parte integrante del modo de vida socialista. La aspiración y la posibilidad de contribuir personalmente a la causa común constituyen un poderoso estímulo no sólo para la actividad laboral, sino también para toda la actividad social. En la intersección de estas dos esferas de actividad convergen las tareas políticas y las tareas de la producción, en cuya solución toman parte todos los ciudadanos de nuestra

⁹ Y. V. Andrópov. *La doctrina de Carlos Marx y algunas cuestiones de la construcción socialista en la URSS*, en *Kommunist*, № 3 de 1983.

⁸ *Ibid.*, t. XXII, pp. 128-129.

sociedad. Esa precisamente es la actitud *política* con la que Lenin nos enseñaba a abordar la solución de cualquier problema social o económico. Esta actitud, y esto es muy importante para nosotros precisamente ahora, requiere que al considerar cualquier cuestión del desarrollo social la enfoquemos, en primer lugar, desde el punto de vista de las tareas finales de la construcción comunista y el afianzamiento de las posiciones del socialismo en la palestra internacional.

El colectivismo despeja un vasto campo para la actividad política, económica y espiritual de los ciudadanos, las empresas, las asociaciones y organizaciones, y al mismo tiempo, orienta esta actividad hacia el logro de objetivos en los que están interesados todo el pueblo, la sociedad y los países de la comunidad socialista. Por eso la creciente coincidencia de las aspiraciones del hombre con los intereses de la sociedad, la priorización de los intereses sociales en la conciencia y la conducta de cada ciudadano significan al mismo tiempo una ampliación y profundización de su libertad individual.

La revelación cada vez más cabal de las ventajas del socialismo permite ver con mayor claridad el profundo abismo que media entre el viejo régimen y el nuevo. Esto irrita a los apologistas del capitalismo. Sus exponentes ultrarreaccionarios, quienes desearían perpetuar las leyes y la moral lupinas del mundo burgués, han proclamado una «cruzada» contra el comunismo. Tratan de presentarlo como un «impasse» del desarrollo social. ¡Malévola calumnia! La nueva sociedad representa el peldaño superior en el desarrollo de la civilización mundial, descansa sobre principios humanitarios, valora altamente al hombre y se esfuerza por satisfacer sus demandas de manera mucho más cabal y profunda que el capitalismo. Sobre la tergiversación de la verdad descansan también los intentos de influir en la gente, y especialmente en los intelectuales, con habladerías sobre la limitación de las posibilidades de creación y el desarrollo del individuo, sobre la «masificación» y «uniformización» en el socialismo. En este caso, como en otros muchos, los anticomunistas atribuyen al socialismo los vicios que engendra el capitalismo. Porque precisamente el individualismo burgués es el que despersonaliza a millones de personas en el mundo del capital.

¿Y acaso no son precisamente la propaganda y la *mass cultura* burguesas las que dan lugar a la inercia en muchas esferas de la vida social a excepción de los estrechos marcos del bienestar personal, y la inhibición ante los problemas sociales y políticos, esos estereotipos de la conducta y el pensamiento, que nada tienen que ver con la libre expresión de la individualidad.

El verdadero colectivismo es incompatible con el burocratismo de cuartel y con el desprecio anarquizante hacia los principios del socialismo. «¡No hay derechos sin deberes ni deberes

sin derechos!», rezaban los Estatutos de la I Internacional, creada por los fundadores del comunismo científico, Marx y Engels. Hoy este lema es uno de los principios más importantes que determinan la actividad multifacética y toda la vida de los trabajadores del mundo nuevo.

La riqueza del individuo depende de la riqueza de los vínculos sociales, colectivos. Por eso la orientación colectivista de nuestra sociedad en el terreno social y moral se contrapone a la idea de la igualdad espartana, del ostracismo ascético y de la estandarización del modo de vida, propios del llamado «comunismo de cuartel». Los hombres de la Checoslovaquia socialista tienen múltiples demandas e intereses, en los que se plasman los ideales, principios y normas comunistas de nuestra moral.

EL FORTALECIMIENTO Y DESARROLLO de las tendencias colectivistas es una condición necesaria para llevar a cabo con éxito la construcción de la sociedad socialista desarrollada y cumplir las tareas concretas que plantea el partido. El XVI Congreso del PCCh determinó que hoy «el objetivo central de la política del partido es, aun en unas condiciones externas e internas sustancialmente más complejas, mantener y elevar el nivel de vida de la población y su confianza social sobre la base de los resultados que se alcancen en el desarrollo de la economía nacional»¹⁰.

El Congreso previno al partido, a las organizaciones estatales y económicas, a nuestros trabajadores y a toda la sociedad que la realización de este objetivo no iba a ser tarea fácil debido a los cambios importantes que seguían operándose y las nuevas realidades del contexto económico tanto en el interior del país como a nivel mundial. Los resultados del desarrollo económico y social en los primeros años del séptimo quinquenio permiten deducir que estas dificultades objetivas, en lo fundamental, están siendo superadas. Hay que subrayar, sin embargo, que esto no hubiese sido posible sin el trabajo abnegado y la iniciativa de las masas trabajadoras, sin la constante y minuciosa labor organizativa del PCCh.

La Ley acerca de las colectividades laborales, que ha sido aprobada recientemente en la Unión Soviética y eleva el papel de dichas colectividades en la gestión de las empresas, instituciones y organizaciones, imprime nuevos impulsos a los esfuerzos del partido con miras al desarrollo de los principios colectivistas. Este documento tiene para nosotros también un valor programático, ya que nos indica las vías de sucesivo perfeccionamiento de la democracia socialista, el afianzamiento de los principios del colectivismo y la elevación del papel de los trabajadores en la gestión de la sociedad. Nos alienta a utilizar más plenamente las enormes ventajas de la democracia socialista para desplegar la actividad creativa de las masas.

¹⁰ XVI Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia, p. 367.

Procuramos elevar el interés de las colectividades laborales en la confección y realización de los planes de desarrollo económico y social de las empresas e instituciones, así como de las ciudades y otras poblaciones. Con este fin es necesario que los sindicatos y los comités nacionales, como organismos del poder estatal, concedan mayor atención a la elaboración de los llamados «contraplanes». Nos proponemos asimismo elevar la eficacia de las conferencias permanentes de producción. Para los órganos de dirección, todas las propuestas, las iniciativas y la experiencia que aportan estas conferencias, constituyen un objeto de estudio detenido y una ayuda eficiente para mejorar el sistema de dirección. Cabe destacar también la importancia que tiene el cumplimiento riguroso de los convenios colectivos que determinan —con carácter recíproco— las obligaciones y las responsabilidades de la administración y de la colectividad en la empresa.

El afianzamiento de los principios colectivistas en el trabajo y en la vida está indisolublemente ligado a la elevación del papel de vanguardia de las organizaciones del partido, que constituyen el núcleo de las colectividades laborales. Estimamos que la tarea de los comunistas consiste en contribuir de manera más activa a que las colectividades ejerzan plenamente los amplios poderes que les han sido atribuidos y elevar su responsabilidad por el mantenimiento de una sana atmósfera moral y política en ellas, por la aportación que hace cada colectividad a la causa común. Los comunistas seguirán prestando una gran atención

a la labor de educar en los trabajadores el sentido de orgullo por la calidad de la producción, por el buen crédito de la marca fabril, y de responsabilidad por el cumplimiento oportuno de todos los compromisos socialistas asumidos.

Nuestra sociedad trabaja constantemente en la plasmación de los principios del colectivismo. Aunque el avance en esta dirección no es tan rápido como sería de desear, lo que se ha logrado ya nos convence de que estamos en el buen camino. La educación en el colectivo, a través del colectivo y para el colectivo, constituye uno de los aspectos más importantes del modo de vida socialista.

Al poner de relieve la importancia de la experiencia revolucionaria colectiva, internacional, de la asimilación creadora de todas las valiosas enseñanzas que aporta la lucha de los trabajadores de todo el mundo, Lenin señalaba que en la construcción de la nueva sociedad habría una serie de tentativas, cada una de las cuales, tomada por separado, podría ser en mayor o menor grado incompleta y unilateral, pero el «socialismo integral», insistía Lenin, es producto de la «colaboración revolucionaria de los proletarios de todos los países»¹¹. Sólo bajo el signo del colectivismo es posible resolver —y estamos convencidos de que sobre la base colectiva y en colaboración fraternal con los partidos hermanos sabremos resolver— las múltiples y complejas tareas del desarrollo y perfeccionamiento de la nueva sociedad.

¹¹ V. I. Lenin. O. C., t. XXIX, p. 99.

NOTAS BREVES

MOZAMBIQUE

Se ha celebrado en Maputo la Conferencia constituyente de los sindicatos mozambiqueños. Al intervenir en la sesión de apertura, Samora Machel, presidente de la RPM y del FRELIMO, subrayó que la fundación de los sindicatos socialistas de Mozambique constituye una importante conquista y es una muestra de la unidad y cohesión del pueblo en la lucha por la construcción de la nueva sociedad. Asistieron a la conferencia delegaciones sindicales de 35 países.

POLONIA

El CC del POUN organizó una conferencia de primeros secretarios de los comités del partido que funcionan en las grandes empresas del país.

Los reunidos examinaron las tareas, el lugar y el papel de las organizaciones del partido en el trabajo de las empresas. Se subrayó la necesidad de vincular estrechamente la campaña de rendición de cuentas y reelección de los comités del POUN con el fortalecimiento de la cooperación entre las organizaciones del partido y de los sindicatos, y salir al paso de las fuerzas opositoristas que pretenden manipular a la clase obrera.

SUIZA

Muchos habitantes de Ginebra y zonas adyacentes asistieron a las actividades organizadas en el marco de la fiesta del Partido Suizo del Trabajo y de su periódico *Votx Ouvrière*, celebrada este año bajo el lema «Por

la paz, el trabajo, el socialismo, los derechos y los intereses vitales del pueblo trabajador». En el festival participaron representantes de varios partidos comunistas y obreros.

VIETNAM

En Hanoi tuvo lugar un seminario sobre cuestiones de la construcción partidaria, en el que tomaron parte dirigentes del CC del PCV, profesores de establecimientos de enseñanza superior, de institutos de marxismo-leninismo y de historia del partido y periodistas de la prensa partidaria. Los reunidos examinaron los problemas relacionados con la divulgación del marxismo-leninismo en Vietnam y la construcción del partido como vanguardia y organizador de la clase obrera y de todo el pueblo.

EN EL CENTRO DE LAS BATALLAS LIBERADORAS

MOSES MABHIDA,

Secretario General del Partido Comunista Sudafricano

A PRIMERA VISTA puede parecer que la opresión y la explotación colonial en África del Sur comenzaron por accidente: un antiguo funcionario de la East India Company de Holanda, expulsado por haber cometido un peculado, naufragó en las proximidades del que fuera llamado Cabo de Buena Esperanza. Una vez en tierra, los navegantes decidieron crear allí una estación intermedia donde los barcos que pasaban cerca del Cabo, rumbo a las Indias Occidentales, podían aprovisionarse de combustible y vegetales frescos. En el curso de su instalación en esta región, entraron en contacto con la población autóctona, que se dedicaba a la ganadería. La lucha por la posesión del ganado perteneciente a los africanos marcó el comienzo de la colonización, el inicio de la era del colonialismo.

Las potencias europeas —Inglaterra, Francia, Portugal y Holanda— iban apoderándose de más y más territorios en el continente, dividiéndolos entre ellas. Difícilmente podría encontrarse en África una región, cuya población no hubiera sufrido las consecuencias devastadoras de la opresión colonial. Pero, en ninguna parte nadie ha sido oprimido durante un período tan largo ni con tanta ferocidad como los aborígenes de África del Sur.

Los colonizadores comenzaron a hacer sentir su presencia de manera cada vez más vigorosa. Cuando se descubrieron los yacimientos minerales de diamantes y oro, necesitaron mano de obra para poder explotarlos. Con el advenimiento de la minería y las industrias auxiliares empezó a formarse rápidamente la clase obrera.

La composición y la situación de los diferentes sectores de la clase obrera sudafricana llevan la impronta de las peculiaridades específicas que tuvo el desarrollo del capitalismo en nuestro país. La fiebre de diamantes y oro de fines del siglo pasado provocó la afluencia de capitales y de personas que buscaban trabajo, en su mayoría de los países europeos y, ante todo, de Inglaterra. Estos emigrantes trajeron consigo las tradiciones y la experiencia del movimiento obrero organizado y las ideas socialistas, pero también sus prejuicios nacionales y raciales. Por esta razón, la formación de la clase obrera en África del Sur fue acompañada

desde el principio de agudas contradicciones, que continúan manifestándose hasta el presente y actúan como una fuerza que impide el desarrollo de una solidaridad y una unidad de clase efectivas entre los obreros blancos y negros.

Quién es quién entre los obreros de África del Sur

La estructura social de África del Sur puede ser comparada a una pirámide: en el vértice de esta pirámide se encuentra la población blanca; en el siguiente peldaño de la escalera social se hallan las personas de color (mestizos) y los indios (oriundos de Asia del Sur), mientras la base —el zócalo— está formada por la población africana, la más explotada y desposeída.

Esto puede aplicarse también a la clase obrera. Los blancos forman la élite de los grupos obreros, ellos son los favoritos de los empresarios racistas. Cuando en 1924 fue promulgada la Ley de Conciliación Industrial, las autoridades crearon una especie de ala protectora para los obreros blancos: sus sindicatos fueron reconocidos, el trabajo calificado se reservaba exclusivamente para ellos, que siempre tenían empleo garantizado. En la terrible década del 30, los obreros africanos fueron echados de las empresas a fin de dar trabajo a los blancos; los cargos administrativos en las oficinas podían ser ocupados exclusivamente por los blancos. Igual que sus patronos, vivían en las ciudades y tenían empleados domésticos. Obviamente, los sueldos de los obreros blancos eran más altos que los de los obreros africanos.

En caso de una huelga, los obreros blancos siempre intervenían junto con la policía, contra los huelguistas africanos. En caso de una rebelión, de una lucha por la libertad, por mejores condiciones de vida o contra las tristemente famosas Leyes de Salvoconductos, formaban «grupos de vigilancia» contra los obreros africanos. En el contexto de la lucha de liberación nacional, el grueso de los obreros blancos pueden considerarse en la presente etapa como colaboradores del régimen racista represivo. De hecho, ellos han desertado de la clase obrera. Lo único que les hace parecidos a los obreros es el overol que visten, pues, su actividad hace el juego a los patronos. Sin embargo, en una África independiente y no racista, los obreros blancos tendrán asegurada la posibilidad de hacer un aporte al proceso de transformación social radical, que corresponde a sus verdaderos intereses de clase.

Pero hoy, teniendo en cuenta el carácter del proceso revolucionario sudafricano, es legítimo hablar de la clase obrera negra como de un

grupo social que se distingue de los «obreros blancos».

Los obreros mestizos e indios constituyen un componente de la clase obrera. Ellos reciben algunas migajas de la clase gobernante y el régimen racista. De acuerdo con la Ley de Conciliación Industrial, este grupo ha obtenido la posibilidad de organizar y registrar sus sindicatos, pero en caso de que obreros blancos ingresaran en uno de estos sindicatos, los puestos dirigentes invariablemente pasarían a sus manos. Porque ellos no tienen derecho de dirigir a los blancos.

A los obreros africanos se les puede subdividir en las siguientes categorías:

Obreros urbanos. Tienen empleo asalariado relativamente permanente y forman el núcleo del proletariado industrial. Residen en los poblados-ghetto situados en las afueras de las ciudades y viajan diariamente al lugar de trabajo. En lo que se refiere a su posición social, no se diferencian del resto de sus hermanos de clase, ya que también están sometidos a un control político brutal y duras privaciones económicas.

Obreros migrantes. Esta categoría constituye la mayoría de los trabajadores ocupados en la industria minera, la industria pesada y ramas afines. Reclutados en los bantustanes y otras regiones del Sur de África, sufren una inusitada opresión social, y su inseguridad en el empleo es deprimente. En esencia, los obreros migrantes han sido reducidos a un elemento del equipo de producción, que puede caer en desuso en cualquier momento. En todo lo atinente a su contratación y despido reina la más total arbitrariedad. Las disposiciones que regulan el desplazamiento de la población les golpean más fuertemente, por cuanto pueden permanecer en las ciudades solamente para trabajar sin descanso en provecho de los capitalistas, durante el plazo determinado en el contrato laboral. Este control sacrifica la vida familiar.

Obreros agrícolas. Cabe señalar que los colonizadores y los empresarios despojaron a los aborígenes de la tierra que les pertenecía. En África del Sur no existe el campesinado en el sentido clásico de esta palabra. Hay gente que vive y trabaja de braceros en las granjas de los blancos. En este caso, toda su familia está obligada a trabajar en la granja; se utiliza ampliamente la mano de obra infantil. Habitualmente, a estos obreros se les paga en especie.

Empleados domésticos. Existen en la mayoría de familias blancas. No tienen ningún derecho, excepto el de vender su fuerza de trabajo. En el pasado, la ley incluso les prohibía organizarse en sindicatos. Sus condiciones de contratación sólo pueden calificarse de horribles. Un empleado doméstico está obligado a trabajar para su patrono hasta que éste le necesite. Debe dormir en casa de su empleador y no tiene derecho de ser visitado por nadie, ni siquiera por sus familiares. El salario es fijado por el

propio patrono, pudiendo ser miserable: hasta 7 randes¹ al mes.

Así, pues, los obreros africanos constituyen la categoría más oprimida de la población. Se encuentran en el último peldaño de la escalera social y son víctima de toda clase de vejaciones. Al igual que antes, viven en reservaciones, y en las áreas urbanas habitan en barrios separados, donde las condiciones de existencia son humillantes para la dignidad humana: no hay electricidad, sistemas de canalización ni escuelas más o menos apropiadas. El obrero africano no tiene derecho al voto. En opinión de los colonizadores blancos, está obligado a obedecer sin protestar. No debe aspirar a ascender más allá de lo que es, y sus hijos tampoco deben aspirar a alcanzar un nivel de educación más alto. En su patria, el africano no tiene tierra y es víctima de la forma más cruel de explotación. Parecería que no le queda más que maldecir el día en que ha nacido. Pero, todo esto origina contradicciones en su mentalidad.

Se fortalece el espíritu combativo de los oprimidos

En África del Sur, los pioneros del movimiento liberador empezaron a organizarse con el mero objetivo de tratar de corregir lo que les parecía injusto. Tal vez pensaran que los colonizadores sólo por equivocación habían adoptado la política de discriminación racial. Quizá les pareciera que fue un acto de conquista el hecho de que se les hubiera expulsado de su lugar de nacimiento al desierto árido, o que el propio hurto del ganado que pertenecía a los aborígenes fue un caso de robo a la propiedad. Pensaban que todos estos eran errores de los colonizadores, que no habían sido sancionados por las autoridades de la metrópoli. Por eso dieron preferencia a los métodos de peticiones y envío de delegaciones bien directamente a Inglaterra, bien a un representante del Gobierno británico.

Sin embargo, la primera huelga de obreros africanos (Johannesburgo, 1918) introdujo un elemento militante en la lucha. Los obreros comenzaron a luchar por mejores salarios y condiciones de trabajo. Al propio tiempo, iban comprendiendo que la batalla por las reivindicaciones económicas sólo era parte de una lucha más amplia.

Lamentablemente, y lo hemos señalado anteriormente, el nacimiento del proletariado estuvo acompañado del racismo de los obreros blancos, cuyas manifestaciones eran apoyadas y fomentadas por el régimen. Por esta razón, los trabajadores africanos tuvieron que luchar en dos frentes: contra los patronos y también contra los prejuicios racistas de los obreros blancos.

Con su resistencia tenaz, los trabajadores

¹ Un rand equivale a 0,85 dólares norteamericanos según la cotización de mediados de noviembre de 1983. —N. de la Red.

africanos lanzaron un reto a la dominación de los patronos y del régimen gobernante. La famosa huelga de los mineros en 1946 fue resultado de la participación masiva de los obreros en la lucha liberadora, que para aquel entonces empezaron a desempeñar un papel rector cambiando el carácter de la lucha: de pasivo a revolucionario.

En 1960, el Congreso Nacional Africano —organización dirigente del movimiento liberador en Africa del Sur— fue prohibido y sus líderes, encarcelados. El pueblo se vio ante la necesidad de buscar nuevos métodos para expresar sus anhelos, porque los persistentes intentos de la oprimida población africana, india y mestiza de negociar por la vía pacífica fueron rechazados por el régimen racista. En esta época el pueblo sintió que era necesario modificar los métodos de lucha. El régimen se volvía cada vez más intransigente y arrogante. El pueblo tiranizado era asaltado, masacrado, encerrado en prisiones o deportado a regiones remotas. Usando métodos conocidos desde los tiempos de la Antigua Roma, el enemigo trataba de dividir a nuestro pueblo obligándolo a vivir en *kraales* o *bantustanes*. Estas reservaciones se iban convirtiendo cada vez más en un depósito de la fuerza de trabajo «excedente».

No quedaba otro camino para poner fin a las fechorías del régimen que el de empuñar las armas. En 1961 se decidió iniciar la lucha armada para defender la existencia del pueblo y su porvenir.

Después de los arrestos masivos de los líderes y activistas del movimiento de liberación nacional y obrero que tuvieron lugar a mediados de la década del 60, las fuerzas revolucionarias se vieron obligadas a retroceder. Tuvimos que reconstruir minuciosamente las organizaciones clandestinas y elevar la capacidad combativa de nuestro ejército popular, el «Umkhonto we Sizwe». Durante este período, también disminuyeron las acciones combativas de la clase obrera.

Pero en 1973, la clase obrera negra logró reorganizarse y recurrió de nuevo al arma de la huelga en respuesta a las privaciones económicas y la superexplotación de que era víctima. Las huelgas de ese entonces fueron de una envergadura sin precedentes en la historia del movimiento obrero sudafricano. Cambió todo el carácter de la lucha. Los obreros protestaban contra los salarios miserables y las horribles condiciones de trabajo; declaraban huelgas en defensa de sus compañeros despedidos; planteaban reivindicaciones «tabú» para ellos, tales como el reconocimiento de sus sindicatos, derecho éste que siempre se reservaba para los obreros blancos, indios y mestizos. Todo esto pese a la rabiosa contraofensiva de la clase gobernante, que ordenó ametrallar a los obreros, utilizar perros para perseguirlos y apalearlos.

El régimen racista se vio obligado a retroceder. Al principio, a los obreros africanos les propusieron organizar los llamados consejos

obreros y comités de enlace². Pero los obreros rechazaron estas formaciones títeres, porque estaban organizando sus propios sindicatos y demandaban que éstos fuesen reconocidos. A principios de los años 80, la clase gobernante se dio cuenta de que era imposible volver atrás, que los obreros africanos habían emprendido el «sendero de la guerra». A fin de satisfacer de alguna manera sus demandas, el régimen se vio forzado a introducir ciertas enmiendas en la odiosa legislación racista, en particular, abolir las leyes sobre la reservación de los empleos y sobre las fábricas y las minas, siendo esta última la base jurídica de la llamada «barrera de color»³ en la industria minera. Fue promulgada la Ley sobre las Relaciones Industriales que, aunque no exenta de ciertos trucos, anuló, no obstante, la Ley de Conciliación Industrial y reconoció a los obreros africanos como asalariados.

Fue una concesión forzada del intransigente régimen racista y una gran victoria de los trabajadores africanos. Como resultado de estos cambios, en todo el país han comenzado a organizarse numerosos sindicatos africanos, que hoy son reconocidos tanto por el régimen como por los patronos y con los cuales éstos pueden concertar y realmente están concertando contratos laborales.

Habiendo logrado este importante objetivo, los activistas sindicales no depusieron las armas: continuaron luchando por sus derechos y por empleos para los trabajadores (especialmente cuando se agudiza el desempleo), por mejores condiciones de vivienda y un mejor nivel de educación para sus hijos. Los sindicatos progresistas sudafricanos se oponen decididamente a la práctica de importar mano de obra calificada de la RFA y Gran Bretaña mientras en muchos tipos de trabajo las puertas de los empleos calificados están, al igual que antes, cerradas para los obreros africanos.

La lucha huelguística está poniéndose al rojo vivo. Según datos oficiales incompletos, en 1982 tuvieron lugar 394 huelgas (unas 50 más que el año pasado), en las cuales participaron más de 140 mil personas (aproximadamente 50 mil más que en 1981), hecho que ocasionó la pérdida de unas 365 mil jornadas laborales (frente a 226 mil en 1981). Esto significa que en 1982, alrededor de mil personas, la mayoría de ellas africanos, se declaraban en huelga cada día.

Los obreros no sólo demandan aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo, sino también la abolición de la Ley de Salvoconductos y de las disposiciones que regulan el desplazamiento de la población. Oponen resistencia a las expulsiones por la fuerza, exigen

² Los consejos obreros se creaban en las empresas con 20 o más obreros africanos y estaban encabezados por el patrono de la empresa; en los comités de enlace, la mitad de los miembros era elegida por los obreros y la otra era designada por la administración. —N. de la Red.

³ La prohibición a los obreros africanos de realizar determinados trabajos y ocupar ciertos cargos. —N. de la Red.

que se ponga en libertad a sus líderes y a todos los presos políticos y luchan contra la política de bantustanización. Los sindicatos progresistas participaron activamente en la creación del Frente Democrático Unido. Formado en agosto de 1983, es una amplia y representativa coalición, que incluye alrededor de 500 sindicatos, organizaciones juveniles, religiosas, etc. El objetivo del Frente es luchar contra el apartheid, el racismo y la injusticia, habiendo proclamado su intención de hacer todo lo posible para prevenir las llamadas «reformas» constitucionales, con las cuales se propone limitar el acceso de los indios y los mestizos a los órganos de poder, perpetuando así la total desigualdad de la población africana⁴.

Todo esto es, claramente, una batalla abierta contra el régimen fascista que detenta el poder en el país. La lucha de los obreros africanos por demandas puramente económicas les hace comprender que la lucha política es esencial. Empiezan a entender en su propia y amarga experiencia la relación que existe entre su status político y su posición económica. Chocan con

⁴ *Revista Internacional* se ha referido ya a estas «reformas». Véase, por ejemplo, Yusuf Dadoo. *Crisis del sistema racista en el Sur de Africa* (N.º 12 de 1982); Alfred Nzo. *Acentuando la lucha contra el enemigo racista* (N.º 9 de 1983). En noviembre del año pasado, cuando el presente artículo se estaba preparando para su publicación, el Gobierno de Peter Botha convocó a un referéndum entre la población blanca de Sudáfrica para decidir sobre el proyecto de nueva Constitución. Casi los dos tercios de los votos fueron emitidos en apoyo al proyecto, que prevé crear en el parlamento, a más de la actual asamblea unicameral donde sesionan los diputados de la comunidad blanca (cerca de 4,6 millones de personas), otras dos cámaras segregadas para los representantes elegidos por la población mestiza (unos 2,8 millones de personas) e indios (cerca de 0,8 millones de personas). La suerte de más de 20 millones de africanos, que constituyen más de los dos tercios del total de habitantes de Africa del Sur, no ha cambiado: están privados, igual que antes, de todos los derechos políticos. Por lo demás, los nuevos órganos sólo tendrán derechos nominales. Cada cámara legislará exclusivamente sobre los problemas concernientes a la comunidad que representa, y sólo los problemas «de carácter general» podrán ser examinados conjuntamente. Hay que señalar que la supremacía numérica de los diputados blancos, sobre los miembros de las otras dos cámaras, está refrendada de antemano. Este procedimiento asegurará al partido de la mayoría en la asamblea (actualmente, el Partido Nacionalista de Peter Botha) el voto definitivo a la hora de solucionar todos los problemas importantes, así como durante la elección del Presidente del país, al que se conceden poderes realmente ilimitados. Será de su incumbencia, en particular, determinar los problemas que pasarán a examen de esta u otra cámara; controlar la actividad del consejo presidencial, que tiene derecho de rechazar cualesquiera objeciones presentadas por los diputados de las comunidades mestiza e india. Esta farsa constitucional, enfilada inequívocamente a minar la unidad de los oprimidos, fue rechazada con indignación por todos los africanos y la abrumadora mayoría de los indios y mestizos. También fue condenada energicamente por la comunidad internacional. La Asamblea General de la ONU por aplastante mayoría de votos aprobó una resolución rechazando categóricamente «las llamadas «propuestas constitucionales» y otras maniobras pífidas a las que recurre el régimen racista sudafricano para seguir fortaleciendo el poder de la minoría blanca y el apartheid». Incluso los cómplices más celosos de los racistas no se atrevieron a votar en contra de esta resolución. —N. de la Red.

el sistema de apartheid a cada paso: en la seguridad social, el sistema fiscal, la actividad sindical, etc. Se convencen de que los órganos de represión creados por el Estado racista defienden los intereses de los capitalistas locales y extranjeros. Durante las huelgas, manifestaciones y mítines se producen choques de obreros con la policía y las tropas del régimen, que a sangre fría perpetran masacres. Las acciones punitivas se distinguen por su inusitada crueldad. Se suceden los procesos políticos, incoados incluso contra activistas del movimiento sindical.

A la par con la represión, los círculos gobernantes siempre han depositado y depositan sus esperanzas en dividir la clase obrera, y en muchos casos han logrado hacerlo. Un ejemplo es la actividad del llamado Consejo de los Sindicatos de Africa del Sur, que congrega a 100 mil obreros blancos y 330 mil obreros negros. Su línea invariable es apoyar a la clase gobernante. El régimen fomenta asimismo la injerencia en los asuntos internos de los sindicatos sudafricanos por parte de las organizaciones reformistas, tales como la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, el Centro Afro-Americano de los Trabajadores y la AFL-CIO, buscando causar confusión y divisiones en el seno del movimiento obrero.

Pese a las condiciones que se dan ahora y que, por regla general, frenan el desarrollo del movimiento obrero organizado (recesión económica, creciente desempleo), los sindicatos que agrupan a los trabajadores africanos han crecido numéricamente en los últimos años. Estamos convencidos de que hoy es más real que nunca la perspectiva de un movimiento sindical revolucionario único. Se hacen nuevos esfuerzos para forjar la unidad entre los sindicatos progresistas. El último intento tuvo lugar en abril del año pasado durante el encuentro de Capetown, cuando se constituyó un comité, al que se le encargó la labor de crear una federación de sindicatos.

El Congreso de los Sindicatos Sudafricanos (SACTU), el único centro sindical verdaderamente combativo del país que agrupa a obreros de distintas razas, desempeña un papel vital en la movilización de los trabajadores a la lucha contra la opresión y la explotación, en defensa de sus derechos e intereses. Formado en 1955, siempre ha sido y es un componente de la alianza de las fuerzas de liberación nacional. El Congreso nunca ha sido prohibido formalmente, pero en la práctica las autoridades lo han colocado constantemente en la situación de una organización ilegal: líderes y activistas sindicales han sido encarcelados, exiliados, apresados, torturados y asesinados.

Es obvio que en la presente situación de terror fascista el SACTU no puede actuar como antes. Por ejemplo, los sindicatos emergentes no pueden ingresar en él abiertamente. Al mismo tiempo, el SACTU tiene una tarea muy importante: hacer todo lo posible para asegurar que

el movimiento sindical en proceso de fortalecimiento se inspire y se guíe por los mismos principios en que se basa el trabajo del propio Congreso. Su influencia debe servir de garantía para el desarrollo del movimiento en un espíritu combativo y democrático, para lo cual es importante fortalecer la estructura orgánica del SACTU, procurar la unidad de acción con los sindicatos progresistas, cohesionar y asociar a los obreros no organizados, y movilizar a las acciones de protesta al vasto ejército de obreros desempleados, que se estima actualmente en más de tres millones de personas.

Vanguardia combativa de los trabajadores

En el prefacio a la edición inglesa del *Manifiesto del Partido Comunista* publicada en 1888, Engels escribió que había llegado la época cuando la clase obrera «no puede ya liberarse a sí misma del yugo de la clase explotadora y dominante —la burguesía— sin liberar al mismo tiempo y para siempre a toda la sociedad de todas las formas de explotación, opresión, de la división en clases y la lucha de clases»⁵.

Fue la comprensión de esta verdad lo que llevó a nuestro partido a vincular su destino y combinar sus fuerzas con el movimiento liberador, encabezado por el Congreso Nacional Africano. Los cuadros del partido han desempeñado un papel importante en la movilización de los obreros no organizados y la creación de sindicatos de obreros africanos. De esta manera, el Partido Comunista rompió con las tendencias oportunistas de su predecesor, el Partido Laborista. Fueron estas tendencias oportunistas, primeramente en la cuestión de la guerra y también en la actitud hacia los que se denominaban entonces obreros nativos, las que condujeron a la escisión en las filas de los laboristas. Su ala izquierda formó la Liga Socialista Internacional (1915). A iniciativa suya se convocó en 1921 el Congreso Constituyente del Partido Comunista de África del Sur, que se convirtió en una sección de la Comintern.

Ya en su primer Congreso (enero de 1916), la Liga Socialista Internacional, a propuesta de S. P. Bunting, fundador de la organización e incansable defensor de los intereses de la población aborigen, adoptó la Ley de los Derechos del Pueblo Africano, que señalaba la necesidad de luchar por la abolición de la Ley de Salvoconductos, la contratación avasalladora y el sistema de *compound*⁶, por derechos iguales en la vida política, en la producción y en la creación por los obreros africanos de sus propios sindicatos. El mismo año, Bill Andrews, uno de los principales organizadores del proletariado sudafricano y, posteriormente, Secretario General y

⁵ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, p. 367 [en ruso].
⁶ *Compound* es un campamento cerrado que los africanos no pueden abandonar durante todo el período de la contratación. —N. de la Red.

Presidente Nacional del Partido Comunista, declaró que «es un deber imperativo de los obreros blancos reconocer la identidad de sus intereses con los de los obreros africanos en contra de los patronos comunes... Ha llegado la hora de que los obreros blancos traten a los obreros africanos como a seres humanos y sus hermanos de trabajo, y no como a siervos o esclavos». Fue una actitud radicalmente nueva, que abrió los ojos a los trabajadores africanos oprimidos y desposeídos.

A partir de su surgimiento, nuestro partido condujo a la clase obrera por la vía marxista-leninista. Al proclamar la consigna de una República Negra (1927), el partido rompió con la actitud propia de los portavoces de los prejuicios colonialistas que ignoraban el problema de la opresión y el saqueo imperialista que sufría la mayoría negra. Los comunistas fueron los primeros que exhortaron a instaurar el poder de la mayoría. Su actitud hacia la población africana oprimida se basó en un enfoque clasista. Esta valerosa posición del partido ejerció una seria influencia en la lucha de las masas populares contra la opresión y la explotación.

Simultáneamente, el partido y sus dirigentes decidieron iniciar una campaña contra el eslabón clave de la legislación represiva del régimen, la Ley de Salvoconductos. Llamó a «¡Queimar los salvoconductos en todas partes, desde Capetown hasta Kenia!». Esta campaña culminó con la incineración masiva de salvoconductos en Durban (1930). En aquel entonces, durante las grandes acciones punitivas desatadas por las autoridades racistas, la clase obrera africana perdió a su primer líder destacado, Johannes Nkosi, quien fue asesinado a sangre fría.

En el curso de esta tenaz lucha, nuestro partido hizo todo lo que de él dependía para que la indignación popular pudiera materializarse. A lo largo de decenios, hemos participado en diversas campañas y luchas, hemos organizado y movilizado a las masas, hemos realizado una labor de difusión y de propaganda, hemos llevado el mensaje del partido a todos los rincones del país manteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo y marchando en las primeras filas de los luchadores populares. El camino que hemos seguido no siempre fue liso y llano. Hemos tenido éxitos y reveses, nos tocó vivir los desastres de la represión y la disolución⁷, experimentamos los tormentos de nuestro propio sectarismo. Pero el partido siempre ha sabido reestructurar sus filas y revitalizarse.

El Partido Comunista Sudafricano tiene sus raíces en la clase obrera del país, cuya misión histórica no será cumplida hasta que el capitalismo no sea derrocado y reemplazado por una

⁷ La decisión de disolver al Partido Comunista de África del Sur fue adoptada en 1950, cuando entró en vigencia la Ley de Supresión del Comunismo y Prohibición del Partido Comunista. Varios años más tarde, el partido fue reconstituido como Partido Comunista Sudafricano. —N. de la Red.

democracia popular que desbroce el camino a la edificación de la sociedad socialista. En los documentos de nuestra última sesión plenaria (septiembre de 1983) se señala: «Puede decirse con razón que el Partido Comunista Sudafricano fue el padre de los sindicatos industriales negros en nuestro país... Johannes Nkosi, Bill Andrews, George Poonen, Steve Dlamini, J. B. Marks, Ray Alexander, estos destacados líderes sindicales comunistas y los esfuerzos de otros comunistas han forjado los vínculos inquebrantables entre el partido y el movimiento sindical».

Nuestro partido ha demostrado ser una organización de vanguardia en las mejores tradiciones de la lucha revolucionaria, buscando constantemente las vías que lleven a crear esa nueva África del Sur a la que se refiere el Programa del partido, comprobando sin cesar en la práctica los planteamientos teóricos de nuestros congresos. Los comunistas han demostrado ser valerosos, flexibles e ingeniosos, ganando para el partido la confianza de sus aliados en la lucha liberadora. Nosotros también hemos tenido nuestras victorias haciendo avanzar constantemente la causa de la clase obrera y fortaleciendo las posiciones de nuestros luchadores por la libertad.

Desde su fundación, nuestro partido se ha guiado y se guía por los nobles ideales y principios del internacionalismo proletario. Tenemos una profunda admiración por el Partido Comunista y el pueblo de la Unión Soviética. Mientras la Administración Reagan se ha embarcado en una rabiosa «cruzada» anticomunista y antisoviética y amenaza con sumir al mundo en un holocausto nuclear, la Unión Soviética y otros países socialistas están constantemente buscando los caminos para sanear el clima internacional, frenar la carrera armamentista y eliminar la amenaza de una catástrofe nuclear. Las fuerzas democráticas y amantes de la paz de todo el mundo, actuando de consuno con los países de la comunidad socialista, pueden y deben detener la mano de los incendiarios de la guerra. En la resolución del CC del PCSA sobre la situación internacional, adoptada en su sesión plenaria de septiembre de 1983, se dice: «La tarea más imperiosa que se plantea hoy ante toda la humanidad es prevenir el peligro de un holocausto nuclear. A pesar de las diferencias que existan entre las distintas clases y países, es imposible resolverlas por medio de una guerra nuclear, que sólo conduciría a la destrucción de la civilización como la conocemos y a la posible extinción del género humano. La lucha por la paz y por la vida debe ser prioritaria para los comunistas y todas las fuerzas progresistas del planeta, porque ningún avance social será posible si la sociedad humana y, por tanto, la vida misma dejan de existir». Los comunistas sudafricanos expresan su solidaridad revolucionaria con los Estados «de la línea del frente», que están sufriendo las duras consecuencias de las acciones de la máquina

militar-política fascista de Pretoria, y con todos los pueblos que luchan por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social.

Nuestro partido ha sido siempre un partido de militantes y activistas. Los comunistas han estado invariablemente en la entraña de la lucha popular: en las incesantes campañas de protesta contra la Ley de Salvoconductos, en las batallas por el mejoramiento de los salarios y las condiciones de trabajo, en las acciones contra el fascismo y la guerra, en las huelgas de los mineros; en las campañas de desobediencia, por la convocatoria del Congreso del Pueblo⁸ y la adopción de la Carta de Libertad; en los boicots del transporte público, en la resistencia al apartheid, la segregación y los desalojos por la fuerza. Encabezado por el Congreso Nacional Africano, el movimiento de masas contra la dominación de la minoría blanca ha asumido hoy vastas proporciones, asestando golpes cada vez más eficaces al enemigo racista. Este movimiento excede los marcos de nuestro partido, pero nosotros constituimos parte inalienable de aquél, y el valor único de nuestra contribución a la lucha es reconocido por amigos y enemigos.

Estadísticas objetivas muestran que la clase obrera negra, particularmente los obreros africanos, ocupan posiciones estratégicas en la economía del país. La historia de la lucha sostenida por esta clase y su presencia activa en las batallas actuales la proyectan como fuerza rectora en la lucha por la liberación nacional y social en África del Sur. Antes de su muerte, Yusuf M. Dadoo, Presidente del PCSA, envió un mensaje a la sesión plenaria del Comité Central. En este mensaje, que se ha convertido en una especie de testamento político, enfatizó el papel de la clase obrera y las tareas de los comunistas sudafricanos, determinadas por la necesidad de desarrollar este papel por todos los medios: «Ahora, como nunca antes, el movimiento obrero en Sudáfrica ha alcanzado una envergadura sin precedentes, y en este sentido recae una enorme responsabilidad en nuestro partido. Somos el partido revolucionario de la clase obrera, partido cuyo papel consiste en ser la vanguardia en la lucha por el socialismo. La clase obrera —y en nuestro país se trata ante todo de la clase obrera negra— constituye la fuerza decisiva en la lucha por derrocar revolucionariamente a todo el sistema del apartheid. Nuestro partido como tal debe hacer énfasis en la organización y la unidad de esta clase, en asegurarle una dirección precisa...» Bajo la dirección probada de nuestro partido, la clase obrera negra marchará, como en el pasado, en la vanguardia de la lucha hasta la victoria final.

⁸ Congreso de todas las organizaciones democráticas progresistas de África del Sur, celebrado en junio de 1955. Aprobó una resolución sobre la creación de la Unión de Congresos, frente unido de la lucha de liberación nacional, y la Carta de la Libertad que determina las tareas básicas de la revolución democrática nacional en África del Sur. —N. de la Red.

POR UN ARTE AL SERVICIO DEL PROGRESO

MIKIS THEODORAKIS,

compositor griego, Premio Internacional Lenin «Por el fortalecimiento de la paz entre los pueblos», diputado del Parlamento

VIVIMOS en una época tempestuosa y contradictoria, época de grandes cataclismos sociales y de importantes logros científicos y técnicos que encuentran aplicación en la vida diaria. En nuestra época ha surgido el socialismo real, se ha robustecido y alcanzado su madurez como sistema social. La esencia de toda nuestra época es determinada por la confrontación entre dos mundos: el mundo del progreso y los fructíferos esfuerzos creadores que marcha con paso firme en el presente y es artífice del futuro, y el tambaleante mundo de la reacción que se aferra al pasado.

Frente a la consecuente política de paz de la Unión Soviética y otros países socialistas, el imperialismo pone en juego los medios más sucios pretendiendo tergiversar la realidad y desorientar a las masas. Recurre a toda clase de calumnias contra el socialismo real, habla de su supuesta crisis, intentando dar una apariencia de cierta «universalidad» a la verdadera crisis que azota al viejo mundo.

La confrontación ideológica entre lo caduco y lo nuevo tiene asimismo un carácter bien preciso en la esfera de la cultura y asume formas particularmente agudas en los países capitalistas. La burguesía gobernante se empeña constantemente en bajar el nivel cultural de las masas y degradar los valores estéticos y artísticos, el propio arte y a quienes lo crean. En cambio, apoya y divulga obras y conceptos estéticos que sirven a la ideología dominante. La clase explotadora utiliza los adelantos de la revolución científico-técnica para imponer su propia mundividencia a las masas e influir en su conciencia. Al mismo tiempo enaltece y predica el concepto del arte «puro», quitándole contenido ideológico y reduciéndolo al nivel de opio espiritual.

La burguesía procura dirigir las búsquedas

creadoras por un cauce determinado, necesario para ella, aislando al artista de la realidad y desviándolo hacia estériles experimentos vanguardistas y la «renovación» tan sólo en la esfera de la forma. Esta situación conduce con frecuencia a que el artista tenga una percepción falsa de la realidad y busque un ascenso rápido, procurando ganarse un lugar en el mercado del arte a fin de vender lo más caro posible sus obras, que el capitalismo trata como una mercancía. De esta manera, se destruye el nexo entre lo útil y lo bello. Más aún, lo uno se contrapone a lo otro. Las teorías de que lo bello sólo existe en el arte sirven de pantalla para ocultar la naturaleza antiestética del sistema capitalista.

A la política cultural del imperialismo y la clase gobernante de los países capitalistas se opone el arte vivo, el arte progresista, que tiene su origen en el pueblo y está ligado a él, que contribuye al desarrollo cultural de las masas en una dirección antiimperialista y antimonopolista, y constituye un importante factor en la lucha por la transformación socialista de la sociedad. Este arte militante sirve invariablemente a la paz y el progreso.

LAS ACTUALES CONCEPCIONES IDEALISTAS BURGUESAS del arte silencian los principios de la estética marxista-leninista y tergiversan la situación cultural existente en los países del socialismo real (aduciendo que las directrices del partido «paralizan» el proceso de creación, que en el socialismo no existe libertad de creación, etc.). Estas posiciones son más o menos las mismas que mantienen los adeptos de distintas corrientes revisionistas, oportunistas y reformistas. A menudo las encubren con una terminologíaseudomarxista, pero su punto de

partida filosófico y estético es, en definitiva, el idealismo. Es sintomático, asimismo, que la llamada «intelectualidad de izquierda» considere tales pareceres «progresistas» y la «última palabra de la estética marxista». No es casual que la clase gobernante haga suyos y divulgue estos conceptos, intentando sembrar discrepancias entre la opinión pública y procurando presentarlos como una crítica que proviene, supuestamente, de los propios marxistas.

La estética idealista sustituye la interconexión auténtica de la actividad creadora y la vida por el concepto abstracto de «arte independiente», interpretado limitadamente como una mera forma de autoexpresión artística. Separa el arte de la realidad objetiva y metafísicamente lo contrapone a ésta, considerándolo como algo «más real» que la propia vida. El artista, impulsado por estas ideas deformadas, se encierra en su pequeño mundo y se aísla de las desgracias y los anhelos de su pueblo, de los problemas de su país.

Ahora bien, ¿tiene derecho a encerrarse en esa efímera «torre de marfil», que reduce la esfera de su arte a experiencias subjetivas, o debe estar donde le necesitan, donde su palabra, su música o su cincel ayudan a los seres a vivir mejor y más enjundosamente? El gran compositor soviético Serguéi Prokófiev dio la siguiente respuesta a este interrogante: precisamente un creador —poeta, escultor o pintor— debe servir al hombre y a su pueblo. Está llamado a embellecer la vida del ser humano y defenderla. Está obligado, ante todo, a mantener el espíritu cívico en su arte, a glorificar la vida y conducir al hombre hacia un futuro luminoso. Tal es el código incuestionable del arte.

Y, en efecto, tales son la función y el destino del arte genuino, del arte que está ligado a los problemas reales, reproduce de manera dinámica los auténticos valores humanos, refleja más cabalmente las leyes objetivas y las exigencias del desarrollo social a través de medios artísticos y ayuda al hombre a comprender este «futuro luminoso».

El inmenso valor del arte radica, precisamente, en mostrar la belleza de la vida, en enseñar al hombre a aprehender lo bello y penetrar más profundamente en el sentido de su propia existencia y del mundo circundante. En todos los tiempos, sólo el arte verdaderamente elevado ha sido capaz de hacerlo. Todos los grandes artistas —de Homero a Neruda, de Esquilo a Brecht, de los músicos bizantinos y Bach a Bartók y Shostakóvich, de los antiguos rapsodas y los trovadores medievales a los músicos populares de nuestros días—, han revelado en su creación la esencia de la realidad que los rodeaba. Sus obras constituyen la cumbre de los valores estéticos y artísticos, así como de los logros del arte de tal o cual época.

En verdad, cuanto más realista fue la representación de la realidad objetiva, cuanto más armonizó con las leyes de la belleza y mayor

fue su significado estético, tanta mayor proyección tuvo más allá de su tiempo. No es casual que las obras maestras de la antigüedad nos emocionen hasta el presente, porque en una obra auténticamente artística vemos la expresión de las contradicciones intrínsecas del propio artista, el reflejo concentrado de toda una época, con su dinamismo y sus conflictos, sus valores y sus ideales. En una gran obra encontramos todos los logros del arte del pasado, asimilados y elaborados de manera creadora por el artista.

Tergiversando la esencia de la teoría marxista-leninista del reflejo, los estetas burgueses y los revisionistas afirman que para el marxismo-leninismo el reflejo es idéntico a la reproducción pasiva, especulativa, de la realidad en la conciencia del hombre y que, por ende, en la esfera del arte el reflejo no es más que una copia mecánica de la vida en una conciencia inactiva y apática. En los resúmenes de Lenin, que forman parte de sus *Cuadernos Filosóficos*, se subraya que la realidad objetiva se refleja en la conciencia humana «no 'en forma inerte', no 'en forma abstracta', no *carente de movimiento*, NO SIN CONTRADICCIONES, sino en el eterno PROCESO del movimiento, en el surgimiento de las contradicciones y su solución»¹.

El arte refleja los fenómenos de la realidad en forma de imágenes surgidas en la conciencia del artista, quien interpreta y enfoca la vida a través del prisma de su posición conceptual, de su ideología, y en consonancia con sus capacidades y su talento. Por consiguiente, el arte es un reflejo subjetivo del mundo objetivo. Constituye, pues, una forma de la conciencia social que es relativamente independiente de su base material. No todas las formas de la conciencia social se correlacionan igualmente con esta base, ni todas ellas son en igual medida independientes de esta base.

Al respecto es muy característico el caso de mi país, Grecia, donde las condiciones históricas concretas (dominación turca, dependencia frente a otros países, etc.) y sociales (atraso en el desarrollo capitalista y fuertes supervivencias feudales, que se han mantenido hasta el presente siglo) han condicionado el hecho de que las ideas y concepciones progresistas no fueran expresadas por la ciencia o la filosofía como sucedió, por ejemplo, en la Francia de la Época de la Ilustración, sino por la poesía, la música y las canciones folklóricas, la obra poética de Dionysios Solomos², Andreas Kálvas³ y otros artistas.

Al igual que en el pasado, estas características

¹ V. I. Lenin. *Obras Completas*, Cartago, Buenos Aires, t. XLII, p. 185.

² Poeta griego (1798-1857). Las primeras estrofas de su poema *Himno a la libertad* fueron adoptadas como himno nacional de Grecia a partir de 1869. —N. de la Red.

³ Andreas Kálvas (1792-1867), poeta griego que consagró su obra a la lucha por la libertad nacional y la justicia. —N. de la Red.

de Grecia desempeñan un papel decisivo en la actualidad. El arte popular vivo, sobre todo el musical, se encuentra muy desarrollado en nuestro país. Gracias a su naturaleza progresista y a la utilización del inagotable acervo de la creación popular, gracias a sus nexos con los intereses y las aspiraciones cotidianas de los trabajadores, la poesía y la música reflejan de la manera más dinámica y auténtica la lucha de los griegos por la independencia y el progreso social, encarnan a su manera los sentimientos antiimperialistas del pueblo griego.

El artista adopta una posición ideológica definida en y hacia la sociedad. Esto tiene su expresión en el sentido de su actividad creadora, en cómo se desarrollan sus ideas y con qué medios las representa. Es característico que la ideología de un artista y la carga ideológica intrínseca de su obra no siempre corresponden entre sí, no son mecánicamente idénticas. A menudo las obras de arte van más allá de la intención del autor. Pues, éste puede enfocar la vida desde unas posiciones reaccionarias y estar adherido a una ideología conservadora, pero su talento le permite reflejar justamente la esencia y los distintos aspectos de la realidad. En este caso, la obra excede a su creador y, en definitiva, lo que queda en la memoria de la humanidad es la obra y no la intención del artista.

De esta manera, el concepto de arte «puro» y «sin ideología», está al margen de la realidad. Sin embargo, en la actualidad, sirve a un objetivo político específico: minar la fuerza conocida como creación artística. Los adeptos de esta concepción olvidan que los partidarios más talentosos del dogma del «arte por el arte» (Gustavo Flaubert, Teófilo Gautier, etc.) jamás siguieron en su obra —y no hubieran podido hacerlo— los principios teóricos metafísicos que proclamaban, pues, fueron, sobre todo, grandes artistas.

Ahora, cuando la humanidad hace frente a la política reaccionaria del imperialismo, los artistas progresistas deben consagrar todas sus energías creadoras a reflejar la voluntad de paz de los pueblos, la lucha de la clase obrera por transformar la realidad social y lograr la verdadera emancipación del hombre, para que el arte deje de ser mercancía y se ponga fin a la enajenación del artista frente a los frutos de su actividad creadora. El arte debe reflejar el movimiento objetivo de la sociedad y su desarrollo dinámico. Este es el sentido genuino de la libertad de creación, que nada tiene que ver con los conceptos abstractos, metafísicos e idealistas de la «autonomía absoluta» del artista, de su «independencia» frente a la realidad social.

El gran compositor húngaro Béla Bartók dijo estas magníficas palabras: «Mi propio principio guía, del que tomé conciencia completamente desde que me descubrí a mí mismo como compositor, es la fraternidad de los pueblos, fraternidad en contra de todas las guerras y con-

flictos. Me esfuerzo por servir a este principio a través de mi música».

Este principio, que preside toda la obra de Bartók, revela el sentido medular del arte contemporáneo llamado a contribuir a la fraternidad entre los pueblos. Y lo puede hacer a condición de que busque inspirarse en el propio pueblo, perciba y enriquezca los medios de expresión nacionales, represente las posiciones de clase progresistas, mantenga vínculos con las tradiciones, las asimile y utilice de manera creadora.

HE DICHO ANTERIORMENTE que el imperialismo y la clase gobernante de los países capitalistas intentan desorientar al pueblo, menospreciar los verdaderos valores artísticos y obstaculizar el progreso cultural de las masas. Los medios que se utilizan para tal fin son muchos. Mencionaré dos, que son los principales.

En primer lugar, los intentos de sembrar entre los artistas la idea de su exclusividad. Tal práctica crea un abismo entre éstos y el público, abismo que se ensancha constantemente. Empeñados en la búsqueda ilusoria de un cierto «papel de vanguardia en aras del vanguardismo», viven sin contacto con la sociedad, sin demostrar interés por ella, se apartan de la fuente natural de su inspiración, el pueblo, y crean arte puramente formal.

En semejante situación, la responsabilidad por la ausencia de nexos entre la obra de arte y la sociedad se endosa a esta última. La sociedad se la divide en «conocedores», capaces de apreciar el arte «elevado» que se les ofrece y que es incomprensible, y el «vulgo», condenado a la «ignorancia artística». Según este esquema, la mayoría, es decir, la gente común y corriente, debe venerar aquello que «no está destinada» a comprender y debe despreciar aquello que en verdad le es entrañable.

Es incuestionable que el elitismo constituye una antítesis de la verdadera búsqueda artística, que es vital para el propio desarrollo del arte. En la historia de la cultura mundial, los grandes pioneros fueron quienes crearon lo nuevo superando creadoramente lo viejo. Una auténtica revolución en el arte sólo puede apoyarse en una base sólida. La «revolución de la nada» no es sino una mera manifestación de la arbitrariedad en el arte.

Cuando la noción de «revolución en el arte» es erigida en verdad absoluta a tenor del concepto «el arte es la única realidad verdadera», la «revolución» en el arte se pone por encima de la revolución en la sociedad. El arte que está aislado del pueblo se convierte en una esfera —innocua para la burguesía— de «colisiones», «revoluciones» y «experimentación», con las cuales se pretende suplantar los conflictos de clase verdaderos y los problemas sociales reales.

El elitismo se caracteriza por una actitud desdeñosa hacia las masas (lo que muestran claramente sus raíces filosóficas, por ejemplo,

en Nietzsche), pretendiendo subdividir a la sociedad en «élite» y «vulgo». Quienes comparten semejante enfoque de la cultura y el arte intentan así marginar al pueblo, cerrarle el acceso a los esfuerzos creadores de «elevado nivel», condenándolo al consumo de una producción artística de segunda o tercera calidad.

Otra forma en que se manifiesta la política imperialista en la cultura es la divulgación de la llamada *mass culture*. Aunque aparentemente responde a las necesidades de recreación de las masas y procura «satisfacerlas», tiene como objetivo desorientar a la gente, minimizar y vulgarizar los valores culturales y las demandas estéticas reales de la mayoría de la sociedad.

La *mass culture* del imperialismo incluye vulgares *shows* de calidad inferior, un «soporífero» ingeniado para ocultar a los trabajadores los verdaderos problemas que les agobian en los países capitalistas. Esta «cultura» busca introducir el modo de vida norteamericano, glorificar la violencia, imponer el individualismo, inculcar el pesimismo, inocular una mentalidad proclive a la desesperación, ocultar la verdadera faz de la sociedad capitalista y convencer a la gente de que el capitalismo es universal, eterno e inevitable.

Huelga decir que la *mass culture* del imperialismo no se la debe confundir con la auténtica cultura de masas, esto es, la cultura que hace suyas todas las tradiciones populares y nacionales, que recoge las experiencias, la lucha y las aspiraciones del pueblo y busca satisfacer las verdaderas necesidades de las masas en educación y recreación, asegurándoles un acceso real a los valores artísticos. Esta cultura sale del pueblo y retorna a él, después de ser enriquecida y reencarnada por el artista.

La cultura imperialista está en permanente conflicto con la cultura antiimperialista y democrática, que encarna y estimula las combativas tradiciones populares y nacionales. El imperialismo quiere debilitar estas tradiciones, dándoles un carácter diferente y despolitizándolas. Pretende inculcar en la conciencia del pueblo una cultura aletargadora de carácter francamente cosmopolita; procura presentar su propia crisis como «universal», imponiéndola en tanto que atributo inevitable del modo de vida: trata de inculcar a través del arte una actitud irracional hacia la realidad.

Estos esfuerzos son muy visibles en Grecia. La producción de casas editoras, periódicos y revistas, compañías de discos, películas⁴ y libros de bolsillo baratos —que expresa y materializa la política cultural imperialista— es metódicamente divulgada entre el pueblo, especialmente entre los jóvenes. La música *rock* es un ejemplo típico: los centros imperialistas de Occidente la exportan a Grecia, elevándola al

⁴ El 70% de los 550 filmes que Grecia compra anualmente en el extranjero, son importados de EE.UU. La industria del cine griego produce al año un promedio de 20 películas. —N. de la Red.

nivel de plataforma ideológica. Además de su valor musical como tal (sea cual fuere) y cierta función social que cumple en su país de origen, esta música es portadora de un determinado modo de vida, pues impone el culto a los «ídolos» y la afición a las drogas (sin ser, desde luego, la causa de su propagación). La música *rock*, del tipo divulgado por diversas compañías multinacionales de grabación, produce en la juventud una falsa sensación de «libertad absoluta», de no ser responsable de nada.

Me he referido a la música *rock* como a un fenómeno típico al que recurre hoy el imperialismo para tratar de imponer el modo de vida norteamericano. Estos empeños no pueden tener en Grecia un éxito tan fácil como el que han tenido en algunos otros países, porque, como he dicho ya, son particularmente fuertes las tradiciones vivas de nuestra música popular, que siempre han estado vinculadas a la lucha del pueblo, a sus sufrimientos, anhelos, esperanzas y sueños y que, por eso, no se han extinguido pese a tantos siglos de desarrollo dependiente de la sociedad griega⁵.

Considero que es deber de cada artista progresista utilizar de manera creadora las tradiciones populares y nacionales. El arte sólo asume dimensiones universales si está vinculado a principios verdaderamente nacionales. De ser así, es capaz de hablar con el pueblo de cualquier país, ayudándole a comprender y solucionar sus propios problemas. El arte democrático griego está dirigido a los pueblos que viven en las mismas condiciones que nosotros y ansían la independencia nacional en la misma medida que nosotros. Expresa las aspiraciones de los pueblos y la clase obrera, su lucha por poner fin a la explotación del hombre por el hombre, por una independencia real de cada país frente al imperialismo, por la paz en nuestro planeta. El tema central del arte debe ser el hombre y sus problemas. No me refiero a un hombre abstracto, sino a un hombre concreto, que lucha por crear una nueva sociedad o, donde ésta es ya una realidad, por su perfeccionamiento y avance.

Hoy, que la humanidad atraviesa un período crucial por culpa de la política agresiva del imperialismo norteamericano, el arte progresista debe defender, junto con los pueblos del mundo, aquello que es lo más precioso para todos los hombres de la Tierra: la paz, premisa fundamental para una actividad artística fructífera. Todos los artistas honrados tienen el deber de incorporarse a la lucha por este ideal universal. El arte progresista desempeña un papel importante en el movimiento mundial contra la guerra, exhortando a los pueblos del globo a combatir por un futuro luminoso y de paz.

⁵ Nuestra revista se refirió ya a cómo lucha el Partido Comunista de Grecia por desarrollar la cultura nacional. Véase R. Kukulú. ¿«Consumismo espiritual» o servicio a elevados ideales?, en *Revista Internacional*, No 4 de 1981. —N. de la Red.

EN QUE SE BASA LA EFICACIA DE NUESTROS ESFUERZOS

BATOCHIRIN ALTANGEREL,

miembro del Buró Político del CC del Partido Revolucionario Popular Mongol y primer secretario del comité del partido de la ciudad de Ulan Bator

SON MUY DIVERSAS las tareas que acomete el pueblo mongol durante la construcción socialista. Su exitoso cumplimiento está relacionado directamente con el papel dirigente y orientador del partido, con la eficacia de la actividad organizadora e ideológico-educativa de las organizaciones del partido en todos los dominios de la vida social. Las cuestiones atinentes a la eficacia del trabajo partidario, propuestas para su discusión en las páginas de la revista¹, son de palpitante actualidad para el PRPM, que constantemente encuentra respuestas a ellas en el estudio de la experiencia propia y la de otros partidos hermanos.

Consideramos que la garantía del éxito de los comunistas es su habilidad para desarrollar la iniciativa y el espíritu creador de las masas. Partimos de la tesis leninista de que la vanguardia del proletariado que se encuentra en el poder, efectúa y fortalece su papel dirigente «...educando, instruyendo y atrayendo a masas cada vez más amplias de trabajadores» y de que «sin la alianza con los no comunistas en las más diversas esferas de la actividad, no puede hablarse siquiera de una exitosa construcción comunista»².

Desde luego, conceptos tales como «iniciativa» y «espíritu creador» no son directamente mesurables, ni los índices cuantitativos reflejan siempre el nivel y la calidad del trabajo partidario. Sin embargo, consideramos que podemos evaluar su significado y efecto. Esto requiere analizar de manera profunda lo que se ha hecho y lo que queda por hacer, tener en cuenta las condiciones históricas concretas del desarrollo de la sociedad en su conjunto y las pe-

culiaridades de cada colectivo, así como el grado de influencia de las organizaciones del partido en todas las esferas de la vida social.

La vida impone la necesidad de elaborar constantemente los métodos y las formas óptimas para adelantar la actividad partidaria, no sólo en el presente, sino también en el futuro. Este enfoque garantiza una visión más profunda de la situación, ayuda a desarrollar oportunamente la experiencia positiva, a revelar y superar las deficiencias, es decir, a elevar de manera continua la eficiencia de los esfuerzos de los comunistas.

En el ejemplo de algunos aspectos de la actividad de la organización del partido en la ciudad de Ulan Bator, quisiéramos mostrar cómo se cumplen estas tareas.

ULAN BATOR es el mayor centro político, económico, cultural y científico del país. La capital fabrica la mitad de la producción industrial de Mongolia y recibe cerca del 40% de todas las inversiones. Sus empresas suministran parte considerable de los artículos de exportación. Se construyen integralmente nuevos barrios residenciales, que ahora tienen todos los centros necesarios para prestar servicios a la población. Guiándose por las indicaciones del partido y el Gobierno, los comunistas y todos los trabajadores de la capital cumplen con éxito la tarea de convertir a Ulan Bator en una ciudad piloto, donde se desarrollan con eficacia la economía y la cultura, se mejoran constantemente las condiciones de trabajo y de vida, se satisfacen más plenamente las necesidades espirituales de la gente. Ulan Bator es una ciudad joven: tres cuartas partes de su población tienen menos de 30 años de edad, y, como es natural, la organización del partido centra su atención en las cuestiones de la educación y la enseñanza, presta gran ayuda a las organizaciones de masas y a las escuelas en la formación de sublimes rasgos ideológicos y morales en la joven generación.

Lo dicho no es más que una breve «tarjeta de visita» de la ciudad, unas pinceladas de su retrato, que, sin embargo, pueden dar cierta idea de las dimensiones de las tareas planteadas ante los comunistas.

¹ Véase *El trabajo partidario: cuestiones de la eficacia*, de Konrad Naumann, y *Acerca de los criterios de eficiencia del trabajo partidario*, de Costas Tsolakis, en *Revista Internacional*, N.º 1 y 9 de 1983, respectivamente. —N. de la Red.

² V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2ª ed., Cartago, Buenos Aires, t. XXXIII, p. 156; t. XXXVI, p. 191.

La eficacia de nuestra actividad depende directamente de la capacidad combativa de las organizaciones de base del partido, y se determina, ante todo, por su composición cualitativa y su actividad. Los obreros componen más de la tercera parte de los comunistas de la capital. Una de cada siete personas ocupadas en las empresas e instituciones de Ulan Bator es miembro del PRPM, y esto contribuye al crecimiento de su influencia en los colectivos laborales.

El engrosamiento de las filas del partido es, como se sabe, un proceso capaz de ser regulado. Y es preocupación cotidiana de los comités del partido y de sus organizaciones de base supervisar este proceso, dirigiendo hacia el cauce necesario los esfuerzos para reclutar nuevos miembros. No se trata, desde luego, de detener artificialmente el ingreso en el partido. Pues, para nosotros lo principal no es el crecimiento en aras del crecimiento, sino el perfeccionamiento de la composición cualitativa. Este enfoque da resultados concretos: el 67,5% de las personas que han ingresado en el PRPM durante los dos últimos años son obreros; el 49,2%, mujeres; el 61,2%, menores de 30 años de edad. Pensamos que estos índices responden a las exigencias de la vida.

Como resultado de la perseverante labor realizada con objeto de aumentar las filas del partido, llegan fuerzas frescas a todas las esferas de actividad, ante todo, las ramas de la producción material, donde trabaja actualmente la mitad de los comunistas de la ciudad. La hábil distribución de las fuerzas del partido es un medio importante para elevar su influencia en los distintos sectores de la construcción socialista. El comité urbano del PRPM, que presta particular atención a esta cuestión, ha elaborado los lineamientos fundamentales para la distribución de los comunistas en las ramas más importantes de la industria, la construcción, la economía municipal y la esfera de los servicios.

El papel de vanguardia de los comunistas radica en su actividad política, su iniciativa creadora y su trabajo ejemplar. El XVIII Congreso del PRPM (mayo de 1981) introdujo algunas modificaciones y adiciones en los Estatutos del partido, orientadas a seguir aumentando la responsabilidad de los comunistas y acrecentar su influencia en la vida de la sociedad. En particular, cada comunista tiene la obligación de «contribuir activamente a la educación del hombre nuevo», así como la de «ser un iniciador en el estudio y la introducción de la nueva experiencia y un promotor de las iniciativas nuevas, progresistas»³. Estos principios se materializan con éxito. Hoy, el 99% de los miembros y candidatos a miembro del partido, ocupados en la industria sobrecumplen los compromisos socialistas; uno de cada tres comunistas es innovador o racionalizador; uno de

cada dos obtuvo el derecho de controlar él mismo la calidad de los artículos que produce.

ELEVAR LA EFICACIA presupone reforzar por doquier los rasgos más importantes del estilo leninista en el trabajo, como son la responsabilidad, la diligencia y la disciplina. Son mayores las exigencias que se presentan a los cuadros dirigentes y a su habilidad para organizar con precisión el trabajo, analizar profundamente la situación, reaccionar oportuna y exactamente a los cambios operados en ella, estudiar las cuestiones concretas en estrecha coordinación con las orientaciones principistas del partido.

Consideramos que uno de los métodos para alcanzar mayor eficacia en nuestro trabajo es la introducción de la planificación a largo alcance en la práctica de los comités urbano y distritales del partido, lo cual nos evita discutir cuestiones coyunturales y de poca importancia; nos permite abarcar un círculo más amplio de problemas relacionados con la dirección del partido en la construcción económica y cultural, con la actividad organizativa e ideológica. Es decir, los planes a largo plazo permiten conjugar correctamente las tareas futuras y corrientes, así como concentrar las fuerzas y la atención en los principales sectores y direcciones.

Después del XVIII Congreso del PRPM, se observa un avance cualitativo en la aplicación del principio más importante en la dirección partidaria: el control sistemático y la comprobación del cumplimiento de las decisiones adoptadas. Tratamos de organizar nuestra actividad de modo que los comités del partido y sus burós convoquen menos sesiones y reuniones, a fin de que los cuadros dirigentes puedan dedicar sus energías y su tiempo a la labor política y organizativa entre las masas. La comprobación del cumplimiento de la tarea no es un acto formal, sino un trabajo vivo, que debe dar sus resultados.

En el curso de la construcción socialista se perfeccionan constantemente las formas y los métodos de la influencia del partido. No son algo estático, dado de una vez y para siempre, sino que en cada etapa responden a las nuevas tareas y a las condiciones concretas. Pero, no varían los principios fundamentales elaborados por V. I. Lenin, incluidos los de la dirección del partido en la economía y la vida social; en particular, la argumentación científica de la política y las medidas para su aplicación; la discusión colectiva de las cuestiones y la responsabilidad personal por la tarea encomendada; la delimitación de las funciones entre los organismos partidarios, estatales, administrativos y las organizaciones sociales; la justa selección y distribución de los cuadros; el control y la comprobación rigurosos del cumplimiento de los lineamientos del partido y el Gobierno; el empleo consecuente del principio del centralismo democrático; la amplia participación de los trabajadores en la gestión del Estado, la producción y la sociedad; el desarrollo de su actividad e iniciativa.

³ XVIII Congreso del PRPM. Informe estenográfico. Ulan Bator, 1981, p. 78 (en mongol).

La organización urbana del PRPM considera que la economía es el frente principal de la labor partidaria. En el centro de nuestra atención se encuentra la construcción económica. Por eso, el exitoso cumplimiento de todos los índices de los planes es considerado como el criterio fundamental para medir la eficacia de nuestros esfuerzos.

Una vez determinada la línea política correcta, lo más importante es la labor organizativa entre las masas. El medio probado para desarrollar la energía creadora de los trabajadores es la emulación socialista. Los comunistas de Ulan Bator conceden particular importancia a la solución de tales problemas como elevar la eficiencia de la producción y la calidad de los artículos, emplear racionalmente todos los tipos de recursos, introducir en la práctica los logros científico-técnicos y la experiencia de vanguardia, fortalecer la organización y la disciplina consciente. Todo esto se asegura mediante la estrecha correlación de la actividad administrativa y la labor organizativa e ideológico-educativa del partido.

Un rasgo importantísimo del estilo leninista es la diligencia. Esta se manifiesta en la unidad de la idea y su ejecución, en el carácter concreto y la precisión, en la aplicación de las experiencias atesoradas y la habilidad para saber terminar lo empezado; se caracteriza por el conocimiento de la vida, los hábitos organizativos, el enfoque creador y operativo.

Cada día la práctica nos reafirma palmariamente la importancia que tienen en la actualidad las formas y los medios concretos para asegurar un trabajo bien organizado en todos los sectores. Realizamos una búsqueda constante en esta dirección, tratamos de reforzar la competencia de la dirección, apoyamos por todos los medios posibles las iniciativas, desarrollamos el espíritu emprendedor socialista. Y, desde luego, estudiamos y tratamos de utilizar aquellos procedimientos que conducen al éxito por la vía más corta.

Mencionaré el ejemplo del distrito de Nalayha⁴, que en corto plazo logró superar el atraso en la producción de carbón. Esto se consiguió gracias a que el comité del partido, sin reemplazar a los especialistas y administradores, examinó concretamente la situación. Los comunistas comenzaron a superar las deficiencias, revelaron las reservas de la producción, organizaron una ayuda operativa a los rezagados, empezaron a exigir más severamente a los infractores de la disciplina.

La diligencia presupone una elevada responsabilidad de todos los miembros del colectivo partidario. Y responder no sólo significa trabajar abnegadamente, sino también pensar, buscar y apreciar de manera objetiva lo alcanzado. La discusión constructiva y las decisiones adopta-

das oportunamente sólo constituyen el comienzo. Lo principal son los pasos concretos sopesados multilateralmente, que aseguren el avance. Los esfuerzos del comité de la ciudad ahora están orientados a inculcar este estilo de trabajo a todos los cuadros dirigentes, a ayudarles a dominar el método del autoanálisis y el autocontrol.

LAS ORGANIZACIONES DE BASE constituyen el cimiento del partido, a través de las mismas se establece un sólido nexo entre los organismos del partido, los comunistas de base y las masas trabajadoras. En Ulan Bator hay actualmente más de 900 organizaciones de base del PRPM. La estricta observancia de los principios y las normas leninistas en la vida del partido contribuye a perfeccionar constantemente la democracia interna del partido, a elevar la responsabilidad de los comunistas, a ampliar su participación directa en la elaboración y el cumplimiento de las decisiones. Las asambleas son ahora más interesantes. Cada vez con mayor frecuencia en ellas se conversa francamente acerca de cómo debe ser el comunista, de cómo se manifiesta en la práctica su papel de vanguardia en el cumplimiento de las tareas del plan y en la educación de una actitud socialista hacia el trabajo y la propiedad social. Las discusiones son concretas y la preocupación por desarrollar la crítica y la autocrítica eleva la eficiencia de las asambleas. Sólo en el curso de la campaña de rendición de cuentas y elección de 1983, los comunistas presentaron unas 10.000 observaciones y proposiciones críticas concernientes, fundamentalmente, a los problemas de la eficacia y la calidad.

En la actualidad, todas las organizaciones de base tienen el derecho de controlar la actividad de la administración. En el reglamento que rige las correspondientes comisiones del partido —aprobado por el CC del PRPM— se sintetizan las experiencias acumuladas en la república y se tiene en cuenta la rica práctica del PCUS y de otros partidos hermanos. El empleo más pleno que los comunistas hacen de sus posibilidades estatutarias se manifestó de manera benéfica en la actividad económica de muchos colectivos y permitió fortalecer notablemente la disciplina laboral.

Sin embargo, en este terreno aún queda mucho por hacer. «No obstante algunas medidas que se aplican tanto en el centro como en las localidades —señaló el camarada Tsendenbal en el VI Pleno del CC del PRPM (julio de 1983)—, la lucha por la disciplina consciente todavía no es verdaderamente general. Fortalecer la disciplina no es una campaña de corta duración, es un trabajo permanente y minucioso. En lo que se refiere a fortalecer la disciplina y el orden, así como elevar la organización, es importante reforzar el papel de los colectivos laborales, crear en cada uno de ellos un ambiente de exigencia principista, de intolerancia

⁴ Distrito periférico de la capital de Mongolia, donde hay una gran mina que suministra carbón a la ciudad.
—N. de la Red.

hacia cualesquiera manifestaciones de infracción de la disciplina»⁵.

La capacidad combativa de los eslabones de base depende mucho de cómo está organizada —de arriba abajo— la información en el seno del partido. La mayoría de nuestros comités y burós, así como de sus secretarios, ahora informan regularmente acerca del trabajo realizado. Las decisiones adoptadas por los organismos superiores se ponen operativamente en conocimiento de las masas del partido. Se ha establecido un orden para informar a los activistas sobre la situación existente en las localidades. En los comités distritales se convocan regularmente reuniones de secretarios de las organizaciones del partido, presidentes de los comités sindicales, secretarios de los comités de la Unión de la Juventud Revolucionaria Mongola y dirigentes administrativos. En ellas se examina una amplia gama de cuestiones de actualidad. Los comunistas reciben ahora más información en las asambleas. Como mostró el análisis, en una de cada dos asambleas se trata de cómo se cumplen las decisiones adoptadas y de la labor que realizan las organizaciones del partido.

Elevar la conciencia y la actividad de las masas, ante todo de nuestros militantes, es parte inalienable de la actividad de las organizaciones del partido. El XVIII Congreso del PRPM señaló que mejorar la labor ideológica y educativa es una preocupación de todo el partido. La conciencia de los comunistas siempre ha sido y es factor indispensable para elevar su papel de vanguardia en la vida productiva y social, así como su influencia entre las personas no afiliadas al partido.

Para asegurar la unidad de la educación política, laboral y moral es necesario un enfoque integral. La labor ideológico-educativa se organiza de acuerdo con un plan quinquenal especialmente confeccionado. Tales programas existen en casi todas las organizaciones del partido. Unos 15.000 activistas ideológicos —propagandistas, conferenciantes, agitadores e informadores políticos— cumplen hoy en la ciudad una misión de responsabilidad, relacionada con la formación del hombre nuevo y el estrechamiento ideológico de la política socio-económica del partido. Y esta misión la cumplen con dignidad.

Prestamos considerable atención a la preparación ideológica de los propagandistas y al perfeccionamiento del sistema de educación política. En este sistema ocupa un lugar importante la universidad de marxismo-leninismo y conocimientos económicos, en cuyas cinco facultades estudian más de 700 comunistas. En los comités distritales se han creado seminarios permanentes y se dan conferencias teóricas y metodológicas dedicadas a problemas actuales de la construcción del partido. En la organización de los estudios de los activistas del partido nos prestan gran ayuda los gabinetes para

la introducción de la experiencia avanzada y los consejos para el trabajo organizativo e ideológico del partido, creados sobre principios voluntarios en los comités urbano, distritales y de algunas empresas capitalinas.

LOS DIRIGENTES DESEMPEÑAN UN PAPEL PARTICULAR en la educación comunista de los trabajadores. En el XVIII Congreso del PRPM se destacó que ellos «no sólo responden por los índices alcanzados en la producción, sino también por la educación ideológica y política del colectivo y de sus miembros»⁶. Del dirigente depende en sumo grado crear un ambiente que contribuya a revelar las mejores cualidades de todos los trabajadores, a elevar su actividad laboral y social. Para dirigir correcta y cualificadamente al colectivo, es necesario estudiar y ampliar sus horizontes.

La formación de dirigentes no es un acto momentáneo sino un proceso ininterrumpido. Nuestro partido ha logrado educar y promover del pueblo —campesinos, obreros, intelectuales— a un ejército de cuadros capaces y cualificados. Más del 80% de los secretarios de las organizaciones de base de la capital tienen enseñanza superior; la mayoría de ellos son especialistas en su rama y han trabajado durante ya largo tiempo entre las masas. A la par con los dirigentes de la vieja generación, en cuya rica experiencia nos apoyamos, durante los últimos años han sido promovidos a cargos de responsabilidad bastantes camaradas jóvenes y prometedores. El comité del partido de la ciudad exige que ellos, al adoptar decisiones económicas y administrativas, tengan en cuenta el aspecto político de la cuestión, así como las necesidades y demandas de las personas, y sean para sus subordinados un ejemplo en el trabajo.

Todos estos esfuerzos dan frutos perceptibles y permiten lograr que cada dirigente responda a las exigencias presentadas por la vida. Lenin advertía que al promover a los trabajadores era necesario aclarar detalladamente qué representan ellos en el plano político, desde el punto de vista de la conciencia, del conocimiento del asunto encomendado, de las capacidades administrativas, la experiencia y el prestigio; enseñaba que era necesario «...poner a prueba y descubrir pacientemente, con el mayor cuidado posible, a los verdaderos organizadores, a los hombres con mente serena y práctica, a los hombres que combinan la fidelidad al socialismo con la capacidad sin alboroto (y a pesar del desorden y el alboroto) para lograr que gran cantidad de personas trabajen juntas, con constancia y en armonía... Sólo a estos hombres, después de probarlos una decena de veces, y elevándolos de los trabajos más sencillos a los más complejos, debemos llevarlos a los puestos responsables de dirigentes del trabajo del pueblo, de dirigentes de la administración»⁷.

Los criterios leninistas son para nosotros el

⁶ XVIII Congreso del PRPM, p. 101.

⁷ V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2ª ed., Cartago, Buenos Aires, t. XXVIII, p. 470.

⁵ *Unen*, 20 de julio de 1983.

principal punto de referencia al seleccionar y distribuir los cuadros. Dominar el estilo de trabajo del partido significa asegurar la unidad de la actividad política y económica, guiarse en cualquier sector por los intereses del Estado, fortalecer los vínculos con las masas y saber organizar al colectivo. Esto significa, asimismo, luchar tenazmente por la introducción de lo nuevo y lo avanzado, captar con precisión los cambios que se operan en la economía y la cultura, prever sus consecuencias.

Tales son algunas de las consideraciones, basadas en nuestra experiencia y relacionadas

con la elevación de la eficacia del trabajo del partido. A esta cuestión prestamos y prestaremos constante atención. Pues, comprendemos perfectamente que tras todas las proezas de los trabajadores de la capital de la Mongolia popular se encuentra la actividad orientadora y creadora de las organizaciones del partido, los enormes esfuerzos de los cuadros y los comunistas de base, su trabajo intenso y cotidiano. Y cuanto más eficientes sean nuestros empeños, tanto mayores serán los éxitos del país en el camino de la construcción completa del socialismo.

CRONICAS DE VALENTIA

«SI TE APRESAN, CAMARADA...»

ANTONIO DIAS LOURENÇO,

miembro de la Comisión Política del CC del Partido Comunista Portugués



Ante las pruebas que tuvo que resistir este hombre y muchos camaradas suyos del Partido Comunista Portugués, palidecen los destinos más increíbles de los protagonistas literarios, creados por la imaginación de famosos escritores. Activo participante en la lucha antifascista, comunista con más de medio siglo de militancia, estuvo preso 17 años y realizó una de las fugas

más espectaculares de los calabozos de la dictadura fascista. Su nombre es Antonio Dias Lourenço, miembro de la Comisión Política del CC del PCP, director del periódico *Avante!*, diputado a la Asamblea de la República, el máximo órgano del poder legislativo en Portugal.

A pedido de la Redacción, Antonio Dias Lourenço hizo para nuestros lectores un breve relato de la vida y la lucha de los comunistas portugueses en la más profunda clandestinidad y en los largos años de cárcel. Con este artículo, la revista comienza una nueva rúbrica: *Crónicas de valentía*.

ENTRE LOS COMUNISTAS portugueses de la vieja generación, que pasaron la terrible escuela de la lucha clandestina, es difícil encontrar a uno que no haya

permanecido largos años en los penales fascistas. ¡Los miembros del primer Comité Central del PCP, que fue elegido después del triunfo de la Revolución de Abril de 1974, tienen sobre sus espaldas más de 300 años de prisión! Los sabuesos de la PIDE¹ «andaban a la caza» precisamente de los dirigentes del partido, de sus funcionarios. Los revolucionarios profesionales tenían conciencia del peligro que les amenazaba, sabían que en cualquier momento podían ser detenidos y encarcelados. Esto requería que tuvieran un gran sentido de responsabilidad por el trabajo clandestino, sin olvidarse ni por un instante de la vigilancia.

Sin embargo, pese a todas las medidas de precaución y a la más severa disciplina, solían ocurrir fallos. Por eso considerábamos que la cárcel era la continuación de la batalla contra el fascismo en condiciones nuevas, más difíciles. Es importante señalar también que la prisión fue siempre una de las pruebas más serias de la resistencia de los combatientes comunistas. En aquellos años había en el partido camaradas sin profunda preparación teórica y política, que cometían errores en la labor organizativa, pero cuando caían en manos de la policía manifestaban, por lo general, una firmeza de hierro.

La primera vez me detuvieron en diciembre de 1949. Permanecí en la cárcel cinco años. Al recordar este arresto, pienso que fui a parar entre rejas no tanto debido a la eficacia de la policía, sino como resultado de un error propio y de la insuficiente vigilancia. Eso ocurría en la clandestinidad.

Cuando me encontré en la celda, lo primero que hice fue reflexionar en cómo la PIDE había podido

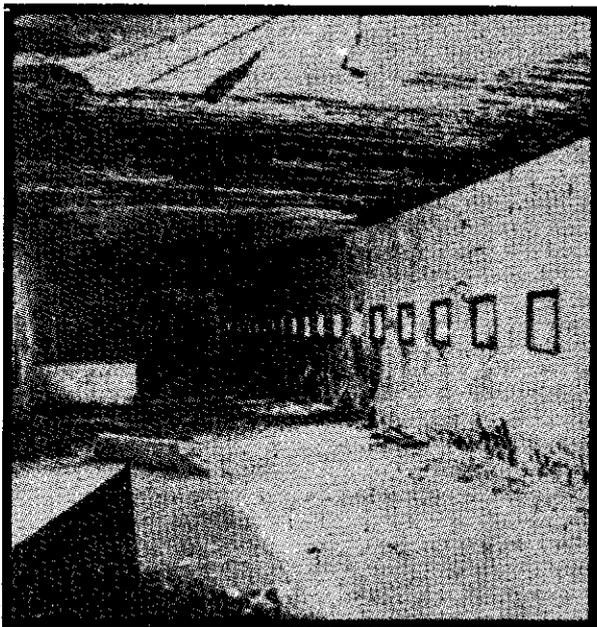
¹ Policía secreta creada por Salazar, a manera de la Gestapo hitleriana, para perseguir a los enemigos políticos del régimen. Fue disuelta después de la Revolución de Abril de 1974. —N. de la Red.

dar con mi pista. Creo que toda persona que trabaja en la clandestinidad, cuando cae en manos de la policía hace ese análisis interno, proyecta en la pantalla de su memoria todos los acontecimientos recientes, se pregunta dónde y por qué sucedió el fallo, qué lecciones útiles pueden sacarse para el partido y los camaradas que están en libertad.

Después traté de establecer contacto con la calle —aunque esto era muy difícil— para dar a conocer lo ocurrido, advertir a los camaradas, informar sobre la situación en la prisión y las condiciones de reclusión. Tratábamos de comunicar lo más rápidamente posible al partido las circunstancias del arresto, los elementos sospechosos, lo que conocía la policía del trabajo clandestino: todo esto permitía tomar medidas para evitar nuevas detenciones.

Teníamos muchos medios que permitían burlar la vigilancia de los carceleros. La memoria de los comunistas portugueses condenados a prisión está llena de casos muy interesantes. Por ejemplo, con pasta dentífrica, café y cerillas quemadas preparábamos una tinta indeleble especial, con la cual se podía escribir en tela. El pedazo de tela con el mensaje cifrado para la dirección del partido, se cosía, digamos, en la costura de los pantalones del pijama que lográbamos pasar a la calle.

Esto era increíblemente difícil: los carceleros no dejaban de vigilarnos, nos impedían comunicarnos libremente con nuestros familiares. Por eso teníamos que obrar con astucia... Un hermano me preguntaba: «¿No necesitas nada?» Yo le contestaba: «Pues, sí, espera, los carceleros se ríen de mí por la mañana, cuando voy a lavarme, porque mi pijama es muy corto. Dile, por favor, a mamá que me alargue los pantalones». Mis familiares, por supuesto, descosían



En mazmorras como esta se consumían las víctimas del régimen salazarista.

la costura inferior de los pantalones del pijama.

Había también otros métodos para enviar mensajes al partido, pero aún no ha llegado la época de revelar todos nuestros secretos.

A pesar de las penurias y los sufrimientos, los comunistas encarcelados procuraban vivir la misma vida que el partido, que el pueblo; se hacían eco de los acontecimientos internacionales. En las mazmorras del penal conservábamos nuestra organización, que se componía de células en cada celda y del secretariado, encargado de la dirección general. De acuerdo con el tipo de cárcel y de las reglas internas, variaban las formas de trabajo: realizábamos asambleas relámpago, discutíamos cuestiones políticas de palpitante actualidad, organizábamos clases de toda índole, editábamos revistas.

Prestábamos particular atención a que los presos recibieran continuamente el periódico *Avante!* Por lo general, lo traían las personas que nos visitaban. Unas veces, el periódico, impreso en papel fino, se escondía dentro de una empanada; otras, en una nuez, un cigarrillo o, incluso, en un pedazo de jabón. Este era un trabajo muy delicado, pues, todos los paquetes eran revisados escrupulosamente por los carceleros. Pero, de una u otra manera, el contacto con el partido estaba asegurado, lo cual era extraordinariamente importante para nosotros.

Muestra de la capacidad combativa de las organizaciones del partido en los penales era el hecho de que editasen sus propios «órganos de información». Existían, por ejemplo, una revista de cuestiones teóricas, *Solidaridad*, y el *Boletín de la Prisión*. Escritos en papel de embalaje, con letra muy menuda e incluso ilustrados con dibujos, estos testimonios literarios de la fuerza espiritual y de la voluntad indoblegable de los comunistas gozaban de gran popularidad entre los presos, y se transmitían de celda en celda. Nos veíamos obligados a perfeccionar constantemente las formas adecuadas para divulgar la revista. Por ejemplo, abríamos un agujero en algún rincón de la celda y pasábamos la revista a los vecinos.

Como es natural, se observaba la conspiración más rigurosa, pues no dejaban de vigilarnos ni un instante. Los carceleros registraban regularmente las celdas con mucho cuidado, rompían los papeles, revisaban los libros, descosían los colchones, miraban si estaban huecas las patas de los taburetes, rebuscaban entre las ropas.

Había temporadas cuando la represión arreciaba: los presos eran castigados constantemente, se les privaba de las visitas de sus allegados y parientes, de los paseos, se les incomunicaba y ponía a pan y agua. Y así de día en día, durante largos años. Pero no nos doblegaban. Llevábamos a cabo una lucha incesante por mejorar las condiciones existentes en el penal. Bajo la dirección de los comunistas se organizaban huelgas de hambre, se convocaban asambleas, se escribían quejas. A veces lográbamos mejorar en algo nuestra situación: se suprimía el régimen de aislamiento, podíamos leer libros, reunirnos y pasar juntos parte del día.

Los comunistas encarcelados se preocupaban de la educación de los cuadros, procuraban elevar el nivel político, teórico y cultural de sus camaradas.

Se organizaban cursillos, se preparaban materiales políticos para las discusiones, examinábamos distintas cuestiones de política y cultura. Los mejor preparados hacíamos de profesores. Muchos comunistas, sobre todo de las zonas rurales, aprendieron a leer y escribir en la prisión.

Generalmente había dos clases de presos políticos. Unos se mantenían firmes, se encontraban, como se dice, a la altura de las circunstancias. Otros no soportaban las torturas y las humillaciones, se desalentaban, se «rajaban»; algunos incluso traicionaban y se pasaban al lado del régimen. Pero, debe tenerse en cuenta que el grado y las consecuencias del abatimiento eran distintas: había casos más y menos serios. Nosotros procurábamos ayudar a quienes habían errado, a quienes habían manifestado una debilidad momentánea, pero que estaban dispuestos a reanudar la lucha. A los traidores [eran muy pocos, por cierto] se les expulsaba de las filas del partido.

El partido realizaba una gran labor educativa entre los presos y, en general, entre todos los camaradas que en cualquier momento podían caer en las redes del aparato represivo, enseñándoles a ser indolegales, a saber soportar cualesquiera pruebas físicas y morales. Se prepararon, por ejemplo, varios folletos especiales. Entre ellos había un pequeño libro titulado *Si te apresan, camarada...*, que fue editado por vez primera en 1947. Tenía un carácter práctico: cómo enfrentarse a la policía, cómo portarse en los interrogatorios, en el juzgado, en la prisión. Los camaradas atrapados por la PIDE decían después que este folleto, impreso en papel fino, había sido una gran ayuda para soportar las pruebas en el presidio.

Entre los comunistas encarcelados surgían a veces violentas polémicas ideológicas: se discutían las orientaciones estratégicas y tácticas del partido, los principios de trabajo en los sindicatos fascistas, nuestras relaciones con otras fuerzas de la oposición. Los orígenes de estas disputas deben buscarse en la batalla que el PCP desplegó en los años 40 y 50 contra las corrientes sectarias y liberales.

No podría afirmarse que las tendencias sectarias estuvieran muy divulgadas entre los presos comunistas, aunque en determinados períodos los presos se pronunciaban por el enfrentamiento directo con el enemigo, y esto, en las condiciones existentes en la prisión, equivalía al suicidio. Esta posición jamás daba los resultados deseados. Había también otros criterios erróneos. Por ejemplo, entre nuestros camaradas recluidos en el campo de concentración de Tarrafal² tomó cuerpo una desviación de derecha bastante fuerte, que más tarde fue conocida como «política de transición». La base de esta línea, que aparentemente estaba orientada a superar el sectarismo, era la inclinación a los compromisos conciliadores con las fuerzas de derecha. Más tarde, muchos de estos camaradas lograron superar sus errores y continuaron trabajando activamente en el partido.

² El campo de concentración de Tarrafal, creado por el fascismo portugués en una de las islas de Cabo Verde, fue lugar de reclusión de los dirigentes del PCP y de otros luchadores antifascistas. Allí pereció Bento Gonçalves, Secretario General del PCP de 1929 a 1942. —N. de la Red.

Quisiera detenerme en otro aspecto de muchísima importancia. Se trata de las fugas. Es sabido que muchos comunistas portugueses lograron evadirse individual o colectivamente de Caxias, Peniche y otros penales fascistas. Pero a veces fracasaban incluso fugas que se habían preparado con mucho cuidado. No todos, por cierto, conocen esto. Por ejemplo, yo intenté escaparme por cinco ocasiones, pero lo logré sólo una vez. Quiero destacar, de este modo, cuán difícil y peligroso era fugarse, pero, al mismo tiempo, cada evasión feliz la considerábamos una gran victoria política y moral del partido sobre el aparato represivo fascista.

Preparar una fuga requería, por lo general, muchísimo tiempo, energías físicas y nervios, pues teníamos que actuar bajo la incesante vigilancia de los carceleros, tomando las más distintas precauciones.

Después de haber sido sentenciado por primera vez, me enviaron a la fortaleza medieval de Peniche, situada en una península, a cien kilómetros de Lisboa. Primero me encerraron en una celda común, que compartía con otros veinte camaradas. Esta celda era una sala de piedra, apesosa a humedad y moho, en la que día y noche alumbraban sobre nuestras cabezas unas bombillas muy fuertes. Durante ocho meses preparamos la fuga colectiva: abrimos un paso subterráneo por el que se podía llegar hasta el muro de la fortaleza. Nos faltaba sacar varias piedras, cuando los guardianes descubrieron el socavón y nos trasladaron a otra celda.

Transcurrieron muchos meses, pero seguía con la idea de fugarme. Cuando nuevamente fui enviado al calabozo, intenté evadirme otra vez. A pesar de que todas las costuras de la ropa eran revisadas por los guardianes, logré introducir una pequeña cuchilla, hecha con una cuchara, y un pedazo de alambre. Con estos sencillos instrumentos por la noche comencé a cortar la gruesa puerta de roble de la celda. Pero cuando todo estaba listo, terminó el castigo y me pasaron al edificio central. Antes de abandonar el calabozo, coloqué tan cuidadosamente en su sitio el pedazo de madera que había recortado, que los celadores no notaron nada.

Me pasaron a la celda común y referí todo a los miembros de la dirección del partido. Eramos tres. Uno de los camaradas veía muy mal y no podía fugarse de noche. Otro no sabía nadar. Se decidió que debería arriesgarse Dias Lourenço.

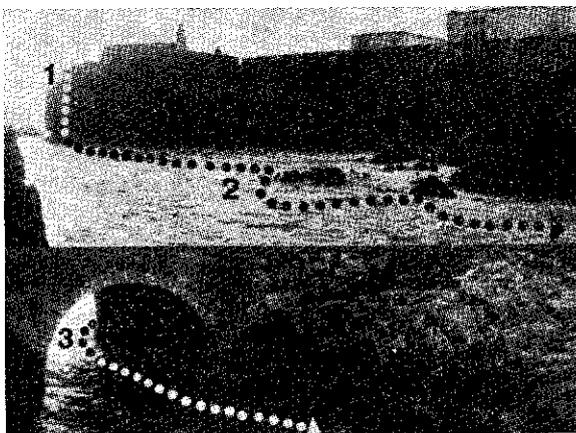
Veinte días después de esta conversación fui a «parar» otra vez al calabozo y —¡qué milagro!— me encontré nuevamente en la celda con la puerta cortada. Había que esperar una noche oscura, sin luna, y probar la suerte.

Pronto se presentó la ocasión. Estábamos en diciembre de 1954. En el Atlántico había tormenta, las olas eran enormes, arremetían con terrible estrépito contra la fortaleza y anegaban mi celda. Era el momento apropiado y me decidí. Hice un atado con mi ropa, corté la manta en tiras y trencé una cuerda. Todo lo demás sucedió en un abrir y cerrar de ojos: saqué de la puerta el pedazo de tabla, me metí por el agujero, atravesé como una bala el lugar alumbrado entre el calabozo y el muro de la fortaleza y, con ayuda de la improvisada cuerda, comencé el

descenso. Esta era bastante corta, pero no había tiempo para pensar, me solté, zambulléndome en las aguas gélidas. Al caer me golpeé contra las rocas, pero cobré ánimos y con dificultad salí a la orilla.

La situación era crítica: toda mi ropa estaba empapada y se había congelado al contacto con el frío viento de diciembre; casi no me quedaban fuerzas, mis heridas sangraban y estaba aterido. Hasta el amanecer apenas faltaba hora y media. En este lapso debía abandonar la península de Peniche, de unos cuatro kilómetros de largo.

Cuando estaba pensando qué hacer, vi una camioneta con pescadores. «¿No tienen ustedes sitio para otro pasajero?», les pregunté. «¡No hay sitio para nadie más!», fue la respuesta. La camioneta arrancó, pero yo de un salto me metí adentro. Los pescadores me rodearon. «Allá está la policía de tráfico —me dijeron—. No se puede pasar sin autorización especial». Comprendí que querían entregarme a la PIDE. Efectivamente, un tipo como yo, descalzo, todo mojado, sucio, con una barba de quince días y sangrando, sólo podía inspirar desconfianza. Me decidí y grité: «¡No, ustedes no me entregarán a la policía! ¡Acabo de fugarme de la cárcel, de la fortaleza de Peniche, soy miembro del Comité Central del Partido Comunista Portugués, ustedes deben ayudarme a salir de aquí!». Su actitud cambió en 180 grados: me ocultaron en la camioneta y la patrulla de policías que comprobó los documentos de los pescadores no sospechó nada.



La línea de puntos indica la trayectoria que siguió Antonio Dias Lourenço cuando se fugó de Peniche³.

Ocho años después, cuando estaba trabajando en la clandestinidad, fui detenido por segunda vez. Si en la época de mi primer arresto no tenía aún experiencia de lucha en la prisión y los carceleros se apropiaron de todos mis libros y apuntes, esta vez logré conservar mucho de lo que había escrito durante los largos años de encarcelamiento.

No es casual que me haya acordado de estos apuntes. La dirección de la organización del partido en el penal les concedía enorme importancia. Creo

³ Foto tomada del libro «60 anos de luta ao serviço do Povo e da Patria» [Lisboa, *Avante!*, 1982].

que si fuera posible reunir y generalizar todos los mensajes que enviamos secretamente desde la cárcel, se haría un aporte al mejoramiento de la labor del partido, pues ellos contenían muchas reflexiones valiosas sobre la práctica errónea, las tendencias injustas y, al mismo tiempo, interesantes ideas acerca de los distintos aspectos de la actividad de los comités de huelga, la necesidad de nuevos métodos de trabajo de las comisiones de trabajadores y del movimiento sindical, la conjugación de las formas legales e ilegales de lucha, las tareas de la dirección sindical en la defensa de sus organizaciones contra los golpes de la policía y la penetración de provocadores y agentes fascistas. Ahora, desde luego, el PCP actúa en condiciones totalmente distintas, pero la experiencia atesorada puede enseñarnos mucho también en nuestros días.

Pasé 12 años en prisión. Me pusieron en libertad después de la Revolución de Abril. Los acontecimientos anteriores a la liberación quedaron grabados en mi memoria. Mucho antes del 25 de abril, sabíamos que los días del fascismo estaban contados, que el pueblo portugués no aguantaría más la guerra colonial que se le había criminalmente impuesto. Estaba claro: día más tarde o día más temprano la dictadura caería.

En aquellos momentos me encontraba en el hospital de la cárcel de Caxias, a donde había ido a parar, fingiéndome enfermo, para preparar la fuga. En la madrugada del 25 de abril, en el local donde nos encontrábamos entró un guardián y dijo: «¡Se terminó, todo voló por los aires! Los militares han tomado el poder». Exigimos al momento que nos pusieran en el local un aparato de radio y un televisor. La administración de la prisión, que comprendía que los presos políticos serían puestos en libertad de un momento a otro, decidió satisfacer esa reivindicación.

Pero tres camaradas y yo, condenados a las penas más largas de reclusión, fuimos los últimos en salir de la cárcel, el 27 de abril. Cuando se abrieron las puertas de la prisión, vimos un espectáculo impresionante: miles de personas saludaban nuestra liberación. ¡En aras de esto valía la pena vivir y luchar!

De la Redacción. Nuestra revista ha publicado con frecuencia relatos dedicados a destacados dirigentes de los partidos comunistas y obreros y a combatientes por la liberación social que, con su valentía y tenacidad, su firmeza de ánimo y fidelidad, han escrito páginas gloriosas en la historia del movimiento comunista internacional.

En esta nueva rúbrica *Crónicas de valentía*, nos proponemos publicar los testimonios de veteranos del trabajo clandestino, de revolucionarios que lograron evadirse de las mazmorras de los regímenes dictatoriales, de grandes combatientes por la liberación de sus pueblos. Su experiencia política y vital ofrece indudable interés no sólo para los comunistas y los demócratas que en nuestros días se ven obligados a trabajar y luchar en la clandestinidad y bajo la más brutal represión, sino que es aleccionadora también para los jóvenes que emprenden el camino de las batallas revolucionarias y liberadoras.

INFORMACION SOBRE NUEVAS EXPERIENCIAS

UNIDOS PARA VENCER

RIGOBERTO LOPEZ,
miembro del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)

■ *¿Cuáles son los rasgos característicos de la presente etapa de desarrollo del proceso unitario revolucionario en Guatemala?*

— En Guatemala se crean mejores condiciones para desplegar la lucha contra la dictadura militar a partir de que el proceso unitario entre las principales organizaciones revolucionarias, incluido el PGT, entra en una fase de consolidación. Entre los rasgos nuevos que jalonan la concurrencia práctica está el logro de mejores premisas subjetivas para la relación y el entendimiento entre las organizaciones que componen este proceso; en particular, se hace sentir una mayor confianza hacia nuestro partido de parte de quienes integran la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)¹.

En este proceso priva una necesidad objetiva: para avanzar es necesario unir a todas las organizaciones combativas, coincidentes. Y la táctica militar de la dictadura nos lo impone: mientras ella opera con un plan único, contrainsurgente, es poco fructífero que nuestras organizaciones sigan combatiéndola dispersamente. No obstante, el factor esencial tiene que ver con la relación con el pueblo, con la reproducción del apoyo. Ocurre que las discrepancias que durante mucho tiempo se antepusieron, no son discrepancias que reflejen diferencias en el seno de la masa.

Una nueva situación política, de mayor represión por un lado, y de mayor conciencia política,

¹ La URNG agrupa a varias organizaciones revolucionarias que sostienen una lucha armada contra la dictadura militar de Guatemala. —N. de la Red.

en el seno del pueblo, por el otro, hace necesario que impulsemos un solo proceso y actuemos con base a una estrategia viable de toma del poder.

■ *¿Qué puede decirnos acerca del carácter de esta lucha y las principales fuerzas motrices que intervienen en ella?*

— Por su carácter, se trata de una guerra revolucionaria del pueblo. Políticamente, éste es un proceso que gira en torno a la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, en la cual se han agrupado hombres y mujeres de diferentes clases y grupos sociales: obreros, campesinos en gran parte indígenas, semiproletarios, capas medias y estudiantes.

La participación masiva de indígenas en la lucha se explica por el hecho de que constituyen los grupos más marginados y oprimidos. Además, nuestra cultura, nuestra historia, nuestra identidad está más cercana a la Guatemala indígena que a los patrones neocoloniales del desarrollo capitalista, que realiza expropiación de tierras, destrucción de comunidades, arrasamiento de aldeas. Un etnocidio, en pocas palabras.

La clase obrera desarrolla una gran actividad, aunque enfrenta enormes dificultades en el plano organizativo, ya que la actividad sindical legal está muy limitada. No obstante, combinando los métodos de lucha más diversos —semiclandestinos o clandestinos—, despliega su actividad combativa, en particular a través de los comités clandestinos de lucha en las empresas. El nivel de conciencia de la clase obrera ha crecido notablemente. Realmente puede afirmarse que ésta constituye la más sólida base de lucha que tiene el movimiento revolucionario. Además, hay que tener en cuenta que el contenido y el carácter proletario de nuestra lucha

NUESTRAS ENTREVISTAS

es abrazado, sin objeción, por todos.

■ *¿Qué perspectivas se abren ante esta lucha?*

— Quisiera subrayar que el ejército gubernamental, si bien persiste en su práctica genocida, cada vez tiene menos impunidad para seguir esa política. Guatemala ha sido, desde 1954, una especie de laboratorio contrainsurgente del imperialismo yanqui. El enemigo está aislado políticamente y tenemos una amplia simpatía popular. El nuestro es un proceso difícil, que avanza política y militarmente. Estimamos que para nosotros está cerca una nueva etapa de lucha, donde nuestro accionar será más intenso y extenso, y la iniciativa revolucionaria irá ganando terreno.

■ *Sin embargo, ¿la situación en Centroamérica es ahora muy tensa?*

— Sí. Y lo es en la medida en que la confrontación tiene un nivel más elevado en esta área, donde el imperialismo y las oligarquías criollas tropiezan con crecientes dificultades para someter a los pueblos y realizar su pretensión contrarrevolucionaria. Lo ocurrido en Granada constituye un triunfo pírrico para la Administración Reagan. Las consecuencias políticas de la intervención son muy negativas para los intereses yanquis. Washington, una vez más, se ha desenmascarado por completo, y le aseguro que hoy la conciencia antiimperialista en nuestro continente tiene más consistencia. La Administración Reagan seguirá con sus agresiones, pero con mayor convicción nuestros pueblos están dispuestos a enfrentarlas.

■ *¿Cuáles son, a su juicio, las tareas inmediatas del partido en relación al proceso unitario?*

— En primer lugar, la consolidación de sus filas. El PGT constituye un destacamento dinámico, que busca forjarse al calor de un proceso revolucionario complejo,

que entraña dificultades. A nosotros nos ha tocado resolver también problemas internos. Estos problemas no han significado divisiones, pero ciertamente algunos revolucionarios abandonaron en tiempos nuestra organización.

Por otra parte, tenemos en cuenta que las ideas comunistas también existen fuera de nuestro Partido, y creo que actualmente se han creado las condiciones para reunir bajo la bandera del Partido Guatemalteco del Trabajo a todos los que mantienen convicciones marxistas.

En lo inmediato también, tratamos de estar al nivel de quienes se empeñan en consolidar una vanguardia única de la revolución guatemalteca. Nuestro partido, que concede una importancia de primer plano al trabajo en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, participa activamente en la actividad combativa, propia de una estrategia de guerra revolucionaria popular. Ahora, cuando ya todos

hemos suscrito un programa mínimo², nuestro Partido centra sus esfuerzos en llevar consecuentemente una lucha común, dentro de una línea común. Esta actividad tiene que ver con el trabajo de masas, con sus perspectivas políticas, con la capacidad real de ir venciendo a la dictadura, el crimen y el terror contrainsurgente.

Guiándose por los intereses de la revolución guatemalteca, nuestro Partido aplica esfuerzos por incorporarse a la URNG, fuerza unitaria que hace un importante aporte a la lucha por la independencia nacional y el bienestar del pueblo, al movimiento antiimperialista en nuestro continente.

Avanzamos. Y unidos, vamos a vencer.

² Se trata del documento adoptado por la URNG en febrero de 1982, en el que se exponen los objetivos y principios de la Unidad. Véase Otto Sánchez. *Unidad contra la dictadura*, en *Revista Internacional*, No 9 de 1982. —N. de la Red.

CONQUISTAR LA CONFIANZA DE LAS MASAS

ZAHER TANIN,

subdirector del periódico Haqiqat—e-Enqelabe Saur, órgano del CC del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA)

■ A juzgar por las cartas que recibimos, los lectores de nuestra revista muestran vivo interés por la información de primera mano sobre la revolución afgana y las transformaciones que se están operando en su país. ¿Cómo andan las cosas en el dominio de los medios de comunicación masiva?

— La prensa revolucionaria afgana es todavía muy joven. Pero en Afganistán tenemos ya 11 periódicos y revistas centrales, 18 periódicos regionales del partido y otras 42 revistas que atienden a los más diversos intereses del público lector. Han aparecido múltiples publicaciones periódicas que son editadas por organizaciones sociales y diversas asociaciones. Los sindicatos, la juventud, las mujeres y los campesinos tienen sus propios periódicos. Desde hace varios años se edita en nuestro país *Revista Internacional*, que se ha convertido en un importante

instrumento de formación teórica de los activistas y todos los militantes del PDPA. La agencia noticiosa Bajtar extiende cada vez más su campo de actividad: actualmente mantiene relaciones con 34 agencias extranjeras y edita en inglés el periódico *Kabul New Times*.

Concedemos particular importancia a la radio y la televisión, ya que el índice de analfabetismo en nuestro país es todavía muy alto. El número de televidentes ronda el millón y tiende a crecer constantemente. La programación de Radio Kabul suma 30 horas de emisiones diarias (incluyendo los programas para el extranjero). En siete grandes ciudades funcionan emisoras locales que transmiten sus programas en las lenguas de las principales nacionalidades de nuestro país.

■ «*Haqiqat—e-Enqelabe Saur*» significa «*La verdad de la Revolución de Abril*». Háblenos, por favor, de su periódico.

— El primer número salió a la calle el 2 de enero de 1980. Ese día publicamos un comunicado

sobre la liberación de todos los presos políticos que se encontraban reclusos en la cárcel Poli Charji y dimos a conocer al pueblo la línea política de la nueva dirección del partido y del Estado, los objetivos y el programa de desarrollo de la revolución tras el derrocamiento de la camarilla de Amín.

Desde septiembre de 1980 nuestro periódico es el órgano del CC del PDPA. Se publica diariamente; habitualmente con 4 páginas y los miércoles, con 8. Tenemos dos ediciones: una en lengua darí y otra en pushtú. Nuestra tirada actual es de 50.000 ejemplares. Para un país en el cual la mayoría de la población no sabe leer, esta cifra significa un importante logro. Como dato comparativo, diré que la tirada de *Anis*, el periódico más leído antes de la revolución, que, sea dicho de paso, sigue publicándose hoy, no solía superar los 10.000 ejemplares. La plantilla de nuestra Redacción es bastante reducida: 35 personas, incluyendo al personal técnico. Tenemos 8 corresponsales en las capitales de región y 15 en otras ciudades importantes.

Ser periodista hoy en Afganistán significa dedicarse a un oficio difícil y peligroso. En nuestros viajes de servicio nos toca a veces emplear las armas en enfrentamientos con los bandidos. Uno de mis colegas fue muerto en uno de esos combates, y otro resultó herido. Nuestros periodistas carecen de experiencia, la mayoría no han cursado estudios superiores. Pero a todos nos anima el fervoroso deseo de prestar servicio a la revolución, a nuestro pueblo, de aprender a hablar en la lengua que hablan y entienden las masas.

Estamos muy agradecidos a nuestros amigos de los países socialistas, que nos ayudan a elevar nuestro nivel de pericia profesional, nos invitan a cursar estudios o pasar prácticas en sus países, y nos prestan asistencia técnica.

■ ¿Con qué dificultades tropiezan ustedes en el trabajo ideológico?

— No voy a extenderme aquí acerca de los complejos procesos sociales que tienen lugar en Afganistán, acerca del papel de la religión y el atraso de la sociedad afgana, ni sobre el lastre del

pasado, todo eso son cosas conocidas y, para nosotros, implica la necesidad de luchar al mismo tiempo en muchos frentes.

Quisiera detenerme en otro aspecto de la realidad. Hace ya varios años que nuestro país es escenario de una guerra abierta, aunque no declarada. Una guerra que el imperialismo sostiene por medio de aquellos a quienes la revolución privó de sus privilegios. Paralelamente, los *mass-media* burgueses han desencadenado desde fuera otra guerra contra el Afganistán revolucionario, una guerra «sicológica». Las «voces» enemigas emiten en las lenguas de la población afgana durante un total de 90 horas al día. Señalemos, a título de comparación, que las emisiones de la *Voz de América* para Afganistán antes de la revolución no pasaban de 30 minutos, mientras que ahora duran más de 3 horas. La propaganda antiafgana trata de explotar la ignorancia y predisponer a la población contra el poder popular. Ha lanzado, por ejemplo, una campaña de calumnias para hacer creer que en nuestra república existe no se sabe qué «amenaza al Islam».

Por eso, una de las principales tareas de la prensa revolucionaria es salir al paso de la desinformación, desmentir la calumnia y los rumores y mostrar verazmente, en forma asequible y convincente

lo que ya se ha hecho y lo que tienen programado el partido y el Gobierno. Dedicamos muchas fuerzas a esta labor. Y, sabe, gente que todavía ayer estaba totalmente desorientada empieza a dirigirse cada vez con mayor frecuencia a nosotros. El año pasado la Redacción recibió 3.000 cartas de lectores, un hecho inaudito en la historia de la prensa afgana. Además, son cartas firmadas.

■ *¿Por qué subraya este dato?*

— No se olvide que estamos en guerra. Los periódicos llegan a manos de los *dushmanes* y ocurre a veces que una carta publicada sea motivo suficiente para «castigar» al autor. La guerra entraña también grandes dificultades en cuanto a la distribución de la prensa: los bandidos asaltan camiones que sirven para el transporte de periódicos, asesinan a difusores, y amenazan a quienes leen la prensa del partido para conocer la verdad. Sin embargo, es cada vez mayor el número de personas que nos escriben y no temen indicar su nombre completo y sus señas. En nuestro periódico tenemos una sección especial de cartas.

■ *¿Qué otras secciones suscitan particular interés entre los lectores?*

— Una de ellas es la que tiene por título «Diálogo con el lector».

Una vez, por ejemplo, recibimos una carta cuyo autor nos preguntaba: «¿Por qué los miembros del partido tienen privilegios?». Decidimos organizar un reportaje-encuesta en diferentes puntos de la ciudad y preguntar a la gente que no militaba en el PDPA lo que pensaba al respecto. Obtuvimos así uno de esos materiales que llamamos «medulares». En esencia, venía a explicar que los únicos «privilegios» de que disfrutaban los miembros del partido consisten en afrontar dificultades complementarias y asumir, a veces con riesgos para la vida, las obligaciones relacionadas con el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

En otra de las secciones más leídas, «Los ojos se abren», insertamos confesiones de hombres que comprendieron que habían sido engañados por los contrarrevolucionarios y la propaganda enemiga, y decidieron pasarse al lado del poder democrático popular. Una vez a la semana dedicamos una página especial al tema «La vida del partido: experiencia y problemas», que interesa mucho a los activistas del PDPA.

Nuestros esfuerzos, todo nuestro trabajo apuntan a hacer de la prensa un verdadero propagandista y organizador colectivo de las masas en la construcción de la nueva sociedad.

DE LOS DOCUMENTOS

IRAN

LLAMAMIENTO DEL COMITE DEL PPI EN EL EXTERIOR

El Comité del Partido Popular de Irán (PPI) en el Exterior ha emitido un llamamiento dirigido a sus militantes y simpatizantes. En el documento se subraya que el PPI atraviesa una etapa muy difícil de su historia. El imperialismo y la reacción no sólo se han propuesto poner en entredicho el carácter legítimo de la actividad del partido, sino que han arremetido brutalmente contra él. Han sido detenidos y encarcelados muchos dirigentes y militantes de base del PPI. Algunos camaradas

han muerto a consecuencia de las torturas, pero muchos defienden abnegadamente los altos ideales de su heroico partido.

Los enemigos del partido han organizado vergonzosos «shows» televisivos en los que han obligado a algunas de sus víctimas a declarar lo que ellos querían oír. Pero es bien evidente que se trata de «confesiones» arrancadas por métodos violentos.

El Comité del PPI en el Exterior hace saber que los camaradas dirigentes del partido que han sido detenidos no tienen ningún poder mientras permanezcan en prisión y sean sometidos a torturas. Sus declaraciones, sus recomendaciones y sus actos, que, evidentemente, les han sido impuestos y están en pugna con sus propias convicciones ideológicas y políticas, y con

la política del Partido Popular de Irán, no tienen validez alguna. No tienen, por tanto, nada que ver con la actividad del PPI ni en el pasado, ni en el presente, ni en el futuro. Las directrices del partido serán emitidas por los órganos competentes del mismo que se irán constituyendo gradualmente. En lo inmediato y hasta el momento en que queden constituidos estos órganos, el Comité del PPI en el Exterior asume las funciones del Comité Central.

En el llamamiento se expresa confianza en que todos los militantes y simpatizantes del Partido Popular de Irán acogerán con la debida comprensión esta decisión y escudarán con sus esfuerzos al movimiento obrero iraní frente a la embestida del imperialismo y la reacción.

SENEGAL

DESARROLLAR UN PODEROSO MOVIMIENTO CONTRA LA GUERRA

El CC del Partido de la Independencia y del Trabajo de Senegal (PITS) adoptó una resolución sobre los problemas de la paz. En este documento se subraya que la lucha por la paz constituye hoy la tarea principal de la humanidad, es inseparable de la lucha por el progreso social y la independencia nacional, y está dirigida contra los planes criminales

del imperialismo. El documento valora altamente los esfuerzos consecuentes que aplican los países socialistas, en primer lugar la Unión Soviética, en defensa de la paz mundial, así como las propuestas adelantadas en este sentido por los países signatarios del Tratado de Varsovia. El Comité Central del PITS expresa asimismo su apoyo total al movimiento mundial por la paz.

Partiendo de los intereses vitales del pueblo, el CC del PITS considera como particularmente grave la política exterior del gobernante Partido Socialista, que ha significado la integración del país en el dispositivo de la OTAN, convirtiéndolo en una placa giratoria de las expediciones represivas emprendidas por los Estados imperia-

listas en África y en América Latina. La resolución invita a los trabajadores de la ciudad y del campo, a las mujeres y a los jóvenes a luchar por el desmantelamiento de las bases militares extranjeras en Senegal y contra toda actitud del Gobierno que pueda agravar la tensión en Chad. En el documento se reitera la condena a la intervención del ejército senegalés en Gambia.

El CC del PITS emite un llamamiento dirigido al pueblo, a todas las organizaciones políticas y de masas y a todas las personalidades que propugnan la paz y se preocupan por la independencia nacional y la seguridad de Senegal, para que contribuyan al despliegue de un poderoso movimiento contra la guerra.

EN EL ESPEJO DE LA PRENSA

«ŽIVOT STRANY»

CON LOS OJOS DE LOS ESCOLARES

La revista del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia comenta los resultados de una encuesta realizada entre los alumnos de tres escuelas del país. ¿Cuáles deben ser, a su juicio, los rasgos característicos del comunista? ¿Cómo entienden ellos el papel del partido en la sociedad socialista? Estas son las preguntas que se les pidió que contestaran a los alumnos de edad comprendida entre 12 y 14 años.

El título de comunista se asocia en las respuestas con las mejores virtudes humanas, en particular con la honradez, la laboriosidad, la abnegación, la valentía, el sentido de justicia, la bondad y la claridad de objetivos. El miembro del partido comunista, a juicio de los escolares, tiene la obligación de ayudar a los demás, ser útil a su patria y fiel al régimen socialista, trabajar concienzudamente y defender la verdad, rechazando los puntos de vista con los que no está de acuerdo. No debe mentir ni caer en la codicia o el egoísmo. El comunista es una persona de la que todos podemos tomar ejemplo, señalaron los escolares en sus respuestas. Y dieron nombres concretos de personas

que reúnen estas características: maestros, parientes o veteranos del partido que suelen visitar las escuelas para conversar con los alumnos.

¿Qué hace el partido para la sociedad, qué papel desempeña? La mayoría de los encuestados contestaron así: el partido se preocupa por cada persona, cuida de que todos podamos estudiar gratuitamente, no tolera que unos trabajen por otros, defiende a los obreros, los campesinos y todos los trabajadores, lucha por la paz.

La encuesta, señala *Život strany*, permitió determinar aquellos aspectos del trabajo de educación política en los que deben centrar su atención las organizaciones del partido de las escuelas.

JUNTO A LOS COMUNISTAS

LA ALIANZA, PLATAFORMA DE LA DEMOCRACIA

En cartas dirigidas a nuestra Redacción, muchos lectores se interesan por el lugar y el papel que corresponde a los partidos no comunistas en el sistema político y la vida social de algunos países del socialismo real.

Hemos solicitado a Gerhard LINDNER, vicepresidente del Partido Democrático-Liberal de Alemania (PDLA), que nos hablara del carácter y los objetivos de su partido, así como de la aportación que hace al desarrollo de la RDA.

El PDLA es un partido democrático que actúa en las condiciones del socialismo y en aras del socialismo. Sus miembros pertenecen a diferentes capas de la población, aliadas de la clase obrera. Objetivamente, nuestro partido continúa la tradición de los movimientos democráticos no pro-

letarios que existieron en la Alemania de antes de la guerra. El PDLA considera, y así se consigna en los Estatutos del partido, que su tarea histórica consiste en construir, en colaboración con los demás integrantes del Frente Nacional de la RDA y bajo la direc-

ción del PSUA, la sociedad socialista desarrollada.

Desde su fundación, el 5 de julio de 1945, el PDLA ha recorrido ya un camino bastante largo. Los años de las transformaciones democráticas, antifascistas de la posguerra fueron decisivos para su trayectoria. Fue precisamente entonces cuando se determinaron las dos orientaciones fundamentales de nuestra política.

En primer lugar, el PDLA renunció a la política «centrista» de signo burgués, que prácticamente había hecho el juego a la reacción y al fascismo. El PDLA enfiló firmemente hacia la cooperación con el partido de la clase

obrero en la renovación de la sociedad sobre una base democrática. Vemos, pues, que el PDLA, incluso en aquel entonces, era algo más que el simple sucesor de algún partido o grupo político de los que existieron en Alemania hasta 1933, en los tiempos de la República de Weimar.

Del análisis de las causas que condujeron a la implantación del fascismo y a la II Guerra Mundial, y partiendo de nuestra propia experiencia social y política, supimos sacar conclusiones de gran alcance. Por eso, el PDLA adoptó una postura consecuentemente anti-imperialista y tomó parte activa en la liquidación del dominio de los monopolios y la aplicación de la reforma agraria.

La segunda opción, no menos importante para nosotros, fue la renuncia al antisovietismo. Y no sólo la renuncia, sino una revisión verdaderamente constructiva y autocrítica de nuestra actitud hacia la realidad soviética. Esto tuvo —y sigue teniendo desde el punto de vista de la significación actual de nuestra experiencia— enormes consecuencias políticas.

La definición de las señas de identidad del PDLA no fue un proceso fácil. En la etapa inicial, el grueso de los ingresos en nuestro partido procedían de la burguesía y de las capas medias de la población. Los representantes de las fuerzas reaccionarias y pro-imperialistas que se habían infiltrado en nuestra organización trataron de utilizarla en interés propio. Empecé a militar en el PDLA a comienzos de 1946 y me acuerdo muy bien de las acaloradas discusiones que se entablaron en el seno del partido en aquellos años. Esos debates eran, de hecho, parte de la lucha de clases en nuestro país. Al final triunfaron los liberales demócratas de signo progresista, y el partido terminó por proclamar inequívocamente su opción a favor del socialismo como el «humanismo del siglo XX» (en expresión de nuestro presidente de entonces, Hans Loch). En este plano fue determinante la eliminación paulatina de los antagonismos de clase y la formación de una alianza a escala de toda la sociedad y, en particular, a nivel de partidos. Se articuló un bloque de todos los partidos antifascistas

y democráticos, en el marco del cual el PDLA reconoció sin reservas el papel dirigente de la clase obrera.

Actualmente, el PDLA ocupa un firme lugar en el sistema político del socialismo. Forma parte del Frente Nacional y cumple sus funciones de manera cabal. El PDLA tiene más de 85.000 miembros, agrupados en 3.000 organizaciones de base de tipo territorial. Desde nuestro XII Congreso, celebrado en 1977, hemos registrado más de 28.000 nuevos ingresos.

Por su propio carácter y por las peculiaridades de su formación histórica, el PDLA dispone de muchas posibilidades para ejercer influencia política e ideológica principalmente entre las personas ocupadas en las industrias artesanas y en el comercio al por menor. No es casual que una parte considerable de los nuevos ingresos corresponda a estos sectores. El partido acumula la experiencia y el potencial creador de estas capas, contribuye a que sus componentes asuman plenamente sus derechos y deberes cívicos, alcancen altos índices laborales y desarrollen actividades sociales en su lugar de residencia en beneficio de la sociedad socialista.

Una forma específica de nuestra actividad es el movimiento por «el aporte de aliado al crecimiento económico», movimiento que ha sido proclamado por nuestro partido y por medio del cual los miembros del PDLA respaldan con sus compromisos personales el progreso general de la economía nacional. En un solo año, el de 1982, el cumplimiento de más de 75.000 compromisos de este tipo permitió introducir muchas mejoras en el abastecimiento a la población y fue acogido con satisfacción por la opinión pública. Los demócratas liberales justifican así la confianza que la clase obrera y su partido depositan en ellos como socios de alianza.

Nuestra contribución propia a la construcción de la sociedad socialista desarrollada no se limita al sector de artesanías, servicios y abastecimiento. En los órganos de representación popular, por ejemplo, nos ocupamos de cuestiones de finanzas, del cumplimiento de las tareas económicas, de los problemas de la política cultural y

las escuelas, de la defensa civil y la protección del entorno. Esto exige de nosotros una actitud interesada y competente, impulsa al partido a elevar el sentido de responsabilidad política de sus miembros y a utilizar mejor sus cualidades de trabajo y conocimientos. Así, impulsando la participación de un número cada vez mayor de ciudadanos en los asuntos sociales, se concretan en la práctica la democracia socialista y la política de alianza.

La tradicional adhesión de los miembros del PDLA a los ideales humanistas hace de ellos participantes activos de la lucha por la paz. Esta lucha está indisolublemente ligada a la consolidación consciente de la sociedad socialista, a su defensa frente a la política agresiva del imperialismo y los intentos de desestabilizar al socialismo real. Señalemos que esta posición no tiene nada que ver con los ánimos pacifistas que imperaron en algunos sectores burgueses de Alemania antes de la guerra. Al respecto también hemos sabido aprender de la experiencia histórica. Por eso, los miembros del PDLA no sólo nos pronunciamos contra la carrera armamentista llevada a cabo por la OTAN, no sólo propugnamos el desarme y la puesta en práctica de las iniciativas de paz de los Estados socialistas, sino que rechazamos el antisovietismo, el anticomunismo y las provocaciones imperialistas.

El deseo de contribuir al fortalecimiento económico y político de la RDA, al robustecimiento de su defensa se manifiesta también en la multifacética actividad política y social de los demócratas liberales. Más de 10.000 militantes de nuestro partido han sido elegidos representantes populares de todos los niveles, casi 2.000 son miembros de los consejos comunales, urbanos y distritales y cerca de 200 desempeñan cargos de burgo-maestre. Más de 4.000 afiliados trabajan en los órganos de justicia (la cartera de ministro de Justicia de la RDA está a cargo del vicepresidente del PDLA). Participamos también en el trabajo de los comités del Frente Nacional y control popular, y en el de otras organizaciones sociales.

Conviene insistir aquí en los

principios sobre los cuales descansa nuestra colaboración con el PSUA, cuyo elemento fundamental es el reconocimiento del papel dirigente de la clase obrera y de su partido. Nuestra coincidencia de fondo en torno a las ideas antifascistas sirvió de base para que trabajáramos juntos a fin de extirpar las raíces del fascismo y el militarismo y llevar a cabo una renovación radical de toda la vida social. En esa labor tomamos contacto directo con el humanismo real de la clase obrera, que impulsa a otros grupos sociales a cooperar en la creación de una sociedad digna del hombre. Fue entonces también cuando cristalizaron las relaciones de auténtica confianza entre nuestros partidos, relaciones que ya habían empezado a brotar al calor de la lucha común sostenida por los antifascistas más consecuentes del medio obrero y de los círculos burgueses, y de su resistencia en el infierno de los campos de concentración nazis.

En el marco de la alianza que se había articulado, el PDLA tomó

parte activa, desde 1945, en todas las transformaciones revolucionarias que se llevaron a cabo en el país. Quiero subrayar que esta alianza, tanto en la forma como en el fondo, difiere esencialmente de las coaliciones burguesas y que todo intento de desestabilizarla por medio de las diversas teorías «pluralistas» fracasará inexorablemente.

La clase obrera está estrechamente ligada a la propiedad popular socialista, produce la mayor parte de los bienes materiales y actúa como la fuerza política más experimentada en el sentido político y más consecuentemente revolucionaria, como el motor principal del progreso social, del que los demócratas liberales también somos partidarios. Por lo tanto, el papel dirigente de la clase obrera y de su partido marxista-leninista, la misión histórica que desempeñan corresponden también a los intereses de otras categorías de trabajadores y capas de la población.

El PDLA asume su parte de res-

ponsabilidad ante la sociedad. En este sentido es decisivo para nosotros el hecho de que la clase obrera ejerce el poder junto con sus compañeros de alianza. Esto significa que al crecer el papel de esta clase y de su partido como fuerza dirigente de la sociedad y al consolidarse su alianza con los demás trabajadores, se eleva simultáneamente el grado de responsabilidad de sus aliados.

La dirección de los procesos sociales por parte del PSUA implica la actividad de otras fuerzas políticas y sociales, a través de la cooperación probada en la práctica, constructiva y creadora, en todas las esferas y sectores de la vida social. Por eso, consideramos que esta alianza, cuya importancia crece constantemente en las condiciones actuales, constituye la plataforma para asegurar la más amplia participación de todos los ciudadanos, independientemente de su origen social, de sus criterios ideológicos y creencias religiosas, en la solución de nuestras tareas comunes.

CONTRA LA REPRESION Y LAS PERSECUCIONES

¡PONER FIN A LAS ATROCIDADES MILITARISTAS!

UN LLAMAMIENTO a expresar la protesta internacionalista contra la oleada de crímenes que vienen cometiendo en su país los sectores del militarismo reaccionario, ha formulado el Partido Comunista Colombiano a todas las fuerzas revolucionarias y progresistas del mundo.

Desde hace años, y con el pretexto de combatir a los guerrilleros, cuyo movimiento surgió en respuesta a las arbitrariedades de los latifundistas, los mandos militares reaccionarios vienen sometiendo a vastas regiones campesinas a una política de violencia y de terror. No obstante las promesas iniciales del presidente Betancur de no permitir que bajo su gobierno se derramara más sangre y el haber propiciado la aprobación de una ley de amnistía para los alzados en armas, la represión militarista se ha recrudecido en algunas regiones del país, especialmente en el Magdalena Medio, contra todos aquellos a quienes consideran sospechosos de prestar apoyo a las guerrillas. Operan en ellas, de un tiempo para acá, grupos de criminales a sueldo de los latifundistas y grandes ganaderos, que son entrenados por oficiales del ejército y de la policía y obedecen sus órdenes. Estos grupos paramilitares, a los cuales también se halla vinculada la mafia de narcotraficantes, se conocen con la autodenominación de «Muerte a secuestradores» [MAS].

Según una información del Comité Colombiano por la Defensa de los Derechos Humanos, desde el 1º de enero hasta el 10 de agosto de 1983, un total de 1.038 personas fueron detenidas, 377 asesinadas por

unidades militares o grupos paramilitares y se han dado por desaparecidas otras 47. A varias de las víctimas se les aplicaron bárbaras torturas antes de quitarles la vida. Han sido asesinados sindicalistas y militantes y dirigentes comunistas y de izquierda. En Puerto Berrío, población del Magdalena Medio, todos los concejales de la oposición fueron asesinados por el MAS.

Hace algunos meses la Procuraduría General de la Nación, ante la gravedad de la oleada de crímenes, adelantó una investigación y reveló los nombres de más de un centenar de integrantes del citado grupo, entre los cuales figuran 59 miembros activos de las fuerzas militares.

El Partido Comunista Colombiano, que lucha por una apertura democrática, con reformas políticas y sociales avanzadas, y plantea la necesidad de concertar una tregua para hacer efectiva una política de paz por parte del gobierno, pide que los hermanos partidos comunistas y obreros, otros partidos políticos, organizaciones sindicales, campesinas, estudiantiles, y personalidades progresistas, dirijan mensajes al presidente Betancur, reclamando que tome medidas enérgicas para que cesen las atrocidades del militarismo y, enfrentando las provocaciones con las que se pretende impedirlo, lleve hasta su culminación el diálogo iniciado con el movimiento guerrillero.

EDGAR CAICEDO,
membro del CC del Partido Comunista Colombiano

UNA NUEVA VISION DEL SENTIDO FUNDAMENTAL DE LA ACTIVIDAD DE LOS COMUNISTAS

MATERIALES DE UN SIMPOSIO INTERNACIONAL

La Comisión para problemas teóricos generales de la revista organizó en Praga un simposio internacional sobre el tema «La interrelación de la lucha por la paz y el progreso social en las condiciones actuales. La experiencia de los comunistas». Asistieron al encuentro representantes de los partidos comunistas y obreros y científicos marxistas de 34 países: Argentina, Bulgaria, Cuba, Colombia, Chipre, España, EE.UU., Filipinas, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guyana, Honduras, Hungría, Indonesia, Irak, Irlanda, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, RDA, RFA, Rumania, Senegal, Siria, Sri Lanka, Sudáfrica, Suecia, Turquía, URSS, Uruguay, Venezuela y Vietnam.

A continuación publicamos un resumen de las intervenciones en el simposio.

ACTUALIDAD POLITICA DE LA CUESTION

El problema de la correlación de la lucha por la paz y el progreso social ha adquirido en nuestros días particular importancia, dijo *Yuri Skliárov*, director de «*Revista Internacional*», en sus palabras de apertura del simposio. Han surgido diversos factores que nos obligan a reconsiderar este problema y la incidencia que tiene en la actividad de los comunistas. ¿Cuáles son estos factores y qué deducciones nos sugieren?

Como resultado de la creciente agresividad del imperialismo, en primer lugar del imperialismo norteamericano, se ha agravado la amenaza de una catástrofe nuclear global que podría acabar con todas las formas de vida en la Tierra. En el contexto actual, la garantía de la paz es no sólo una condición importante del progreso social, sino una premisa indispensable sin la cual dicho progreso es pura y simplemente inconcebible. En el Pleno de junio de 1983 del CC del PCUS, Yuri Andrópov, Secretario General del PCUS, señaló: «La amenaza de una guerra nuclear, que se cierne sobre el mundo, impulsa a evaluar de manera nueva el principal sentido de la actividad de todo el movimiento comunista. Los comunistas siempre han luchado contra la opresión y explotación del hombre por el hombre,

y hoy luchan también por preservar a la civilización humana, por el derecho del hombre a la vida».

La conciencia del peligro de exterminio total que gravita sobre la humanidad prende y se desarrolla sobre una base social y política de extraordinaria amplitud. Esto se refleja en el crecimiento del movimiento antibélico, que reviste hoy una dimensión verdaderamente mundial y en el que participan representantes de todas las clases y grupos sociales de la sociedad, influyentes fuerzas políticas y un sinnúmero de organizaciones. A pesar de la diversidad de consignas, a pesar del enfoque a veces simplificado que se hace de los complejos problemas internacionales y de una comprensión no siempre muy clara de las fuentes que generan la amenaza de guerra, este movimiento representa un factor que interviene cada vez con mayor peso no sólo en la vida política interna de diferentes países, sino también en todo el ámbito político internacional.

Las principales fuerzas que se oponen a la realización de profundos cambios sociales son, de hecho, las mismas que se oponen al afianzamiento de la paz universal: los grupos más reaccionarios y belicosos de la burguesía monopolista. En el contexto de agudización de la crisis general del capitalismo,

dichos grupos tratan de realizar sus objetivos egoístas mediante un endurecimiento de la confrontación en los frentes de la lucha de clases abierta y en la esfera de las relaciones entre los Estados con diferente régimen social.

El período que atraviesa actualmente la humanidad está marcado por la singular intensidad y agudización del enfrentamiento de los dos rumbos, las dos líneas de la política mundial: por una parte está el rumbo del socialismo, de todas las fuerzas adictas a la paz, que tiende a preservar y continuar la distensión internacional, lograr el cese de la carrera armamentista y fomentar la cooperación pacífica entre los Estados; por otra, el rumbo del imperialismo, que se orienta a la recuperación de la superioridad militar de antaño, la revisión de los resultados del desarrollo mundial en los años anteriores y la confrontación con los países socialistas. Es evidente que se trata de dos rumbos opuestos. Resulta absurdo, por tanto, equiparar esas dos líneas en base al «principio de bloques» y hablar de «responsabilidad igual» por parte de la OTAN y de la Organización del Tratado de Varsovia en el crecimiento de la tensión internacional.

El Gran Octubre dio comienzo al desarrollo de una formación social en la que no caben clases que estén interesadas en la guerra, ni estructuras del tipo del complejo militar-industrial. Creó unas relaciones de producción, que sentaron los cimientos de la política pacífica del Estado socialista. Esta política, a su vez, constituye una premisa necesaria para el desarrollo de la nueva economía y las nuevas relaciones de producción.

El progreso ulterior del socialismo está directamente vinculado al afianzamiento de la paz. De ahí que los países socialistas luchen con tanto tesón y de manera tan consecuente contra la carrera armamentista, que dificulta la actividad creadora de los trabajadores, entorpece la solución de tareas apremiantes del desarrollo económico y cultural y el

perfeccionamiento de la sociedad socialista e impide que se revelen plenamente sus ventajas.

Conviene destacar otro factor que incide notablemente en el contenido del problema planteado. a saber: la brusca agudización del enfrentamiento ideológico en el contexto actual. Los comunistas consideramos que la lucha de ideas, lo mismo que —en un plano más amplio— la emulación de los sistemas sociales no debe tener nada en común con el chantaje de los misiles nucleares, con la exacerbación de los ánimos militaristas y la «guerra psicológica».

Por experiencia y en base a la comprensión de las leyes generales del desarrollo social, los comunistas están convencidos de que el capitalismo en tanto que formación social será sustituido por la sociedad comunista en el marco del progreso histórico. Esto, sin embargo, no quiere decir que haya que proclamar una «cruzada» contra el capitalismo. Los marxistas-leninistas somos, por principio, adversarios de que se exporte la revolución, igual que nos oponemos a que se exporte la contrarrevolución. Nos es ajena la idea misma de que se pueda imponer el progreso. Claro está que los países socialistas y el movimiento comunista internacional cumplen invariablemente su deber internacionalista y prestan apoyo a los movimientos liberadores y revolucionarios. Pero, al prestar ese apoyo, parten de que la lucha por el progreso social es un asunto de los trabajadores y del pueblo de cada país.

En el problema de la interrelación de la lucha por la paz y la lucha por el progreso social aparecen, por tanto, nuevos e importantes elementos que se reflejan en la estrategia y la táctica de las fuerzas revolucionarias de nuestra época. Creo que nuestro debate enriquecerá a todos los participantes con la experiencia atesorada por los partidos hermanos y permitirá ver con mayor claridad la importancia de esta cuestión de gran actualidad en la actividad política e ideológica de los comunistas.

I. DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS INTERESES DE LA PAZ Y DE LA CLASE OBRERA

En su intervención, JAMES JACKSON, miembro del Buró Político y secretario del CC del Partido Comunista de EE.UU., se refirió a la necesidad de vincular estrechamente la lucha contra la amenaza de guerra con la oposición a la ofensiva desplegada por el gran capital contra los intereses vitales de los trabajadores.

La fuerza motriz de las acciones contra los preparativos bélicos, por la vida, es la aspiración de los hombres a vivir mejor, dijo el orador. Nuestro partido procura ligar la lucha contra quienes ponen en peligro el futuro de la humanidad, contra la carrera armamentista y los planes del imperialismo norteamericano de aumentar el número de misiles, con la brega por la satisfacción de las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores. Estos son los elementos básicos que intervienen en

la dialéctica general de la paz y el progreso social. No se deben presentar las cosas como si fuera posible ocuparse exclusivamente del primero y dejar el segundo para más tarde.

El curso militarista del Gobierno norteamericano se conjuga con un desprecio total por las necesidades del pueblo. Hoy en EE.UU. hay aproximadamente 15 millones de desempleados, y este número continúa en aumento. Mientras, la penuria se hace sentir en casi todos los terrenos, desde la vivienda hasta las escuelas. La asignación de nuevos miles y miles de millones de dólares para fines militares provoca cada vez mayor descontento entre los ciudadanos de EE.UU., cerca de 35 millones de los cuales viven por debajo del nivel oficial de miseria. Los enormes gastos militares no han reducido ni un ápice las colas de desempleados. En el país, más

de 5 millones de personas viven de los subsidios de desempleo y millones de norteamericanos dependen de la obtención de bonos de alimentación, esa limosna que les dan para que no se mueran de hambre, mientras que se están recortando y reduciendo a la nada todos los tipos de programas y prestaciones sociales.

Ante estas dificultades, los norteamericanos empiezan a relacionar más estrechamente los trastornos económicos y la imposibilidad de satisfacer sus demandas básicas con la enormidad de los gastos armamentistas, con la política de expansión y agresiones imperialistas, de peligrosa confrontación con el socialismo y de guerras no declaradas, pero cruentas.

Hoy la nefasta política de Washington tropieza con la resistencia no sólo de aquellos que pasan hambre y son objeto de todo tipo de vejaciones sociales, no sólo de la clase obrera. El frente universal de la lucha contra el peligro en ciernes abarca un vasto espectro de fuerzas sociales. Contra el rumbo de Reagan se manifiestan, en particular, estadistas norteamericanos que ocupan altos cargos. Se trata de un fenómeno nuevo. Entre la clase gobernante monopolista existen diferencias y discrepancias, que tienen su importancia para lograr la articulación de un amplio frente nacional anti-Reagan.

La hipertrofia de los gastos militares y la reducción de las asignaciones para satisfacer las necesidades sociales del pueblo imprimen un nuevo impulso al enfrentamiento de clases en el país. Todas las formas de lucha en torno a las demandas económicas vitales y las aspiraciones democráticas truncadas confluyen objetivamente con las acciones en favor de la paz y por el restablecimiento de la distensión.

Hoy se nos plantea el siguiente problema: la alianza de la clase obrera con otras capas sociales no ha alcanzado todavía suficiente desarrollo, inclusive en el movimiento de la paz, declaró BERND HARTMANN, funcionario de la Dirección del Partido Comunista Alemán.

En la RFA, dijo, se observa un considerable auge de los movimientos democráticos. Esto se refiere, en primer lugar, al movimiento en favor de la paz, cuya fuerza reside, por una parte, en la orientación general a un objetivo común —el rechazo de la decisión de la OTAN sobre el despliegue de los cohetes— y, por otra, en su considerable envergadura.

De la activación de los movimientos democráticos en el país podemos juzgar por las acciones en defensa de los puestos de trabajo, el creciente movimiento de los desempleados, las manifestaciones contra la destrucción del entorno por los consorcios, contra las «interdicciones profesionales», contra el giro a la derecha y la amenaza neofascista. También se despliegan en diferentes formas acciones por la emancipación de la mujer.

El auge de los movimientos democráticos supone una seria prueba de madurez para los comunistas de la RFA. La clase obrera todavía no desempeña en la lucha por la paz el papel que le corresponde.

No obstante, en este campo observamos ya ciertas mejoras. Se acrecienta la participación sindical y socialdemócrata en esta batalla, y las cuestiones de la paz son un tema cada vez más debatido en el seno de los sindicatos. Al subrayar el papel de la clase obrera, los comunistas no perdemos de vista el hecho de que los llamados nuevos movimientos sociales le han comunicado importantes impulsos, sobre todo en lo que respecta a las acciones de los sindicatos en favor de la paz.

Actuando juntas, las fuerzas democráticas podrán detener el giro a la derecha en la RFA e imprimir un viraje hacia el progreso democrático y social. La batalla por el cambio abarcará toda una etapa de la lucha de clases. A pesar de los múltiples condicionantes que supone el momento actual, dicha lucha está orientada a la democracia antimonopolista, a la búsqueda de vías que conduzcan al socialismo. La defensa de las conquistas alcanzadas no es, ni mucho menos, una política defensiva.

Los comunistas de la RFA participan en diversos movimientos y en todos ellos son partidarios de darles máxima amplitud, respetando las motivaciones políticas, la mundividencia y la independencia organizativa de sus socios de alianza y confiando en que ellos mantengan la misma actitud hacia el PCA. El que se promuevan al primer plano los puntos de coincidencia no significa que renunciemos a la lucha de opiniones. Hay posiciones que pueden obstaculizar el feliz desarrollo de los movimientos. Así, las tentativas de imprimir una orientación antisoviética a las acciones en favor de la paz equivalen, objetivamente, a apartar la atención pública de quienes son culpables del creciente peligro de guerra nuclear.

Por otra parte, tratar de convertir el movimiento por la paz en una alianza que se planteara como objetivo la transformación radical de la sociedad en la RFA, sería peligroso para la amplitud del propio movimiento. En los «grupos de iniciativas pro paz» participan muchas personas cuyos puntos de vista políticos, hoy por hoy, están reñidos con la orientación general de signo antimonopolista. Al mismo tiempo, la experiencia nos indica que en esos «grupos de iniciativa» se puede muy bien prestar mayor atención a las consecuencias antisociales de la política de desarrollo de los armamentos y los misiles. Centrar la atención en estos problemas significa coadyuvar a la ampliación de la lucha por la paz y crear premisas para la incorporación de los obreros a esta batalla. Por supuesto, esto no quiere decir que el actual movimiento por la paz y otros movimientos democráticos puedan convertirse en una alianza asentada sobre una concepción antimonopolista general. Ahora bien, en el marco de estos movimientos surgen condiciones propicias para la maduración de fuerzas que vayan tomando conciencia de que es necesario crear tal alianza.

Por muy importantes que consideremos la colaboración con los grupos democráticos, con los «verdes» y los alternativos, el PCA, en su calidad de partido obrero, no pierde de vista al principal destinatario de sus esfuerzos unitarios, es decir, al PSDA, los socialdemócratas y los obreros de inspiración socialdemócrata. Nuestro partido sigue pro-

pugnando la unidad de acción con los socialdemócratas y subraya las nuevas posibilidades que se ofrecen al respecto en el campo de la defensa de la paz. Los comunistas de la RFA parten de que nada puede ni podrá sustituir a la unidad de acción de la clase obrera y la cooperación con los socialdemócratas. Ahora bien, el PCA no puede mantener una actitud desprovista de elementos críticos hacia el Partido Social-Demócrata. El hecho de que estemos dispuestos a respaldar todo lo que merezca ser apoyado desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera y la paz, no descarta que critiquemos todo lo que los socialdemócratas hacen o hagan en contra de estos intereses.

Ultimamente en nuestro país se ha avivado la discusión en torno al papel del PCA y la actitud respecto de los comunistas. El fortalecimiento del partido comunista es una condición *sine qua non* para eliminar el principal «punto flaco» de la República Federal, a saber: la debilidad del movimiento obrero.

Hoy difícilmente podríamos señalar algún sector del enfrentamiento social en el que no se haya acrecentado el papel de las cuestiones ideológicas. Cuanto mayor es el número de militantes comunistas que participan activamente en distintas alianzas, tanto más altas son las exigencias hacia su formación ideológica.

La participación de los creyentes en las acciones en favor de la paz plantea un nuevo problema, en el que conviene reflexionar. En las discusiones que se entablan en el seno del movimiento, los cristianos nos invitan a exponer con máxima claridad nuestro punto de vista marxista, nos inducen a actuar no sólo en calidad de fuerza política, sino también en calidad de fuerza ideológica. Estas discusiones pueden contribuir a la clarificación de importantes posiciones en el marco del movimiento por la paz y a la superación del anticomunismo que existe en sus filas, para que los comunistas puedan seguir desempeñando el papel de fuerza aglutinadora. Cuando se dice que ahora se promueve al primer plano la responsabilidad de los comunistas por el mantenimiento de la paz, conviene considerar este planteamiento en conexión con la agudización de la lucha ideológica, y no como si ahora las cuestiones de clase hubiesen quedado confinadas a un lugar irrelevante.

Entre los participantes del movimiento por la paz en los países capitalistas predomina la opinión de que la lucha por la paz es lo que ocurre en la calle, en las manifestaciones. Muchos no se dan cuenta de que el poderío político-militar del socialismo real ha contribuido al surgimiento de nuevas posibilidades para el mantenimiento de la paz. Nuestra experiencia práctica indica que algo está cambiando en la conciencia de algunos sectores de este movimiento que antes se mostraban escépticos con respecto al socialismo real. Y la propaganda de las propuestas concretas presentadas por los países socialistas en favor de la paz favorece en buena medida esta evolución.

Nuestro partido ha luchado constantemente por que el movimiento en pro de la paz centrara

sus esfuerzos en el rechazo de los misiles norteamericanos. Hay quienes dicen que eso es poco, que debemos luchar por un objetivo de mayor alcance: por la creación de una zona desnuclearizada, por la salida de la OTAN. Pero nosotros hemos dicho que si nos planteamos tales tareas, el movimiento se dividirá en riachuelos, y propugnamos que se concentren las fuerzas en una sola cuestión.

El Partido Comunista Francés establece una estrecha ligazón entre la solución de los problemas de la crisis en el país por la vía del socialismo a la francesa y el combate por el desarme y la paz. La lucha por la paz es un elemento importantísimo de nuestra actividad. Esto es absolutamente necesario no sólo para la supervivencia de la humanidad, sino también para crear mejores condiciones de progreso económico, social, político y cultural. Tal es la tesis que desarrolló en su intervención PAUL COURTIEU (Partido Comunista Francés).

La situación actual está marcada por un enfrentamiento de clases sin precedente, dijo. Esto ocurre porque el imperialismo tropieza con mayores dificultades que antes. Se agrava la crisis del capitalismo, que se ve cada vez más impotente para responder a las demandas de los pueblos. La dominación capitalista va acompañada de una agudización de todos los problemas y sus consecuencias suscitan creciente descontento. La aspiración de los pueblos a la liberación nacional y social reviste formas muy diversas. Los países socialistas siguen avanzando, a pesar de las dificultades o, incluso, de los errores. El imperialismo trata de impedir el desarrollo de las fuerzas de liberación y recuperar el terreno perdido.

La conclusión que sacamos no es que la correlación de fuerzas se haya modificado; esta correlación sigue siendo favorable para las fuerzas de liberación nacional y social. Existen condiciones para avanzar en la búsqueda de una salida positiva a la crisis que afecta duramente a los países capitalistas, atenuar las tensiones, progresar por la vía del desarme y hacia el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

Consideramos que la lucha que libran los pueblos contra el imperialismo en todos los terrenos constituye un aporte esencial al combate por el mantenimiento y el mejoramiento de la correlación de fuerzas, por el ahondamiento de la coexistencia pacífica. Por eso somos solidarios con los pueblos en lucha. Esta solidaridad es una condición necesaria para el éxito de nuestra propia estrategia en Francia.

La lucha por un nuevo orden económico tiende, ante todo, a abordar eficazmente los problemas de los países en vías de desarrollo... El apoyo a los pueblos que luchan por su desarrollo es beneficioso para ellos y también para los trabajadores, para todo el pueblo francés. El PCF lucha para que nuestro país, gracias a las capacidades de que dispone y a las nuevas posibilidades que le brinda la ampliación y la renovación de su aparato productivo, contribuya a la lucha contra el subdesarrollo. La búsqueda de soluciones a la crisis y la instauración de un nuevo orden económico internacional no pueden me-

nos que asociarse con las acciones en favor de la paz y del desarme.

Las circunstancias exigen que imprimamos a nuestro combate una dimensión equiparable al peligro existente y que permita poner coto a la carrera armamentista y avanzar hacia el desarme. Es una lucha difícil, pero la abordamos con confianza. En este sentido, apreciamos altamente el movimiento por la paz que se desarrolla en Europa, en Estados Unidos y en otros lugares.

Los comunistas de Francia nos esforzamos por que nuestro país juegue un papel positivo en la batalla por la paz y el desarme. En este terreno existen ciertos problemas derivados de la situación particular de nuestro país: no se proyecta la instalación de misiles norteamericanos en territorio francés; Francia no pertenece a la OTAN; posee su propia fuerza de disuasión, y los franceses ven en ella un importante elemento de la seguridad del país. Francia dispone de los medios necesarios para garantizar su independencia y seguridad y nadie pide que estos medios sean reducidos. Al propio tiempo, consideramos que debe tomar parte activa en la lucha por la paz y el desarme. De ahí que el PCF esté haciendo grandes esfuerzos para contribuir al despliegue del movimiento por la paz y haya presentado varias propuestas en relación con los problemas del desarme. Observamos con satisfacción que estas proposiciones están en consonancia con las iniciativas de los países socialistas y los no alineados, así como las de algunos países miembros de la Alianza Atlántica, en particular, con las de Grecia. Consciente de la gravedad de la situación actual, sobre todo en Europa, el PCF propone que todos los Estados europeos participen en las negociaciones por el desarme, la seguridad y la paz.

Consideramos que la paz es, ante todo, un asunto de los pueblos. Lo que puede ayudar a despejar el camino es precisamente la intervención de los pueblos, de todas las fuerzas políticas, sindicales, religiosas, de los hombres, las mujeres y los jóvenes. Toda nuestra actividad en Francia tiende precisamente a la movilización de las masas populares. Este es el espíritu en el que desarrollamos la gran batalla ideológica y política centrada en los problemas de la paz.

El PCF procura lograr la unidad de las más amplias capas y actúa con todos los que quieren participar en la batalla por la paz. Tratamos de llegar a la unidad, tomando a la gente como es y con las ideas que tiene en la cabeza. La conciencia política se desarrolla en medio de la acción. Gracias a ella, personas que mantienen opiniones diferentes, ven cómo obran los diversos Estados y fuerzas. La acción es la mejor educadora, el factor aglutinativo más importante. Cuanto más numerosas son las fuerzas que participan en la lucha por la paz —independientemente de sus motivaciones, diferencias o incluso divergencias— tanto mayores son las probabilidades de asegurar la supervivencia de la humanidad, obligar al imperialismo a retroceder y crear condiciones más favorables para avanzar hacia el futuro por las vías del progreso.

Los ánimos antiimperialistas se propagan y arraigan cada vez más fuerte en Grecia gracias, en pri-

mer lugar, a la actividad de los comunistas, subrayó en su intervención PANAJOTIS TRIGAZIS, miembro suplente del CC del Partido Comunista de Grecia.

Nuestro partido ha insistido reiteradas veces en la necesidad de rechazar el chantaje norteamericano y desplegar la batalla por el desmantelamiento de las bases de EE.UU. en territorio griego, dijo el orador. Somos conscientes de las dificultades originadas por la contraofensiva de las fuerzas reaccionarias y la política de sometimiento a la OTAN, pero consideramos que es posible salirles al paso organizando a nivel de todo el pueblo el movimiento de masas por la paz y la independencia nacional. Este movimiento se ha convertido en Grecia en una poderosa fuerza y está relacionado con otros movimientos: juveniles, femeninos, etc. La actividad de los grupos de defensa de la paz se extiende a diversas sociedades deportivas y culturales, a todas las capas de la población.

Las amplias masas toman conciencia del peligro de guerra no de manera abstracta, sino a través de la lucha contra las bases norteamericanas en las que se encuentran almacenadas armas nucleares. Consideramos que lo importante no es hablar de la amenaza bélica en general, sino en relación con el contexto concreto. En Grecia, la lucha por la paz, contra el despliegue de los misiles norteamericanos y por la congelación de las armas nucleares está estrechamente relacionada con la batalla por el desmantelamiento de las bases y contra la presencia militar extranjera.

La actividad de los comunistas griegos es determinante para la expansión del movimiento por la paz y las tendencias antiimperialistas en este marco. Hoy el movimiento por la paz en Grecia se encuentra en una fase de desarrollo. Pero cabe preguntarse: ¿con qué reservas cuenta, qué potencial encierra? Nosotros consideramos que puede convertirse en un movimiento de todo el pueblo. Y esa es la dirección en la que actúa el partido. El movimiento por la paz es un movimiento de trabajadores, de mujeres y de jóvenes. De ahí la necesidad de vincular las acciones en favor de la paz con los problemas de las masas trabajadoras, de las mujeres y de la juventud. El pueblo griego comprende que la «amenaza desde el Norte» es un mito y que la cooperación con los países balcánicos, con los países socialistas sólo puede ser beneficiosa para Grecia.

La fuerza de los partidarios de la paz depende de la amplitud y la unidad del movimiento. Este hecho determina otra dirección en el trabajo de los comunistas. En el movimiento en favor de la paz coinciden personas con diferentes opiniones y grado de experiencia. Es importante lograr la unidad de todos los participantes en torno a objetivos concretos. Para nuestro país, la paz está indisolublemente ligada con la independencia nacional. Consideramos que la alianza de todos los que abogan por la paz puede impulsar el combate por el cambio real. Pensamos que la formación de diferentes frentes en torno a problemas concretos del país es una táctica que contribuirá a incorporar a esta brega por el progreso social a diversas fuerzas que, hoy

por hoy, no están preparadas para participar conscientemente en el combate. En sus esfuerzos dirigidos a la unidad de los más amplios sectores que hacen suya la causa de la paz y la independencia nacional, nuestro partido concede excepcional importancia al trabajo de agitación y propaganda entre los trabajadores. La lucha de masas, por sí sola, no puede resolver íntegramente los problemas candentes que enfrenta el país, si no se traduce en una modificación de la distribución de fuerzas políticas a favor de la democracia. Los comunistas griegos vienen llevando a las masas la experiencia del movimiento por la paz desde el día mismo de su fundación. Explican las razones de las dificultades y de los éxitos. Este trabajo crea condiciones favorables para la unificación de los partidarios de la paz. En nuestro país se hacen intentos por escindir este movimiento, por dividirlo en corrientes «vieja» y «nueva», «independiente» y «dependiente», etc. Nosotros combatimos las tendencias escisionistas, nos esforzamos por orientar debidamente al movimiento en favor de la paz y propugnamos la unidad de acción de todas las fuerzas que lo componen. A nuestro juicio, es necesario que los partidos comunistas efectúen un intercambio más frecuente de experiencias en torno a las cuestiones relacionadas con el trabajo entre los partidarios de la paz, ya que esta es una premisa para alcanzar nuevos éxitos.

JOHN PECK (Partido Comunista de Gran Bretaña), enfocó algunos problemas del movimiento por la paz en Inglaterra.

Estos últimos años, dijo, hemos presenciado en nuestro país una considerable activación del movimiento por la paz. La campaña por el desarme nuclear (CDN) tiene por objetivo fundamental impedir el despliegue de los misiles de crucero en Gran Bretaña, conseguir la cancelación del programa de modernización de los misiles Trident y promover el desarme nuclear unilateral y completo. Hoy día este movimiento tiene secciones organizadas en prácticamente todas las ciudades inglesas. Algunos participantes en la campaña afirman que la responsabilidad de la carrera armamentista recae en partes iguales sobre la URSS y EE.UU. Pero se trata de una opinión minoritaria. La Dirección Nacional de la CDN considera que el peligro principal dimana de Estados Unidos.

Los activistas de la CDN han aplaudido las propuestas presentadas por la URSS y otros países socialistas en favor de la paz. Cabe destacar la importancia de las acciones conjuntas de representantes del Este y el Oeste como, por ejemplo, la marcha de las mujeres escandinavas organizada en 1982, cuyo itinerario atravesó el territorio de países capitalistas y socialistas.

Frente a la intensificación de la lucha por el desarme nuclear, el Gobierno Thatcher recurre a la calumnia y afirma que se trata de un movimiento inspirado por los comunistas. Pero los intentos de impedir su propagación han fracasado. Efectivamente, los comunistas han jugado y juegan su papel en este movimiento, en el que actúan abierta y hon-

radamente. El nivel de participación de los sindicatos en las acciones por la paz es todavía bajo. Ciertamente es que la situación tiende a cambiar, sobre todo en Inglaterra Central. Los sindicatos luchan contra la empresa encargada de preparar las áreas de lanzamiento para los misiles. Algunos municipios laboristas cancelaron los contratos que tenían concertados con ella.

Los comunistas británicos explicamos de dónde proviene el peligro de guerra, pero consideramos que este trabajo debe estar enmarcado en nuestras propias acciones independientes en favor de la paz. Al mismo tiempo, hay que ser muy prudentes para no quedar aislados. La experiencia del combate contra el peligro de guerra puede contribuir a elevar el nivel de conciencia de los partidarios de la paz.

El imperialismo ha situado a la civilización contemporánea ante una línea más allá de la cual se perfila el peligro real de su exterminio. Toda posibilidad de solucionar las tareas de la liberación social de la humanidad depende hoy de la eliminación del peligro de catástrofe nuclear que pende sobre ella, declaró RAMON MENDEZONA, miembro de la Presidencia Honorífica del Partido Comunista de España.

La lucha contra el imperialismo, dijo, es esencial para garantizar la paz. La estrategia agresiva y aventurera de Reagan es, con el proyectado despliegue de los «euromisiles», la principal amenaza a la seguridad de los pueblos. Sin embargo, la lucha por la paz no se reduce hoy a esto. El ámbito de la lucha por la paz es incluso más amplio que la estricta lucha de clases. Porque la preservación de la paz, además de la indispensable movilización de los pueblos en su favor, es inconcebible sin la aplicación consecuente de una política de coexistencia entre países con diferentes regímenes sociales. La coexistencia representa el marco político mundial que deja abiertas y favorece todas las posibilidades de reafirmación de la democracia, de la independencia y del desarrollo económico y civil a escala internacional y en cada país por separado.

La contraposición de bloques militares, aunque diferenciamos entre sus características, es por sí misma una fuente objetiva de tensiones, de peligros de guerra.

Observación de J. Jackson (PC de EE.UU.): mantener el punto de vista de la «responsabilidad igual» en la existencia de bloques militares, es perjudicial. Es necesario decir la verdad acerca de cómo surgieron los bloques militares, quién tiene la culpa de que existan y qué papel desempeña cada uno de ellos en el enfrentamiento actual de las fuerzas de paz y de guerra.

Durante algún tiempo, dijo más adelante R. Mendezona, el propio carácter apocalíptico que tendría una nueva guerra mundial constituyó un freno, servía de disuasión, y ello hizo pensar que, precisamente por eso, la guerra se había convertido en algo imposible. Pero hoy los estados de ánimo han cambiado. De ahí la importancia de la decisión del Gobierno de la Unión Soviética de renunciar unilateralmente al «primer golpe nuclear».

En España, aunque con cierto retraso respecto a otros países europeos, pero con redoblado ímpetu para compensarlo, ha surgido un poderoso movimiento por la paz y el desarme, por un referéndum por la salida de la OTAN, por el desmantelamiento de las bases militares norteamericanas. El Partido Comunista ha tenido una presencia importante en estas acciones. Pero nada más lejos de su intención que el querer instrumentalizarlas con fines partidistas. El PCE apoya las demandas que han hecho posible participación masiva en dichas acciones.

STRATIS KORAKAS, miembro suplente del CC del Partido Comunista de Grecia, se refirió a los esfuerzos que hace la propaganda antisoviética para desorientar al movimiento por la paz.

La lucha de las fuerzas de paz contra los círculos imperialistas que amenazan al mundo entero, no puede ser una lucha de signo antisoviético, señaló el orador. La URSS es la fuerza más consecuente y más poderosa de cuantas integran el frente de la paz. La teoría de las «dos superpotencias» sólo puede originar confusión. Otra cosa es que no todos los participantes en las acciones por la paz comprendan exactamente cuál es el estado real de cosas, y que algunos se encuentran bajo la influencia de semejantes teorías. Por eso los comunistas consideran que tienen el deber de explicar de dónde proviene el peligro de guerra, sobre quién hay que presionar y con quién aunar los esfuerzos. Para potenciar el movimiento por la paz, hay que aceptar compromisos que, a veces, implican concesiones bastante importantes. Pero estos compromisos tienen límites. Aquellos participantes del movimiento que caen en la trampa del antisovietismo tendida por el imperialismo y sus acólitos, se debilitan a sí mismos. Arremeten contra su aliado principal y, de hecho, dejan en la sombra a los incendiarios de guerra. Luchar contra el antisovietismo en el seno del movimiento de la paz significa, y así lo demuestra la labor de los comunistas griegos, protegerlo contra los ánimos fatalistas y derrotistas, mostrar la superioridad de las fuerzas de la paz sobre las fuerzas de la guerra, fortalecer la fe en la eficacia de la lucha por la paz, potenciar y ampliar el movimiento.

ANTONIO ABRFU, miembro del CC del Partido Comunista de Portugal, centró su intervención en las peculiaridades de la interconexión de las acciones en favor de la paz y la lucha política en Portugal.

Nuestra experiencia de nueve años de democracia en el país confirma claramente que la lucha por la paz y la independencia nacional está estrechamente ligada con la lucha de clases. En estos nueve años podemos distinguir dos fases muy diferentes, que se han visto reflejadas en la política exterior del país. La primera fue una fase de cambios revolucionarios, que pusieron fin a las guerras coloniales y ayudaron a las antiguas colonias a obtener la independencia. La segunda presenta como rasgos característicos la confrontación con los países socialistas, el atlantismo y la aparición de dificultades en las relaciones con las antiguas colonias. Han

aparecido nuevos problemas como, por ejemplo, el de las bases extranjeras en Portugal, la actitud hacia las fuerzas norteamericanas de despliegue rápido y el tránsito de armas nucleares a través de Portugal.

Al cambiar la situación, también se produjeron cambios en la lucha de masas y, en particular, en las acciones en defensa de la paz. El PCP trata de conjugar la batalla por la paz con la brega política en el país, con los problemas de la política interior. Nosotros no separamos estos dos aspectos. Para que se desarrolle el movimiento por la paz es muy importante asegurar la unidad y el consenso de diversas fuerzas. La influencia de los comunistas ha permitido evitar la escisión del movimiento. Al mismo tiempo, los comunistas procuran no distraer la atención de los participantes, que debe centrarse en la cuestión de la paz como tarea fundamental.

No sólo la clase obrera, sino todas las clases están interesadas en hacer valer el derecho a la vida frente a la amenaza de una catástrofe nuclear. De ahí el carácter heterogéneo del movimiento por la paz que nunca había sido tan amplio como en nuestros días. Debido a ello surgen cuestiones políticas e ideológicas, que los comunistas no pueden menos de tener en cuenta. En primer término, se plantea la cuestión de los objetivos del movimiento, comunes para todos los países o específicos de Portugal. Está también el problema de elaborar una plataforma política concreta. Nuestro partido no piensa sacrificar su ideología, no se diluye en el movimiento, no pierde sus señas de identidad.

La aguda lucha de clases que se está librando en Portugal incide en el movimiento por la paz, y éste es uno de los rasgos distintivos que presenta dicho movimiento en nuestro país. La lucha por la paz está integrada en la batalla por un gobierno democrático, que aplique una política adecuada para rebajar el nivel de desempleo y que contribuya al establecimiento de una paz duradera. Por eso, al tiempo que impulsamos las acciones en favor de la paz y seguimos manifestando nuestra solidaridad internacional, consideramos que el mejor aporte que podemos hacer a la paz es poner fin a la nefasta sucesión de gobiernos que practican una política de derecha y de capitulación nacional, y la formación de un gobierno democrático.

Al hablar de los puntos de tensión, se señala a menudo, y con razón, las situaciones del Oriente Medio, del Africa Austral, de América Central y el Caribe, del Sudeste de Asia. Pero los europeos cometerían un grave error si pensarán que el peligro de guerra queda circunscrito a otros continentes que son hoy escenario de enfrentamientos armados, intervenciones militares y agresiones imperialistas. En este momento, el punto de tensión más peligroso para la paz mundial, el mayor riesgo de guerra nuclear se encuentra en Europa. Hay que restablecer el clima de distensión que había creado la Conferencia de Helsinki. El PCP considera que las propuestas e iniciativas de paz de la Unión Soviética y otros países socialistas constituyen una base importante para el logro de un acuerdo.

II. PROBLEMAS DE LA PAZ Y LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL

¿Qué obstaculiza hoy al movimiento por la paz en Africa? ¿Cuáles son las características de este movimiento en el contexto de las condiciones concretas del continente? ¿Cómo articular en la práctica la preocupación de los pueblos por la paz con otras aspiraciones vitales suyas, con la lucha por la independencia nacional, el desarrollo socio-económico, la democracia y un orden económico internacional más justo? Por último, ¿cuál es el papel específico de los comunistas en este campo? Estos interrogantes planteó ante los participantes en el simposio MADE DANFAKHA, miembro del Buró Político y secretario del CC del Partido de la Independencia y del Trabajo de Senegal.

De la solución correcta de estas cuestiones depende, a nuestro modo de ver —dijo M. Danfakha—, la posibilidad de dar un impulso dinámico al movimiento de la paz en Africa, donde todavía no se observa ese auge que existe en Europa. No basta constatar esto; es necesario intentar comprender las causas.

En los círculos nacional-democráticos a veces se opone la necesidad de luchar por la paz a la de luchar por el cumplimiento de otras tareas anti-imperialistas. Hay varios factores objetivos y subjetivos que alimentan esta opinión errónea.

Ante todo, la agudeza de los problemas económicos y sociales impide a las masas populares, obligadas a llevar a cabo una lucha cotidiana por su sustento, percibir correctamente la amenaza de catástrofe nuclear que pende sobre el mundo. En comparación con la gran preocupación que significa bregar por el pan de cada día, la guerra le parece un problema más lejano. Además, la gran mayoría de las masas africanas es inculca y se encuentra fuertemente influenciada por la propaganda imperialista (única propaganda de masas en estos países), que oculta los objetivos del movimiento de partidarios de la paz, minimiza el significado que tiene la política de paz constructiva de los países socialistas y organiza un complot de silencio en torno a ella. La inmensa mayoría de las masas no comprende qué es la guerra termonuclear, reduciéndola a las dimensiones de las guerras que conoce. Con frecuencia ni siquiera sospechan que la lucha contra la amenaza nuclear, que se lleva a cabo en otros continentes, es también una lucha por su propia vida.

Al mismo tiempo, los regímenes neocoloniales tratan de liquidar desde el mismo comienzo todas las posibilidades para el surgimiento y la consolidación de los movimientos nacionales de partidarios de la paz en los países de Africa. A las fuerzas interesadas en impulsar el movimiento de la paz se les intimida y pone obstáculos de toda índole. Las acusaciones calumniosas de que los activistas del movimiento de la paz son «agentes de Moscú» desorientan a las capas pequeñoburguesas, provocan la escisión en las fuerzas democráticas y debilitan globalmente su capacidad para emprender acciones eficaces.

El enfoque negativo respecto a la lucha por la paz no sólo reduce el aporte positivo que podrían hacer a ella las fuerzas democráticas del continente africano, sino que socava también la lucha por la

independencia nacional, la democracia y el progreso social. La cuestión no radica en optar entre la paz y la independencia nacional y el progreso social. En nuestra época la preservación de la paz garantiza la propia posibilidad del progreso, por muy pequeña que sea, en el plano de la defensa de la soberanía de los pueblos y su aspiración al progreso y a la justicia social. La paz condiciona también la posibilidad del desarrollo socio-económico de los jóvenes Estados.

La experiencia confirma que el movimiento de liberación nacional ha logrado sus mayores éxitos en las condiciones de la coexistencia pacífica y la distensión internacional. Al contrario, el aumento de la tensión internacional acentúa el enfoque globalista de los círculos imperialistas, que interpretan todos los movimientos nacionales desde el punto de vista de la confrontación entre los dos sistemas y se inmiscuyen descaradamente en los asuntos internos de los Estados, aplastando las aspiraciones a la libertad y el progreso social. La política militarista se traduce para los países en desarrollo en una mayor dependencia —en el plano económico, militar y político— del imperialismo. Agudiza la tensión entre los jóvenes Estados, arrastrándolos a la carrera armamentista, que devora recursos que podrían utilizarse para el desarrollo.

El objetivo de los comunistas es incorporar a las filas del movimiento de los partidarios de la paz a las más amplias fuerzas. En Senegal ellos son los defensores más consecuentes de la paz. Los éxitos del movimiento de la paz en Africa dependen en considerable grado de la capacidad de los comunistas para superar las dificultades que les impiden ejercer su influencia en el desarrollo de los acontecimientos políticos y sociales de sus países.

Entre los participantes en el movimiento de la paz en Asia —apoyó al orador anterior T. B. Suwasinghe (Partido Comunista de Sri Lanka)— hay quienes no ven el nexo que existe entre la agudización de la situación en Europa, el peligro del emplazamiento de los misiles nucleares en el viejo continente y la situación en otras partes del mundo. Pero, la OTAN no se limita a los países del Atlántico Norte. Extiende sus acciones también al Sur, al Cercano Oriente, al Líbano, al océano Indico. El imperialismo norteamericano es extraordinariamente agresivo con respecto a los países del Tercer Mundo. Y los comunistas de Sri Lanka procuran que el pueblo comprenda la relación que existe entre la lucha antiimperialista por la libertad, la independencia y nuestro desarrollo, y las batallas por cumplir las tareas globales, por la paz.

En América Latina también se plantea un problema teórico y práctico: ¿cuál es la ligazón entre la lucha por la paz y la lucha revolucionaria? Tropezamos con este problema a cada paso, pues la región se encuentra en llamas, en muchas partes se lleva a cabo la lucha armada, existen regímenes fascistas. Este problema es tanto más esencial por cuanto algunos círculos contraponen artificialmente la lucha revolucionaria a la defensa de la paz mundial, considerando que ésta es una tarea más alejada, señaló

en su intervención MARIO JOSE GRABIVKER, miembro del CC del Partido Comunista de la Argentina.

El movimiento por la paz, que se desenvuelve ahora por doquier, es más fuerte que nunca, dijo el orador. El problema consiste en movilizar a las masas para contribuir al logro del acuerdo en la lucha por la paz no sólo con las fuerzas progresistas, sino también con distintas personas sensatas, incluidos representantes de los monopolios.

El imperialismo es, indudablemente, el principal culpable de la situación creada; no se puede, sin embargo, condicionar la composición del movimiento de los partidarios de la paz sólo a su difusión anti-imperialista. Esto no significa de ningún modo que debamos renunciar a la confrontación con el enemigo principal: el imperialismo. La lucha por la paz es más amplia que la lucha de clases. Pero no se la puede considerar al margen del contexto de la lucha de clases. Cada paso que logra dar el imperialismo en la correlación de fuerzas a su favor, acrecienta el peligro bélico. En esta cuestión no puede haber concesiones.

La preocupación por la prevención de la guerra es parte inalienable de nuestra lucha cotidiana por el pan y la democracia. No es bastante decir simplemente que el peligro de la guerra nuclear existe y que es posible evitar la guerra. Este peligro adquiere ahora un carácter verdaderamente dramático; por eso es importante salvaguardar la paz precisamente ahora, para que no seamos autoaniquilados. La opinión pública de América Latina está desinformada en enorme grado del peligro que representa la guerra nuclear. Y este peligro amenaza no sólo a Europa; existe el peligro del exterminio de toda la humanidad.

Nuestro partido, las fuerzas revolucionario-progresistas de América Latina subrayan en el plano ideopropagandístico el significado que tiene la paz, la necesidad de luchar contra la amenaza nuclear, de detener el desliz hacia la guerra nuclear y las acciones del imperialismo, contra el emplazamiento de los misiles norteamericanos en Europa. Sin embargo, en la práctica del trabajo cotidiano existe insuficiente actividad. Nosotros tenemos conciencia de esta deficiencia. La envergadura del movimiento por la paz en América Latina no ha adquirido aún la amplitud de masas que se observa en el continente europeo.

Es importante vincular, en la práctica, la brega por la paz con la lucha por la libertad, la democracia, la revolución. Estos son dos problemas que aunque son distintos en determinado grado, no obstante están intercondicionados uno con otro. La lucha revolucionaria contribuye, desde luego, a maniatar, a debilitar al imperialismo y a defender la paz. Pero la cuestión de la paz es hoy el problema de la vida o la muerte para cada pueblo que precisamente en aras de la libertad lleva a cabo la lucha revolucionaria.

En Argentina existe un movimiento de la paz bastante considerable, y nuestro partido se esfuerza por concederle un nuevo impulso. Está desarrollando una intensa labor ideológica para convencer a los

elementos revolucionarios de que la defensa de la vida en la Tierra tiene primordial importancia. Cada pueblo tiene el derecho y el deber de luchar por su revolución, contribuyendo de ese modo a la defensa de la paz. Pero cada pueblo está obligado a luchar, en sus condiciones concretas, por preservar la paz mundial, pues de ello depende su vida y la materialización de sus aspiraciones sociales.

Los pueblos de América Latina se pronuncian contra la dictadura y esto es parte integrante de la lucha contra la amenaza de la guerra, por la paz, que se lleva a cabo en Europa: tal es la idea fundamental de la intervención de ROGELIO GONZALEZ, miembro del CC del Partido Comunista Paraguayo.

Debemos imponer al enemigo combates convenientes a nosotros, y no dejarnos llevar por él, señaló el orador. El desarrollo ascendente de la revolución es incontenible. Para salvaguardar la paz en América Latina es imprescindible terminar con regímenes tales como el de Paraguay. Es imposible detener la lucha liberadora; ella está vinculada estrechamente con la defensa de la paz.

Entre los sectores más avanzados de Latinoamérica crece la conciencia de que el peligro del empleo del arma nuclear desconoce las fronteras y de que nuestro continente puede perecer también en la hecatombe nuclear. Tratamos de que la gente comprenda que son indispensables los esfuerzos en defensa de la paz, contra la guerra. La amenaza del aniquilamiento de millones de personas con ayuda del arma nuclear, parte del imperialismo.

Es precisamente el imperialismo, el cual se apoya en los regímenes dictatoriales impuestos por él, el que amenaza a la vida y el que asesina en la práctica a miles y miles de personas en América Latina. Por eso nuestra lucha se orienta a derrocar a esos regímenes, a crear gobiernos democráticos y patrióticos, contribuyendo de este modo a la consolidación de las fuerzas antibélicas.

La lucha por la paz y por la liberación nacional y social componen objetivamente un todo único: este punto de vista fue expresado por SAMUEL BEHAK (Partido Comunista del Uruguay).

Creemos que el desastre nuclear que amenaza la vida de los cinco continentes puede y debe ser evitado —señaló—, porque, sin fáciles optimismos, hoy en día hay tal decisión masiva de las fuerzas populares, es tan pujante el movimiento de la paz —incluidos los Estados socialistas y los Países No Alineados—, su fuerza moral pero también la material, que se puede pensar en forzar a los guerrilleros a detener sus planes, a hacerles sentir lo que podría ser la respuesta a sus aventuras.

Al mismo tiempo, los pueblos de los países capitalistas dependientes no podemos renunciar a luchar hoy por soluciones inmediatas a los vitales problemas de las necesidades insatisfechas, a los problemas de la desocupación, de la miseria, del hambre, es decir, a soluciones que necesariamente chocarán con los intereses de las oligarquías y del imperialismo, que enfrentarán a los regímenes dictatoriales que han impuesto. La lucha por alcanzar salidas democráticas a la crisis, por el progreso

social, debe naturalmente entroncarse con la lucha contra la carrera armamentista, por la distensión, por la coexistencia pacífica entre Estados, por la no intervención y la paz.

No se pueden «congelar» las actuales injusticias sociales. La lucha social de los pueblos por su liberación nacional y social no es ni puede considerarse un factor que agudiza la situación internacional. Por el contrario, todo lo que contribuya a la solución de los problemas nacionales en bien de las mayorías populares, debe ayudar a sanear la situación internacional.

Sabemos, por experiencia propia, que bajo la ocupación extranjera no puede haber progreso social. El pueblo de Chipre lucha contra la ocupación, y yo plantearía la cuestión así: la independencia, la paz y el progreso social son inseparables, declaró DONIS CHRISTOFINIS, miembro del Buró Político del CC del Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre (AKEL).

Chipre —señaló— es víctima de los preparativos de guerra. La CIA planeó, financió y organizó el golpe de Estado de 1974, realizado por la junta fascista griega. Entonces, Turquía invadió la isla y ocupó el 37% de su territorio. Existe una conspiración para dividir la isla entre Grecia y Turquía y crear allí una base de la OTAN.

Nuestro partido, que actúa directamente, y también a través de organizaciones de masas, trata de conjugar la defensa de la paz con la lucha por la independencia nacional y el desmantelamiento de las bases militares extranjeras y las estaciones norteamericanas de escucha. Batallamos por la retirada de las tropas de ocupación turcas y todas las demás tropas extranjeras acantonadas en Chipre.

En el verano de 1983, tuvo lugar en el país una grandiosa manifestación bajo las consignas: «¡Por la paz en Chipre y en todo el mundo!», «¡Por la retirada de las tropas extranjeras de Chipre y el desmantelamiento de todas las bases militares extranjeras!», «¡Contra el emplazamiento de los Pershing-2 y los misiles de crucero en Europa Occidental!», «¡Por el desarme nuclear!» La manifestación fue organizada por iniciativa del Comité Chipriota de Defensa de la Paz, y contó con el apoyo de nuestro partido, el gobernante Partido Democrático y el partido EDEK.

Hubo intentos de neutralizar el carácter político de la manifestación, de convertirla en un acto pacifista «equidistante». El partido de derecha condicionó su participación a la desaparición de la consigna sobre el no emplazamiento de los Pershing-2 y los misiles de crucero o la mención de los misiles soviéticos SS-20. El Comité de la Paz rechazó esta exigencia, pues no deseaba nublar la conciencia de las masas con las patrañas sobre la «igual responsabilidad» de la URSS y EE.UU.

El AKEL se pronuncia por ampliar el frente de lucha por la paz y lograr la unidad de acción con el mayor número posible de fuerzas. Pero estamos en contra de que se siembre la confusión en la conciencia de la gente respecto a quién es el enemigo de la paz y quién es nuestro aliado, que defiende la causa de la paz.

La campaña por la paz en Irlanda es un componente importante de la lucha por la solución democrática de la cuestión nacional, destacó NIALL FARRELL (Partido Comunista de Irlanda).

La paz universal y la independencia de Irlanda son cuestiones interrelacionadas —expresó—. Mientras el imperialismo británico domine en Irlanda del Norte, existirá una amenaza no sólo para la paz, sino también para los intereses de la clase obrera de Gran Bretaña. El papel que desempeña en nuestro país el movimiento por la paz está vinculado estrechamente a la defensa de la neutralidad de Irlanda. Quienes participan en dicho movimiento tratan de obligar al Gobierno a proceder de manera más activa, para que ninguna parte de nuestro territorio, incluida la septentrional, sea utilizada como base para atacar a otros pueblos. Los comunistas se pronuncian por que toda Irlanda se convierta en una zona desnuclearizada. Entre nuestras reivindicaciones figura la transformación del Atlántico Norte en una zona de paz.

Los objetivos de la lucha por la paz coinciden con los intereses de todos los trabajadores que luchan por el progreso social. Pero, si los trabajadores no llegan a comprender la interconexión que existe entre la paz y la liberación, considerarán que la cuestión de la paz es algo abstracto y «distante». De aquí dimana la responsabilidad fundamental de los comunistas: contribuir a que estas acciones se fusionen en un torrente antiimperialista único, declaró CLEMENT ROHEE, miembro del Comité Ejecutivo Central del Partido Progresista Popular de Guyana.

En los últimos tiempos, el movimiento de la paz partiendo de las condiciones específicas de sus países comenzó a promover eslóganes y reivindicaciones que reflejan el nexo que existe entre la paz y la lucha por el desarrollo de los jóvenes Estados, por la liberación nacional y la emancipación social —destacó Rohee—. No obstante, aquí el problema subsiste, sobre todo cuando ante el movimiento de la paz se plantean tareas que están más relacionadas con los acontecimientos internacionales, antes que con la situación nacional. Por cuanto el movimiento de la paz abarca a círculos bastante amplios de la población, suele ser difícil fusionarlo con la lucha por los objetivos sociales, económicos e incluso políticos.

Para que Guyana y su pueblo desempeñen un papel significativo en la lucha universal contra el imperialismo y por la paz mundial, es necesario —así lo considera nuestro partido— realizar transformaciones radicales en el orden social existente. Sólo un Gobierno de opción popular, que siga una política antiimperialista y se base en una orientación democrática y socialista, podrá justificar estas esperanzas. El Partido Progresista Popular de Guyana se esfuerza por alcanzar precisamente ese objetivo, tratando de interrelacionar las tareas de la lucha por la paz universal con la liberación nacional y la emancipación social.

Majid Mussa, miembro suplente del CC del Partido Comunista Iraquí, se refirió a cómo las fuerzas democráticas y los comunistas de Irak tratan de lograr que cese la guerra irano-iraquí y los litigios se solucionen por vía pacífica. El orador subrayó, asi-

mismo, que la lucha por el desarme nuclear no es una cuestión propia de los pueblos del continente europeo, sino también de los pueblos de todos los países en desarrollo.

En su intervención, ROBERTO ALVAREZ QUIÑONES (Partido Comunista de Cuba) mostró que la carrera armamentista obstaculiza el desarrollo económico y social, al que tienden los jóvenes Estados nacionales.

Hoy, los países del Tercer Mundo —subrayó— están sufriendo una profunda crisis económica. La situación económica de por sí desastrosa empeora aún más con motivo de los gastos para los armamentos. Debido a la caída de los precios de los productos básicos que exportan los países en desarrollo y al endurecimiento de las condiciones para la concesión de créditos por los bancos transnacionales, crece cada vez más el déficit del balance comercial. La banca trasnacional aumenta exorbitantemente las tasas de interés y establece plazos más cortos para cancelar los créditos. Esto dicta la necesidad de efectuarse una reestructuración esencial del orden económico internacional. Para que tenga éxito esta lucha, se requiere paz, pues sólo en condiciones de paz y de disensión será posible alcanzar esa reestructuración.

JERRY SIMON (Partido Comunista Sudafricano) habló de la amenaza que representa la Sudáfrica racista a la independencia nacional de los Estados vecinos y a la paz universal.

En Africa del Sur —dijo— se utiliza el militarismo para aplastar las insurrecciones en el país y desatar guerras imperialistas contra los Estados vecinos. Desde mediados de los años 70, los militares han comenzado a jugar un papel creciente en la determinación de la estrategia política, económica e ideológica del régimen racista. Hoy, sin la participación directa de los militares no se toma ninguna medida económica, política, ideológica o de política exterior importante.

III. LA COEXISTENCIA PACIFICA, CONDICION IMPRESCINDIBLE

«Trascendencia histórica de la coexistencia pacífica», tituló su intervención GYULA BOGNAR, director de la revista «Külpolitika» (Partido Obrero Socialista Húngaro).

El progreso de la sociedad y la revolución social —dijo el orador— con frecuencia los contraponen, en el sentido teórico y político, a la idea de la coexistencia pacífica entre países con distinto régimen social. Los ideólogos burgueses afirman que la aspiración de los Estados socialistas a la coexistencia pacífica no puede ser sincera mientras apoyen a los movimientos revolucionarios. De acuerdo con la opinión de los extremistas de izquierda, los países socialistas, al aspirar a la coexistencia pacífica, abandonan las posiciones «verdaderamente revolucionarias».

Estas opiniones son erróneas. Sin embargo, se deben, en ocasiones, a la incomprensión de las con-

La Sudáfrica racista dispone actualmente de capacidades nucleares y esto constituye una seria amenaza para la paz. Antes de presentar su dimisión, Edem Kodjo, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, dijo que debido a la amenaza nuclear que parte de la RSA, sería injusto declarar a Africa zona desnuclearizada. Exhortaba provocadoramente a los países africanos a adquirir su propia bomba nuclear. La solución debe ser otra: obligar a Africa del Sur a suscribir el Tratado de no Proliferación de las Armas Nucleares.

Los dirigentes racistas han declarado claramente que continuarán la agresión contra los Estados «de la línea del frente» y proseguirán acciones semejantes al intento de golpe de Estado en las Islas Seychelles. El imperialismo apoya totalmente los constantes actos de agresión de Sudáfrica, así como su política de desestabilización contra los Estados «de la línea del frente», en particular Angola y Mozambique. El único camino para asegurar la paz y la seguridad en el Sur de Africa, es eliminar el régimen racista y su política de apartheid.

Los problemas en constante agudización de los pueblos del mundo no socialista tienen carácter socio-económico. Por consiguiente, sólo las reformas socio-económicas y, finalmente, las transformaciones revolucionarias en condiciones de paz son capaces de garantizar su solución. Tal fue la conclusión que sacó JOSE LAVA, miembro del Buró Político del CC del Partido Comunista de Filipinas.

Señaló que hay una estrecha interconexión entre la lucha por la reestructuración democrática de las relaciones económicas internacionales y la lucha de los países en desarrollo por el progreso social y las transformaciones sociales. Ambas están dirigidas contra la explotación y el diktat de los monopolios imperialistas. En el proceso de estas luchas, los pueblos y los líderes de los países en desarrollo identifican a sus verdaderos aliados y a sus enemigos. Estas dos batallas interrelacionadas debilitan al imperialismo, fortalecen a las fuerzas clasistas que se pronuncian por la paz, el progreso social y las transformaciones sociales.

tradiciones reales y a la complejidad de los problemas. En efecto, la coexistencia pacífica y el apoyo a los movimientos revolucionarios son históricamente compatibles, más esto no excluye que en situaciones históricas concretas aquí pueda surgir una contradicción.

El movimiento comunista y obrero siempre ha rechazado las ideas de «exportar la revolución». Su carácter obviamente provocador es fuente de serios peligros. No obstante, tampoco puede perderse de vista el hecho de que, a través de los anteojos burgueses, dar cualquier apoyo a la revolución desde el exterior y mantener las posiciones de la coexistencia pacífica significa «exportar la revolución». Puede reunirse toda una biblioteca con los libros que los ideólogos burgueses han escrito, en aras de la moral y la paz internacional, maldiciendo las revoluciones y presentando el apoyo

que se da a éstas como fuente de desestabilización de la situación mundial. Al mismo tiempo, las potencias imperialistas tratan de ocultar sus intenciones contrarrevolucionarias. Una de estas formas es haciendo aparecer a la contrarrevolución interna como «revolución» y sus deseos de intervenir en los asuntos internos de los pueblos, como difusión internacional de los «procesos progresistas».

Prevenir el peligro de una catástrofe nuclear es, de verdad, un interés común, tanto de clases como de toda la humanidad. Quien no comprende el significado de esta tarea comienza a mantener, en realidad, un punto de vista aventurero. La Organización del Tratado de Varsovia y, ante todo, la Unión Soviética, asume una gran responsabilidad al salvaguardar el equilibrio de fuerzas, impidiendo que Estados Unidos recupere su superioridad militar y, desde estas posiciones, imponga la política internacional. En el contexto del relativo equilibrio militar del socialismo y el imperialismo aumenta la responsabilidad de las fuerzas revolucionarias por la conservación de la paz. Esta responsabilidad no disminuye cuando los círculos imperialistas más agresivos agudizan al máximo la tensión. Desde este punto de vista, la situación mundial es, en la actualidad, desfavorable tanto para el proceso revolucionario internacional en su conjunto, y en todas sus partes, como para la seguridad global.

Recae una gran tarea sobre los países socialistas, en cuya situación y política influyen todos los aspectos de la confrontación política y militar internacional. Sin embargo, esto no cambia radicalmente la naturaleza de las contradicciones fundamentales en el mundo y las relaciones entre las partes que integran el proceso revolucionario mundial.

El imperialismo no está en condiciones de recuperar sus posiciones perdidas. Aunque impone una nueva ronda en la carrera de los armamentos, no puede restablecer su superioridad, y el ritmo del armamentismo por él desatado cada vez influye más negativamente también en su propia economía.

V. I. Lenin indicaba la necesidad de la coexistencia pacífica entre países con distinto régimen social como un hecho evidente, que dimanaba del camino histórico de la revolución socialista. Pero la coexistencia pacífica era, en la práctica, asimétrica: el primer Estado socialista trataba de hacerla realidad de un modo consciente y de principio, mientras que los países del mundo capitalista la consideraban sólo un receso entre las guerras y estaban conformes con ella no sobre la base de una concepción de principios, sino de acuerdo con intereses coyunturales.

El equilibrio de las fuerzas militares del socialismo y el imperialismo sobre la base de la técnica nuclear de combate creó una nueva situación. Nueva en el sentido de que destacó el interés mutuo de los Estados por la coexistencia pacífica. En esta situación, el socialismo no tiene por qué cambiar sus puntos de vista, pues, desde el mismo comienzo propuso medios pacíficos para la lucha entre los dos sistemas sociales. Pero, ahora esto no es simplemente la vía indispensable de las relaciones, sino la única posible. Por consiguiente, el capitalismo se ve obligado a tener en cuenta el hecho irreversible del surgimiento del socialismo y la necesidad de la

formación de la estructura de la coexistencia pacífica. Este compromiso en las relaciones internacionales ejerce influencia en todos los procesos políticos de la época, en las relaciones entre los países con régimen social opuesto y en la lucha de las fuerzas revolucionarias y progresistas por la solución de las cuestiones del desarrollo social.

En la situación actual, el imperialismo acepta sólo parcialmente el compromiso mencionado. No puede ya ganar la guerra, pero aún tiene la esperanza de poder cambiar la situación en caso de que recupere la superioridad militar. El rechazo de la idea de la coexistencia pacífica por la Administración Reagan no se debe a que el mundo capitalista hoy esté menos interesado en ella, sino a que intenta hacer todo lo posible para terminar con el compromiso, que contiene muchas limitaciones respecto a la situación anterior. Si se aborda la cuestión con criterios históricos, quedará claro que es precisamente la coexistencia pacífica el campo en que se desenvolverá la emulación pacífica entre los dos sistemas y avanzará el proceso revolucionario mundial.

Gracias a la experiencia adquirida en los años de la distensión, las fuerzas progresistas que se pronuncian por los cambios ven que la coexistencia pacífica no significa congelar la lucha por la solución de los problemas sociales maduros. De esta situación, los imperialistas concluyeron que la distensión es un «truco comunista» para ocupar nuevas posiciones en la arena internacional. Pero los cambios sociales que se operan en el mundo no pueden explicarse con la distensión, por cuanto la coexistencia pacífica es la decisión común de los «principales protagonistas» respecto al campo de la batalla de clases y las determinadas «reglas» de colaboración en aquellas cuestiones donde ésta es imprescindible.

La formación de la nueva estructura política internacional que puede surgir en el contexto de la coexistencia pacífica, por sí misma no aumenta ni reduce de manera decisiva el potencial de ninguna de las partes participantes. Es más, en las condiciones internacionales equilibradas el papel del factor externo en su conjunto no es considerable. Pero, al regularizarse las relaciones interestatales y organizarse la colaboración en cuestiones globales, ante todo en la de la prevención de la guerra, la coexistencia pacífica presta un servicio imprescindible a toda la humanidad.

La confrontación entre el elemento positivo y el elemento negativo, entre la aspiración a la prosperidad, la paz y el progreso y la antigua política de fuerza, se ha convertido en la nota dominante en el cuadro general de las relaciones internacionales. No se trata de una simple contradicción, sino de una lucha gigantesca, de grandes proporciones, entre dos políticas, entre dos maneras de concebir las relaciones internacionales y el futuro de la humanidad, destacó en su intervención el profesor VICTOR DUCULESCU, subdirector del Instituto de Ciencias Políticas y Estudio de la Cuestión Nacional (Partido Comunista Rumano).

La política de fuerza, elevada por algunos gobiernos imperialistas al rango de principio y aplicada casi diariamente en forma de intervenciones, presio-

nes e injerencia en los asuntos internos de distintos países, se propone reemplazar las reglamentaciones internacionales aceptadas por todos los Estados, substituir los principios de la legalidad internacional por la arbitrariedad y la voluntariedad, dijo el orador. La exigencia de que se adopten medidas severas contra la política armamentista, por la paz y el desarme proviene —esta es la concepción de Rumania— del reconocimiento del derecho primordial de los pueblos a la vida y la paz como derecho fundamental del hombre, de la amplia comprensión de que se necesita defender los derechos primordiales de todos los seres humanos a la existencia sin el peligro de una guerra nuclear catastrófica, que prácticamente podría reducir a la nada todos los otros derechos del hombre refrendados en documentos y tratados internacionales.

En el documento del PCR se indica que la Declaración Política, aprobada en Praga por los Estados signatarios del Tratado de Varsovia, en enero de 1983, «muestra con toda evidencia la responsabilidad que los países socialistas manifiestan por los destinos de la paz, su resolución de actuar por prevenir el peligro de una guerra nuclear, por mantener y consolidar la distensión, por hacer realidad el desarme, por reforzar la seguridad y desarrollar la colaboración en el continente europeo y en el mundo entero».

Demostrando constante preocupación por el reconocimiento y el establecimiento del derecho de los pueblos a la paz, Rumania saluda toda proposición que parta de la Unión Soviética, de los Estados socialistas o de otros países, que esté orientada a sanear el clima internacional, revitalice el curso de la distensión y permita pasar a medidas reales y eficaces de desarme.

La paz, si se la considera como un proceso dinámico y amplio, presupone el progreso social. La paz comienza con la liquidación y prohibición de la política de fuerza, pero esto es insuficiente. La defensa de la paz requiere nuevas relaciones en Europa y en todo el mundo, el respeto a la independencia nacional y la dignidad de cada pueblo, el cese de los conflictos bélicos, las acciones resueltas para terminar con el atraso, las diferencias existentes en el desarrollo y la injusticia. De este modo, la paz se manifiesta como una verdadera concepción que sintetiza los principales valores, sin los cuales es inconcebible la vida común de los Estados y el progreso de los pueblos en la época contemporánea: el respeto a los principios jurídicos y morales, el reconocimiento del derecho de cada pueblo a determinar su propio destino, etc.

Carlos Marx dijo en su tiempo que los comunistas son inseparables de la clase obrera. Puede decirse que hoy los comunistas son inseparables de toda la humanidad. Ellos tratan de alcanzar el mismo objetivo que ésta: la paz y la seguridad de los pueblos. La paz contribuye objetivamente a la labor revolucionaria de los partidos comunistas en cualquier parte del globo. Al comparar el movimiento de la paz de los años 50 con el movimiento actual, podrían señalarse los enormes cambios que han tenido lugar en la conciencia política de las masas. No debe rechazarse la idea de que en un buen día

muchos y muchos de estos millones de manifestantes que se pronuncian por la paz, comprenderán que la fuente del mal es el sistema capitalista y que es necesario buscar otro sistema social, una organización social mejor.

Los esfuerzos mancomunados de los Estados socialistas, los Países No Alineados, todas las fuerzas democráticas y amantes de la paz y todos los pueblos del mundo son capaces de prevenir la amenaza de una guerra nuclear y poner coto a la política militarista y agresiva del imperialismo y de las fuerzas de la reacción internacional, destacó HO SI BANG (Partido Comunista de Vietnam).

Nuestro pueblo —señaló—, que durante más de 30 años vivió una cruenta guerra, no tiene aspiración más entrañable que la aspiración a la paz, a la construcción nacional y al bienestar. Pero, «aunque el árbol desee tranquilidad, el viento no deja de soplar».

En fin de cuentas, la cuestión de si se puede conservar la paz se soluciona con la correlación de fuerzas en la palestra internacional. El fortalecimiento de la comunidad socialista y el desarrollo de los movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina y del movimiento obrero en los países capitalistas, contribuyen a la defensa de la paz en todo el mundo. La resistencia prestada por nuestros compatriotas a los imperialistas norteamericanos en Vietnam del Sur demostró que la lucha revolucionaria no se opone a la brega por la paz. Sólo conjugando estrechamente estas dos formas de lucha puede reducirse a la nada la política imperialista de guerra y agresión.

ROLAND BAUER, miembro del CC del Partido Socialista Unificado de Alemania, planteó esta pregunta: ¿Cómo influye la amenaza de guerra nuclear en el modo de enfocar las cuestiones tradicionales del movimiento comunista y los problemas de palpitante actualidad?

Entre estos problemas —dijo— se encuentran la estrategia, la política y la táctica de los distintos partidos; la interrelación de la lucha por la paz y el progreso social; la actitud hacia los numerosos movimientos por la paz; el problema viejo, y eternamente nuevo, de la dialéctica de las acciones unitarias y la confrontación ideológica con concepciones de clase ajenas, etc.

El objetivo socio-político básico, que destaca al movimiento comunista de todas las demás orientaciones políticas, consiste en eliminar el capitalismo mediante la revolución socialista y edificar la sociedad socialista. Al mismo tiempo, los comunistas, así como muchos otros movimientos, se pronuncian contra la guerra nuclear, el armamentismo y el emplazamiento de los misiles norteamericanos en Europa Occidental. En los últimos decenios, centran cada vez más su atención en la lucha por el mantenimiento de la paz y la distensión, por el desarme y la coexistencia pacífica. ¿A qué se debe esto?

El peligro de guerra nuclear, que parte del imperialismo, representa hoy un peligro para toda la humanidad, mientras que el progreso social presupone conservar las condiciones para la existencia de la humanidad, la civilización y la cultura. La premisa más importante para todo progreso social

es hoy la prevención de la guerra nuclear y el mantenimiento de la paz en todo el mundo.

En el movimiento por la paz tenemos —junto con la tarea fundamental de conservar la paz, poner fin a la carrera de los armamentos e impedir el emplazamiento de los nuevos misiles norteamericanos en Europa Occidental— los más diversos criterios en cuanto a otros problemas. ¿Cómo reaccionamos frente a esto? ¿Cuándo y en qué cuestiones estamos dispuestos a hacer concesiones? ¿Cuándo se debe discutir y cómo debe realizarse este debate?

En esta situación histórica, cuando se trata de ser o no ser, de la existencia o la desaparición de la civilización humana, es necesario, a mi modo de ver, dejar conscientemente en un plano secundario las discrepancias en cuanto a otras cuestiones, en bien de la colaboración contra la muerte atómica y la carrera de los armamentos. Como elemento más importante, pasa a primer plano la voluntad y la decisión a hacer todo lo posible para conservar la paz y prevenir una guerra nuclear.

La clase obrera y su movimiento revolucionario combaten contra toda guerra imperialista. También están en contra de las guerras entre los países en desarrollo, puesto que perjudican a la causa de la liberación nacional. El reconocimiento del carácter justo de las guerras, que rechazan las agresiones imperialistas o se llevan a cabo en aras de la liberación nacional, lo conjugan con la aspiración a eliminar las guerras agresivas en general. El objetivo fundamental que se plantea hoy es privar a las fuerzas agresivas del imperialismo de la posibilidad de desencadenar una guerra mundial contra las fuerzas del progreso social, contienda que, sean cuales sean las armas con las que empiece, se convertiría en una hecatombe nuclear.

Los cambios en las condiciones de la lucha de clases en los países capitalistas, así como la amenaza a las bases mismas de la existencia humana que parte del imperialismo, originan nuevos puntos de partida para crear la unidad de acción de la clase obrera y la alianza de todas las fuerzas interesadas en conservar la paz en el mundo entero y lograr el desarme. El interés por impedir el holocausto nuclear constituye el eje en torno al cual surge una coincidencia de intereses, que rebasan el marco de clases, capas, partidos y organizaciones.

La lucha exitosa por la paz universal y el desarme requiere un nivel más alto y mayor unidad de las acciones de la clase obrera, orientadas ante todo a garantizar la paz. Presupone la alianza y la colaboración política de todas las fuerzas interesadas en que se reduzca la carga que supone el incremento de los armamentos, independientemente de sus motivaciones. Esta extraordinaria amplitud de la colaboración política permite desenvolver, en las más diversas formas, acciones más unitarias y paralelas contra las fuerzas agresivas del imperialismo.

En las condiciones actuales, destacó *James West*, miembro del Buró Político del CC del Partido Comunista de los EE.UU., la lucha por la paz adquiere un significado decisivo en los combates de clases internacionales y en toda la actividad de la humanidad. Esto significa que el camino al socialismo pasa hoy a través de la lucha por la paz y la

democracia. Los comunistas trabajan junto con todas las fuerzas que se pronuncian contra el exterminio de la humanidad, y desempeñan un gran papel en la búsqueda de un lenguaje común entre las distintas fuerzas. Pero, en aras de la unidad jamás renunciaremos al enfoque de clase marxista-leninista.

Como señalaron con razón muchos oradores, la amenaza nuclear ejerce influencia en la orientación del movimiento comunista internacional y en toda su actividad. Sabemos que las cuestiones de la lucha por la paz y la política internacional ocupan un lugar cada vez mayor en la actividad cotidiana de los comunistas. Al mismo tiempo, en los documentos de varios partidos se indica que la lucha por la paz se va convirtiendo también en un factor de cohesión y consolidación de la unidad del movimiento comunista internacional, dijo IGOR SOKOLOV, Doctor en Ciencias Económicas (URSS).

La cuestión de la interrelación de la lucha por la paz y el progreso social —subrayó— es el problema radical de nuestra época. El proceso revolucionario todavía no ha conducido a una estructuración social del mundo, en la cual no exista la amenaza de aniquilamiento de la civilización. No es fácil hallar los nexos óptimos entre la lucha por la paz y el progreso social, pues son extraordinariamente diversas las condiciones en los distintos países. La cuestión de prevenir una guerra nuclear tiene carácter categórico e incondicional. Para bloquear realmente el curso hacia una guerra, se requiere un potencial suficiente —económico, militar, político y moral— para reprimir la agresión.

En el siglo nuclear han aumentado, simultáneamente, el peligro mortal de una guerra mundial y las fuerzas capaces de impediría. La lucha de clases entre los dos sistemas es inevitable, pero puede orientarse hacia un cauce que excluya la carrera de los armamentos y el empleo de la fuerza militar en las relaciones interestatales. Como es sabido, uno de los aspectos del problema de la conservación de la paz consiste en unir la firmeza en la defensa de los principios revolucionarios clasistas con la máxima flexibilidad.

La actual agudización de la lucha ideológica en la palestra internacional está vinculada de la manera más estrecha al desarrollo de los procesos de crisis en el mundo capitalista. La «cruzada» contra el socialismo es el reflejo de la crisis del régimen capitalista y una de las formas de esta crisis. El capital monopolista y su ala más agresiva y belicosa tratan de encontrar una salida a través del militarismo y las aventuras en política exterior, a través de la ofensiva contra la clase obrera.

El problema teórico y práctico radical del proceso revolucionario contemporáneo es, sin duda alguna, el logro de la interacción de la lucha por la paz y el progreso social.

Los participantes en el simposio señalaron que sus partidos necesitan continuar intercambiando experiencias y criterios en torno a muchas cuestiones referentes a la participación y el papel de los comunistas en la lucha por la paz, contra la política agresiva y militarista del imperialismo. *Revista Internacional* continuará publicando materiales dedicados a estos problemas.

CUBA: UN CUARTO DE SIGLO DE PODER OBRERO

RAUL VALDES VIVO,

miembro del CC del Partido Comunista de Cuba

EL VIEJO REFRAN popular «año nuevo, vida nueva», se hizo en Cuba la verdad más hermosa hace un cuarto de siglo, con la victoria de la Revolución el Primero de Enero de 1959. En una lucha abnegada, al precio de muchas privaciones y sacrificios, el pueblo rompió la cadena de la opresión imperialista en América Latina y comenzó la construcción de una vida nueva. Este acontecimiento, el más luminoso de nuestra historia, significaba no sólo el fin de una sanguinaria tiranía, sino también el principio del fin en Cuba de toda opresión y explotación del hombre por el hombre.

Y la casualidad hizo que el triunfo de la Revolución coincidiera en mes y día con el suceso más sombrío de los conocidos por nuestro pueblo, ocurrido a finales del siglo pasado. Cuanto hay de conmovedor en esa coincidencia se comprende con la lectura de dos párrafos testimoniales escritos por un historiador burgués cubano. Dicen ellos:

«El general Jiménez Castellanos se dirigió entonces al general Brooke, y haciéndole, antes, un saludo militar le habló de esta forma:

«Señor: En cumplimiento de lo estipulado en el Tratado de Paz, de lo convenido por las Comisiones militares de evacuación, y de las órdenes de mi Rey, cesa de existir desde este momento, hoy, Primero de Enero de 1899 a las doce del día, la soberanía de España en la Isla de Cuba, y empieza la de los Estados Unidos»¹.

El recuento de lo que ha significado la Revolución Cubana al conmemorarse el primer cuarto de siglo de su sorprendente triunfo, bien puede comen-

¹ Rafael Martínez Ortiz. *Cuba. Los primeros años de independencia*. París, 1929, p. 24.

zar por este momento amargo, puesto que lo primero a subrayar es que ella lo anuló para siempre².

No faltaron intentos de Estados Unidos por evitar que el pueblo cubano tomara conciencia de la verdadera condición de nuevo sojuzgamiento imperialista que se le impuso con las bayonetas norteamericanas, previo escamoteo de su segura victoria sobre el coloniaje hispánico. En el terreno social consistió en la utilización del bloque burgués-latifundista criollo, al cual Estados Unidos traspasó un poder político mediatizado. En el ideológico, la constante falsificación de la historia para presentar a los nuevos opresores como los libertadores, en detrimento del significado y el papel de las fuerzas patrióticas, cuyas máximas figuras fueron José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez, fervorosos combatientes por la independencia de la Patria.

Existieron varias razones que aconsejaron a los imperialistas norteamericanos modificar su plan original y renunciar a que Cuba fuera hermana en el colonialismo descarnado de Puerto Rico y Filipinas, también arrebatadas a la Corona de Madrid por Estados Unidos, en la guerra relámpago de 1898 que Lenin calificó de imperialista³. Entre las razones que hicieron que Washington variara su plan original y renunciara a declarar a Cuba colonia suya, se destacan dos: primera, el estado de ánimo del pueblo cubano y el alto grado que contra España alcanzó la lucha de su ejército libertador mostraban que no sería tolerada la unión violenta de Cuba a Estados Unidos ni una prolongada ocupación de la isla por tropas norteamericanas; segunda, la simpatía hacia la causa de los patriotas cubanos entre el pueblo norteamericano. Por eso la Casa Blanca se vio obligada a realizar una maniobra neocolonial, permitiendo la formación, en 1902, del primer Gobierno de Cuba «independiente», integrado,

² Como resultado de heroica lucha [1895-1898], el ejército de liberación nacional de Cuba derrotó de hecho al ejército colonial español, pero los círculos gobernantes de EE.UU., que trataban de apoderarse de la isla, impidieron que los patriotas cubanos alcanzaran la victoria definitiva y estableciesen una república independiente libre. Utilizando la lucha de liberación nacional con fines egoístas, declararon en abril de 1898 la guerra a España. De acuerdo con el Tratado de Paz de París [diciembre de 1898], España renunció a su soberanía y a sus derechos sobre Cuba. Después de que las tropas españolas abandonaran la isla, el ejército norteamericano ocupó el país. —*N. de la Red.*

³ Véase V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2a ed., Cartago, Buenos Aires, t. XXIII, p. 408.

naturalmente, sólo por representantes de la cúspide burguesa-latifundista. De este modo, se creó una apariencia de independencia política, y en el Caribe surgió el «modelo del Estado neocolonial» que luego sería utilizado ampliamente por Estados Unidos.

Durante los seis decenios de república burguesa subdesarrollada, dependiente y pobre, el verdadero poder perteneció a los imperialistas yanquis. Los monopolios norteamericanos, que convirtieron la economía de Cuba en un apéndice de su mecanismo de producción, obtenían ganancias fabulosas. En 1952, ante el temor al ascenso de la autoconciencia nacional y de las luchas populares, Estados Unidos —en el contexto de la «guerra fría» que había impuesto— respaldó el golpe de Estado del general Batista, lo mismo que hizo la oligarquía burguesa-latifundista. Con ello quedó destrozada la legalidad burguesa. El pronunciamiento militar provocó el acrecentamiento de la explotación de los obreros, agricultores pequeños y medianos, otros sectores de la población; condujo a la agudización extrema de las contradicciones propias del neocolonialismo.

Puesto que el régimen pro-imperialista se empeñaba en sobrevivir mediante el terror más brutal que hubiera conocido nuestra historia, al pueblo no le quedaba otra vía que acudir a la violencia revolucionaria, incluyendo la formación de un ejército de liberación nacional, como durante las luchas emancipadoras contra los colonizadores españoles.

El 26 de julio de 1953, bajo la dirección de Fidel Castro, esa vía irrumpió en el sombrío panorama cubano, con el asalto al cuartel «Moncada». El fracaso militar de esa acción inicial no desanimó a los revolucionarios y, más tarde, con el desembarco del «Granma», el desarrollo del movimiento rebelde en la Sierra Maestra, los 25 meses de una cruenta guerra revolucionaria que tanto recordó la del 95, y en fin, con la victoria popular, quedó demostrado que tal camino era justo.

La Revolución triunfante a los sesenta años de que Estados Unidos se hiciera, igual que los colonialistas españoles, dueño y señor, condujo a la creación de un nuevo poder estatal que haría factible el necesario salto cualitativo en el desarrollo del país. La Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba sintetiza ese salto con estas palabras: «La victoria revolucionaria del Primero de Enero de 1959 alteró en sus fundamentos la correlación entre las clases sociales del país. El bloque burgués-latifundista fue desplazado del poder político. Por primera vez en nuestra historia este poder pasa a manos de una alianza de las masas populares, donde tienen el papel dominante los intereses de la clase obrera y de los campesinos trabajadores representados por el Ejército Rebelde victorioso y su dirección revolucionaria»⁴.

DESPUES DEL TRIUNFO de la Revolución Cubana, con un carácter antimperialista y radical bien marcado, todos los pueblos del mundo se preguntaron con angustia si ella podría resistir la creciente enemistad del «vecino del Norte». Hay que

⁴ *Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba*, La Habana, 1976, p. 50.

tener presente que —a diferencia de otras potencias capitalistas—, Estados Unidos se encontraba, a finales de los años 50, en el pináculo de su poderío económico y militar.

Las autoridades de Estados Unidos ejercían creciente presión sobre el Gobierno Revolucionario, pero el curso del país proseguía firme. Al día siguiente mismo de la victoria, en Santiago de Cuba, su heroica cuna convertida en capital provisional, Fidel Castro declaró: «Esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad a su término; no será como en el 95, que vinieron los americanos y se hicieron dueños del país»⁵.

Ese optimismo admiraba a muchos amigos extranjeros, pero no convencía a todos. Al transcurrir ya un cuarto de siglo nadie puede dudar del carácter irreversible de la Revolución, ahora las preguntas se refieren a qué le permitió consolidarse, defenderse con éxito de las acciones agresivas del imperialismo norteamericano, llevar a cabo una gigantesca labor creadora en todos los campos.

La Revolución Cubana se hizo por los trabajadores y para los trabajadores, que alcanzaron la victoria por su determinación de lucha a toda prueba y por contar con la solidaridad internacionalista de los pueblos de muchos países, fundamentalmente de los Estados de la comunidad socialista y, en primer lugar, la Unión Soviética.

Para que el proceso revolucionario se abriera paso lo primero era el derribo total del instrumento administrativo y represivo mediante el cual el imperalismo y sus cómplices subalternos criollos dominaban el país. Invocando con justicia el nombre inmortal de José Martí y enarbolando un programa democrático avanzado, capaz de unir a los obreros, campesinos y otros sectores de la población, desde posiciones marxistas-leninistas —aunque entonces no lo revelara por razones tácticas— el destacamento moncadista abrió el camino revolucionario.

Ahora, cuando toda la América Latina está abocada a cambios profundos, como evidencia el auge de las luchas revolucionarias en Centroamérica y el colosal conjunto de las acciones populares en todo el continente, es útil reflexionar sobre otro mérito del nuevo destacamento revolucionario cubano, no siempre recordado por analistas no marxistas de los países capitalistas. Si aquella siembra de la semilla junto a los muros ensangrentados del cuartel «Moncada» pudo dar el árbol maravilloso de la nueva Cuba, se debe a que el destacamento moncadista enlazó su suerte con la clase a la cual el desarrollo de las fuerzas productivas y la historia mundial toda han conferido el papel de fuerza social de vanguardia: la clase obrera. Y al fusionarse con la clase obrera cubana, lo hizo también con el proletariado universal.

La extracción social humilde y trabajadora del conjunto de los moncadistas influyó en esa fusión —que tomó por sorpresa al imperialismo norteamericano y sus agentes—, pero fue, ante todo, una cuestión de ideología. El hecho de que la ideología del proletariado se convirtiera en su brújula no fue producto del azar. En el seno de la República bur-

⁵ *El pensamiento de Fidel Castro*, La Habana, 1983, t. I, vol. 1, p. 3.

guesa, totalmente manipulada por los explotadores extranjeros y nativos, nunca cesó la acción de las masas trabajadoras por sus derechos. Y el elemento fundamental de esta acción, desde los años 20, fue la clase obrera, aunque siempre se mostrara muy activa, como en otros países subdesarrollados dependientes, la pequeña burguesía, la cual, ocupando posiciones secundarias en la economía, trataba de oponerse a los monopolios yanquis y la oligarquía cubana.

AL EXAMINAR LOS FACTORES que contribuyeron a nuestra Revolución, es importante ver que la victoria fue el resultado de un prolongado proceso de lucha clasista, anticolonial, antimperialista.

La clase obrera era el factor decisivo en la solución de la contradicción inmediata fundamental, entre la nación cubana y el imperialismo. Y también de la contradicción permanente y, a la larga, principal, de la sociedad cubana, que yacía en el fondo de ese antagonismo: la contradicción entre el trabajo y el capital.

La prueba de que la clase obrera de Cuba iba pasando de «clase en sí» a «clase para sí» —según la definición marxista—, fue la creación de su propio partido, fundado en 1925 por los grandes patriotas Carlos Baliño y Julio Antonio Mella, al calor de las ideas de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la actividad de la Internacional Comunista.

La historia no comienza de cero. No es posible historiar el cuarto de siglo de la Revolución Cubana sin apreciar la trayectoria heroica del partido de la clase obrera. Pese a lo reducido de su militancia y distintos errores, siempre rectificados, (así, al comienzo no evaluó correctamente el significado que tenía el asalto al «Moncada»), el partido marxista-leninista cubano dio un aporte decisivo al proceso revolucionario. El logró organizar al movimiento obrero e, incluso en las más duras condiciones de clandestinidad, supo trabajar entre las masas. Desde el momento mismo de su surgimiento, el destacamento avanzado del proletariado actuó bajo las banderas de la lucha nacional emancipadora, inspirando en los trabajadores la seguridad de que el pueblo podía y debía sacudir el yugo de los explotadores extranjeros y criollos, y también enarboló el internacionalismo proletario.

En el haber de los comunistas están la conducción de la huelga general que derrocó en 1933 la tiranía de Machado, títere de turno de Washington; el envío de unos mil voluntarios a la defensa de la República Española; el mantenimiento del Partido y del movimiento sindical durante el período contrarrevolucionario que siguió a la derrota de la Revolución de 1933.

El logro de un régimen constitucional en 1940 (también en buena medida un mérito del Partido) y la proclamación de relativas libertades burguesas fueron utilizados por los comunistas no sólo para luchar más activamente por la conquista de reivindicaciones del proletariado y los campesinos, sino también para llevar el mensaje antimperialista y socialista, en condiciones legales, a las masas. Muchas veces ha subrayado Fidel Castro que lo predominante en la historia del primer Partido marxista-

leninista es la fidelidad de sus miembros a la causa revolucionaria, a la causa de la clase obrera y de todos los trabajadores de Cuba.

¡Cuántas no fueron las dificultades! Los dos últimos gobiernos burgueses se propusieron barrer las conquistas del pueblo —en particular destruir el movimiento obrero y su vanguardia comunista—, según órdenes de Washington. Ante la agudización de la situación política a finales de la década del 40 y comienzos de los años 50, la activización de las fuerzas progresistas y el nuevo auge del movimiento popular, el imperialismo se propuso darle a la República neocolonial características casi coloniales. A la vez, en el pueblo bullía un espíritu de inconformismo que no sería fácil de domeñar. Además de los comunistas, lo había sembrado el Partido del Pueblo Cubano («ortodoxos»)⁶, fundado por E. Chibás, que criticaba, con gran repercusión en el pueblo, en primer término, la venalidad y la inmoralidad de los politiqueros y la corrupción administrativa. Es natural que entre los «ortodoxos» aparecieran no pocos futuros moncadistas y miembros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, creado más tarde.

En esas circunstancias se produjo el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952.

Fidel Castro —marxista-leninista autodidacta—, el primero en vislumbrar toda la magnitud de la crisis abierta con el cuartelazo de Batista, indicó también el camino revolucionario para salir de ella. En las condiciones específicas cubanas, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio encabezó al pueblo y lo condujo resueltamente a la revolución. ¿Cómo pudo realizarse esa hazaña que asombró al mundo entero?

Una canción hoy de moda, con letra de Antonio Machado, dice: «Caminante, no hay camino; se hace camino al andar». La realización, por las nuevas fuerzas a la vanguardia, de audaces acciones contra el régimen, rompió la parálisis temporal del movimiento popular y desató oleadas cada vez más poderosas de su lucha contra la dictadura y el imperialismo. Por el camino abierto con su propia acción, el pueblo pudo avanzar hacia la victoria.

Al desplomarse el aparato militar y triunfar las armas rebeldes —empuñadas por obreros, campesinos y estudiantes—, el imperialismo y sus servidores intentaron maniobras dirigidas a evitar que la caída del régimen despótico significara también la del bloque reaccionario de la burguesía y los latifundistas criollos. En el fondo empezaba a debatirse el futuro del país, el clásico «quién vence a quién». El esquema imperialista del «futuro» lo conocían bien los cubanos por los acontecimientos de fines del siglo 19 y la revolución de 1933, traicionada por la burguesía. La huelga general obrera en enero de 1959, al llamado del Jefe de la Revolución, frustró tales maniobras y puso al proletariado en el camino de enfrentarse con éxito a todos los explotadores

A PARTIR del triunfo de la Revolución Cubana, lo

⁶ Partido de la pequeña burguesía, que integraban también representantes del estudiantado y la clase obrera. El líder del partido, Eduardo Chibás, gozaba de gran popularidad entre la juventud cubana. El compañero Fidel Castro comenzó su actividad política en las filas de ese partido. —N. de la Red.

esencial del poder real empezó a pertenecer al pueblo, siendo ejercido a través del Ejército Rebelde. Nunca hubo dualidad de poderes. El derrocamiento del tirano Batista significó también el desplazamiento de la escena política del bloque burgués-latifundista. En el Gobierno provisional, creado de inmediato, entraron algunos elementos de la burguesía, pero ellos, atemorizados por la envergadura de las transformaciones progresistas y al comprobar que no lograrían hacer retroceder la rueda de la historia, desertaron al campo del imperialismo y la contrarrevolución.

La revolución siguió desarrollándose, apoyándose en la sólida alianza combativa de la clase obrera, los campesinos y los círculos radicales de la pequeña burguesía urbana. Esa alianza estaba representada por el Ejército Rebelde que, a su vez, era la garantía de la victoria sobre las fuerzas reaccionarias. Los intereses de esta alianza se expresaban precisamente por el poder político establecido al comenzar 1959.

Con la designación de Fidel Castro al cargo de Primer Ministro, en febrero de ese año, se entró de lleno en la fase de cambios radicales: la dictadura democrático-revolucionaria de las amplias masas populares. Después comenzó la rápida marcha hacia la siguiente fase, en la cual el poder político no podía ser sino la dictadura del proletariado.

El establecimiento del poder obrero pleno en Cuba creó las posibilidades objetivas para que el Gobierno Revolucionario realizara las transformaciones socialistas en la esfera económica, indispensables para afianzar la independencia nacional y cumplir los ideales revolucionarios. Durante los dos primeros años de la Revolución cambió por completo la base económica del país: la dominación política de los trabajadores comenzaba a tener su correspondiente base. En respuesta a las agresiones del imperialismo y la reacción se aceleró el ritmo de las reformas radicales previstas, lo que, a su vez, fortalecía más y más el apoyo popular a su propio poder y se afianzaba el papel dirigente del proletariado.

La Primera Ley de la Reforma Agraria (mayo de 1959)⁷ permitió que algo más que un 40% de las tierras pasaran a sector estatal; el sector de pequeños agricultores recibió en propiedad cerca del 30% de las tierras; las demás continuaron perteneciendo a los grandes agricultores y a la pequeña burguesía rural. La aprobación de esta Ley significó el choque frontal con el imperialismo yanqui, puesto que era el mayor latifundista del país. Washington no tardó en implantar las primeras medidas de bloqueo económico: dejar de comprarnos azúcar y de vendernos petróleo para provocar una crisis en la economía. En ayuda de Cuba acudieron la Unión Soviética y otros Estados socialistas.

La nueva Cuba no se dejó chantajear por el im-

perialismo. Con el apoyo de todo el pueblo y la ayuda de la comunidad socialista, continuó realizando transformaciones socio-económicas y políticas radicales. El poder popular nacionalizó los centrales azucareros, las empresas de electricidad, de teléfonos y de refinación del petróleo. Y al pasar el imperialismo y la reacción criolla a una lucha a muerte contra Cuba, ella dio un salto cabal a la fase socialista con la nacionalización, el 13 de octubre de 1960, de todos los bancos y casi 400 grandes empresas.

En correspondencia con los cambios en la base económica se fue transformando también la superestructura social. Mediante leyes revolucionarias se realizó el proceso de conformación del Estado Socialista, cuyo rostro definitivo aparece en la Constitución discutida y aprobada por todo el pueblo en 1976.

Pero los cambios más profundos no son de carácter jurídico. Se refieren a la adquisición por la clase obrera de plena conciencia revolucionaria y de que todo el pueblo, todos sus sectores, acataran el papel dirigente del proletariado. La clase obrera cubana tenía posibilidades para alcanzar en relativo breve plazo la conciencia de clase. A diferencia de lo ocurrido en otros países de América Latina, parte considerable de ella estaba libre de las ideas trotskistas y reformistas y seguía resuelta e invariablemente a su vanguardia: el partido de los comunistas. Sin embargo, en este camino había no pocas dificultades y obstáculos.

En Cuba existían una capa relativamente alta de pequeña burguesía y prejuicios contra el socialismo que habían penetrado incluso en gentes explotadas. Se reflejaba la etapa anterior, cuando Estados Unidos efectuaba un fuerte control ideológico, mayor que en cualquier otro país de América Latina (excepto Puerto Rico). Añádase el analfabetismo y el atraso cultural y el cuadro será bastante completo. Por eso, a nuestro modo de ver, ofrece interés la experiencia cubana en cuanto a *proletarizar* a la clase obrera, es decir, depurarla de las influencias ideológicas de otras clases, y *proletarizar al resto del pueblo*, o sea, colocarlo bajo la orientación de la única clase consecuentemente revolucionaria.

La dirección revolucionaria, integrada en torno a Fidel Castro, se guiaba y guía por la idea leninista de que *toda* la clase obrera tiene que enfrentarse con el imperialismo y sus agentes. Esta idea es también la rectora, para el largo, complejo, difícil período de la construcción del socialismo.

El Ejército Rebelde y las organizaciones políticas que lucharon contra la tiranía, reunían en fin de cuentas a una minoría de los intrépidos hijos del pueblo. La razón de la existencia de estas fuerzas revolucionarias era lograr para el pueblo laborioso una vida libre y feliz. Con el triunfo de la Revolución se implantó para todo la línea de masas. Así surgieron las Milicias Revolucionarias, compuestas por la mayoría de los obreros y campesinos trabajadores, y los Comités de Defensa de la Revolución. Después, con una plena democracia sindical, poderosos sindicatos y, más tarde, el resto de nuestras organizaciones de masas. El socialismo en Cuba es realmente la causa de millones.

⁷ La Segunda Reforma Agraria (octubre de 1963) expropió todos los medios de producción pertenecientes a la burguesía agraria pequeña y media. La realización de esta reforma definitiva fue posible gracias a que la clase obrera de Cuba tenía un aliado seguro: los campesinos trabajadores. En el país existía también una base económica bastante sólida, representada por las granjas estatales y el sector nacionalizado industrial.

—N. de la Red.

Luchando por la construcción de una vida nueva, nuestro pueblo ha logrado comprender dos ideas esenciales. Una, que debe ser él quien defienda, aun al precio de toda su sangre, las conquistas revolucionarias que le hicieron dueño de las fábricas y las tierras, el poder y las armas. La segunda, que los trabajadores tendrán sólo y cuanto sean capaces de crear con su abnegado trabajo, pero para sí, libres de toda explotación.

DURANTE UN CUARTO DE SIGLO, la clase obrera ha utilizado el poder para liquidar de una vez por todas el dominio extranjero y emprender la marcha que pondrá fin al subdesarrollo económico del país y permitirá culminar con éxito la construcción de la sociedad socialista. A pesar de los obstáculos de carácter objetivo que presuponen hacer el socialismo allí donde no había sino un capitalismo pobre y deformado, en una tierra carente de fuentes propias de energía, a tan poca distancia de Estados Unidos y la mayor imaginable de la Unión Soviética, quién dejó de ver Cuba en 1958 y regresa ahora, no la conoce. Terminaron, para no volver jamás, los días en que se veían barrios de indigentes —tan comunes en torno a las grandes ciudades del resto de nuestro continente—, hambrientos, legiones de prostitutas. Cesaron el desempleo, el analfabetismo, la discriminación racial, la desigualdad de la mujer.

Hoy toda la clase obrera y el pueblo tienen como promedio el sexto grado de escolaridad y una buena parte ya aspira a lograr el noveno. Ha surgido la nueva intelectualidad del seno del pueblo. Símbolo del gran progreso alcanzado en el desarrollo de la ciencia con la Revolución es la participación fructífera de Cuba en el cumplimiento de las investigaciones cósmicas.

El país de tanto patriotismo —donde antes de la Revolución parecieron, sin embargo, prevalecer la sumisión y el servilismo—, como para crear las masivas Milicias de Tropas Territoriales, dispuestas a defender pulgada a pulgada el suelo sagrado de su Patria socialista, es también el país de ardoroso internacionalismo proletario. Lo encarnan los miles de médicos, maestros y otros especialistas en muchos países del llamado Tercer Mundo, y los combatientes internacionalistas que lejos, todos ellos voluntariamente, luchan contra el analfabetismo y las enfermedades, construyen una vida nueva, defienden las conquistas revolucionarias y la independencia de otros pueblos.

No obstante el bloqueo económico organizado por Washington, que sufre Cuba desde hace un cuarto de siglo —lo que expresa el odio del imperialismo y también su impotencia frente al sistema socialista mundial—, nuestro Producto Social Global viene creciendo a ritmos que contrastan con los demás países latinoamericanos. En 1982, el Producto Social Bruto creció en Cuba el 2,7%, mientras que en el resto de América Latina descendió en casi el 1%.

El grado de bienestar material de la clase obrera cubana es todavía modesto, pero no existen crisis, paro, explotación del hombre por el hombre, y esto engendra en los trabajadores optimismo social, seguridad en el día de mañana. La participación de

Cuba en el CAME, el apoyo fraternal de la URSS y de otros Estados socialistas contribuyen al fortalecimiento de la base material y técnica del socialismo. Correspondientemente, las relaciones de producción van rebasando los marcos de la economía nacional, son cada vez más parte orgánica del sistema de vínculos intereconómicos socialistas.

Los cubanos comprenden que en la elevación constante de la productividad de su trabajo, del ahorro, de la disciplina, del espíritu de dueño colectivo, está la única «varita mágica» para un mayor bienestar. El debate sobre la rentabilidad de la producción, que se efectúa ahora en medio de la lucha por perfeccionar todo nuestro aparato económico, ayudará a revelar y poner al servicio del Estado considerables reservas, sin utilizar por el momento.

Al solucionar las cuestiones de la producción, la clase obrera y todo el pueblo de Cuba no pierden de vista las tareas de la defensa. Igual que todos los países socialistas —en correspondencia con el poder obrero y su humanismo real—, Cuba no desmaya en la acción por la paz mundial y, en consecuencia, es partidaria de encontrar soluciones honorables a los conflictos internacionales. Por haberlo sufrido en carne propia —ahora mismo nos amenaza el peligro—, nuestro pueblo alerta a todas las fuerzas progresistas y pacíficas a hacer el máximo, y con toda urgencia, para frustrar el sangriento plan de intervencionismo militar de Estados Unidos contra la Nicaragua independiente y soberana y el pueblo salvadoreño, que combate heroicamente por su liberación nacional y la democracia.

Al despedir a los héroes caídos en Granada, que personifican a la clase obrera de Cuba socialista, dijo Fidel Castro: «Esos hombres a quienes enterramos esta tarde lucharon por nosotros y por el mundo. Pueden parecer cadáveres. En cadáveres quiere convertir Reagan a todo nuestro pueblo, hombres, mujeres, ancianos y niños; en cadáveres quiere convertir a la humanidad entera. ¡Pero los pueblos lucharán por preservar su independencia y su vida; lucharán para evitar que el mundo sea convertido en un inmenso cementerio; lucharán y pagarán el precio que sea necesario para que la humanidad sobreviva! Sin embargo, ellos no son cadáveres: ¡son símbolos!»⁸.

SIN EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION, el proletariado cubano no hubiera podido estar en condiciones de protagonizar el derrocamiento del poder del imperialismo norteamericano, el de los agentes de éste. Sin la revolución, el proletariado no habría instaurado su propio poder. A la vez, si la clase obrera no hubiera entrado en la escena política, colocado a sus mejores hijos como administradores de la economía nacional, montado la vigilancia revolucionaria, tomado el fusil, vencido a los mercenarios de EE.UU. en Playa Girón, hecho voluntariamente las zafras y edificado las nuevas fábricas, carreteras, hospitales, escuelas, en una palabra, si el proletariado no hubiera hecho suya la revolución, ella habría sido derrotada.

En la historia del movimiento revolucionario de

⁸ *Granma*, 15 de noviembre de 1983.

América Latina hay no pocos ejemplos de procesos radicales que no han rebasado la fase democrático-revolucionaria y han retrocedido debido a que la clase obrera no logró colocarse en el puesto que le corresponde históricamente a la cabeza de la lucha transformadora.

Los fundadores del primer Partido consideraban que ése y no otro era uno de los papeles fundamentales del proletariado, e hicieron mucho en educar y organizar en ese espíritu a la clase obrera. Los continuadores de su causa mantenían la misma visión. En el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (1975), que hizo un resumen de la larga lucha de nuestro pueblo por la liberación nacional y social, Fidel Castro dijo que aunque los moncadistas entonces no eran conocidos como comunistas, sus puntos de vista coincidían con los de los viejos comunistas, y esto condujo a pasos decisivos para la revolución. Al abordarse esto, puede destacarse lo siguiente.

Primero, el tener un mismo enfoque en lo tocante a los principios y objetivos finales del movimiento obrero hizo posible la unión en un solo partido de todos los comunistas, viejos o nuevos⁹. En el partido único de la Revolución entraron también los patriotas que inicialmente no compartían las ideas del marxismo; algunos incluso que antes las rechazaban por desconocimiento. Ahora todos habían sido ya ganados por la ideología del proletariado.

Segundo, la unión de los revolucionarios en base a una plataforma común significaba la cohesión de todas las fuerzas progresistas. Gracias a esto, nuestro país pudo hacer frente a la agresión del imperialismo norteamericano, soportar y vencer todas las pruebas del enfrentamiento con el enemigo y los inevitables errores que se cometen al marcharse por un camino tan inédito. Sin esta unión, la revolución se debilita considerablemente, y nuestros enemigos y nuestros errores adquieren mayor fuerza. La tragedia de Granada vuelve a recordarnos esto una vez más.

Tercero, el pueblo cubano, encabezado por el proletariado, ha dado internacionalismo en la medida de sus posibilidades, y, a su vez, ha recibido apoyo internacionalista de clase. La actitud generosa y fraternal de la Unión Soviética y de todos los países socialistas hacia la Revolución Cubana atestigua esa verdad.

Por eso el Partido Comunista, el partido de la clase obrera, es la expresión más alta de los ideales de todo nuestro pueblo que, estrechamente unido en torno suyo, marcha hacia nuevas realizaciones, hacia nuevas victorias.

⁹ El primer partido marxista-leninista de Cuba, denominado Partido Socialista Popular (PSP), que luchó activamente contra la tiranía, después de su caída participó en las transformaciones del país efectuadas bajo la dirección del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, encabezado por Fidel Castro. Con la estrecha participación del PSP, a comienzos de los años 60 se efectuó la unión, sobre posiciones marxistas-leninistas, de todas las fuerzas verdaderamente revolucionarias del país. Como resultado surgieron las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), transformadas después en el Partido Unido de la Revolución Socialista, que en 1965 tomó el nombre de Partido Comunista de Cuba. —N. de la Red.

LAS PELIGROSAS METAMORFOSIS DE LA DOCTRINA DE «DISUASION»

JÜRGEN REUSCH,

*subdirector del Instituto de Estudios Marxistas
(Frankfurt del Meno, RFA)*

CUANDO ESCRIBO ESTAS LINEAS, la República Federal de Alemania está siendo escenario de una de las más encarnizadas batallas políticas e ideológicas de cuantas ha conocido su historia¹. Tan sólo en el marco de la Semana por el Desarme, celebrada en nuestro país en la segunda mitad de octubre de 1983, se registró la participación de cerca de dos millones y medio de personas, que representaban a todas las capas de la población.

Eran días en los que se decidía la instalación o no instalación de los Pershing-2 y misiles de crucero en territorio de la RFA, se decidía si volvería a resurgir o no desde suelo alemán la amenaza de guerra enfilada contra la Unión Soviética. Al mismo tiempo cabe considerar las repercusiones funestas que podría tener el desarrollo de los acontecimientos para las relaciones entre la RFA y los países socialistas, en particular con la RDA.

Se ha producido un neto deslindamiento de las fuerzas en pugna. De un lado está el movimiento por la paz, un movimiento cada vez más amplio, que abarca ya a millones de ciudadanos de nuestro país y en el cual los comunistas desempeñan un papel activo. Del otro, los partidarios del armamentismo encabezados por el Gobierno federal que dirigen los democristianos y cuya postura demuestra sin lugar a dudas que en este problema crucial se ha sometido a la voluntad de Washington.

Como resultado, la RFA se ha convertido en uno de los puntos centrales del enfrentamiento entre las ideas de la coexistencia pacífica y la línea de confrontación.

En estas líneas nos proponemos ver qué estrategia sigue Estados Unidos, la principal potencia del imperialismo mundial, cómo se formó esta estrategia y qué peligros entraña no sólo para nuestro pueblo, sino para toda la humanidad.

Las múltiples caras de la «disuasión»

Desde mediados de los años 70, Washington empezó a apartarse paso a paso de la línea de distensión y coexistencia pacífica y reactivar la política de confrontación internacional con la que muchos pensaban que se había acabado desde hacía

¹ El presente artículo fue escrito en noviembre de 1983. —N. de la Red.

tiempo. El objetivo de esta política consiste en adquirir la capacidad necesaria para lograr la victoria en una guerra contra el socialismo mundial o, dicho con otras palabras, en asegurar a EE.UU. la supremacía militar para poder así asestar un «golpe nuclear que decapite» a la Unión Soviética y otros países socialistas. Semejante cambio de rumbo obedece a causas profundas y dimana, ante todo, de las pretensiones anacrónicas a convertir EE.UU. en dueño absoluto del mundo.

Para apreciar debidamente la importancia de las mutaciones que se han operado en la estrategia militar norteamericana es imprescindible tener en cuenta los cambios registrados en la correlación de fuerzas a nivel internacional.

Sabido es que en los primeros tiempos consecutivos a la II Guerra Mundial, EE.UU. ostentó el monopolio de las armas nucleares que le garantizaba una evidente superioridad estratégico-militar. En aquel entonces, en Washington se elaboraron muy en serio guiones de guerra que preveían el aniquilamiento de la Unión Soviética. Esa precisamente era la meta perseguida por la doctrina de «represalias masivas» proclamada por el Presidente Eisenhower y su secretario de Estado Dulles y que contemplaba el empleo en gran escala de las armas atómicas norteamericanas contra la URSS en cualquier momento oportuno.

El postulado central de la estrategia imperialista era la «disuasión». A guisa de motivación, la propaganda militarista invocaba la necesidad de «oponerse a la amenaza soviética». En realidad, dicha estrategia no servía para evitar, sino para preparar la guerra y, en rigor, no era defensiva, sino ofensiva.

Desde el punto de vista de Washington, la doctrina de «disuasión» puede ser resumida en los siguientes términos:

— la «disuasión» es un método basado en la posesión de armas nucleares, para garantizar los intereses económicos y políticos de los círculos gobernantes de EE.UU., que en política con respecto al socialismo real y los movimientos de liberación nacional, así como en relación con otros países capitalistas, se guían por el objetivo de alcanzar el dominio mundial;

— la «disuasión» parte de que es posible, en principio, emplear las armas nucleares y prevé la búsqueda de soluciones estratégicas óptimas que acrecienten las probabilidades de victoria;

— la «disuasión» presupone la superioridad militar sobre el socialismo real, ya que de lo contrario pierden todo sentido los planes imperialistas basados en el empleo de las armas nucleares;

— la «disuasión» necesita, como justificación, el mito de la «amenaza soviética», a la luz del cual se atribuyen al socialismo las peores intenciones y se puede presentar el orden imperialista mundial como un «bien»;

— la «disuasión», en tanto que concepción estratégica, descansa sobre premisas que están reñidas con las ideas de la distensión, la limitación de armamentos y el desarme, y por tanto, no puede servir de base para articular un sistema de seguridad internacional.

La Unión Soviética propuso en reiteradas ocasiones la liquidación de las armas nucleares. Como quiera que EE.UU. se oponía a semejante solución, la URSS no sólo puso fin al monopolio atómico de

Washington, sino que demostró que era capaz de crear sus propias fuerzas estratégicas.

La dirección norteamericana fue comprendiendo poco a poco que era imposible aniquilar a la URSS sin arriesgar su propia existencia. Desde el momento mismo en que la Unión Soviética adquirió la capacidad necesaria para asestar un golpe de respuesta con sus misiles, un «golpe de represalia», la superioridad nuclear de EE.UU. dejó de existir. Como resultado, la estrategia de la «represalia masiva» perdió en la práctica su razón de ser.

El nuevo giro de los acontecimientos causó un verdadero «shock» en los círculos imperialistas de EE.UU. En sus apreciaciones políticas aparecieron algunos síntomas de tímido realismo. Pero la reacción se redujo, en lo fundamental, a un recrudecimiento de la agresividad de Washington y una intensificación de la búsqueda de soluciones tácticas más sutiles. Durante los años 60, los estrategas norteamericanos trabajaron febrilmente en la elaboración de nuevos guiones de guerra, que pudieran asegurar el empleo exitoso de la fuerza.

No cabe duda de que por aquellos años ya habían surgido premisas para dar un viraje hacia la coexistencia pacífica e iniciar serios esfuerzos en la esfera del desarme. Pero los acalorados debates que tuvieron lugar en Washington desembocaron únicamente en la formulación de una nueva estrategia. En lugar de «represalia masiva» se empezó a hablar de «reacción flexible». En rigor, se trataba de un mero desarrollo por parte de Washington de la ya conocida teoría de la «disuasión».

Al cambiar los acentos y hacer hincapié en la utilización «flexible» de las armas convencionales y nucleares (tácticas y estratégicas), cosa que Kissinger ya había propuesto en 1957, la dirección de EE.UU. confiaba en que así podría eliminar el peligro de autoaniquilación que hubiese entrañado una guerra atómica total. En Washington calculaban que podrían desatar una guerra en Europa o en cualquier otra región del mundo y mantenerla por debajo de ese «umbral» o, en otras palabras, desencadenar conflictos «limitados» —convencionales o nucleares— y culminarlos victoriosamente imponiendo cambios de la correlación global de fuerzas a favor de EE.UU.

La estrategia de la «reacción flexible» motivó nuevos matices en las relaciones de EE.UU. no sólo con la Unión Soviética, sino también con sus aliados de la OTAN. En efecto, eran demasiado evidentes los riesgos que entrañaba y las contradicciones internas de que adolecía. Al prever, por ejemplo, el empleo de armas nucleares tácticas para «defender» nuestro continente, dicha estrategia se orienta al desencadenamiento de un conflicto que ciertamente sería «limitado» para EE.UU., pero amenazaría con la aniquilación de Europa. Lógicamente se planteó entonces la cuestión de saber si tenía sentido defender algo al precio de su incineración total.

La «reacción flexible» parte del supuesto ilusorio de que el Gobierno de EE.UU. podría mantener la guerra nuclear en el marco fijado por él y, en caso de necesidad, ponerle fin. Presupone asimismo que el mando soviético se atendrá al nivel de escalada que le proponga la OTAN. Es decir que le cederá la iniciativa sin oponerle ninguna resistencia.

En mayor o menor grado, los miembros oosteeuropeos de la OTAN fueron conscientes desde el principio mismo de que las consecuencias potenciales de la «reacción flexible» iban a ser para ellos muy distintas de las que podría tener para EE.UU. Temían que Washington abrigase la intención de convertir

este continente en teatro de hostilidades, desdiciéndose de su promesa de «proteger a Europa con el paraguas nuclear estratégico». Por eso, al principio se negaron a adoptar la nueva estrategia. Fue sólo en 1967-1968 cuando Washington, a fuerza de presionar, logró erigir la «reacción flexible» al nivel de doctrina oficial del Bloque Noratlántico.

La política de confrontación y la amenaza bélica

A principios de los años 70 los dirigentes norteamericanos reconocieron la paridad estratégica nuclear de EE.UU. y la URSS, y se vieron obligados a aceptar los principios de la coexistencia pacífica. Pero, tras una pausa históricamente breve, en Washington volvieron a marcar la pauta los políticos y estrategias que se orientaban a la confrontación y el logro de la superioridad militar, esta vez a un nivel tecnológico más alto. Se promovió al primer plano la vieja tarea de cambiar a favor de EE.UU. la correlación de fuerzas en la palestra internacional e intentar una vez más de imponerse en el papel de «gendarme mundial».

La aspiración a asegurar la superioridad en armamentos de EE.UU. sobre la Unión Soviética volvió a determinar el rumbo general de la estrategia imperialista. La orientación tomada por la Administración norteamericana con vista a la preparación del primer golpe nuclear puso en evidencia el hecho de que la «disuasión», desde el punto de vista de Washington, no es, ni mucho menos, un instrumento de «contención recíproca» para evitar la guerra.

Kenneth Adelman, actual director de la Agencia para el Control de Armamentos y el Desarme, ha definido en términos concisos la esencia del problema. No se trata de «disuadir» o, en otras palabras, de que las partes reconozcan como un hecho real la existencia de medios de «aniquilación recíproca garantizada», sino del empleo efectivo de las armas nucleares². Como dijera el antecesor de Adelman, Eugene Rostow, el objetivo consiste en «restablecer el orden mundial basado en la disuasión»³. De ahí se infiere que la esencia real de la «nueva estrategia» no tiene que ver con la «disuasión de una eventual agresión soviética», como se afirma oficialmente, sino con el recurso a la exhibición de fuerza para obligar a los Estados del Tratado de Varsovia a aceptar el *diktat* atlántico.

En un artículo titulado *La victoria es posible*, Colin S. Gray y Keith Payne, expertos norteamericanos en estrategia militar, escriben: «Occidente debe buscar las vías que le permitan emplear las armas estratégicas nucleares como medio de presión, reduciendo al mínimo los efectos de autointimidación que podrían paralizarlo»⁴. Esto equivale a decir que ellos rechazan la disuasión basada en el principio de que «el primero que dispara es el segundo en morir». Washington pretende ahora crear un potencial que garantice la «aniquilación unilateral» de la Unión Soviética, imposibilitando con su primer golpe cualquier «represalia».

El Presidente Reagan expone sin rodeos el objetivo final de esa estrategia. No bastándole con el interminable torrente de acusaciones contra el comunismo, el jefe de la actual Administración de EE.UU. declara: «Vamos a acabar con este capítulo sombrío

de la Historia, cuyas últimas páginas se están escribiendo precisamente en estos días. No nos contentaremos con denunciarlo [al comunismo. — J. R.], acabaremos con él»⁵.

La paridad estratégico-militar contra la doctrina de la «disuasión»

Muchos de los autores que critican la carrera armamentista opinan que el «sistema de la disuasión recíproca» o, en otras palabras, el «equilibrio del terror» entre EE.UU. y la URSS ha dejado de existir. En esta afirmación lo justo se entremezcla con lo erróneo.

El «sistema de la disuasión» no podía derrumbarse, aunque sólo fuera por el hecho de que nunca existió tal sistema. La que sí se ha venido abajo es la concepción imperialista según la cual la fuerza de las armas es el único medio para impedir que alguien haga uso de ellas. Como ya hemos visto, el verdadero sentido de la doctrina reaganiana de «disuasión» no consiste en establecer el «equilibrio del terror», sino en emplear de manera efectiva las armas.

La «disuasión», en todas sus variantes, ha sido y sigue siendo una concepción estratégica del Bloque Noratlántico, en exclusiva. Por lo que se refiere a la Unión Soviética y a la Organización del Tratado de Varsovia en conjunto, ellas siempre han rechazado la idea de un sistema de seguridad internacional basado en el miedo y nunca han tomado esta concepción como punto de partida en la elaboración y aplicación de su política. Claro está que no podían ignorar la existencia de esta concepción, pero jamás han basado en ella su política propia.

La politología burguesa recurre al concepto de «equilibrio del terror», que viene a ser un sinónimo de «sistema de disuasión», con el único objeto de desacreditar el contenido positivo del principio de paridad estratégico-militar y seguridad igual. Desde el punto de vista de la doctrina a la que se atienen los países socialistas, el equilibrio implica la capacidad potencial de oponer al agresor imperialista una réplica, cuya posibilidad hipotética sea de por sí suficiente para obligarle a desistir de su propósito de agresión.

El mantenimiento del equilibrio tiende, por consiguiente, a garantizar la capacidad defensiva. La tarea en este caso consiste en asegurar ese equilibrio a un nivel cada vez más bajo. Es decir que el equilibrio no es un objetivo en sí, sino un medio para evitar la guerra. Simultáneamente debería convertirse en una premisa para iniciar el desarme.

Como puede verse por la Declaración de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia aprobada en Praga en enero de 1983 y por otras propuestas presentadas por los países socialistas con miras al desarme, la Unión Soviética y el Tratado de Varsovia proponen una verdadera alternativa a la doctrina de «disuasión». Postulan la creación de una estructura de las relaciones internacionales que esté basada en los principios de la seguridad colectiva y la coexistencia pacífica, y no en la amenaza de emplear la fuerza militar, y prepare condiciones propicias para la disolución de las alianzas militares.

² *Der Spiegel*, 21 de febrero de 1983, p. 170.

³ Citado según *Der Plan Euroshima*. G. Neuberger (Hrsg). Colonia, 1982, p. 21.

⁴ Citado según *Es geht ums Überleben*. Karl D. Bredthauer, Klaus Mannhardt (Hrsg). Colonia, 1981, p. 182.

⁵ Citado según *Blätter für deutsche und internationale Politik*, № 3, 1983, p. 415.

Hay quienes objetan que el «pensamiento basado en las categorías de equilibrio» no contribuye al mantenimiento de la paz. Se ha llegado a decir incluso que, en lugar de ello, este modo de pensar espolea la carrera armamentista y agrava la amenaza de guerra. Los que defienden esta opinión alegan que el incremento de los armamentos por alguna de las partes trae inevitablemente consigo medidas de respuesta de la otra parte que tienden a restablecer el equilibrio. La tesis del equilibrio, dicen, no es más que una justificación a posteriori de la carrera armamentista y la lógica de este proceso está pre-determinada por la aspiración a la superioridad militar.

Por supuesto, el equilibrio no puede garantizar «automáticamente» la paz. Pero tampoco hay fundamentos para suponer, como lo hacen algunos, que la aspiración a mantenerlo sea la fuerza motriz de la carrera armamentista. La práctica demuestra que en unas condiciones marcadas por la existencia de los misiles nucleares, el mantenimiento del equilibrio es una premisa indispensable para la limitación de los armamentos. En el anuario de 1981 del Instituto Internacional de Estocolmo para los Problemas de la Paz se señalaba al respecto: «La enorme ventaja que había conseguido EE.UU. en los años 60 en el terreno de los misiles intercontinentales, hacía imposible cualquier acuerdo entre EE.UU. y la URSS en este campo. La superioridad en fuerzas no es una base sobre la cual se pueden desarrollar negociaciones fructíferas. El convenio de congelación de los armamentos al nivel alcanzado sólo resultó concebible a partir de los últimos años de la década del 60, cuando la Unión Soviética logró equilibrar aproximadamente la balanza de fuerzas»⁶.

Los marxistas son conscientes de los problemas que dimanan de ello. Ellos también consideran que el restablecimiento ininterrumpido del equilibrio a un nivel cada vez más alto no podrá evitar, a la larga, el estallido de la guerra. Desde la correspondiente perspectiva histórica está claro que el pensamiento basado en las categorías del equilibrio es un pensamiento estéril. El proceso armamentista tiene sus límites, que en la etapa actual están adquiriendo contornos cada vez más nítidos.

Como ha señalado el académico soviético G. Arbatov, los países socialistas no tienen por ahora más remedio que el de confiar en el equilibrio creado por las armas nucleares, pero no es ésta una garantía muy sólida para la paz. «El hecho de que este sistema haya funcionado sin fallos durante 30 años —dijo—, no nos permite sacar conclusiones optimistas para el futuro». Existe el peligro cada vez más perceptible de que deje de funcionar, y sólo por medios políticos, mediante el control de armamentos, el paso al desarme, el establecimiento de un ambiente de confianza y el fomento de la cooperación, se podrá evitar que esta amenaza se haga realidad⁷.

Las propuestas soviéticas sobre la creación de un sistema de seguridad europea colectiva abren el camino hacia el éxito. Este también era el objetivo en el que se inspiraba la postura soviética en las negociaciones de Ginebra sobre la limitación de los misiles de alcance medio en Europa.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que el incremento de los armamentos en EE.UU. no obedece a las prescripciones de un «pensamiento tecnológico orientado al logro del equilibrio». Su moti-

vación básica es la aspiración a la supremacía, así como la influencia del complejo militar-industrial, que está interesado en ampliar la producción de armas. Estos factores actúan siempre, independientemente de que la Unión Soviética esté alcanzando o no a EE.UU. en el terreno militar.

Por lo que se refiere a la dirección soviética, semejante enfoque le es ajeno. En las investigaciones científicas dedicadas a los problemas de la paz no se cita ningún caso en que los dirigentes de la URSS hayan alegado la existencia de imaginarias «ventanas de vulnerabilidad» en su defensa para fundamentar la necesidad de adelantarse a la otra parte en el dominio de los armamentos. Las medidas adoptadas por la URSS con respecto a todos los sistemas fundamentales de armamento han sido siempre medidas de respuesta al desarrollo de tipos análogos en Estados Unidos.

A diferencia de EE.UU., la URSS no considera la guerra como un fin y un medio de su política. A diferencia de la Administración norteamericana, el Gobierno soviético ha condenado reiterada e inequívocamente la concepción según la cual la guerra nuclear es un recurso admisible y se puede alcanzar la victoria en ella. Ha manifestado firmemente que no será nunca el primero en emplear las armas nucleares. [La URSS mantiene una posición análoga en lo que respecta a las armas convencionales.] La Unión Soviética se limita a desarrollar sus armamentos hasta un nivel que ponga en evidencia para el enemigo los riesgos que correría si decidiese agredir a la URSS. Este enfoque se extiende también a las medidas militares adoptadas por la URSS en contrapeso a la instalación de los Pershing-2 y los misiles de crucero en Europa Occidental.

La realización completa del programa de despliegue de los misiles norteamericanos supondría no sólo el incremento cuantitativo del ya de por sí impresionante potencial instalado, sino un intento del imperialismo de acometer seriamente la puesta en práctica de su nueva estrategia del primer golpe. La URSS ha manifestado claramente que no contempla el recurso al primer golpe en sus planes. Ahora bien, ante la amenaza cualitativamente nueva que se cierne sobre ella, no puede menos de adoptar las contramedidas pertinentes. Estas, sin embargo, no se contradicen con su línea general que persigue la limitación de los armamentos y el desarme. Las propuestas soviéticas en todas estas cuestiones abren el camino hacia la solución, y lo único que se requiere de la otra parte es buena voluntad política.

Todos reconocen que las dos partes poseen en la actualidad un potencial con el que podrían aniquilarse recíprocamente varias veces. Sin embargo, EE.UU. continúa incrementando su arsenal de misiles nucleares. Pero, preguntan algunos, ¿por qué la Unión Soviética sigue el ejemplo norteamericano? ¿Acaso esto le ayuda a fortalecer su seguridad?

Al responder a estas preguntas, no podemos menos de tener en cuenta los objetivos y los métodos de la escalada armamentista que efectúa Washington. Puesto que los dirigentes norteamericanos ponen énfasis en la posibilidad de lograr la victoria en una guerra nuclear, hay que considerar también la eventualidad de que desencadenen un conflicto armado. Esa es la óptica con la que la Unión Soviética enfoca la situación. Comoquiera que sus esfuerzos para impulsar el desarme no dieron resultado, se vio obligada a crear un poderoso potencial de represalia. Esto implica la necesidad de desarrollar sistemas armamentísticos que impidan a EE.UU. asaltar el primer golpe en vistas de los riesgos que esto entrañaría para él mismo.

⁶ SIPRI. *Rüstungsjahrbuch 1981/1982*. Reinbek bei Hamburg, 1981, p. 21.

⁷ Véase *Der sowjetische Standpunkt. Über die Westpolitik der UdSSR*. Munich, 1981, p. 133, 129 y siguientes.

Toda la experiencia histórica del pueblo soviético le recuerda imperativamente la necesidad de mantenerse vigilante frente a las intrigas y artimañas de la política imperialista, la necesidad de fortalecer la capacidad defensiva de su Estado. El País de los Soviets fue más de una vez objeto de pérdidas agresiones. La más reciente, la agresión hitleriana, le costó al pueblo soviético *veinte millones* de vidas. Es comprensible, por tanto, que la URSS haga todo lo posible para impedir el estallido de una guerra, para convencer a los que se sienten tentados por las aventuras nucleares de que no conseguirán nada por ese camino. «Que nadie interprete la buena voluntad de la Unión Soviética y su deseo de llegar a un acuerdo como un síntoma de debilidad —ha advertido Yuri Andrópov—. La Unión Soviética sabrá responder adecuadamente a cualquier intento de quebrantar el equilibrio estratégico-militar, y no habrá divorcio entre sus palabras y sus hechos»⁸.

Al mismo tiempo, el dirigente del PCUS y del Estado soviético reiteró que la URSS se opone por principio a la emulación y la acumulación de armas de exterminio masivo. Este camino, dijo, no puede desembocar en la solución de ninguno de los problemas que arrostra la humanidad: el desarrollo económico de los Estados, la preservación del entorno, la creación de condiciones elementales de vida para las personas, su alimentación, salud y educación⁹. La solución de los problemas más candentes de nuestra época responde no sólo a los intereses del pueblo soviético, sino también a los de los pueblos de otros países, incluido el nuestro y de los propios Estados Unidos.

La estrategia reaganiana de «decapitación»

Tras la entrada de Reagan en la Casa Blanca, se ha desplegado un programa armamentista que no tiene precedente en la historia de la humanidad. Sus elementos son:

- armas estratégicas de primer golpe [misiles Trident-2, MX y Midgetman, así como bombarderos B-1B y Stealth habilitados para el lanzamiento de misiles de crucero contra objetivos situados en territorio soviético];

- armas de alta eficacia y precisión adecuadas para destruir los submarinos soviéticos y prevenir así un golpe de represalia instrumentado por los medios de base naval;

- sistemas antimisiles con base en tierra y en el espacio, para aniquilar el potencial soviético de represalia, incluido el correspondiente sistema de alerta;

- centros de mando, control y comunicación bien protegidos que permitan dirigir eficientemente las operaciones en caso de guerra;

- armas convencionales con gran capacidad de destrucción que se están instalando en Europa Occidental y con las que el Bloque Noratlántico podría sostener una guerra a niveles prenucleares.

Actualmente, la fuente del principal peligro de guerra nuclear es la realización de la decisión adoptada en diciembre de 1979 por la OTAN acerca del despliegue de los Pershing-2 y los misiles de crucero de base terrestre en Europa Occidental¹⁰. Y es que,

⁸ *Pravda*, 29 de setiembre de 1983.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ En Europa Occidental se prevé emplazar un total de 572 misiles norteamericanos de alcance medio: 108 Pershing-2 (todos ellos en la RFA) y 464 misiles de crucero (160 en Gran Bretaña, 112 en Italia, 96 en la RFA y a razón de 48 en Bélgica y Holanda). —N. de la Red.

hoy por hoy, los Pershing-2 constituyen el único instrumento de primer golpe que esté listo ya para ser empleado. Sus principales características son una gran velocidad, que deja muy poco tiempo para la reacción de respuesta, y una extraordinaria precisión de impacto. Estos misiles han sido ideados para batir importantes centros políticos, militares y económicos de la URSS y dejarla fuera de combate de un solo golpe. Además, Washington, en consonancia con su concepción de la «reacción flexible», calcula que los Pershing-2 le permitirán emplear las armas nucleares desde el territorio de diversos países de Europa Occidental y reducir así los riesgos de represalia soviética contra Estados Unidos.

La estrategia a la que nos hemos referido hasta aquí en rasgos generales se concretó en el programa de rearme a largo plazo de la OTAN, aprobado en 1978, la decisión del Bloque Noratlántico sobre los misiles, la directiva presidencial N° 59 suscrita por Carter en 1980 y en el enorme incremento de los gastos militares. Después de que la Administración Reagan ascendiera al poder, dicha estrategia recibió el nombre de doctrina de la «decapitación».

Los fundamentos teóricos de esta doctrina han sido expuestos en importantes documentos, principalmente en la directiva secreta del Pentágono sobre el despliegue en gran escala de los preparativos bélicos y en el «Documento sobre decisiones relativas a la seguridad nacional» [NSDD 13, d. Red], que fue confeccionado por indicación de Reagan y en el cual se formuló por vez primera la tesis sobre la posibilidad de vencer en una guerra nuclear global.

De acuerdo con estas directrices, las armas nucleares no constituyen solamente un medio para compensar el «handicap» en cuanto a armamentos convencionales ni una simple palanca de presión política y amenazas, sino un sistema combativo «absolutamente admisible» y «utilizable». En esencia, se trata de una nueva estrategia de la OTAN.

En el citado artículo de C. S. Gray y K. Payne se define esta concepción en términos de «poder ampliado y efectivo de disuasión por parte de EE.UU.». «Puesto que el poderío nuclear de EE.UU. debe estar al servicio de los objetivos de la política exterior norteamericana, es lógico deducir que EE.UU. debe estar en condiciones de sostener de manera racional una guerra nuclear»¹¹.

El sentido de la frase es inequívoco: «disuadir» significa tener fuerza suficiente para sostener una guerra «victoriosa» contra la URSS. La decisión de la OTAN sobre los misiles ocupa un lugar importante en el marco de esta estrategia.

La decisión de la OTAN y la estrategia de la superioridad

Reagan declaró, en 1981, que no descartaba la posibilidad de una guerra nuclear con uso de armas tácticas sin que ello implicase una inevitable escalada hasta el nivel del intercambio de golpes estratégicos. Es sabido que el grueso de los sistemas nucleares tácticos de la OTAN se encuentra en Europa Occidental. Los nuevos misiles norteamericanos forman parte de ellos. Dichos misiles permiten golpear con «precisión quirúrgica» centros políticos y objetivos militares situados en la Unión Soviética y como tales constituyen, desde el punto de vista de Washington, un instrumento decisivo para «limitar» la guerra nuclear, dejando a salvo el territorio norteamericano.

¹¹ Citado según *Es geht...*, pp. 183, 182, 188.

Washington abriga la ilusión de que la Unión Soviética dirigirá sus golpes de respuesta contra Europa. C. S. Gray ha propuesto crear un sistema de «disuasión» que permita «interceptar cuantitativa y cualitativamente la represalia soviética, encajarla y, en general, reducirla hasta un nivel «admisible»¹².

El objetivo de la nueva estrategia y de la decisión sobre los misiles, que se deriva de ella, consiste por tanto en proporcionar a Washington toda una serie de variantes de conducción de la guerra y garantizar la victoria de EE.UU. Al mismo tiempo, se plantea la tarea de crear, por debajo de ese umbral, nuevas posibilidades para extender la política de chantaje y amenazas a todo el mundo. Así se explica que Washington siga con tan poco disimulo una línea orientada a la ruptura de las negociaciones de Ginebra y el cumplimiento incondicional de la decisión sobre los misiles.

Es evidente que la Unión Soviética no contemplará con resignación como se realizan esos planes. En caso de fracaso de las conversaciones de Ginebra, se verá obligada, como ya lo ha anunciado, a adoptar las correspondientes contramedidas militares.

Al transformar a la República Federal y otros varios Estados de la OTAN en la base de partida de una nueva guerra nuclear, Washington los convierte también en rehenes de sus ambiciones imperiales y los expone al peligro de aniquilamiento. La comprensión de esta realidad impulsó el surgimiento de un poderoso movimiento contra la decisión de la OTAN. Al intervenir en agosto de 1983 en el VIII Pleno de la Dirección del Partido Comunista Alemán, Herbert Mies, presidente del partido, señaló:

«El movimiento por la paz se apoya en la mayoría del pueblo. En ello reside su fuerza. Los políticos que propugnan el despliegue de los cohetes, actúan desde posiciones minoritarias y no están seguros de sí. Ese es su punto débil, pero ahí mismo se esconde el peligro que supone la situación creada. Porque esta situación empuja a las fuerzas más reaccionarias a huir hacia adelante...»¹³.

RESUMIENDO, LOS OBJETIVOS ESTRATEGICOS que se plantea el imperialismo de EE.UU. son los siguientes: eliminar en el plano político y militar a la URSS y todo el sistema socialista como un «producto defectuoso de la historia», imponer a los países socialistas una arruinadora carrera armamentista, «declararles la guerra» en el terreno económico y llevarlos a la quiebra. Washington procura restablecer la hegemonía de EE.UU. sobre los aliados y estrechar la cohesión del bloque imperialista. Su tarea fundamental consiste en frenar y revertir el desarrollo progresista en todo el mundo e instaurar un orden mundial sometido al dictado del capital monopolista.

En la situación actual, el éxito o el fracaso de los intentos imperialistas de instrumentar la nueva estrategia están relacionados en gran medida con la puesta en práctica de la decisión de la OTAN sobre el despliegue de los misiles. Por eso, dicha decisión ha sido la gota de agua que colmó la medida. La aspiración a evitar el emplazamiento de los misiles es un importantísimo factor de unidad de las fuerzas más diversas que confluyen en el poderoso movimiento por la paz.

Es importante tener en cuenta que el imperialismo ha perdido la iniciativa histórica. El sistema socialista mundial, el movimiento obrero en los países

capitalistas, el de liberación nacional y las fuerzas adictas a la paz restringen las posibilidades de la política de confrontación.

En los círculos gobernantes de los países capitalistas, ante todo en EE.UU., y también entre Washington y algunos de sus aliados se han entablado agudos debates en torno a la cuestión de si podrá o no el imperialismo realizar sus objetivos en las vías de la confrontación. Un número apreciable de exponentes del capital monopolista consideran que la estrategia elaborada por Reagan, Weinberger y otros personajes de la misma estofa, entraña riesgos y es poco realista, y que el precio al que habría que pagar su realización es inadmisiblemente alto. Las propuestas adelantadas para contrapesar dicha estrategia abarcan un vasto abanico que va desde los intentos de conseguir la superioridad soslayando la confrontación hasta la reactivación del proceso distensivo.

En la RFA, al término de trascendentales y acaloradísimos debates en el Bundestag, la mayoría gobernante, cerrando los ojos al futuro de Europa, olvidándose del juramento solemne de hacer todo lo necesario para que la guerra no parta nunca más del suelo alemán e ignorando la voluntad de tres cuartas partes de la población del país, utilizó los resortes de la «democracia» parlamentaria burguesa y ratificó el acuerdo para que se instalen en el país los Pershing-2 y los misiles de crucero norteamericanos. El Partido Comunista Alemán ha respondido con un llamamiento a no reconocer la decisión adoptada por la coalición gobernante ni conformarse con ella.

«Dirigimos nuestro llamamiento —dice en su declaración la Presidencia de la Dirección del PCA— a todas las fuerzas interesadas en el mantenimiento de la paz, a todos los trabajadores de nuestro país: no acepten la decisión del Bundestag, no se resignen con la instalación de los misiles que se inicia en estos días...

El desarrollo del movimiento de todo el pueblo debe hacer que la siniestra decisión del Bundestag sobre los misiles resulte políticamente inviable. No podrá haber paz si en el territorio de nuestro país se instalan medios norteamericanos de ofensiva que son armas de primer golpe.

Es necesario redoblar esfuerzos en la lucha conjunta:

— para detener el despliegue de los misiles en nuestro país y conseguir la anulación del acuerdo que le da luz verde;

— por la congelación de la producción, las pruebas y el estacionamiento de todos los tipos de armas nucleares, químicas y biológicas de exterminio masivo y por su retirada completa del territorio de la RFA;

— por el logro de un acuerdo que prohíba ser el primero en utilizar las armas nucleares y la firma de un Tratado de no agresión y renuncia al uso de la fuerza entre la OTAN y la OTV;

— por la creación de una zona desnuclearizada en Europa Central...»¹⁴.

El PCA se pronuncia asimismo por la convocación de un referéndum sobre el despliegue de los nuevos misiles norteamericanos.

No hay motivo alguno para pensar que la política demencial que se orienta a una tercera guerra mundial terminará por imponerse. El movimiento mundial en defensa de la paz pesará en la balanza. Tiene recursos suficientes para confiar en el triunfo de la causa que le inspira.

¹² Citado según *Blätter...*, p. 1252.

¹³ *UZ-Eigenbeilage*, No 191, 1 de setiembre de 1983, p. 40.

¹⁴ *Unsere Zeit*, 24 de noviembre de 1983.

DE LA DIPLOMACIA DE LAS CAÑONERAS A LA AGRESION DIRECTA

RANDOLFO BANEGAS,

miembro del CC del Partido Comunista de Honduras

LUIS ORLANDO CORRALES,

miembro del CC del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica

EL IMPERIALISMO norteamericano desata la guerra en América Central y el Caribe. El Gobierno del Presidente Reagan, conforme al radical curso belicista y aventurero que le ha impreso a toda la política norteamericana, trata de detener el movimiento nacional-liberador en el área recurriendo, incluso, a la intervención militar directa, como ha sucedido en el caso de Granada. Con este fin, utilizando el pretexto de «maniobras» que durarán seis meses, ha destacado en el mar Caribe y en el Pacífico, frente a las costas nicaragüenses, una poderosa flota y en el territorio hondureño, miles de soldados. La operación «Pino Grande-II» moviliza alrededor de 28 mil soldados, 3 portaviones dotados con misiles, 16 naves de guerra (entre destructores y buques escolta), más de 200 aviones y helicópteros de combate, un número no determinado de aviones de transporte y abastecimiento y una cantidad enorme de implementos bélicos modernos. Un momento culminante en esta descarada manifestación de fuerza son los desembarcos de la marina en las proximidades de las costas del norte de Nicaragua con la participación de alrededor de 5.000 soldados de infantería de marina norteamericana. Los detalles de esta operación han sido precisados durante la intervención en Granada. La operación «Pino Grande-II», a su vez, ha sido sincronizada con otras grandes maniobras.

Estamos, una vez más, frente a una expresión clara e insolente de la nefasta «diplomacia de las cañoneras». «Este es mi jardincito» —ha declarado cínicamente el actual dueño de la Casa Blanca, refiriéndose a América Central y el Caribe—. Pero crece en él la maleza como Nicaragua y El Salvador... Para luchar contra ella se necesitan napalm y bombas¹.

¹ *Afrique-Aste*, París, 1983, № 298, p. 46.

La justificación propagandística de toda la política intervencionista y agresiva de los Estados Unidos, de la cual las operaciones en curso y la intervención en Granada representan una manifestación evidente, consiste en atribuir el movimiento revolucionario que se desarrolla en el área, a la injerencia de La Habana y Moscú. Esta justificación es tan simplista, para decir lo menos, que aun en altos círculos políticos de los propios Estados Unidos hay quienes no comulgan con estas ruedas de molino.

Los problemas de América Central no son resultado del supuesto expansionismo de Cuba o la Unión Soviética. Tampoco provienen de la mítica agresividad de Nicaragua respecto a sus vecinos. Los engendran los factores internos de los países del área, su dependencia económico-social y política con respecto al imperialismo norteamericano y la política de «gran garrote», de acuerdo con la cual los Estados Unidos se atribuyen el derecho de decidir quiénes deben gobernar en otros países y qué vías de desarrollo pueden seguir éstos.

Washington ha elevado el terrorismo internacional al rango de política estatal², según quedó demostrado con la bárbara intervención militar contra el Estado soberano de Granada. Reagan ha dejado las amenazas a los movimientos nacional-liberadores y revolucionarios para pasar a una verdadera guerra contra ellos. Washington declara que sus acciones obedecen a la preocupación por los «derechos humanos y la democracia», pero no duda en ahogar en sangre el derecho de un pueblo a una existencia libre e independiente. El Gobierno de EE.UU. ha demostrado con sus acciones total desprecio hacia las normas universales del derecho internacional, enlodando los elevados principios de la ONU. Los hechos evidencian que la Casa Blanca, en aras de sus objetivos de rapiña, no respeta el derecho de los pueblos a un desarrollo autónomo y lanza un reto abierto e insolente a su voluntad, y a toda la opinión pública mundial.

En el resto del mundo, numerosos gobiernos, distintos partidos y personalidades sensatas de la vida política y cultural condenan el rumbo intervencionista de los EE.UU. en el área y han manifestado su rechazo de una tesis que pretende explicar la situación creada en América Latina y el Caribe por el conflicto «Este—Oeste». La Internacional Socialista, por ejemplo, en su XVI Congreso celebrado en Portugal no se ha hecho eco en su declaración de semejante criterio sino que, por el contrario, ha subrayado que «la política de la Administración (Reagan. —N. de la Red.) ha agravado seriamente una situación ya de por sí difícil y peligrosa»³.

La política guerrillerista del imperialismo norteamericano ha arrastrado a la mayoría de los gobiernos centroamericanos a su objetivo primordial de estrangular la revolución sandinista en Nicaragua y los movimientos de insurgencia en algunos países de la zona. Su principal punto de apoyo en América Central es la camarilla gobernante hondureña, cuyo

² Sobre la expansión de los EE.UU. en la región, véase también el artículo de V. Vallejo *La política de amenazas, arbitrariedad y violencia*, en *Revista Internacional*, № 1 de 1983.

³ *Trabajo*, 1983, № 17, p. 48.

ascenso al poder, en enero de 1982, tenía para los Estados Unidos dos propósitos fundamentales: en primer lugar, utilizar el ejército hondureño en la función de gendarme contra los pueblos de los países vecinos, con el fin de llenar el «vacío» dejado en el área por la eliminación de la Guardia Nacional somocista. En segundo lugar, restaurar un poco el prestigio perdido por su apoyo a la dictadura de la familia Somoza, con un gobierno que, tan dócil como ésta, mostrara, sin embargo, una careta democrática. Esto explica el apareamiento Suazo Córdova—Alvarez Martínez, que nadie pudo imaginarse antes de la toma de posesión del Partido Liberal⁴.

El «hombre fuerte» de Honduras, el general Gustavo Alvarez Martínez, y la camarilla gobernante están cometiendo horribles crímenes contra el pueblo, pisoteando la dignidad y la soberanía nacionales con el fin de convertir el territorio hondureño en base de operaciones de la ofensiva imperialista contra los pueblos de América Central. Allí concurren los especialistas más versados en prácticas de represión, asesinatos y genocidio —agentes de la CIA, «veteranos» de Vietnam, «asesores» israelitas, chilenos y de algunos otros países— para planificar y llevar a cabo incursiones con 15 mil exguardias somocistas y mercenarios en suelo nicaragüense. En estos momentos, utilizan todo el apoyo logístico y la cobertura operativa que les brindan el ejército de Honduras y las tropas norteamericanas que participan en las maniobras mencionadas. Al mismo tiempo, el gobierno norteamericano se sirve de Honduras para «auxiliar» al genocida ejército salvadoreño en su lucha contra el pueblo, encabezado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

El gobierno salvadoreño que con el concurso de Washington desató la sangrienta guerra de exterminio contra su propio pueblo, muestra una creciente incapacidad para hacer frente a los embates del movimiento revolucionario que comanda el FMLN, a pesar de la creciente ayuda militar de EE.UU. Por eso, la Casa Blanca ahora deposita sus esperanzas principales en los regímenes «más seguros», los de Honduras y Guatemala, donde en agosto de 1983 fue montado un golpe de Estado.

No cabe duda alguna de que el Presidente guatemalteco Efraín Ríos Mont fue derribado por su ministro de Defensa Oscar Humberto Mejía Víctores, obedeciendo indicaciones directas de Washington. Recordemos que Mejía Víctores sostuvo reuniones en Honduras con altos oficiales norteamericanos, en las que sirvió de enlace el general Alvarez Martínez, apenas dos días antes de la asonada cuartelaria. Inmediatamente después del golpe, Mejía Víctores dio su total adhesión a la política de Reagan e instruyó al canciller Fernando Andrade con el fin de maniobrar para anular los esfuerzos de negociación pacífica para el arreglo político de la situación en Centroamérica que promueve el Grupo de Contadora (integrado por México, Panamá, Colombia y Vene-

zuela). Además, los primeros pasos del nuevo Presidente guatemalteco estuvieron dirigidos a revivir el Consejo de Defensa Centroamericano y ofrecer el territorio guatemalteco para instalar bases militares y centros de adiestramiento del tipo que funciona en Honduras.

Para ejecutar la política que exige Washington, los gobiernos títeres de Honduras y Guatemala han redoblado la represión. En Honduras, los asesinatos y desapariciones políticas, en el período de gobierno liberal, suman varios centenares. En Guatemala también continúa el terror.

El Gobierno socialdemócrata costarricense de Luis Alberto Monge ha observado, en repetidas ocasiones, una conducta de complicidad con esos planes agresivos de la Casa Blanca. En la zona fronteriza con Nicaragua operan, con ayuda de altos personeros del Gobierno, bandas contrarrevolucionarias antisandinistas. Sin embargo, el Gobierno de Monge, presionado por amplias corrientes de la opinión pública costarricense y sectores de su propio partido que, entre otras cosas, toman en consideración la línea de la Internacional Socialista, se ha visto obligado a adoptar, en determinados momentos, actitudes no coincidentes con las de los otros regímenes centroamericanos.

Ahora bien, como dijimos, estas peligrosas aventuras militaristas de Reagan cuentan con resistencia incluso en importantes medios políticos de los Estados Unidos, que temen que el país sea conducido a un nuevo Vietnam. Sectores de la prensa norteamericana denuncian y desaprueban los entretelones de la agresión y en el Congreso muchos parlamentarios alzan su voz condenatoria. El repudio de la opinión pública norteamericana crece cada día y se expresa en múltiples acciones y protestas. La gran marcha en Washington, en agosto de 1983, reunió a casi medio millón de personas. Muchos gobiernos aliados de los Estados Unidos en América Latina y Europa, que en otros problemas se adhieren a sus posiciones, en relación a Centroamérica y el Caribe guardan después de la intervención norteamericana en Granada una prudente distancia e, incluso, algunos asumen una posición discrepante.

En estas condiciones, la Administración de Washington trata torpemente de disimular sus acciones evidentemente militaristas hablando de paz y libertad. Apoyando de palabra las propuestas del Grupo de Contadora sobre la solución pacífica de los problemas de la zona, Reagan recurre a unas provocaciones abiertas dirigiendo fuerzas armadas hacia las fronteras de Nicaragua.

La Casa Blanca ha boicoteado las iniciativas constructivas tanto de Cuba como de México y Francia. Washington no hace caso a las proposiciones de Managua orientadas a un arreglo político de la situación, silenciándolas o bien presentando como respuesta un sinnúmero de condiciones previas, que no puede aceptar ningún país soberano⁵.

De la misma manera actúan los gobiernos cen-

⁴ Véase más detalles en el artículo de R. Padilla Rusch *Honduras: las fuerzas revolucionarias en pie de lucha*, en *Revista Internacional*, N.º 9 de 1983.

⁵ Véase J. Barrios, O. Sánchez, J. Carrera. *Nicaragua sandinista frente a las amenazas de agresión*, en *Revista Internacional*, N.º 12 de 1982. —N. de la Red.

troamericanos dominados por los Estados Unidos. Por ejemplo, el de Honduras, por medio de su canciller Paz Barnica, le dio gran publicidad a la llamada política de «internacionalización de la paz». Esta consistía, en lo fundamental, en condicionar un arreglo pacífico con Nicaragua a negociaciones multilaterales. El 19 de julio de 1983, Nicaragua ha declarado su disposición a sostener tales negociaciones. El Gobierno Sandinista propuso también concertar un pacto de no agresión entre Honduras y Nicaragua, suspender totalmente los suministros de armas a las partes en conflicto en El Salvador con el fin de que su pueblo pueda solucionar sus problemas sin la injerencia del exterior, poner fin a la militarización de la zona y a la utilización de territorios ajenos para la agresión contra cualquier Estado, respetar su derecho a la autodeterminación y proscribir las instalaciones de bases militares extranjeras. No cabe duda de que todo esto podría contribuir al establecimiento de la paz. Sin embargo, el Gobierno de Honduras ha buscado toda clase de pretextos para no ir a las negociaciones propuestas por él mismo. Simultáneamente EE.UU. pasó a una nueva escalada de la agresión, declarando que el «Gobierno de izquierda de Nicaragua» constituye el principal estorbo de la paz en Centroamérica.

La Casa Blanca asigna muchos millones de dólares a la actividad hostil contra Nicaragua, que incluye adiestramiento militar de contrarrevolucionarios y terroristas, suministro de armas a éstos, sabotaje económico y financiero, campañas de calumnias. La CIA, encargada de las operaciones antinicaragüenses, no tiene ya escrúpulos en hacerlo todo descaradamente. Como testimonia la propia prensa norteamericana, en el aeropuerto de Ilopango, cerca de San Salvador, aterrizan aviones de transporte de las fuerzas aéreas de EE.UU. Pilotos salvadoreños y mercenarios norteamericanos, utilizando aviones C-47, violan no menos de diez veces a la semana el espacio aéreo de Nicaragua lanzando en paracaídas equipo militar destinado a las pocas bandas infiltradas.

En nueve meses del año pasado, las acciones agresivas de EE.UU. han causado la muerte a centenares de ciudadanos nicaragüenses y un daño económico al país que se calcula en 1,2 mil millones de córdobas⁶.

La respuesta del pueblo nicaragüense frente a la creciente amenaza a su seguridad ha sido tomar medidas complementarias dedicadas a la defensa. Se dan pasos para fortalecer la vigilancia de los objetivos económicos más importantes, así como completar batallones de reservistas y milicias populares territoriales. El pueblo nicaragüense consolida su cohesión en torno a su vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional. En este difícil y decisivo período, las mejores virtudes, el espíritu de sacrificio y abnegación patriótica aparecen por doquier.

Como se sabe, la CIA planteó ante los contrarrevolucionarios la necesidad de mantenerse aunque sea varias horas en una parte, por pequeña que sea,

del territorio nicaragüense para anunciar la creación de su propio «gobierno», lo cual sería una señal para el comienzo de una agresión imperialista masiva. Pero todos los intentos que emprenden los contrarrevolucionarios con el fin de afianzarse en el territorio nicaragüense están sufriendo un fracaso. La capacidad de combate del Ejército Popular Sandinista, las milicias populares y los Comités de Defensa Sandinista se ha acrecentado intensamente. Las metas de transformaciones socio-económicas se cumplen pese a las agresiones y los ingentes esfuerzos dedicados a la defensa y se consolida el proceso y las instituciones revolucionarias.

El movimiento armado del heroico pueblo salvadoreño demuestra a cada instante su pujanza y su anhelo de victoria. Mantiene amplias zonas del territorio bajo su control y asesta duros golpes a las operaciones de exterminio lanzadas por el ejército adiestrado, asesorado y hasta dirigido, en muchos combates, por oficiales norteamericanos. Los patriotas conservan la iniciativa militar con nuevas tomas de poblaciones, tramos de carreteras de enorme importancia y la destrucción de objetivos militares vitales para el régimen.

Las organizaciones revolucionarias guatemaltecas también despliegan firmemente la lucha armada. A pesar de los enormes operativos de «limpieza», el régimen no ha podido desarticularla y, mucho menos, disminuir su espíritu combativo. A las filas de la resistencia se incorporan nuevos combatientes.

En medio de la más grave crisis económico-social de su historia, crecen las luchas populares en Honduras y Costa Rica por la defensa del nivel de vida, el empleo, la tierra, las libertades públicas, el respeto a los derechos humanos, la soberanía nacional y la paz en la región. Tales luchas van adquiriendo nuevos niveles de expresión y nuevas vías, en conformidad con el grado de desarrollo de la crisis y los peligros que se ciernen de una guerra regional desencadenada por el imperialismo.

La política guerrerrista de los Estados Unidos ha convertido a América Central y el Caribe en uno de los puntos neurálgicos del mundo, con una carga explosiva de incalculables consecuencias. La tirantez en el área, que es una consecuencia del rumbo agresivo que sigue Washington suscita la preocupación de la opinión pública mundial.

Los comunistas y todos cuantos quieren la paz en el planeta debemos intensificar la resistencia a los criminales designios del imperialismo norteamericano y redoblar la solidaridad con la justa lucha de los pueblos de Centroamérica y el Caribe.

⁶ Moneda de Nicaragua. 10 córdobas equivalen a 1 dólar norteamericano. —N. de la Red.

LO QUE HA DEMOSTRADO LA INTERVENCION DE EE.UU. Y LA OTAN EN EL LIBANO

RAFIK SAMHOUN,

miembro del Buró Político del CC del Partido Comunista Libanés

TRANSCURRIDO algo más de un año desde la irrupción israelí en el Líbano, el imperialismo norteamericano, que por todos los medios ayudó y protegió a los invasores, al fin de cuentas se vio obligado a participar directamente en la agresión, cuyos objetivos hasta el momento no han sido logrados por completo. Nadie ha conseguido poner al pueblo libanés de rodillas: ni la soldadesca israelí con su arsenal de armas *made in U.S.A.*, las más mortíferas y destructivas; ni los fascistas locales armados hasta los dientes por los israelíes; ni el ejército libanés, estructurado según el principio confesional (comunidades religiosas) y mandado por los falangistas; ni la reacción árabe, que bendijo y apoyó la agresión de Tel Aviv. Y entonces, lanzando un reto a toda la opinión mundial, comprendida la norteamericana, salió a escena Estados Unidos. Además, otras potencias de la OTAN fueron incorporadas a las acciones intervencionistas. Esto se hizo para alcanzar, valga la expresión, ese «viejo y nuevo» objetivo fundamental, al que los imperialistas norteamericanos no han renunciado en lo más mínimo: subyugar a los libaneses; convertir a nuestro país en el segundo eslabón de la cadena de Camp David, modificado de acuerdo con el Plan Reagan; obligar a Siria a replegarse; enterrar el problema palestino y someter a su dominio todo el Cercano Oriente.

La intervención de EE.UU. y la OTAN, al igual que la agresión israelí que le precedió, se despliega teniendo como telón de fondo un peligroso aumento de la tensión internacional, atizada con creces por el imperialismo norteamericano, sobre todo después de la llegada de la Administración Reagan a la Casa Blanca. La situación se ha agudizado al extremo y se amenaza abiertamente con recurrir a una guerra nuclear «limitada» e, incluso, global. Se encuentran en plena marcha febriles preparativos militaristas, que buscan romper el equilibrio militar estratégico existente y permitir que los imperialistas hagan realidad sus planes agresivos. Nuevos y nuevos países y pueblos se convierten en víctimas de la agresión

armada, escuadras de guerra surcan mares y océanos, las fuerzas de despliegue rápido se instalan en tierras ajenas, se construyen bases militares. En muchos puntos neurálgicos del planeta se realizan, uno tras otro, grandes ejercicios militares.

Ejemplo de ello es el Cercano Oriente. El otoño pasado allí tuvieron lugar las maniobras Bright Star-83, con la participación de tropas norteamericanas. Buques de la marina de guerra de varias potencias extranjeras surcan las aguas del Golfo Pérsico. Se dan pasos para formar y preparar contingentes militares sobre una base conjunta: con la participación del Pentágono y los ejércitos de algunos Estados del Cercano Oriente. Washington no ceja en sus empeños de formar en nuestra región un bloque sobre la base de cierto «consenso estratégico», que lo tratan de presentar en diversas formas para «contrarrestar las situaciones de crisis en la zona del golfo Pérsico», «rechazar las amenazas a las fuentes de petróleo y sus vías de transporte», etc.

El verdadero objetivo es obtener la posibilidad de intervenir directamente en los asuntos de los países situados en esta zona; ahogar la lucha de sus pueblos; procurar, como lo señala la declaración dada a conocer, el 20 de septiembre de 1983, por los partidos comunistas y obreros de los países árabes, unificar el Cercano Oriente a «la estrategia agresiva de los Estados Unidos, enfilada contra la Unión Soviética y la paz internacional, y arrastrar paulatinamente la región a la implementación de los planes militaristas de la OTAN».

Los acontecimientos del Líbano confirman la justicia de tal evaluación. Es obvio que Washington se propone quedarse por largo tiempo en la cabeza de puente libanesa y crear allí una base de tropas de ocupación. Las aseveraciones hechas bajo juramento por la Casa Blanca de que los marines norteamericanos llegaron a Beirut por un breve lapso y con una misión muy limitada —garantizar la «separación» de las partes antagónicas y la «seguridad» de los civiles libaneses y palestinos— hace tiempo están abandonadas y olvidadas¹. La Administración y el Congreso de EE.UU. se han puesto de acuerdo en lo que respecta a prorrogar como mínimo en año y medio el plazo de permanencia de las tropas intervencionistas en el Líbano. Junto a nuestras costas se han establecido sólidamente las naves de la VI Flota norteamericana.

Bajo el manido pretexto de «autodefensa», la soldadesca norteamericana ha desatado una guerra no declarada contra el pueblo libanés, tomando sobre sí las funciones punitivas que cumplía el agresor israelí. Al más alto nivel se sancionó que el empleo de todo el poderío militar de las fuerzas concentradas aquí de la infantería de marina, la flota y la aviación de EE.UU. estaría a consideración del mando expedicionario. El Presidente Reagan ha proclamado desvergonzadamente que Estados Unidos tiene en nuestro país «intereses vitales», mientras que el

¹ Los auténticos motivos y la cobertura propagandística de la entrada de las tropas norteamericanas en el Líbano se expone con más detalle en el artículo de R. Samhoun *Víctimas de una criminal conjabulación*, en *Revista Internacional*, N.º 11 de 1983. —N. de la Red.

secretario de Estado, George Shultz, ha declarado que incluso si la situación en el Líbano llega a estabilizarse, Washington seguirá sumamente interesado en mantener su presencia en determinados puntos estratégicos. En opinión de representantes oficiales norteamericanos, la presencia de la «fuerza multinacional» no debe limitarse necesariamente a Beirut. De conformidad con el correspondiente pedido del Gobierno libanés, la zona controlada por estas tropas podría ampliarse hasta Chuf, en el Líbano montañoso, y hasta la nueva línea de acantonamiento de las tropas israelíes a lo largo del río Awali.

Lo expuesto revela con toda evidencia los verdaderos objetivos y resultados de la alianza estratégica de EE.UU. e Israel. En la actualidad está completamente claro que entre los dos, diríamos, «proyectos» para arreglar la situación del Cercano Oriente —el norteamericano y el israelí— no existen divergencias esenciales. Washington saca el máximo provecho de la línea dura de Tel Aviv y de su política de «gran garrote».

Tal es la esencia del asunto. Las discrepancias que surgen a veces entre los aliados tienen exclusivamente un carácter táctico y están condicionadas por la estrategia global de EE.UU., que trata de coordinar los pasos que da en un lugar con las medidas que proyecta adoptar en otros rincones de ese mundo árabe tan complejo y contradictorio.

Las acciones políticas y militares de Estados Unidos caldean al extremo la situación en el Líbano y provocan enormes víctimas entre la población civil. Washington no sólo desestabiliza nuestro país, sino que lo destruye conscientemente y a sangre fría, socavando los propios pilares de la estructura estatal y la soberanía del Líbano. Es evidente la total coincidencia con los objetivos de Israel, que en la actualidad se atrincheró en el Sur del Líbano, tratando de consolidar la ocupación de esta región, separándola del resto del país, así como de hacer realidad sus planes de conquista y anexión de nuevas tierras árabes.

Empero, la cúpula gobernante sionista se plantea la tarea de elevarse a un «nivel más alto» de la agresión: acometer la desmembración total del Líbano y otros Estados árabes siguiendo el principio de las comunidades religiosas. A esto se reduce el sentido del documento *Estrategia de Israel en los años 80*, que fuera preparado por la Organización Sionista Mundial y, más tarde, reproducido por el periódico libanés *Al-Nida*. Los autores del documento están convencidos de que el Líbano ya se ha dividido en cantones —maronita cristiano, sunnita, druso y chiíta— y su destino presagia la suerte que correrá todo el mundo árabe². En particular, en lugar de Siria pretenden crear un mini-Estado alawi-chiíta en la litoral, otro sunnita en Haleb y un tercero, también sunnita pero hostil a su vecino septentrional, en Damasco. Se presuone que los drusos formarán asimismo su propio Estado, que incluiría, quizás, las Alturas de Golán. Proyectos

² Lamentablemente, hay quienes en nuestro país plantean la cuestión atinente a la creación de un «Estado maronita», por ejemplo, los «ideólogos» del Frente Libanés, Fouad Afram al-Boustani, Charles Malik y otros. Estos personajes de la derecha cristiana consideran que existen condiciones históricas favorables para esto y fundamentan su postura aduciendo diversos argumentos del tipo de la tesis sobre la existencia en el Líbano de un «pluralismo civilizado» o una «civilización mediterránea».

análogos se confeccionan para Egipto, Iraq, los países de la Península Arábiga e, incluso, para Turquía, Irán y Paquistán. Creadas a imagen y semejanza del Estado sionista, que se fundó sobre una base religiosa confesional, estas miniformaciones hostiles entre sí están llamadas a garantizar a Israel fronteras «auténticamente seguras», permitiéndole establecer su hegemonía en la región y garantizando los intereses del imperialismo.

PERO, CON TODO, ¿por qué para llevar a la práctica semejantes planes agresivos los Estados Unidos, con todo su poderío y su modernísima maquinaria bélica, se vieron obligados a intervenir en una guerra contra el pueblo libanés?

La respuesta hay que buscarla en la firmeza de que ha dado pruebas la mayoría de libaneses, que mediante acciones armadas, pronunciamientos masivos, huelgas y manifestaciones se oponen a la ocupación israelí, al control que los falangistas ejercen sobre el aparato del Estado y a la entrada de las unidades del ejército en el Líbano montañoso y otras regiones en manos de las fuerzas nacional-patrióticas. Nuestro pueblo rechaza el acuerdo libano-israelí-norteamericano, que legaliza el régimen de ocupación, consagra la anexión del Sur del Líbano, socava la soberanía e independencia del país, convirtiéndolo en protectorado de Estados Unidos e Israel, y aísla a los libaneses del mundo árabe. Constituye, asimismo, una amenaza a la seguridad de Siria y permite a los agresores israelíes cosechar los frutos fundamentales, que calculaban recoger cuando acometieron la invasión.

Recordemos cuál era la situación existente en vísperas de la intervención de EE.UU. y la OTAN.

El fracaso del acuerdo libano-israelí, concertado bajo la égida de EE.UU. en mayo de 1983, se hizo evidente no sólo para sus enemigos, sino también para sus partidarios. Sobre la base del rechazo categórico de este acuerdo y la exigencia de que las tropas israelíes fueran evacuadas total e incondicionalmente, en nuestro país surgió el Frente de Salvación Nacional, alrededor del cual se cohesionó la mayoría de libaneses. Siria también rechazó con toda energía esa vergonzosa confabulación y dio su apoyo a los patriotas libaneses. Este callejón sin salida era, en esencia, un atolladero para quienes trataban de llegar a un acuerdo a espaldas de nuestro pueblo: Israel, las autoridades libanesas y EE.UU.

Las heroicas operaciones de las fuerzas de la resistencia nacional libanesa, como consecuencia de las cuales los ocupantes sufrían importantes pérdidas materiales y humanas, ejercían influencia en la situación política interna de Israel. Era obvia la imposibilidad de mantener durante largo tiempo las tropas en las posiciones ocupadas anteriormente. La cúpula sionista se encontró frente a un dilema: adoptar medidas «preventivas» para proteger a su ejército o pasar a la ofensiva. Con toda precisión se perfilaba la perspectiva de una nueva agresión con el fin de abrir camino al acuerdo con las autoridades libanesas.

Sin embargo, la decisión de las fuerzas que resisten al agresor, todo el apoyo que les prestó la URSS y la multifacética ayuda soviética a Siria crearon una nueva situación para Israel y sus protectores de allende el océano. La dificultad, mas en

modo alguno la imposibilidad de desatar la agresión, indujo a Tel Aviv a tratar de salir del atolladero mediante la retirada parcial de sus tropas a líneas que le parecían seguras.

Las autoridades libanesas, que al comienzo fueron contrarias a esa retirada, a fin de cuentas consintieron, consanguando así la ocupación del Sur del Líbano y de parte considerable de las regiones montañosas y del valle de Bekaa. A cambio esperaban el apoyo de Estados Unidos en sus empeños de «someter» las zonas del Líbano montañoso controladas por las fuerzas patriótico-nacionales, poniendo sus miras también en someter a su dominio a Beirut Occidental y los suburbios meridionales de la capital. Las autoridades trataban de salir de ese atolladero a cuenta de preparar una aguda confrontación en las regiones montañosas, que amenazaría a la situación en todo el Líbano.

Los Estados Unidos, gracias a cuya diligencia vio la luz ese acuerdo vergonzoso, se apresuró a proponer, a través de su emisario Robert McFarlane, más tarde asesor del Presidente de EE.UU. para asuntos de seguridad nacional, «nuevas ideas» para un arreglo de la crisis libanesa. Estas se reducían a lo siguiente: apoyar la consolidación de Israel en el Sur de nuestro país, así como en la parte del valle de Bekaa y del Líbano montañoso que había ocupado, presionar a Siria a fin de obligarla a retirar parte de sus tropas, después de lo cual las regiones controladas por las fuerzas patriótico-nacionales quedarían a merced del ejército y la milicia fascista.

El rechazo de Damasco a estas propuestas empañó aún más la política de EE.UU. en el Líbano y el Cercano Oriente. La Administración norteamericana, enfurecida, lanzó amenazas contra Siria y otras fuerzas progresistas y adictas a la paz de la región, para luego pasar a la intervención abierta.

¿Cuáles son los resultados? El ejército libanés no pudo entrar en las regiones montañosas y los suburbios meridionales de Beirut. Las autoridades se vieron obligadas a acordar el cese del fuego, lo cual fue una victoria de los combatientes de la resistencia y de todas las fuerzas patriótico-nacionales, que con valentía sin par hicieron frente al fuego huracanado de la artillería, a los bombardeos de la aviación de la VI Flota norteamericana y de los buques de otras potencias de la OTAN.

Pero, apenas se anunció el alto el fuego y la constitución de un comité de diálogo nacional, todas las fuerzas internas y externas descontentas con tal solución comenzaron febrilmente a tratar de soslayar y frustrar el acuerdo alcanzado. Estos intentos se reforzaron, cuando la actividad de este comité, que se reúne en Ginebra, comenzó a dar determinados resultados positivos, ante todo, en lo atinente a los pasos dirigidos a poner fin a la ocupación israelí y anular el cacareado acuerdo libano-israelí del 17 de mayo de 1983. El imperialismo y la reacción intentan desesperadamente meter una cuña en las relaciones entre las fuerzas nacional-patrióticas libanesas, Siria y el Movimiento Palestino de la Resistencia. Los Estados Unidos han dado pasos para ampliar el marco de su alianza estratégica con Israel, con el objetivo de hacerle participar en la nueva agresión que se prepara contra Siria y las fuerzas

nacional-patrióticas del Líbano. Cuando se escriben estas líneas, no se puede evaluar con certeza los resultados de tales artimañas, no obstante, su éxito significaría que nos encontramos en el umbral de una nueva explosión, de una nueva vuelta de la confrontación militar.

Hoy día se necesita tener un altísimo espíritu de vigilancia, estar dispuestos a hacer frente a cualesquiera virajes en el desarrollo de los acontecimientos, a seguir cohesionando las filas y acabar con los intentos de sembrar la anarquía y el caos en las regiones controladas por las fuerzas patriótico-nacionales. Sin embargo, EE.UU., en cualquier caso y a través de sus agentes dentro del régimen libanés y fuera de él, hará lo posible e imposible para desviar el diálogo de su auténtico cauce nacional. Esto se puede impedir tan sólo rechazando categóricamente el acuerdo con Israel, insistiendo en la evacuación total e incondicional de sus tropas, así como de todas las tropas extranjeras, y resistiendo al dominio del partido fascista de la falange en los organismos del aparato estatal. Únicamente sobre esta base es posible una genuina reconciliación nacional, que prevea el restablecimiento de la independencia y la integridad territorial del país, su pertenencia al mundo árabe, la reconstrucción de la vida de la sociedad libanesa en sus diversos aspectos y el derecho de nuestro pueblo a un desarrollo democrático.

NUESTRO PAÍS en los últimos tiempos se ha convertido en el centro de graves acontecimientos internacionales. Pero, no puede perderse de vista que aquí la situación refleja el carácter explosivo y la falta de arreglo a todo cuanto sucede en el Cercano Oriente. La confabulación del imperialismo norteamericano, el sionismo y la reacción árabe no sólo está dirigida contra el Líbano, sino también contra todo el mundo árabe. ¿Cómo han reaccionado ante esta confabulación los propios árabes? Hay que reconocerlo con amargura: en lo fundamental, débil y pasivamente. Baste decir que en ninguna parte se organizó una manifestación de protesta masiva y poderosa contra la conquista por Israel de un país árabe —el Líbano—; contra la destrucción de su capital, que se prolongó a lo largo de casi tres meses, contra la intervención abierta de EE.UU. y la OTAN. ¡Tales manifestaciones tuvieron lugar tan sólo en el propio Israel! ¿Cuál es la causa? ¿Cómo explicar esto?

En ocasiones se escucha que tal cosa se debe a la represión desatada contra las masas populares, a la influencia de los petrodólares, a la difusión del modo de vida consumista, etc. Estos son, por supuesto, factores importantes. Sin embargo, nos parece que es otra la esencia de la cuestión. Después de analizar la situación, el IV Congreso del Partido Comunista Libanés (1979) constató: el movimiento de liberación nacional árabe vive una crisis que no abarca a las masas, sino únicamente a la dirección del movimiento³. Y la causa fundamental de la crisis radica en el carácter clasista de esta dirección.

³ Las conclusiones del IV Congreso del PCL se exponen más detalladamente en el artículo de G. Haoui. *Formas flexibles, principios firmes*, en *Revista Internacional*, N.º 9 de 1979. —N. de la Red.

Como es conocido, las transformaciones socio-económicas realizadas por los regímenes liderados por representantes de las capas de la pequeña burguesía no condujeron a un cambio en las relaciones de producción dominantes, que son capitalistas por su esencia. Tampoco se eliminó la dependencia económica del mercado capitalista mundial y, en el mejor de los casos, apenas se intentó mejorar su situación en el sistema de vínculos económicos mundiales del capitalismo. En los Estados con tales regímenes, el progreso socio-económico, como antes, tropezaba con obstáculos, a ritmos acelerados ganaba terreno el desarrollo del capitalismo y se intensificaba la influencia de los males y los fenómenos de crisis, inherentes a la economía capitalista mundial, que eran traídos desde el exterior. Han surgido y se han profundizado nuevas formas de dependencia frente a las llamadas corporaciones transnacionales, predominantemente norteamericanas.

La influencia de estas circunstancias objetivas, unida a la naturaleza dual de la pequeña burguesía, llevó, con el devenir del tiempo, a que la élite que se encontraba al frente de la dirección estatal se divorciara de los intereses sociales y las esperanzas nacionales de la aplastante mayoría de la propia pequeña burguesía, sin hablar ya de los obreros, los campesinos y otros trabajadores.

Tal ruptura se revela en la formación —entre quienes participan en el ejercicio del poder— de una capa burocrática civil y militar con sus propios y particulares intereses, que objetivamente se insertan en los intereses de la clase burguesa. Para la burocracia, el sector estatal de la economía se convierte en fuente de enriquecimiento, en un medio para obtener diverso género de privilegios. Al propio tiempo, al fortalecerse las posiciones de la empresa privada y como consecuencia de la mala administración, el sabotaje abierto y la anarquía en la producción, este sector comienza paulatinamente a perder su papel progresista, utilizándose cada vez más como un factor para fomentar y apoyar el desarrollo capitalista. Se frustra la reforma agraria y aumenta con rapidez el número de poseedores de grandes fortunas, cuya influencia crece constantemente, se frena el proceso de mejoramiento de la situación social de los obreros, campesinos y de la propia pequeña burguesía.

Todo lo anterior crea la base para que haya una rechazación, un retroceso, para que se reafirmen nuevamente los intereses socio-económicos y políticos de las clases, cuyas posiciones habían sido seriamente socavadas. Esto da origen a un enfoque desvirtuado de la agresión sionista e imperialista, de las vías de lucha para eliminar sus consecuencias y, a la vez, es causa de la tendencia a relegar a un plano secundario las tareas nacionales, a encerrarse en los marcos de sus propios países, a menoscabar los derechos e intereses de las minorías nacionales y religiosas, a atizar los conflictos entre las comunidades. De aquí dimana, asimismo, la tendencia a mantener una línea conciliadora con la reacción árabe y el imperialismo; a ver a la URSS no como un aliado estratégico, con el cual hay que desarrollar las más estrechas y multifacéticas relaciones, sino como uno de los elementos del «equilibrio político», una fuente de ayuda y suministro

de armas o un argumento en los empeños de entenderse con los imperialistas. A veces incluso no se desprecian los intentos de cuestionar y denigrar la amistad árabe-soviética. La fidelidad al socialismo, que se proclama de palabra, se conjuga con definiciones anticientíficas de su esencia, con una actitud desconfiada y hostil hacia la democracia y las masas. En las relaciones con los partidos comunistas y otros partidos progresistas se observa vacilaciones: desde el rechazo a colaborar con ellos hasta el establecimiento previo de los marcos de esa colaboración, que permiten monopolizar el poder en detrimento de la actividad de estos partidos en lo que respecta a organizar a la clase obrera, el campesinado y los demás trabajadores.

En estas condiciones, cuando el movimiento de liberación nacional árabe sufre derrotas y se caracteriza por fenómenos de crisis, los comunistas no pueden permanecer cruzados de brazos. Su obligación y su deber es estar a la vanguardia de quienes luchan por cambios radicales. Ante nosotros, los comunistas árabes, se plantea una cuestión cardinal: ¿podremos elevar el papel de nuestros partidos y llevar paulatinamente a la clase obrera a esas metas que le permitan cumplir su misión histórica? O, ¿vamos a abrir el camino a las fuerzas anarquistas, religiosas reaccionarias, chovinistas y de otra índole, para que frenen el proceso revolucionario y lo hagan retroceder?

Estamos convencidos de que el partido que aspira a ser la vanguardia, en modo alguno llega a serlo gracias a declaraciones verbales. Todo depende del papel real que desempeña en una alianza, estructurada según el tipo del frente progresista, así como en todos los sectores de la lucha política, ideológica y de diversa índole, tanto en las cuestiones sociales como nacionales. El partido se convierte en la vanguardia cuando determina la dirección de las acciones que debe seguir esta alianza contra el enemigo fundamental, sin menoscabar el papel de los otros participantes, pero tampoco sin abrigar hacia ellos ilusiones infundadas. Está llamado a conservar su independencia como destacamento de vanguardia de la clase obrera, pero sin caer en la pedantería y el sectarismo. De igual manera, la sincera y consecuente aspiración a la unidad con sus aliados no debe hacer que dependa de ellos. Lo fundamental es siempre conquistar a las masas.

Los comunistas y todos los auténticos revolucionarios son unánimes respecto a una cuestión de principio: gracias a su misión histórica, su ideología y su posición en la sociedad, la clase obrera es la más interesada en luchar decididamente, hasta el triunfo final, contra el imperialismo, el sionismo y la reacción, por una solución justa del problema palestino, por el arreglo global de la crisis del Cercano Oriente, por la unidad árabe progresista, por la paz, la democracia y el socialismo. En este combate está llamada a desempeñar el papel dirigente. Pero, éste no se lo consigue por decreto ni se lo obtiene en un instante. Se lo conquista en lucha tenaz, compleja y prolongada, lo cual, empero, no significa rechazar la alianza con otras capas sociales o mantener necesariamente una confrontación con ellas.

A nuestro juicio, la actual dirección del movi-

miento de liberación nacional árabe ha demostrado su incapacidad para llevar hasta el final su propio programa nacional y social, sin hablar ya del cumplimiento de las tareas más radicales que plantean constantemente el desarrollo de los acontecimientos y las batallas que se libran. Como ya se ha dicho, en la clase obrera vemos la única y segura alternativa final. Al propio tiempo, partiendo del análisis de todos los factores objetivos y subjetivos, consideramos que ella sola no está por ahora en condiciones de asegurar una dirección que garantice un nuevo y poderoso auge de los pronunciamientos populares, firmeza inquebrantable ante las conjuraciones hostiles y el logro de los objetivos del movimiento de liberación nacional árabe. Las tareas de la nueva etapa de desarrollo de este movimiento pueden ser cumplidas únicamente mediante el esfuerzo de una alianza clasista del tipo del frente progresista, estructurada sobre principios auténticamente democráticos y que se apoye en las amplias masas populares. Es decir, la alianza de la clase obrera con el campesinado, la pequeña y media burguesía urbana y rural, la intelectualidad patriótica. Esta alianza encuentra su expresión en la unión consciente de las fuerzas políticas, que representan a las clases y capas sociales señaladas. La creación de tal alianza significaría romper con la línea imperante actualmente, que se caracteriza por su anticomunismo y espíritu antidemocrático, por el miedo a las masas y su movimiento organizado, por la arbitrariedad política, que llega incluso a monopolizar el poder y desatar campañas represivas.

Esta alianza, a la que nos referimos, debe adquirir en la nueva etapa, una nueva calidad, que dimana de la comprensión de que los intereses generales de los participantes exigen la aplicación de una política que se fundamente en los principios de la democracia y la confianza mutua. Este es un curso orientado a organizar las masas, liberar sus energías, elevar su nivel de conciencia, incorporándolas al análisis y la adopción de soluciones de carácter político.

En el marco de un solo país árabe, dicha alianza está llamada a desempeñar un papel clave en la solventación de sus problemas internos y la movilización de las fuerzas a la lucha nacional. A nivel de todo el mundo árabe constituiría la premisa necesaria para rechazar la política de capitulación y traición, para garantizar la plena libertad, el progreso y la unidad.

A nuestro juicio, esto es lo fundamental que permitiría superar la actual crisis de dirección del movimiento de liberación nacional árabe, fortalecer y templar el frente de fuerzas antiimperialistas, ejercer la presión necesaria sobre los regímenes reaccionarios y lograr su aislamiento. Además, consideramos, que en las actuales y críticas condiciones ante los comunistas y ante todas las fuerzas auténticamente revolucionarias y progresistas, se plantean las siguientes tareas:

— Continuar y activizar los empeños para perfeccionar un programa conjunto de acciones a nivel panárabe, en el cual se determinarán las tareas, los objetivos y los procedimientos para su cumplimiento, así como los métodos para cohesionar realmente a los revolucionarios árabes.

— Librar al Líbano de las garras del imperialismo

norteamericano, Israel y la reacción local, que amenazan con hacer correr igual suerte a los demás países árabes.

— Movilizar al máximo las fuerzas en apoyo de la revolución palestina, que batalla por garantizar los derechos nacionales legítimos del pueblo de Palestina, incluido el derecho a la autodeterminación y a la creación de su propio Estado independiente; contribuir por todos los medios a fortalecer la unidad nacional palestina, la cohesión de la Organización para la Liberación de Palestina ante todo intento de división y los empeños de uncir a la OLP a la carroza de la política jordana, imponiéndole una política capituladora.

— Apoyar la posición patriótica de Siria, prestándole ayuda para que rechace los atentados permanentes de Israel, que obra con la complicidad de EE.UU.; hacer todo lo necesario para no permitir brechas en el frente de los patriotas libaneses, palestinos y sirios, y para fortalecerlo, garantizando a cada uno de los participantes la posibilidad de adoptar independientemente decisiones y rechazando de manera consecuente y con los esfuerzos comunes el «arreglo» norteamericano en la forma del Plan Reagan o la «variante jordana»⁴.

— Desarrollar el movimiento patriótico en apoyo de todos cuantos en diversos países árabes bregan por consolidar las tendencias positivas existentes, derrocar el poder de la reacción, frustrar los planes agresivos del imperialismo y el sionismo, adoptar medidas dirigidas a apagar el foco de peligro bélico en el Cercano Oriente, cuyas llamas amenazan la paz no sólo en nuestra región, sino también en todo el planeta.

— Realizar un avance cualitativo en las relaciones árabe-soviéticas, fortalecer los lazos de la más estrecha y sincera alianza con la URSS, a fin de mantener las posiciones que se conservan y recuperar las pérdidas.

LOS REVOLUCIONARIOS, ante todo los comunistas, tienen una enorme responsabilidad histórica por el cumplimiento de las tareas planteadas por la actual etapa de desarrollo del Cercano Oriente. Los acontecimientos del Líbano y el peligro que amenaza a todo el mundo árabe dan impulso a un nuevo auge de la lucha de nuestros pueblos. Apoyarlo es causa y deber de los patriotas libaneses. Así lo exhorta la sangre que se ha derramado y se continúa derramando en nuestra Patria.

De la Redacción. En artículo de Rafik Samhoun expresa el criterio del Partido Comunista Libanés sobre una serie de importantes cuestiones de principio, atinentes a la evaluación del estado actual del movimiento de liberación nacional árabe, el carácter y las causas de las dificultades existentes, las vías para su superación, las tareas del fortalecimiento de la unidad y la cohesión de las fuerzas patrióticas progresistas ante el frente unido del imperialismo, el sionismo y la reacción. Estas cuestiones son analizadas ampliamente por todos los patriotas árabes incluidos los comunistas. La Redacción se propone continuar publicando materiales sobre el tema, en los cuales se reflejarán las opiniones de otros partidos hermanos de los países árabes.

⁴ Para más detalle véase N. Ashhab. *El pueblo no está vencido, la lucha prosigue*, en *Revista Internacional*, Nº 10 de 1982; M. Vilner. *Komper el círculo vicioso de los derramamientos de sangre*, *ibid.*, Nº 11 de 1982; R. Samhoun. *Líbano: entre el yunque y el martillo*, *ibid.*, Nº 4 de 1983; F. Warrad. *Nuevos elementos en la corrección de fuerzas en el Cercano Oriente*, *ibid.*, Nº 5 de 1983. —N. de la Red.

EN LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

DER BUND DER KOMMUNISTEN. DOKUMENTE UND MATERIALIEN.

Band 1. 1836-1849, Dietz Verlag, Berlin, 1970 (Reprint: 1983). 1196 S.

Band 2. 1849-1851, Dietz Verlag, Berlin, 1982, 785 S.

Band 3. 1851-1852 (in Vorbereitung).

TODO MOVIMIENTO SOCIAL ACTIVO aspira a estudiar su propia historia. Mantener las tradiciones y protegerlas de los ataques de los enemigos ideológicos constituyen elementos de importancia en el proceso de autoconocimiento y autoconciencia. El pasado ayuda a prever el futuro. Un partido es fuerte si a la hora de elaborar su estrategia y su táctica toma en consideración las enseñanzas de la historia y saca las debidas conclusiones. «El movimiento obrero revolucionario de nuestro tiempo —se dice en el prefacio de la obra en tres tomos *Liga de los Comunistas. Documentos y materiales*, editada en la RDA— no sólo ve en su historia un panorama de su propio pasado, sino también la utiliza como un arsenal del que toma armas para la lucha contemporánea» (t. 1, p. 6).

El movimiento comunista y obrero internacional tiene sus orígenes en la Liga de los Comunistas, a la que Lenin caracterizó como un «partido auténticamente proletario, aunque pequeño»¹. El lugar histórico de la Liga de los Comunistas, prototipo de todos los partidos revolucionarios proletarios, hace tiempo ha sido determinado. Desde hace más de un siglo, el movimiento revolucionario considera que, en general, el programa de la Liga (*Manifiesto del Partido Comunista*) es el primer programa de un partido comunista.

Es del dominio público que Carlos Marx y Federico Engels desempeñaron un papel rector en la Liga de los Comunistas. Sabemos también que, inicialmente, apenas contaba con varios centenares de militantes. No obstante, un estudio detallado de su historia se dificultaba por el hecho de que no existía una recopilación completa y sistematizada de los correspondientes documentos y materiales. La mayoría de las fuentes que se habían conservado no estaban recopiladas y muchas jamás habían visto la luz, a excepción de las escritas por Marx y Engels, y que fueron editadas junto con otras obras suyas. Se trata, ante todo, de los *Estatutos de la Liga de los Comunistas* (diciembre de 1847), *Manifiesto del Partido Comunista* (febrero de 1848) y *Mensajes del Comité Central a la Liga de los Comunistas* (marzo y junio de 1850). En la URSS, las recopilaciones de documentos de la Liga de los Comunistas fueron editadas dos veces². Sin embargo, no era conocida

ampliamente la mayoría de materiales que tienen que ver con su actividad.

En 1965, el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS (Moscú) y el Instituto análogo adjunto al CC del PSUA (Berlín) decidieron preparar un trabajo que llenara esta laguna. El primer tomo apareció en 1970 y fue reconocido en todo el mundo como una obra clásica en su esfera. Toda la tirada se agotó en seguida, y en 1983 el tomo fue reeditado. El segundo apareció en 1982; el tercero y último, saldrá a mediados de 1984.

En total, el trabajo incluye —en orden cronológico— 842 documentos y más de 600 páginas de comentarios, y contiene materiales de los congresos y documentos del Comité Central de la Liga de los Comunistas, sus estatutos y programas, declaraciones y discursos, octavillas y folletos, cartas y actas de las reuniones, artículos y testimonios. En el apéndice se insertan las declaraciones más abundantes en hechos, que algunos miembros de la Liga de los Comunistas hicieron durante los interrogatorios en la policía (por primera vez se publican completos los famosos testimonios de Peter Röser³), así como los materiales más importantes de «Sonderbund» («Unión aparte») de Willich-Schapper, fundada en otoño de 1850, que se mencionaban en los documentos de la Liga de los Comunistas.

Las nuevas fuentes recopiladas en esta edición vierten más luz sobre los diversos aspectos de la actividad de la Liga, y dan una idea mucho más completa de su carácter internacionalista. La Liga de los Comunistas fue la primera organización en la historia que no sólo proclamó el internacionalismo proletario como su principio básico, sino que puso en práctica la inmortal consigna «¡Proletarios de todos los países, uníos!». Esta circunstancia quedó expresada en su composición y su estructura orgánica.

En la obra se da a conocer la actividad de las comunas de la Liga en Francia, Gran Bretaña, Alemania, Suiza, EE.UU., Bélgica, Suecia y Países Bajos. Varios documentos, que se han conservado en inglés, francés, sueco y ruso, se publican en el idioma original, con su respectiva traducción al alemán. Un gran número de materiales está consagrado al movimiento obrero alemán. Los artesanos de Alemania constituían el grueso de los miembros de la Liga, la cual, siendo como fue una organización internacionalista, llegó a ser al mismo tiempo el primer partido revolucionario de la clase obrera alemana.

Para ayudar al lector contemporáneo a comprender fuentes que datan de hace más de cien años, los compiladores han insertado llamadas, notas y referencias, donde se aclaran las alusiones contenidas en algunos materiales, que hoy no se comprenden del todo, así como la traducción de las expresiones en lengua extranjera, explicaciones de las cuestiones específicas y materiales complementarios que establecen las relaciones existentes con otros documentos recopilados.

³ Peter Röser (1814-1865), personalidad del movimiento obrero alemán, miembro de la Liga de los Comunistas, fue uno de los que comparecieron ante el tribunal durante el proceso de Colonia incoado contra los comunistas (1852). —N. de la Red.

¹ V. I. Lenin. *Obras Completas*. Cartago, Buenos Aires, 1970, t. XX, p. 45.

² *Liga de los Comunistas, predecesora de la I Internacional*. Ed. Misl, Moscú, 1964, 422 pp. (en ruso); *Liga de los Comunistas. 1836-1849*. Ed. Misl, Moscú, 1977, 368 pp. (en ruso).

Los tres tomos llevan una relación general de notas y un índice único. La estructura de la obra refleja la clasificación marxista-leninista de los períodos de la historia de la Liga de los Comunistas. La publicación consta de ocho capítulos:

I. Surgimiento de la Liga de los Justicieros y su evolución en 1836-1844.

II. Comienzo de la lucha de Marx y Engels por un partido proletario. Comités de Corresponsales Comunistas. Evolución ulterior de la Liga de los Justicieros (1844 — fines de 1846).

III. Fundación de la Liga de los Comunistas y redacción de su programa: *Manifiesto del Partido Comunista* (enero de 1847 — febrero de 1848).

IV. La Liga de los Comunistas en la revolución y su actividad en el movimiento obrero y democrático (febrero de 1848 — julio de 1849).

V. Reorganización de la Liga de los Comunistas y síntesis de la experiencia de la revolución (agosto de 1849 — mediados de septiembre de 1850).

VI. La Liga de los Comunistas desde su escisión hasta el fin de la actividad del Comité Central de Colonia (fines de septiembre de 1850 — mayo de 1851).

VII. La lucha de la Liga de los Comunistas contra la creciente represión. El proceso de Colonia contra los comunistas (fines de mayo de 1851 — noviembre de 1852).

VIII. Actividad de los miembros de la Liga después de 1852 y su influencia en el movimiento obrero revolucionario del siglo XIX⁴.

¿CUALES SON LAS CONCLUSIONES FUNDAMENTALES a las que se llega después de estudiar los documentos publicados?

En primer lugar, el predecesor de la Liga de los Comunistas no fue la Liga de los Proscritos⁵, sino la Liga de los Justicieros⁶, organización puramente proletaria por su composición e internacionalista por su carácter. En su seno fue madurando el primer partido proletario y se inició, por primera vez, el proceso de fusión del movimiento obrero con el comunismo científico. La Liga de los Comunistas emergió directamente de la Liga de los Justicieros.

En segundo lugar, la etapa decisiva de la lucha que sostuvieron Marx y Engels por un partido político autónomo del proletariado comenzó en 1844. Al cabo de dos años, esta lucha adoptó la forma de comités de corresponsales comunistas. Los documentos que se incluyen en el capítulo II permiten observar en detalle el proceso complicado, y a menudo contradictorio, que permitió la cohesión de fuerzas que al principio actuaban aisladas. Además, evidencian cómo en el curso de la lucha ideológica se fue produciendo un acercamiento entre las posiciones de la Liga de los Justicieros y el marxismo naciente, que se estimulaban, complementaban y aprendían uno del otro. La formación del primer partido comunista de la historia sólo fue posible gracias a la fidelidad a los principios teóricos y programáticos. Fue resultado del esclarecimiento de los problemas mediante una discusión abierta, a través de una polémica aguda y sin compromisos. Lo demuestra con claridad meridiana la manera

⁴ Los capítulos I-IV componen el I tomo; el V y el VI, el II tomo, y los capítulos VII y VIII más el índice general, el III tomo.

⁵ Organización secreta democrático-republicana de emigrantes políticos y artesanos alemanes que viajaban al extranjero en busca de trabajo. Fue fundada en 1834 en París. —N. de la Red.

⁶ La Liga de los Justicieros fue constituida en París en 1836-37 por los grupos más revolucionarios, que se habían separado de la Liga de los Proscritos. —N. de la Red.

cómo Marx y Engels llevaron a cabo la primera discusión amplia del programa. El fruto de su participación en este debate fue el *Manifiesto del Partido Comunista*, en el cual por vez primera se fundamentó teóricamente la necesidad de la fusión del movimiento obrero con el socialismo científico.

En tercer lugar, los documentos de los años 1848-49 permiten estudiar más a fondo la historia de la Liga en el período de las revoluciones europeas, cuando las condiciones en que actuaban cambiaron bruscamente, se debilitaron los nexos interregionales y disminuyó la actividad de algunas comunas. Esta etapa, una de las más importantes en el desarrollo de la Liga, hasta ahora ha sido estudiada insuficientemente en la literatura marxista. La tesis de que la *Nueva Gaceta del Rin*, fundada por Marx y Engels, había sido un órgano verdaderamente dirigente de la Liga y un instrumento de su Comité Central, puede servir como un punto de partida justo para el estudio de este período.

Los materiales del capítulo IV refutan por completo la versión de que Marx «disolvió» la Liga a mediados de 1848, y demuestran hasta qué punto fueron enérgicas las acciones que Marx, Engels y otros miembros de la Liga emprendieron a raíz de haberse iniciado las revoluciones en Europa. Hacen patente la paciencia con que utilizaron incluso las mínimas posibilidades de participar activamente en los acontecimientos revolucionarios, rechazando el fetichismo en la organización; la tenacidad con que trabajaron para crear un partido político abierto del proletariado y para desarrollar la colaboración con las alianzas democráticas amplias, sin hacer concesiones ideológicas de ninguna clase. Estos son principios impercederos de una política genuinamente revolucionaria en una situación revolucionaria. Los materiales del capítulo IV permiten apreciar cómo Marx y Engels trabajaban en el seno de los movimientos de masas, utilizando todas las formas de lucha, desde las sociedades culturales, la prensa, las elecciones y la actividad parlamentaria hasta la participación activa en insurrecciones armadas.

En cuarto lugar, los materiales incluidos en el capítulo V (tomo II) muestran que Marx y Engels, antes de trazar una política concreta, analizaban profundamente la situación económica, política e ideológica existente, evitando tomar decisiones precipitadas y absteniéndose de esperanzas ilusorias. Un ejemplo de cómo se elabora una línea táctica científicamente fundamentada en el difícil contexto de una creciente represión lo ofrecen los materiales publicados en la revista *Nueva Gaceta del Rin. Reseña Político-Económica*, el Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas de marzo de 1850 (t. II, pp. 136-145) y la Intervención de Marx en la reunión del Comité Central del 15 de septiembre de 1850 (ibid., pp. 266-271).

La decidida lucha que los miembros de la Liga sostuvieron contra la fracción de Willich-Schapper⁷ demuestra, en particular, cuán rigurosamente se observaban los Estatutos de la Liga y con qué fuerza arraigaron en ésta los principios del centralismo democrático.

Lo nuevo en la historiografía de la Liga es la recopilación, en una sección especial, de los documentos del Comité Central de Colonia (septiembre de 1850 — mayo de 1851). En el capítulo VI se muestra de manera convincente que una dirección acertada permite, incluso bajo la represión, encontrar

⁷ Después de la escisión de la Liga de los Comunistas en septiembre de 1850, de la fracción de Willich-Schapper se formó «Sonderbund», que siguió una política aventurera.

nuevas posibilidades para aplicar una política comunista, realizar una activa labor de propaganda, ampliar las organizaciones ilegales y mantener nexos con la oposición democrática. Muchos de los documentos de este capítulo se publican por primera vez.

En quinto lugar, la Liga no dejó de funcionar por completo después de haberse disuelto, en noviembre de 1852, el Círculo Directivo de Londres, el único que existía en aquel entonces. Algunas comunas pequeñas y miembros de la Liga, que mantenían contacto con Marx, continuaron actuando a lo largo de varios años. Los antiguos miembros de la Liga en Alemania, Gran Bretaña, Dinamarca y EE.UU. desempeñaron un papel rector en la fundación de la I Internacional. La Asociación Educativa Comunista de Obreros Alemanes en Londres, disuelta sólo en 1918, también continuó cumpliendo en determinada medida algunas funciones de la Liga. Los materiales referentes a esta etapa importante del movimiento obrero revolucionario de la segunda mitad del siglo XIX, están recopilados en el capítulo VIII, que muestra a los lectores la influencia que tuvo la Liga en el movimiento obrero internacional de nuestros días.

LOS EDITORES SE DAN CUENTA de que esta recopilación no es exhaustiva. Continúa la búsqueda de nuevos documentos referentes a la actividad de la Liga de los Comunistas. Pero, los materiales ya encontrados y descifrados demuestran palmariamente que renunciar a la ideología y la política burguesas constituye una premisa decisiva para el triunfo de la clase obrera. La victoria sólo es posible si la vanguardia se organiza y se pone al frente de la lucha de las masas, tomando como base su propia mundividencia proletaria revolucionaria: el comunismo científico.

La experiencia de la Liga de los Comunistas también conserva en nuestros días toda su vigencia. Un ejemplo insuperable de su utilización lo mostró Lenin en la lucha contra el revisionismo de Eduardo Bernstein, quien tergiversó la política de Marx y Engels como jefes de la Liga.

La valoración correcta de la Liga de los Comunistas en tanto que fundadora del movimiento comunista contemporáneo y primera organización que llevó a la práctica los principios del internacionalismo proletario y el centralismo democrático, constituye un elemento importante de nuestra conciencia histórica. La actitud creadora hacia la herencia de la Liga es un rasgo característico del partido de tipo nuevo. Mientras que el deseo de excluir a la Liga de los Comunistas de la historia del movimiento obrero, o bien deformar su esencia, como lo hacen algunos partidos de la Internacional Socialista, es una manifestación de reformismo y significa traicionar los intereses de la clase obrera.

MARTIN HUNDT,

profesor, Doctor en Filosofía (Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PSUA)

POLITICA DE AMENAZAS, ARBITRARIEDAD Y VIOLENCIA

PANORAMA DE LITERATURA BURGUESA SOBRE LA POLITICA INTERVENCIONISTA DE EE.UU. EN AMERICA CENTRAL Y EL CARIBE

LA ESENCIA de la política imperialista de EE.UU. se manifiesta con singular relieve en la trágica historia de los países centroamericanos y caribeños, cuyo último episodio ha sido la piratesca agresión armada del Pentágono contra Granada independiente.

Además de las numerosas denuncias de los latinoamericanos, también los testimonios de científicos y publicistas burgueses norteamericanos de pensar realista demuestran fehacientemente el carácter criminal de esa política.

En los últimos años han aparecido en Estados Unidos y otros países capitalistas muchos libros*, cuyos autores, apoyándose en hechos históricos, documentos, testimonios y vivencias personales, prueban que la política que sigue Washington respecto a sus vecinos del Sur ha perseguido siempre el objetivo de consolidar su dominación económica y política, de aplastar la lucha liberadora de los pueblos.

Como señalan Robert Armstrong y Janet Shenk, colaboradores del Congreso Norteamericano para América Latina (*El Salvador. Semblante de una revolución*), los sucesos actuales no son más que «el último capítulo en la larga historia de los intentos de aplastar los derechos de los pueblos del hemisferio a la autodeterminación, de supeditar sus intereses a las necesidades geopolíticas de Washington y a los intereses económicos de la minoría rica» (I, p. 226). Esta región fue el primer objetivo fundamental de la expansión de Estados Unidos desde mediados del siglo XIX, cuando se anexó más de la mitad del territorio que entonces era de México. A comienzos del presente siglo, Cuba, México, Haití, República Dominicana, Nicaragua y Panamá fueron víctimas de la agresión directa y de la ocupación de Norteamérica, ordenadas por el Presidente Wilson, a quien los círculos oficiales de EE.UU. le siguen llamando hipócritamente «pacificador». «La idealizada república democrática de Wilson —escribió Lenin— resultó ser en la práctica una forma del más furioso imperialismo, de la más descarada opresión y represión de los pueblos débiles y pequeños»¹.

En los países ocupados, las compañías norteamericanas fueron apropiándose paulatinamente de las tierras, las minas, las empresas industriales y el comercio; las autoridades de EE.UU. se arrogaron el derecho de percibir aranceles e impuestos, emitían dinero, realizaban operaciones de comercio exterior, creaban fuerzas militares y policíacas.

Este saqueo abierto se efectuaba con asombroso cinismo. «Todos los presidentes de EE.UU., empujando por James Monroe —señalan los politólogos

* En este material se utilizan los siguientes libros (por el orden de su mención):

I. Robert Armstrong, Janet Shenk. EL SALVADOR. THE FACE OF REVOLUTION. Pluto Press, London, 1982.

II. Howard J. Wiarda, Michael J. Kryzanek. THE DOMINICAN REPUBLIC. A CARIBBEAN CRUCIBLE. Westview Press, Boulder, Col., 1982.

III. NICARAGUA IN REVOLUTION. Edited by Thomas W. Walker. Praeger, New York, 1982.

IV. Steve C. Ropp. PANAMANIAN POLITICS. FROM GUARDED NATION TO NATIONAL GUARD. Praeger, New York, 1982.

V. Thomas P. Anderson. POLITICS IN CENTRAL AMERICA. GUATEMALA, EL SALVADOR, HONDURAS AND NICARAGUA. Praeger, New York, 1982.

VI. Cynthia Arnson. EL SALVADOR. A REVOLUTION CONFRONTS THE UNITED STATES. Institute for Policy Studies, Transnational Institute, Washington & Amsterdam, 1982.

VII. Tommie Sue Montgomery. REVOLUTION IN EL SALVADOR. ORIGINS AND EVOLUTION. Westview Press, Boulder, Col., 1982. Todas las referencias en el texto a los trabajos citados se dan del siguiente modo: la primera cifra entre paréntesis indica el orden numérico de la edición en esta relación; la segunda, la página del libro. —N. de la Red.

¹ V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2a. ed., Cartago, Buenos Aires, t. XXX, p. 32.

Howard Wiarda y Michael Kryzanek (*La República Dominicana. Crisol caribeño*)—, trataban a los países del Caribe como si fueran un "traspasio norteamericano" y su primera línea meridional de defensa" (II, pp. 125-126). «Los artífices de la política de Washington —subraya otro politólogo, Thomas Walker, colaborador de la Universidad de Ohio (*Nicaragua en revolución*)—, consideraban que ellos sabían mejor qué era bueno para esos países "atrasados" (III, p. 13).

Este desprecio a los pueblos latinoamericanos se hace presente también en los documentos oficiales. En el libro *El Salvador. Semblante de una revolución*, se cita un memorándum del Departamento de Estado norteamericano (1927), en el cual se indicaba: «Nuestros embajadores acreditados en las cinco pequeñas repúblicas... se han convertido en consejeros, cuya opinión se acepta virtualmente como una ley... Controlamos los destinos de América Central y hacemos esto por la simple razón de que este curso es dictado absolutamente por nuestros intereses nacionales... Hasta el momento, América Central ha comprendido siempre que los gobiernos a los que reconocemos y apoyamos, permanecen en el poder, mientras caen los que no reconocemos ni apoyamos» (I, pp. 225-226).

Un vivo ejemplo de la política expansionista de EE.UU. es la historia de las relaciones con Panamá. Antes de surgir la República, en 1903, Washington puso en acción todos los medios, incluyendo las amenazas de recurrir al empleo de la fuerza, para poner bajo su control total al futuro Estado. Mediante chantajes e intrigas EE.UU. logró que se firmara el Tratado sobre el canal interoceánico, que se construía en territorio panameño. Dicho documento no tenía en cuenta para nada los intereses de Panamá y sólo les convenía a los imperialistas norteamericanos. De acuerdo con el tratado, «en el área designada para el canal —escribe Steve Ropp, colaborador de la Universidad del Estado de Nuevo México (*La política panameña*)—, Estados Unidos obtuvo todos los derechos y poderes, como si fuera soberano de este territorio» (IV, p. 15). A la nueva república la manejaban como a «un virtual protectorado» (ibíd.).

De este modo, en la Zona del Canal de Panamá surgió un enclave militar, político, social y económico de Norteamérica, «tan grande e influyente, que determinó el curso del desarrollo político de Panamá en las décadas subsiguientes» (ibíd., p. 16). El autor constata: «La presencia militar de Estados Unidos en la Zona y su derecho a intervenir en los asuntos panameños, defendía también a la élite panameña de su propia clase obrera urbana» (ibíd.).

El pueblo panameño necesitó largos años de lucha tenaz, y con frecuencia cruenta, para lograr que en 1978 —en un contexto internacional que había cambiado cardinalmente— se firmaran los nuevos tratados con EE.UU.

Fue trágica también la suerte de Nicaragua. En 1912, la infantería de marina norteamericana desembarcó en territorio nicaragüense para mantener en el poder a los conservadores, que habían concedido a EE.UU. amplios derechos, incluso el de percibir los impuestos de la población (véase V, p. 150). La primera ocupación norteamericana se prolongó hasta 1925. «En esta etapa —señala Thomas Walker (*Nicaragua en revolución*), los norteamericanos eran los verdaderos gobernadores de Nicaragua» (III, p. 14). En 1926, la infantería de marina norteamericana regresó a Nicaragua para impedir el acceso al poder de los liberales. Durante varios años los ocupantes libraron una verdadera guerra contra los patriotas nicaragüenses liderados por su héroe nacional,

Augusto César Sandino. Los norteamericanos, que no pudieron aplastar el movimiento de resistencia de las masas, se vieron obligados a abandonar el país, creando previamente la «guardia nacional», formación armada que se encontraba al servicio de la embajada de Estados Unidos en Managua. A la cabeza de esta guardia se puso a Somoza, títere de los norteamericanos, que la convirtió en «algo así como una mafia uniformada» (III, p. 16).

En febrero de 1934, oficiales somocistas asesinaron a traición a Sandino. Como indica Thomas Anderson, profesor del College de Connecticut del Este, en *Política en América Central. Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua*—, toda la responsabilidad por este crimen recae sobre EE.UU. (véase V, p. 151). Durante más de cuatro decenios el país estuvo en manos de protegidos norteamericanos de la dinastía tiránica de Somoza, fiel servidor de los intereses estadounidenses. Esta última circunstancia hacía que los círculos gobernantes de Estados Unidos, incluso el propio Presidente Roosevelt, cerraran los ojos ante la política francamente terrorista del dictador y su franca admiración por los métodos de Hitler y Mussolini. Hasta veían en él «muchísimas cualidades democráticas y progresistas» (V, p. 152). Como reconoce el autor del trabajo, Somoza prefería «a los norteamericanos antes que a sus conciudadanos» (ibíd., p. 154), y de hecho convirtió a Nicaragua en patrimonio de su familia y de los monopolios de Estados Unidos.

Igual suerte corrieron también otros países de la región, mientras que Puerto Rico continúa siendo de hecho una colonia de Estados Unidos. Durante muchos años la República Dominicana fue prácticamente una colonia. Como señalan los investigadores norteamericanos Wiarda y Kryzanek (*La República Dominicana. Crisol caribeño*), Estados Unidos la consideraba «no como una nación independiente, sino como un país dependiente o satélite» (II, p. 126). «Los presidentes de Estados Unidos, mediante amenazas y halagos, llegaban a «acuerdos» sobre obligaciones comerciales y crediticias manifiestamente desventajosas para la República Dominicana, administraban y percibían en beneficio propio los ingresos procedentes de las exportaciones de la nación, se pronunciaban por la anexión total como un medio para garantizar su dominación y en dos ocasiones enviaron marines norteamericanos a ocupar el país y cambiar el curso de su historia» (ibíd.).

A mediados de los años 40, en Guatemala cayó la dictadura de Ubico. El Gobierno democrático de Jacobo Arbenz prometió realizar la reforma agraria. Como ésta amenazaba los intereses de los latifundistas nativos y la compañía bananera norteamericana United Fruit, Washington al momento declaró comunista al Presidente de Guatemala —escribe Thomas Anderson, quien reconoce que para EE.UU. no tenía la menor importancia el hecho de que Arbenz no fuera más que un «nacionalista guatemalteco» (V, p. 22), un patriota que defendía los intereses de su país.

En 1954, la CIA organizó un complot con el fin de derrocar al Gobierno de Arbenz. Los mercenarios del coronel Armas, armados por Estados Unidos y protegidos por la aviación norteamericana, invadieron Guatemala desde territorio hondureño. Comenzó el exterminio de los campesinos indefensos que habían apoyado la reforma agraria. Se disolvieron los sindicatos y muchas personas fueron fusiladas sin proceso judicial (véase V, p. 23). Washington calificó cínicamente al motín contrarrevolucionario de «movimiento de liberación», «aunque —como escribe Anderson— es difícil decir quiénes fueron liberados,

sólo salieron ganando la United Fruit Company y otros terratenientes anteriormente expropiados, quienes recuperaron sus propiedades...» [ibíd.]. En Guatemala se entronizaron el terror y la violencia, el poder ilimitado del capital norteamericano y sus lacayos nativos².

El triunfo de la revolución en Cuba y la derrota de la agresión imperialista por el pueblo cubano evidenciaron que, con la nueva correlación de fuerzas en el mundo, incluso un país, que a primera vista parecía el más atado a la carroza de Washington, estaba en condiciones de sacudirse de la esclavitud; que Estados Unidos no era, ni mucho menos, omnipotente en el continente. En toda América Latina, incluidos los países centroamericanos y caribeños, se levantó una ola de lucha revolucionaria, liberadora y antiimperialista.

Washington respondió incrementando su injerencia en los asuntos internos de los Estados latinoamericanos, organizando una serie de pronunciamientos militares de derecha, reprimiendo a las fuerzas patrióticas y democráticas. Los círculos dirigentes de EE.UU. para justificar su curso intervencionista aducían una supuesta «amenaza comunista», la «exportación de la revolución», la «actividad subversiva de los agentes de La Habana y Moscú».

En su afán de aplastar el movimiento de liberación nacional en los países de América Central y el Caribe, Estados Unidos en los años 60-70 alentó allí el terror y la violencia. En Guatemala, por ejemplo, víctimas de esta política criminal fueron decenas de miles de personas, que cayeron exterminadas por organizaciones terroristas secretas, adiestradas y armadas con dinero norteamericano. Sólo en el departamento de Zacapa, desde 1966 hasta 1970 los matones asalariados de la dictadura militar que gobernaba el país, dirigidos por asesores norteamericanos, asesinaron a unas 15.000 personas [véase V, p. 28].

Bajo los auspicios de Washington, la dictadura guatemalteca convirtió al país en un enorme campo de concentración, donde —según algunos datos— a la semana tienen lugar 300 asesinatos políticos [véase I, p. 223]. «La Administración Reagan —se indica en el libro de Armstrong y Shenk, *El Salvador. Semblante de una revolución*— no puede desmentir los comunicados que señalan la complicidad del Gobierno en la violencia brutal de Guatemala... Pero, entre los guatemaltecos de derecha y los reaganistas se ha concertado una abominable alianza» [ibíd., pp. 224-225].

Los sanguinarios regímenes dictatoriales han recibido y continúan recibiendo cuantiosa ayuda norteamericana. Su propia existencia y la política de genocidio que siguen contra sus propios pueblos, son consideradas en Estados Unidos como la última garantía frente a la revolución popular y antiimperialista, que Washington denomina «conspiración comunista». Por ejemplo, el profesor Anderson escribe que Somoza en Nicaragua «era nuestra única esperanza contra el pronunciamiento comunista» [V, p. 160].

Cuando en los años 70 se desplegó la lucha popular, dirigida por los sandinistas, contra la dictadura de Somoza, Estados Unidos hizo todo lo posible para salvar a su protegido o, en el peor de los casos, sustituirlo por otro títere, conservando el viejo régimen proimperialista y represivo. «La meta clara de la política de EE.UU. —escribe William M. Leogrande, profesor de la Universidad Norte-

² Véase para más detalle el artículo *La fruta amarga. ¿Quién la comerá esta vez?*, de Manuel Delgado, en *Revista Internacional*, № 9 de 1983. —N. de la Red.

americana de Washington [*Nicaragua en revolución*])— era la de prevenir la formación de un Gobierno pos-Somoza, en el cual el Frente Sandinista de Liberación Nacional tuviera importante influencia política» [III, p. 67].

Al convencerse de que la injerencia oculta en los asuntos internos de Nicaragua no conducía al éxito, Washington intentó asegurarse el apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA), tan dócil en tiempos anteriores. En el verano de 1979, «Estados Unidos, alarmado por la victoria popular que se la veía ciertamente cercana, pidió a la OEA que enviara a Managua una «fuerza pacificadora», lo cual era un evidente intento de conservar el régimen anterior. Esta proposición fue rechazada unánimemente por la OEA» [III, pp. 19-20]. La tiranía pronorteamericana de Somoza estaba tan comprometida ante la opinión pública mundial, que esta vez no apoyaron a EE.UU. ni siquiera sus aliados en esta organización. En julio de 1979 triunfó la revolución en Nicaragua.

La guerra que Somoza, con el activo apoyo del imperialismo, desató contra su propio pueblo le costó a Nicaragua 40.000 vidas humanas, decenas de miles de huérfanos, centenares de miles de mutilados. Se destruyeron empresas industriales, escuelas, viviendas [véase I, p. 220]. Ante el pueblo victorioso se plantearon enormes tareas: reconstruir el país y guiar su desarrollo por la vía de la verdadera independencia y libertad.

Pero el imperialismo no abandona sus intentos de frustrar los planes de la reconstrucción de la vida nacional en Nicaragua, de retrotraer la marcha de la historia. Prestando ayuda financiera y militar a las bandas somocistas atrincheradas en Honduras, EE.UU. lleva a cabo una guerra no declarada contra la revolución popular sandinista. En 1981, la CIA comenzó a crear grupos de mercenarios que deberían realizar incursiones en la profundidad del territorio nicaragüense. De acuerdo con el plan de Reagan, estas formaciones paramilitares están destinadas «a efectuar actos de sabotaje contra objetivos económicos —puentes, centrales eléctricas, etc.— de Nicaragua... El plan preveía el empleo de ex miembros de las unidades militares de élite de EE.UU. [«boinas verdes». —V. V.] para reunir información secreta y realizar actos subversivos. Otra operación secreta, aprobada por el Presidente, se plantea la tarea de financiar a grupos y personas que en Nicaragua se oponen al Gobierno sandinista» [VI, p. 82].

Al mismo tiempo, Washington acusa al Gobierno nicaragüense de apoyar a los guerrilleros que combaten en otros países de América Central, ante todo en El Salvador. Las autoridades de Estados Unidos necesitan estos infundios para justificar su creciente injerencia en los asuntos internos de los Estados centroamericanos y ampliar la actividad subversiva contra Nicaragua³.

«La Administración Reagan no oculta su deseo de hacer retroceder la marcha de la historia en Ni-

³ En mayo de 1983 la prensa internacional informó que el director de la CIA, William Casey, en una declaración secreta hecha en uno de los comités del Congreso de EE.UU. dijo: «los rebeldes nicaragüenses, apoyados por los norteamericanos, tienen una buena oportunidad para derrocar al Gobierno sandinista...» Las palabras de Casey fueron motivo para que incluso la prensa de derecha señalara que esto «echa por tierra las viejas afirmaciones de la Administración de que el apoyo prestado por EE.UU. a los grupos rebeldes está orientado, fundamentalmente, a detener los suministros de armas a los guerrilleros de El Salvador, que, se afirmaba, ingresaban desde Nicaragua» [*The Times*, 24 de mayo de 1983].

caragua, de "dar vuelta atrás" a la revolución» (I, p. 220).

Los investigadores burgueses se ven obligados a reconocer que las causas del miedo casi cerval de Washington ante el exitoso desarrollo de la revolución nicaragüense no consiste, ni mucho menos, en esa inventada «injerencia» de Nicaragua en los asuntos de otros países centroamericanos. «La amenaza creada por Nicaragua a la estabilidad en la región... es el éxito potencial de la campaña de alfabetización, su reforma agraria y otras medidas orientadas a redistribuir las riquezas y mejorar la vida de las masas populares (ibíd., p. 221).

A este «peligroso» ejemplo, igual que a la influencia revolucionadora de Cuba, es a lo que más temen los imperialistas. En lo que se refiere a los infundios de Reagan de que el movimiento de liberación en América Central está inspirado por «los manejos y las acciones subversivas del exterior», los investigadores realistas de Estados Unidos revelan de manera convincente su inconsistencia. Así, al analizar el proceso revolucionario en El Salvador, Cynthia Arnson, colaboradora de la Universidad Johns Hopkins, indica claramente en su libro *El Salvador. Revolución contra Estados Unidos*, que este proceso tiene profundas raíces históricas. «Las revoluciones —escribe— ...no se exportan... En El Salvador, la revolución fue el resultado del control casi secular de la oligarquía sobre la economía, que se fortalecía y se facilitaba por decenios de administración directa de los militares» (VI, p. 84). La autora considera que el principal error de Washington fue la seguridad de la Casa Blanca de que si intervenía en este proceso, era posible detenerlo (véase ibíd.).

Otra investigadora que vivió mucho tiempo en El Salvador, Tommie Sue Montgomery, colaboradora del College de Brooklyn de la Universidad de Nueva York, señala en su libro *La revolución en El Salvador. Raíces y desarrollo*, que ella no ha notado ni los más mínimos síntomas de la «mano extranjera» que manipula el proceso revolucionario (véase VII, p. 11). Al contrario, Estados Unidos —según palabras de ella— ha tratado siempre de dirigir la vida política salvadoreña, aunque «muchos salvadoreños, independientemente de sus puntos de vista políticos, desean que Estados Unidos se marchen de allí...» (ibíd., p. 24).

Los investigadores burgueses reconocen hechos que prueban la grosera injerencia de EE.UU. en los asuntos de El Salvador. Señalan que ya en diciembre de 1980 «un equipo de expertos del ejército norteamericano adiestrado en la lucha antiguerrillera visitó el país... y propugnó una línea más agresiva» (V, p. 87). La junta salvadoreña, cumpliendo las exigencias de Washington, expulsó del ejército a los oficiales patrióticos y creó una red de organizaciones terroristas de ultraderecha. Por iniciativa de EE.UU., y con su activa participación, en 1980 los ejércitos de El Salvador, Honduras y Guatemala firmaron un acuerdo para realizar operaciones conjuntas contra las fuerzas democráticas, después de lo cual en las zonas fronterizas de estos Estados se comenzó a exterminar en masa a la población campesina, por la menor sospecha de que apoya a los guerrilleros. En El Salvador fueron víctimas de la arbitrariedad de la reacción decenas de miles de demócratas y patriotas. Además, «personalidades oficiales de Estados Unidos alentaban a los elementos más conservadores de las fuerzas armadas en su política de represión» (VII, p. 166). Para conducir directamente la guerra antipopular, en marzo de 1981 fueron enviados al país asesores e instructores militares norteamericanos, incluso «boinas verdes».

Estados Unidos se opone por todos los medios a

un arreglo político en El Salvador, obstaculiza las negociaciones constructivas con la dirección del movimiento guerrillero. Mientras tanto, incluso autores burgueses llegan a la conclusión de que «ninguna solución política viable y duradera es posible en El Salvador sin la participación del Frente Democrático Revolucionario y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Queda sólo una pregunta —escriben—: ¿cuánta sangre se derramará aún antes de que el Gobierno de Estados Unidos reconozca este hecho básico?» (ibíd., p. 193).

Washington, que amplía su injerencia en los asuntos de América Central, ha convertido a Honduras en el puesto avanzado de su actividad subversiva y punitiva⁴. Honduras, el país más pobre de América Central, «es —como reconocen los investigadores— la más pura república bananera, pobre y dominada por los yanquis» (V, p. 110), el país donde hasta el momento ostentan el poder personas que gozan de «la confianza de las compañías fruterías norteamericanas» (V, p. 112). A Honduras se enviaron cerca de 300 asesores militares norteamericanos, allí actúan 200 colaboradores de la CIA, que adiestran unidades especiales para El Salvador y Guatemala y dirigen las acciones de las bandas somocistas contra Nicaragua. Por lo visto, en Washington consideran que fomentando el terror y la violencia es posible sofocar la lucha revolucionaria y liberadora en Centroamérica, es posible volver esos antiguos tiempos cuando EE.UU. ejercía allí su dominio absoluto.

Esta política es condenada por muchos científicos burgueses. «La Administración Reagan no es capaz o no desea comprender que las personas que combaten hoy en El Salvador y Guatemala, igual que las que lucharon ayer en Nicaragua... están luchando precisamente para recobrar su independencia, el derecho a decidir ellas mismas su propio futuro» (I, p. 226).

En los libros reseñados, los planes y objetivos de Washington son caracterizados como «absolutamente quiméricos», por no decir «esquizofrénicos» (III, pp. 69, 75), se indica que todos sus esfuerzos en América Central «sólo son capaces de alargar el tiempo y conducirán a un final aún peor para Estados Unidos» (V, p. 45). Los autores exhortan a «poner fin a la guerra en El Salvador, a los planes de socavar la revolución nicaragüense, al apoyo abierto al gobierno genocida de Guatemala» (I, p. 231).

A quienes en Estados Unidos les apasiona la idea de ahogar en sangre la justa lucha de los pueblos de América Central y el Caribe por la verdadera independencia, la libertad y la democracia, no les perjudicaría prestar oído a estas sensatas advertencias.

VALERIO VALLEJO

⁴ Como reconoce la prensa, «en los últimos años, Estados Unidos cada vez con mayor frecuencia mira a Honduras como una base para la actividad militar y de inteligencia de EE.UU. en América Central» (*International Herald Tribune*, 11-12 de junio de 1983). Véase también el artículo *Honduras: las fuerzas revolucionarias en pie de lucha*, de Rigoberto Padilla Rusch, en *Revista Internacional*, No 9 de 1983. —N. de la Red.

DE ESCLAVO A OBRERO ASALARIADO

Ron Ramdin. FROM CHATTEL SLAVE TO WAGE EARNER. London, Martin Brian and O'Keefe, 1982, 314 pp.

CON ESTE TITULO apareció en Londres el primer estudio detallado de la historia del movimiento sindical en el Estado caribeño de Trinidad y Tobago,

que se independizó del colonialismo británico en 1962. Su autor es el trinitario Ron Ramdin, que se ha especializado en problemas del movimiento obrero.

El libro comienza con un capítulo que describe la época de expoliación de las islas por los españoles y, posteriormente, por la administración británica, que por centurias traían esclavos de África. Después de la emancipación de los esclavos en la década del 30 del siglo pasado, comenzaron a reclutar en condiciones leoninas fuerza de trabajo en India, práctica a la que se puso fin en 1917. A esto se debe que la población de origen africano e indio sea mayoritaria en Trinidad y Tobago y constituya también los principales grupos étnicos entre la clase obrera.

Aunque la existencia legal de los sindicatos en Trinidad y Tobago data de 1932, la historia de los intentos de organizarlos se remonta al siglo XIX. En 1844, más de 600 obreros azucareros habían acordado formar la Sociedad Trinitaria de Obreros Libres. Pero este audaz esfuerzo emprendido por quienes habían sido recientemente esclavos, fue frustrado por la plantocracia.

La idea fue plasmada sólo al cabo de medio siglo, cuando en 1897 fue formada la Asociación Trinitaria de Obreros. Sin embargo, señala el autor, ésta fue más bien una asociación de artesanos «copiada de las asociaciones obreras británicas que se dedicaban a la actividad sindical y política» (p. 42). Durante los primeros tres decenios, la ATO fue un importante centro de cohesión no sólo de las «masas descalzas», sino también de otras fuerzas progresistas que luchaban contra el colonialismo británico. En su seno existían dos alas, una reformista y otra más radical. En el proceso de su desarrollo, la ATO se convirtió en una amplia organización de masas, que combinaba las funciones políticas y sindicales. Participó activamente en las grandes huelgas que tuvieron lugar después de la Primera Guerra Mundial.

El autor escribe que en aquellos años la Revolución de Octubre en Rusia y los puntos de vista socialistas de los obreros europeos «influyeron profundamente en las Indias Occidentales y, particularmente, en quienes marchaban en las primeras filas del movimiento obrero» (p. 69). Se considera que en 1930 la ATO tenía 120 mil miembros, siendo una organización de masas muy importante para un país con menos de medio millón de habitantes (la población actual es de 1,2 millones). En aquel entonces, la ATO era la organización más importante de este tipo en los países anglófonos del Caribe. Contribuyó a crear y desarrollar otros sindicatos en el área y estableció nexos con el movimiento obrero británico. En 1933, bajo la dirección de Andrew Cipriani, muy influenciado por los socialistas fabianos británicos, la ATO se transformó en el Partido Laborista Trinitario, pero conservó en esencia sus viejos rasgos.

En el libro se muestra detalladamente que, pese a la legalización de los sindicatos en 1932, las autoridades coloniales y los patronos no cesaron de perseguirlos: muchos empresarios se negaban a reconocerlos, impedían la concertación de contratos colectivos, amenazaban con deportar a los obreros que venían de las islas adyacentes en busca de trabajo en las explotaciones petrolíferas.

En 1937 tuvieron lugar la primera huelga general y grandes manifestaciones contra los propietarios de las compañías petroleras, los plantadores y las autoridades coloniales británicas. Por aquel entonces, el dirigente moderado Andrew Cipriani había sido reemplazado por el militante líder Tubal Uriah Butler, un obrero de la vecina isla de Granada,

quien es venerado hasta hoy día como uno de los héroes del movimiento obrero en el Caribe. Butler gozó de influencia particularmente grande entre los obreros petroleros, y luchó por la unidad de los trabajadores de origen africano e indio. Se constituyeron el Sindicato de Obreros Petroleros y el Sindicato de Obreros de Plantaciones e Ingenios Azucareros de Toda Trinidad. Hay que señalar un hecho característico: de un total de 9 mil obreros petroleros, 8 mil ingresaron en el sindicato, que —como se subraya con razón en el libro— «se convirtió en uno de los sindicatos mejor organizados y más eficaces de Trinidad» (p. 183). En el caso de la industria azucarera, donde la mayoría de los obreros habían sido pequeños granjeros que cultivaban caña de azúcar, sólo 2 mil de un total de 34 mil se adhirieron al sindicato en los primeros años (véase p. 139).

De esta manera, la huelga general de 1937 ayudó a poner los cimientos del movimiento sindical moderno y contribuyó a su rápido crecimiento. En el caso de Trinidad y Tobago, en los 20 años que siguieron a la huelga general el número de sindicatos aumentó de 5 a 65 (véase p. 184).

En el libro se examina la influencia que el Congreso Británico de las Tradeuniones ejerció en el movimiento sindical caribeño, señalando el carácter dual que tuvo dicha influencia. Por un lado, los líderes del CBT apoyaban la lucha de los trabajadores del área por su derecho a organizarse, prestaban asistencia material y compartían sus experiencias con los jóvenes sindicatos. Mas, por otro lado, algunos líderes del CBT colaboraban con aquellos funcionarios de la Oficina Colonial que estaban interesados en aislar a los activistas sindicales radicales y enviar a los «moderados» a Gran Bretaña a estudiar en cursos especiales, cuyos programas tenían como objetivo conservar la influencia británica después de que las colonias accedieran a la independencia.

El autor analiza en los últimos dos capítulos el movimiento sindical desde la independencia hasta 1981, período durante el cual estuvo en el poder Eric Williams, científico e importante figura del movimiento anticolonial. Fue él quien encabezó en la década del 50 la tenaz y exitosa lucha de las masas populares por el desmantelamiento de las bases norteamericanas en el país. Pero la política que siguió su gabinete como principal estrategia para el desarrollo económico —apoyarse en el capital extranjero—, tuvo consecuencias desastrosas para el país, particularmente para los trabajadores, muchos de los cuales se vieron forzados a buscar empleo en Gran Bretaña y América del Norte.

Debido a estas dificultades, en los años 60 los sindicatos comenzaron a actuar, intensificándose la lucha huelguística. A instancia de los empresarios, el Gobierno promulgó leyes antiobreras que restringieron severamente los derechos de los sindicatos, sobre todo en la esfera de la acción huelguística. Fue adoptada la Ley Industrial Estabilizadora y se instituyó el Tribunal Industrial, cuyas funciones posteriormente fueron ampliadas.

En 1970 se realizaron grandes manifestaciones contra el Gobierno de Eric Williams y se rebeló el ejército. Williams llamó en su ayuda a una unidad operativa naval de EE.UU., que se estacionó en las proximidades del país para actuar en caso de que la situación se escapara de control.

Poco después, un grupo de sindicatos decidió formar el Frente Obrero Unido que presentó en las elecciones de 1978 una plataforma antiimperialista, ganó el 18% de los votos y obtuvo 10 escaños parlamentarios. Pero, lamentablemente, la dirección

del Frente cayó más tarde en manos de las fuerzas de derecha.

En el último capítulo, el autor examina los problemas relacionados con la incorporación de los líderes sindicales a la actividad política. Recuerda que durante largo tiempo los colonizadores británicos privaron del derecho al voto a la mayoría de la población estableciendo el censo de propiedad y de instrucción. Sólo en 1946 tuvieron lugar las primeras elecciones celebradas por sufragio universal. En estas condiciones, fueron precisamente los sindicatos la base de la que surgieron los líderes progresistas de la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo. Sin embargo, Ramdin no plantea en su libro un problema: ¿por qué en un país con tradiciones combativas del movimiento sindical no se ha dado un partido de la clase obrera? Esta es una cuestión vital que los marxistas de Trinidad y Tobago tienen por resolver.

En resumen, cabe señalar que con su obra, que utiliza un amplio material de archivo, Ron Ramdin ha hecho una contribución importante a la historiografía del movimiento sindical en Trinidad y Tobago.

RUPERT LEWIS,

miembro del CC del Partido Obrero de Jamaica

TRAS LA OPINION DE UNO LA PREOCUPACION DE TODOS

Bernt Engelmann. WEISSBUCH: FRIEDEN. Köln, Verlag Kiepenheuer und Witsch, 1982. 183 S.

EL AUTOR de este libro, presidente de la Unión de Escritores de la RFA y destacado publicista, es bastante conocido. Además, ha participado en varios foros antibélicos internacionales. Esta breve enumeración puede darnos una idea de la multifacética actividad de Bernt Engelmann. Sus trabajos han sido traducidos a muchas lenguas, habiéndose editado en EE.UU., la URSS, Francia, Checoslovaquia, España, Hungría, Suecia, diversos países de América Latina y en otros Estados. El secreto de su éxito como literato reside en su talento publicístico y el significado social que tienen los temas planteados, que se conjugan con una minuciosa labor de investigación. Estas cualidades están presentes también en su trabajo *El libro blanco de la paz*.

Es sabido que la publicación de «libros blancos» es, generalmente, prerrogativa de los gobiernos que, deseando asegurarse el apoyo de amplios círculos de la opinión pública, llaman su atención sobre uno u otro problema importante. Esta vez, el «libro blanco» lo preparó una persona. No es mera casualidad que Bernt Engelmann haya recurrido a este título, pues escribe acerca de lo que hoy más preocupa a la gente de todo el mundo: la paz o, mejor dicho, la amenaza que le acecha.

Después de analizar a fondo la alarmante situación que vive Europa, ante todo la RFA, y de examinar críticamente los planes, objetivos y acciones de la Administración Reagan, el autor llega a la conclusión de que la amenaza a la paz parte de Estados Unidos. Con precisión documental y utilizando amplias estadísticas, muestra que el Pentágono ha convertido a la RFA en su propia plaza de armas. Bernt Engelmann considera que, en caso de surgir un conflicto, el emplazamiento de armas nucleares en el territorio de la RFA significaría la «destrucción definitiva e irremediable de Alemania» (p. 47).

El libro contiene muchos argumentos a favor de

los nobles esfuerzos de los partidarios de la paz. Y el principal de ellos es muy significativo. El libro tiene por epígrafe un extracto del Artículo 26 de la Ley Fundamental de la RFA, que declara que preparar una guerra ofensiva desde el territorio del país es una actividad anticonstitucional, que debe ser castigada. Los hechos citados por el autor muestran que esta norma constitucional es violada groseramente por las autoridades.

El autor subraya, en particular, que el emplazamiento de los Pershing-2 y los misiles de crucero norteamericanos en la RFA creará un peligro radicalmente nuevo para los habitantes del país, pues, contra la voluntad de la inmensa mayoría de los ciudadanos, e incluso sin el conocimiento de las autoridades, podría desencadenarse una guerra nuclear desde su territorio.

¿Cómo se podría hacer menos tirante la explosiva situación creada en el continente europeo? El autor propone crear en Europa Central (en el territorio de tres Estados: RFA, RDA y Checoslovaquia) una zona libre de armas nucleares, químicas y biológicas, a la que denomina «zona medular» y cuyos garantes podrían ser los EE.UU., la URSS, Gran Bretaña y Francia (véase p. 158). Más adelante recomienda realizar, en varias etapas, el desarme de esta zona. De este modo, considera el escritor, el «rearme podría convertirse en desarme».

Como es sabido, la proposición de Engelmann no figura en las negociaciones de Viena sobre la limitación de los armamentos y las fuerzas armadas en Europa Central. Pero, si apareciera en ellas, ¿cómo reaccionarían los participantes en las conversaciones? La posición de la Unión Soviética y de otros países socialistas es conocida. En particular, el CC del PCUS volvió a recordar en su mensaje al XVI Congreso de la Internacional Socialista: «La Unión Soviética, los países del Tratado de Varsovia están dispuestos a examinar cualesquiera otras proposiciones constructivas orientadas a solucionar los problemas más importantes de la vida internacional, a tono con el principio de igualdad y seguridad equitativa»¹.

Sería razonable que la Administración Reagan mantuviera esta misma posición. Pero la vida muestra que Washington no desea tener en cuenta la opinión de las fuerzas pacíficas, en nombre de las cuales habla el publicista germanooccidental.

En el apéndice se inserta el llamamiento de los escritores europeos exhortando a impedir la guerra nuclear, documento firmado por más de 1.500 literatos, no sólo de Europa, sino también de otros continentes, miembros de asociaciones de escritores y del PEN-Club Internacional², militantes de distintos partidos políticos o no afiliados a ningún partido. «Con el arma nuclear —se dice en el llamamiento— no se puede llevar a cabo una guerra limitada, pues, acabaría con todo el mundo» (p. 167).

El libro de Engelmann es una expresión del creciente movimiento de la paz. Coincide con la opinión de las tres cuartas partes de la población de la RFA que se pronuncian contra el emplazamiento de los Pershing-2 y los misiles de crucero norteamericanos. Y el llamamiento del autor —«La conservación de la paz requiere más que buena voluntad: se necesitan acciones resueltas, firmeza e insistencia» (p. 14)— está dirigido a quienes aún no han ingresado en las filas de los combatientes activos por la paz.

WILLY FRUCHT

¹ *Informations Bulletin. Materialien und Dokumente Kommunistischer und Arbeiterparteien*. Wien, № 5, 1983, S. 44.

² Abreviatura formada con las primeras letras de las palabras inglesas «Poets, Essayists, Novelists». El PEN-Club Internacional actúa desde 1921. —N. de la Red.

SENTIDO COMUN, REALISMO Y ALTA RESPONSABILIDAD

1983: propuestas soviéticas para eliminar el peligro de guerra

La propaganda imperialista se empeña en inculpar a la Unión Soviética de la creciente carrera armamentista y la incesante agudización de la tensión internacional. Al hacerlo, se toma en consideración la ignorancia y credulidad de la gente que desconoce el estado real de cosas y no está al tanto de los empeños infatigables de la Unión Soviética para detener la acumulación de armas y revertir este proceso hacia la reducción de los armamentos —ante todo los nucleares— y el desarme. El año que acaba de finalizar se caracterizó por una serie de importantes iniciativas de paz promovidas por la URSS. A petición de nuestros lectores, hemos preparado el presente material informativo dedicado a estas propuestas.

ENERO

La Unión Soviética, fiel a la postura de principios adoptada por los Estados signatarios del Tratado de Varsovia y reflejada en la Declaración Política de Praga respecto a la idea de crear zonas desnuclearizadas en el Norte de Europa, los Balcanes y otras regiones europeas, apoyó la propuesta sueca de crear en Europa una zona libre de armas nucleares operacionales, que tenga unos 300 kilómetros de ancho, o sea, se extiende en 150 km a ambos lados de la línea que separa los Estados del Tratado de Varsovia y los de la OTAN. Simultáneamente, la URSS propuso ensanchar los marcos geográficos de esta zona hasta 500 ó 600 km a fin de disminuir la amenaza nuclear.

FEBRERO

Hablando en nombre de los países socialistas que participan directamente en las negociaciones de Viena sobre la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos en Europa Central, la Unión Soviética presentó nuevas

propuestas, que prevén lo siguiente:

— reducir las fuerzas armadas de la OTAN y el Tratado de Varsovia hasta alcanzar niveles colectivos iguales —900 mil hombres por cada parte— independientemente del número de efectivos que tengan en la actualidad;

— evacuar durante un año 20 mil militares soviéticos con sus armas (como medida complementaria a la evacuación de la RDA, en 1979-1980, de un número igual de efectivos y mil carros blindados), si EE.UU. retira 13 mil militares;

— congelar —después de la reducción inicial de las tropas soviéticas y norteamericanas sobre la base del ejemplo mutuo— los niveles de las fuerzas armadas y los armamentos de todos los participantes directos en las negociaciones.

MARZO

La delegación soviética en las conversaciones soviético-norteamericanas de Ginebra sobre la limitación y la reducción de los armamentos estratégicos (START) pre-

sentó un proyecto de acuerdo que prevé una reducción gradual para 1990 del número total de lanzadores de misiles balísticos intercontinentales y de cohetes balísticos en submarinos, así como el de bombarderos pesados, hasta 1.800 unidades por cada parte, o sea, un 25% menos que el tope establecido por el SALT-2. Al mismo tiempo, se reduciría hasta niveles acordados e iguales el número total de cargas nucleares instaladas en los mencionados portadores.

MAYO

Desarrollando sus iniciativas anteriores para reducir las armas nucleares en Europa, la Unión Soviética declaró estar dispuesta a tener un número de misiles y ojivas instaladas en los mismos que no sobrepase el de los medios similares en posesión de la OTAN en cada período recíprocamente convenido. Si disminuye el número de ojivas en los cohetes ingleses y franceses, disminuirán en la misma cantidad las ojivas en los misiles soviéticos de alcance medio. Este mismo enfoque se haría extensivo asimismo a la aviación de mediano alcance desplegada en Europa. De esta manera, la Unión Soviética se ha pronunciado por una paridad de los potenciales nucleares en Europa, comprendidos tanto los vectores como las cargas que transportan y, naturalmente, tomando en consideración los armamentos correspondientes de Inglaterra y Francia. De llevarse a la práctica esta nueva propuesta, en la parte europea de la URSS habría mucho menos misiles de alcance medio con sus correspondientes ojivas que antes de 1976, año en que aparecieron los misiles conocidos en Occidente como SS-20.

Como primer paso, el más factible y eficaz —mientras no se ponga de acuerdo sobre la reduc-

ción de los armamentos nucleares en Europa y de las armas estratégicas—, el Gobierno soviético reiteró, en su Declaración del 28 de mayo, la *propuesta de congelar cuantitativamente estos armamentos y limitar al máximo su modernización cualitativa.*

JUNIO

Por encargo del Soviet Supremo de la URSS, el Gobierno soviético se dirigió a los gobiernos de EE.UU., Gran Bretaña, Francia y China con la *propuesta de que todas las potencias nucleares congelaran, en orden cuantitativo y cualitativo, todos los armamentos nucleares de que dispongan.* El mensaje subrayaba que la Unión Soviética, al promover esta importante iniciativa, no considera, ni mucho menos, la congelación como un objetivo en sí, sino como un primer paso eficaz hacia la reducción y, en definitiva, la total eliminación de los armamentos nucleares y, por consiguiente, hacia la eliminación de la amenaza de una catástrofe nuclear en general.

La Unión Soviética reiteró su apoyo a la propuesta de Finlandia de crear una zona desnuclearizada en el Norte de Europa y *declaró su disposición a negociar con las partes interesadas la concesión del status de zona desnuclearizada al Mar Báltico.*

AGOSTO

En una entrevista que sostuvo en el Kremlin con un grupo de senadores norteamericanos, Yuri Andrépov, Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, expuso varias importantes propuestas para *impedir la militarización del espacio cósmico.* El máximo dirigente soviético dijo que la URSS considera indispensable convenir en la prohibición total de los ensayos y el despliegue de toda arma con base espacial y destinada a batir blancos en la Tierra, en el espacio aéreo o cósmico. La URSS *está dispuesta a ponerse de acuerdo para desmantelar los sistemas antisatélite existentes y prohibir la creación de otros nuevos. Más aún, se compromete a no ser la primera en lanzar al espacio cósmico ningún tipo de arma antisatélite,* mientras otros Estados, comprendido EE.UU., se abstengan de instalar en el cosmos armas antisatélite de cualquier clase.

En vísperas de una nueva fase de las negociaciones soviético-norteamericanas de Ginebra sobre la limitación de los armamentos nucleares en Europa, la Unión So-

viética declaró estar dispuesta a dar otro paso importante con vistas al desarme. Respondiendo a las preguntas formuladas por el periódico *Pravda*, Yuri Andrépov dijo: *en caso de llegar a un acuerdo mutuamente aceptable, incluyendo la renuncia de EE.UU. a desplegar nuevos misiles en Europa, la Unión Soviética, al reducir sus misiles de alcance medio en la parte europea del país hasta una cantidad igual al número de cohetes que tienen Inglaterra y Francia, desmantelaría todos sus misiles sometidos a reducción.* En este caso, se desmantelaría una cantidad considerable de los modernísimos SS-20.

SEPTIEMBRE

Manteniendo su propuesta de llegar a un acuerdo para liberar totalmente a Europa de armas nucleares de mediano radio de acción y tácticas, la Unión Soviética *expresó su disposición a aceptar incluso otra solución de mayor alcance consistente en que ambas partes renunciarían a emplazar todo nuevo sistema de armas nucleares de alcance medio y reducirían aproximadamente a un tercio los sistemas análogos que ya poseen en esta zona,* manteniéndose el equilibrio entre la URSS y el bloque de la OTAN en su conjunto, a un nivel mínimo concertado, tanto en lo que se refiere a los vectores (misiles y aviones) de alcance medio, como en lo concerniente a las cargas instaladas en los mismos.

OCTUBRE

La Unión Soviética propuso incluir en la agenda de la XXXVIII Asamblea General de la ONU como una cuestión importante e impostergable la *Condena a la guerra nuclear.* El proyecto de la correspondiente declaración sometido a examen de la Asamblea invita a:

— *condenar resuelta, incondicional y definitivamente la guerra nuclear como contradictoria a la conciencia y razón humanas, como el crimen más monstruoso contra los pueblos, como una violación del primer derecho del hombre: el derecho a la vida;*

— *declarar actos criminales la elaboración, promoción, difusión y propaganda de doctrinas y concepciones políticas y militares llamadas a fundamentar la «legitimidad» de ser los primeros en emplear las armas nucleares y, en general, la «admisibilidad» del desencadenamiento de una guerra nuclear;*

— *exhortar a todos los Estados a aunar y multiplicar sus esfuer-*

zos para eliminar la amenaza de una guerra nuclear, poner fin a la carrera de los armamentos atómicos y reducirlos con vistas a su total desaparición.

La Unión Soviética promovió en la Asamblea General de la ONU una nueva e importante iniciativa. El proyecto de resolución *Congelación de los armamentos nucleares,* presentado por la URSS, *propone exhortar a todos los Estados nucleares que emprendan la congelación cuantitativa y cualitativa, y bajo el correspondiente control de todos los armamentos nucleares en su poder, a saber:*

— no incrementar ningún componente de los arsenales nucleares, incluidos todos los tipos de portadores de armas nucleares y todos los tipos de municiones nucleares;

— no desplegar nuevos tipos y clases de armamentos nucleares;

— establecer una moratoria a todo ensayo de municiones nucleares y a los ensayos de nuevos tipos y clases de sus portadores;

— poner fin a la producción de materiales fisibles destinados a fabricar municiones nucleares.

Según la propuesta soviética, la mejor vía para lograr este objetivo sería la congelación simultánea, cuantitativa y cualitativa, de las armas nucleares por todos los países que las poseen. Pero la Unión Soviética *está dispuesta a aceptar también que lo hagan, en primer lugar y sobre una base bilateral, la URSS y EE.UU., para dar un ejemplo a los demás Estados nucleares.*

En la XXXVIII Asamblea General de la ONU, la Unión Soviética adelantó, además, la propuesta de concertar un *Acuerdo que prohibiera el empleo de la fuerza en el espacio cósmico y desde el cosmos contra la Tierra.*

Las respuestas de Yuri Andrépov a las preguntas del periódico *Pravda* [27 de octubre] contienen nuevas iniciativas. Su esencia se reduce a lo siguiente: *si EE.UU. renunciara al emplazamiento de sus misiles en Europa en los plazos anunciados, ofreciendo así la posibilidad de continuar las negociaciones y la búsqueda de soluciones mutuamente aceptables, la URSS estaría dispuesta a iniciar la reducción de los misiles SS-4.* Por otra parte, en caso de llegar en Ginebra a un acuerdo sobre una base justa, *desmantelaría una parte considerable de los misiles SS-20 de que dispone en la actualidad.* Más aún, la Unión Soviética *está dispuesta, en tal caso, a reducir hasta 140 el número de lanzadores de los SS-20,*

o sea, hasta una cantidad notablemente inferior al número de lanzadores de misiles de alcance medio que poseen Inglaterra y Francia.

NOVIEMBRE

Pese al fracaso —debido a las acciones de EE.UU.— de las conversaciones de Ginebra sobre la limitación de los armamentos nucleares en Europa y después de que la aparición de los Pershing y los misiles de crucero norteamericanos se convirtiera en un hecho consumado, la Unión Soviética declaró con toda determinación y firmeza que seguía siendo fiel a su política de principio que busca frenar la carrera de los

armamentos, especialmente los nucleares, disminuir y, en definitiva, eliminar por completo la amenaza de una guerra nuclear. La Declaración del Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, Yuri Andrópov, publicada el pasado 25 de noviembre, señala: *si EE.UU. y otros países de la OTAN dan muestra de su disposición a volver a la situación existente antes de que comenzaran a instalarse en Europa los misiles norteamericanos de alcance medio, la Unión Soviética también estará dispuesta a hacerlo. Entonces, entrarían nuevamente en vigencia sus propuestas, hechas anteriormente, para limitar y reducir los*

armamentos nucleares en Europa. En este caso, o sea, si se restableciera la situación anterior, recobrarían su validez también los compromisos unilaterales asumidos por la URSS en esta materia.

El año que acaba de finalizar ha demostrado que todos cuantos levantan su voz contra la insensata carrera armamentista y en defensa de la paz, pueden estar seguros de que la política de la Unión Soviética y de los demás países socialistas va dirigida, precisamente, al logro de esos objetivos.

Preparado por la Comisión para
información científica
y documentación
de REVISTA INTERNACIONAL

EFEMERIDES DE 1984

En numerosas cartas recibidas por la Redacción, los lectores nos solicitan información sobre las fechas más memorables relacionadas con el movimiento comunista y obrero internacional, los anales de la lucha revolucionaria y liberadora, la historia de los acontecimientos mundiales. Atendiendo a estas sugerencias, publicamos un breve calendario de las efemérides que se celebrarán en 1984.

EN ENERO se cumple el 60 aniversario de la muerte de Vladimir Ilich Lenin, descollante pensador y revolucionario, fundador del primer Estado socialista del mundo. Con la herencia ideológica de Lenin están relacionadas las siguientes fechas conmemorativas: en mayo, el 80 aniversario de la publicación del trabajo «Un paso adelante, dos pasos atrás», en el cual se analiza profundamente la teoría del partido como forma superior de la organización clasista del proletariado; en junio, el 90 aniversario de la aparición del libro «¿Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas», que contiene importantísimas conclusiones respecto a la alianza de la clase obrera con el campesinado, y la necesidad de crear un partido obrero revolucionario único.

Con la herencia de los fundadores del comunismo científico están relacionados el 125 aniversario —en junio— de la publicación del trabajo de Carlos Marx «Contribución a la crítica de la Economía Política» y —en octubre— el centenario de la aparición del trabajo de Federico Engels «El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado».

En este año se celebran grandes fechas en la historia de la lucha de clases y el movimiento

obrero internacional: en abril se cumple el 150 aniversario de la insurrección de los tejedores de Lyon, una de las primeras acciones independientes del proletariado, lo que significó que la lucha entre la clase obrera y la burguesía se promovió al centro de todas las relaciones sociales en el modo de producción capitalista; en septiembre se celebra el 120 aniversario de la fundación —por Marx y Engels— de la Asociación Internacional de los Trabajadores (I Internacional), que preparó las premisas para la creación de partidos obreros de masas en distintos países y contribuyó a desarrollar ampliamente la solidaridad proletaria internacional.

Los pueblos de varios Estados socialistas conmemoran importantes aniversarios: en enero, el 25 aniversario del triunfo de la Revolución Cubana; en julio, el 40 aniversario de la publicación del Manifiesto del Comité Polaco de Liberación Nacional, que proclamó el poder popular; en agosto, el 40 aniversario de la insurrección antifascista nacional en Rumania, que dio comienzo a la revolución popular, y el 40 aniversario de la Insurrección Nacional Eslovaca, que desbrozó el camino de la revolución democrática nacional en Checoslovaquia; en septiembre, el 40 aniversario de la insurrección

PAGINAS DE LA HISTORIA

armada del pueblo búlgaro, cuya victoria significó la instauración del poder democrático popular; en noviembre, el pueblo mongol celebra el 60 aniversario de la proclamación de la República Popular de Mongolia y la aprobación de la primera Constitución del país.

1984 es un año de grandes fechas conmemorativas en la historia de varios partidos comunistas y obreros: en marzo se cumple el 50 aniversario de la fundación del Partido Comunista Iraquí; en septiembre celebran el cincuentenario de su partido los comunistas de Puerto Rico; en octubre se conmemora el 60 aniversario del Partido Comunista Libanés y del Partido Comunista Sirio.

Muchas fechas históricas que se conmemoran este año, tienen como protagonista a la prensa comunista mundial. Hace 60 años, en febrero de 1924, apareció el primer número de «L'Unità», el periódico de los comunistas italianos; en abril se cumple el 80 aniversario de la publicación del primer número de «L'Humanité», fundado por Jean Jaurès, que se convirtió más tarde en el órgano del Partido Comunista Francés; en abril se conmemora el 60 aniversario de «Kommunist», revista teórica y política del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Entre las fechas conmemorativas de 1984 se encuentra el quinto aniversario —enero— de la proclamación de la República Popular de Campuchea; el décimo aniversario de la Revolución de Abril en Portugal; el quinto aniversario —julio— del triunfo de la revolución popular antiliberalista en Nicaragua; el décimo aniversario

—septiembre— de la revolución antifeudal y nacional-democrática en Etiopía.

Por último, en agosto se cumple el 70 aniversario del inicio de la I Guerra Mundial. Esta fecha ad-

quiere particular significado en el actual contexto internacional, que se caracteriza por el creciente peligro bélico y el auge sin precedentes de la lucha de las fuerzas adictas a la paz contra los

preparativos militaristas del imperialismo.

Revista Internacional reflejará en sus páginas muchas de estas fechas y acontecimientos relevantes que se conmemoran en 1984.

¿TIENEN ALGUNA ESPERANZA LOS MARGINADOS?

En los últimos meses se observa cierta reactivación económica en EE.UU. y algunos otros países capitalistas. Esto ha provocado una «explosión» de falso optimismo en sus círculos gobernantes respecto a las perspectivas de solucionar el problema social más delicado del capitalismo: el desempleo en masa. El material que ofrecemos a continuación, preparado por el Instituto de Política y Economía Internacional (RDA), está dedicado a los niveles que ha adquirido el desempleo y las esperanzas infundadas de eliminarlo.

DE 1975 A 1982 INCLUSIVE, en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), integrada por 24 Estados capitalistas industriales, el número de desempleados registrados se duplicó con creces: pasó de 15 a 32 millones. A finales de este período alcanzaba, como promedio, el 8,5% de la población activa. En otras palabras, cada duodécima persona apta para el trabajo carecía de empleo. En el otoño de 1983, el ejército de parados en los países capitalistas industriales alcanzaba ya los 33 millones de personas.

En el contexto de la crisis económica mundial de 1980-1982, en muchos países se produjo el despido en masa de obreros y empleados. Pero el aumento del desempleo, sin precedentes en la

posguerra, no sólo se debe a la crisis, sino también a factores que no están relacionados con el ciclo capitalista: la reestructuración de la producción y la racionalización capitalista del trabajo, los problemas energéticos, económicos y de materias primas, la influencia de la revolución científico-técnica en la situación de los trabajadores. Es significativo que el mayor número de despidos se haya efectuado en las ramas más afectadas por las crisis estructurales. Así, por ejemplo, en la industria siderúrgica de los países de la CEE, el número de trabajadores se redujo en unos 300.000 de 1974 a mediados de 1983.

Las dimensiones y la dinámica del desempleo en los seis mayores países capitalistas se aprecian en los siguientes datos:

NUMERO Y PARTE ALICUOTA DE LOS DESOCUPADOS

		1975*	1980*	1982*	1983	
					abril	julio
EE.UU.:	I	7.830	7.637	10.751	11.620	10.590
	II	9,3	7,1	9,7	10,2	9,5
RFA:	I	1.074	889	1.833	—	2.202
	II	4,9	3,9	7,5	9,4	9,4
Francia:	I	840	1.451	2.015	—	1.894
	II	4,6	6,5	8,9	8,9**	8,3
Gran Bretaña:	I	978	1.668	2.924	—	—
	II	4,2	6,9	12,0	12,7	12,4
Italia:	I	1.107	1.698	2.068	—	—
	II	5,6	7,4	8,9	12,2**	11,6
Japón:	I	1.000	1.140	1.430	1.720	—
	II	2,7	2,0	2,5	2,6**	2,5

I — miles de personas; II — porcentaje de la población activa; * — nivel medio anual; ** — marzo.

Fuentes: Main Economic Indicators, OECD (años correspondientes); Labour Force Statistics, OECD (años correspondientes); *The Economist*, 14 de mayo de 1983, p. 117; 3 de septiembre de 1983, p. 97; 10 de septiembre de 1983, p. 119.

En diciembre de 1982, el índice de desempleo en Estados Unidos alcanzó el 10,8%, siendo el más alto desde 1941. En Gran Bretaña y en Francia, el desempleo adquirió dimensiones más amplias que durante la crisis mundial de 1929-1933; en la RFA llegó al nivel más alto en todo el tiempo de existencia de este Estado. En el ritmo de crecimiento del desempleo se dan diferencias: en 1982 en Japón era del 16%, mientras en EE.UU. y la RFA pasaba del 40%. Pero la tendencia determinante es el igualamiento por el nivel máximo. Si en 1975 la parte alícuota de cesantes en este grupo de países, excepto Japón, variaba del 4,2 al 9,3% (desigualdad de más del 5%), en julio de 1983 iba del 8,3 al 12,4%, con una desigualdad menor (4,1%).

Los índices promedios anuales no dan un cuadro completo de las dimensiones del desempleo. En Estados Unidos, el número de individuos que perdieron sus puestos de trabajo durante 1981 se estimaba en 23,4 millones, lo que constituía una quinta parte de todos los trabajadores asalariados. Ese mismo año, en Gran Bretaña estuvieron sin trabajo durante un tiempo más o menos prolongado 6 millones de personas, es decir, uno de cada cuatro asalariados.

Señalemos que las estadísticas oficiales no registran la reserva «oculta» de cesantes, que en algunos países compone el 50-75% del excedente de mano de obra registrado. Son los individuos que han perdido el derecho de percibir el subsidio de desempleo; los egresados de las escuelas y centros de enseñanza superior que no encuentran trabajo; las personas a las que se obliga a pasar a jornadas reducidas; los que han dejado de buscar trabajo, etc. Al número de desocupados oficialmente registrados en EE.UU. debe añadirse un millón 700 mil personas que «han perdido las esperanzas de encontrar trabajo»¹. De acuerdo con datos proporcionados por los sindicatos, los desocupados llegan a 14 millones. En Gran Bretaña, a más de 4 millones. El nivel real de desempleados en Japón, según cálculos de agencias independientes, no llega al 2,6%,

¹ U.S. News and World Report, 5 de septiembre de 1983, p. 22.

sino que, en dependencia de la coyuntura, oscila entre el 4 y el 8% de la población activa.

El aumento del tiempo necesario para encontrar empleo, es decir, la permanencia en las filas de los cesantes, es un rasgo característico de la situación en el mercado del trabajo asalariado de los últimos años. En 1982, un tercio de todos los desempleados de Europa Occidental y cerca del 22% de los de Estados Unidos tenían no menos de medio año de «antigüedad» por cesantía. A quienes más azota el desempleo es a los destacamentos de trabajadores socialmente más indefensos: mujeres, jóvenes, personas mayores de 50 años de edad y emigrantes.

Es menester destacar que el seguro social no abarca, ni mucho menos, a todos los cesantes. En este sentido es típica la situación de E.E.UU. En diciembre de 1982 recibía subsidios sólo el 47% de los parados oficialmente registrados. Si se tiene en cuenta a los «desesperados», este índice se reduce considerablemente.

El aumento de los desamparados en el mundo del capital está directamente relacionado con la existencia de este numeroso ejército de desempleados. En 1982, el número de personas que se encontraron por debajo del «límite de la pobreza» oficial en Estados Unidos llegó a 34 millones 400 mil, lo que representa el 15% de toda la población; en los países de la CEE, a 30 millones (13%).

Las calamidades del desempleo no sólo se expresan en las privaciones materiales. Son más notables las consecuencias negativas de carácter psicológico, social y médico. Entre otras, las siguientes:

- aumento de la delincuencia, sobre todo entre los jóvenes;
- crecimiento de la narcomanía;
- aumento de los trastornos mentales;
- expansión de las enfermedades psicosomáticas (enfermedades cardíacas, úlceras gástricas, reumatismo, etc.);
- pérdida de la confianza en sí mismo, depresiones;
- aislamiento social;
- conflictos familiares, alteraciones en el desarrollo de los niños, etc.

HE AQUÍ ALGUNOS DATOS complementarios sobre el desempleo en los principales países capitalistas.

E.E.UU. En julio de 1983, cuando el nivel medio de desempleo alcanzaba el 9,5% de la población

activa, la desocupación entre los «blancos» llegaba al 8,2%; entre los «negros», al 19,5%; entre las personas de origen latinoamericano, al 12,3%. Carecía de empleo el 22,8% de todos los jóvenes de hasta 20 años de edad aptos para el trabajo (entre los jóvenes «blancos», los desempleados constituían el 19,5%; entre los «negros», el 48,1%). Si a los desempleados registrados oficialmente se añaden el millón 700 mil «desesperados» y los seis millones 600 mil que no trabajan la semana completa, resultará que casi 19 millones de personas se vieron afectados por el desempleo abierto, oculto o parcial.

En febrero de 1983, en 30 de los 50 Estados de Norteamérica los índices porcentuales de desocupación eran de dos números. La cantidad de Estados en los cuales no tenían trabajo más del 10% de la población activa, aumentó en nueve durante los 12 meses anteriores. El «récord» (21%) le pertenecía al Estado de Virginia Occidental.

Aumentó notablemente la duración del desempleo, sobre todo en 1982. En comparación con 1981, el número de personas cesantes durante 5-14 semanas aumentó en 770 mil (de 2,55 a 3,31 millones); durante 15 semanas y más, en un millón 200 mil (de 2,28 a 3,48 millones); desde 15 hasta 26 semanas, casi en 600 mil (de 1,12 a 1,71 millones); 27 semanas y más, en más de 600 mil (de 1,18 a 1,78 millones).

RFA. A comienzos de 1983 el número de desocupados superó los dos millones y continuó aumentando en flecha. Las cifras más altas corresponden a febrero, cuando se registraron 2 millones 536 mil cesantes. El índice del paro superó por vez primera el 10% (contra el 7,5% en 1982). En su conjunto, durante 1981-1982 el ejército de desempleados (teniendo en cuenta las fluctuaciones por temporadas) aumentó hasta 2 millones 100 mil personas. Este rápido crecimiento fue consecuencia de la profundización de la crisis cíclica en la segunda mitad de 1982.

El paro azotó particularmente a los obreros calificados de todas las ramas (aumentó en el 74,4% durante 1981-1982). El número de cesantes entre los empleados creció en el 38,1%; entre las personas con enseñanza media o superior, en el 38%. Se elevó en el 40,9% el número de parados sin preparación profesional, llegando casi al millón 113 mil personas. En este grupo se encontraban más de las 6/10 de todos los cesantes.

La parte alcuota de los jóvenes de hasta 20 años de edad entre desempleados era, a finales de

septiembre de 1982, del 10,7%, y, la de las mujeres, del 46%.

En lo concerniente a la prolongación del paro, esta fue aumentando a medida que se ahondaba la crisis cíclica. El número de personas desempleadas durante más de un año —desde septiembre de 1981 hasta septiembre de 1982— casi se duplicó, y llegó al 21% de todos los desocupados.

Francia. A finales de 1982, el desempleo alcanzó 2,16 millones de personas contra 1,77 en 1981, englobando al 9,5% de la población activa. Se pudo evitar un crecimiento más rápido jubilando a las personas antes de alcanzar la edad establecida, reduciendo en una hora la semana laboral y aplicando medidas para dar empleo a los jóvenes. Al mismo tiempo, según datos de la Confederación General del Trabajo, las cifras oficiales se «redondean» constantemente, reduciendo varios centenares de miles de personas. Desde septiembre de 1980, las reglas para registrarse se han complicado tanto que se estima que el 15-20% de los desempleados no se registra.

Más del 57% del número total de cesantes eran mujeres y, más del 42%, jóvenes de hasta 25 años de edad. En 1982, la duración media de la cesantía alcanzó 283 días.

En 1983 se observó cierta reducción del desempleo total, fundamentalmente a costa de un gran aumento del paro parcial.

Gran Bretaña. En enero de 1983 se registraron 3 millones 220 mil parados (el 13,8% de la población activa), el nivel más alto después de los años 30. Después descendió algo (del 12,7% en abril al 12,4% en julio), pero, por lo visto, no será por mucho tiempo. Las cifras oficiales reducen las dimensiones reales del desempleo. De acuerdo con datos de los sindicatos, a finales de 1982 la diferencia era de 2 millones de personas.

La dinámica del desempleo entre mujeres y hombres es muy distinta. Desde 1975 casi se triplicó (en índices relativos) el primer grupo (del 4,4 al 12,7%) y se cuadruplicó con creces el segundo (del 1,6 al 7,1%).

Italia. El número de cesantes no dejó de crecer desde mediados de los años 70. En enero de 1983 alcanzó a 2 millones 217 mil (el 9,8% de la población activa, contra el 8,9%, como promedio, en 1982).

El desempleo azota más a los jóvenes y las mujeres. Casi el 63% de todos los desocupados en 1982 eran jóvenes de hasta 25 años de edad. El ejército de cesantes se

amplia anualmente con unos 50 mil jóvenes. Este mismo año, las mujeres sin empleo constituían el 12,4% de la población femenina activa y más del 43% de todos los desempleados.

Japón. También en este país relativamente «próspero» se observa un crecimiento del desempleo durante los últimos años. Mientras en 1980 había, como promedio, un millón 140 mil cesantes —son datos oficiales— y, en 1982, un millón 430 mil, en marzo de 1983 se llegó al millón 720 mil (el 2,6% de la población activa), alcanzando el nivel más alto de los últimos treinta años. Pero, según estimaciones de los sindicatos, el nivel del desempleo llega al 5%, es decir, dos millones y medio de personas desocupadas como mínimo, y otros cuatro millones, aproximadamente, que trabajan jornada incompleta.

DEL CUADRO que reproducimos se deduce que en la primera mitad de 1983 descendió algo el nivel de desempleo en los principales países capitalistas. ¿Significa esto que lo peor ya ha pasado?

Concedamos la palabra a expertos de la OCDE. En un estudio sobre las perspectivas de la ocupación, publicado en septiembre de 1983, presentan un panorama muy sombrío. Hacia finales de 1984, los cesantes compondrán en los Estados de la OCDE el 9,5% de la población apta para el trabajo, frente al 8,5 en 1982. Su número aumentará, según pronósticos de los expertos, en 5 millones y alcanzará los 34 millones y medio, de los cuales 19 millones y medio corresponderán a países europeos (el 11,5% de la población activa, frente al 9,5%, en 1982, y el 10,75%, en 1983).

Para reducir el paro, aunque sea hasta el nivel de 1979 (19 millones de personas), en los países de la OCDE sería necesario crear, en la segunda mitad de los años 80, unos 35 millones de empleos, es decir, casi más del doble de los creados en 1975-1979, cuando la economía del mundo capitalista se encontraba en una etapa de activización. Incluso los expertos de la OCDE consideran que esto es algo inalcanzable.

De acuerdo con los mismos pronósticos, en 1984 la situación será

particularmente grave para los jóvenes y para quienes no tienen trabajo desde hace tiempo. En 12 países (EE.UU., Japón, RFA, Francia, Gran Bretaña, Canadá, Italia, Australia, Finlandia, Noruega, España y Suecia) en 1981 había 9 millones 100 mil desocupados menores de 25 años de edad; en 1982, 10 millones 800 mil, y, en 1983, 11 millones y medio. La última cifra no descenderá en 1984, pues se espera que el nivel de desempleo entre los jóvenes llegue al 19,5%, frente al 14,8% en 1981 y el 17,3% en 1982. Según los pronósticos, este nivel será más alto en varios países europeos.

Europa «irá a la cabeza» también en lo que respecta a la parte alcuota de los desempleados por más de un año en la masa total de desocupados (en 1979, en los doce países mencionados se encontraba en esta situación uno de cada ocho cesantes; en 1982, uno de cada seis). En ocho países europeos (RFA, Austria, Bélgica, Finlandia, Francia, Países Bajos, Suecia y Gran Bretaña) uno de cada tres parados tenía más de un año de «antigüedad» en 1982. En 1984, los cesantes con esta «antigüedad» constituirán, de acuerdo con los pronósticos de la OCDE, el 45% de quienes buscan trabajo en Francia (frente al 39,8% en 1982), cerca del 40% en Gran Bretaña (frente al 33,3%), el 33% en la RFA (frente al 21,2%).

En EE.UU., donde la etapa de reactivación empezó antes que en otros países, se supone que el desempleo entre los jóvenes y la parte alcuota de quienes no tendrán trabajo durante más de un año se determinará en 1984 con menores índices (el 17% y más del 10%, respectivamente). Pero, aquí se esperan consecuencias negativas más acusadas para los trabajadores debido a los cambios estructurales de la economía. Su contenido general será la reducción de la ocupación en la industria y algún aumento en la esfera de los servicios y el comercio.

La crisis económica condujo en EE.UU. a eliminar unos tres millones de empleos relativamente bien remunerados en la industria. Hacia 1985, 800 mil, como mínimo, aún no podrán restablecerse. Al mismo tiempo, más de las 9/10 del número total de empleos que se espera crear durante la reactivación económica, surgirán en la esfera de los servicios y el comercio. En la mayoría de los casos estos empleos no requieren alta calificación y, por consiguiente, son relativamente poco remunera-

dos. Todo ello se traducirá, en la esfera socio-económica, en cambios —desfavorables para los asalariados— en la remuneración del trabajo, es decir, la reducción del salario real de los trabajadores, proceso ya en marcha en los países capitalistas.

El desempleo en masa también pone en acción otras palancas de presión sobre las condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera. En particular, obliga a los sindicatos a reducir el nivel de sus reivindicaciones en las relaciones con los empresarios y el Estado; a promover a primer plano las cuestiones relacionadas con la conservación de los empleos, y no con la remuneración del trabajo. Es característico el hecho de que en los círculos gobernantes capitalistas se considere que uno de los principales medios para dar «solución» al problema del desempleo —esto encontró su reflejo también en el mencionado estudio de la OCDE— es la «redistribución» de los puestos de trabajo, es decir, su aumento mediante la reducción del tiempo laboral (y, desde luego, del salario) de los ocupados. En este caso se trata, prácticamente, de un intento de reducir el desempleo total mediante... el aumento del desempleo parcial.

La existencia de este enorme ejército laboral de reserva se encuentra condicionada por las leyes objetivas del modo de producción capitalista. La reactivación económica que ha comenzado, incluso si se prolonga en 1984 (lo que es muy problemático), no «refutará», desde luego, estas leyes, ni terminará con la desocupación en masa. En el mejor de los casos podrá tratarse de cierta reducción (temporal) de sus proporciones. Pero, tampoco en esta cuestión están seguros los capitanes de la nave capitalista y sus auxiliares, no obstante el falso optimismo. Al señalar hace poco que cada uno de los últimos cinco ciclos económicos aumentaba el desempleo en EE.UU., el periódico *The Washington Post* constataba: «La verdad consiste en que existe una tendencia secular a un nivel cada vez más alto de la desocupación». Podría añadirse que esa tendencia existe no sólo en Estados Unidos, sino también en la mayoría de los países capitalistas.

CRONICA

■ Durante su estancia en Praga, Ali Yata, Secretario General del Partido del Progreso y del Socialismo de Marruecos (PPSM), visitó la Redacción de *Revista*

Internacional. Durante las conversaciones se trató del desarrollo de la colaboración entre el PPSM a la revista.

CATALOGO TEMATICO DE LAS PRINCIPALES PUBLICACIONES DE LA REVISTA EN EL AÑO 1983

PROBLEMAS TEORICOS GENERALES • ELABORACION DE CUESTIONES DEL COMUNISMO CIENTIFICO POR LOS PARTIDOS • LUCHA IDEOLOGICA

MATERIALES DE ACTOS COLECTIVOS, ARTICULOS

	Nº	pág.
F. ENGELS. Discurso ante la tumba de Marx	1	3
V. I. LENIN. Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx	1	4
A. PELSHE (URSS). La esencia democrática del control partidario	1	6
¿«CULTURA DE MASAS» O CULTURA PARA LAS MASAS? Debate internacional de marxistas	1	39
LAS IDEAS LENINISTAS DE LA HEGEMONIA EN LA LUCHA DE CLASES CONTEMPORANEA.		
E. WIMMER (Austria). Nuestra orientación programática.		
Y. KRASIN (URSS). Dos tipos de alianzas sociales.		
J. SCHLEIFSTEIN (RFA). El Estado burgués y el movimiento obrero. Materiales de un simposio científico internacional	4	42
P. FEDOSEEV (URSS). Una gran herencia ideológica internacional	3	9
LAS TESIS DEL CC DEL PSUA. La mundividencia científica de la clase obrera	3	9
M. MATOUŠ (Checoslovaquia). El anticomunismo en los años 80	3	73
LOS COMUNISTAS DEL PLANETA DICEN: NUESTRA BANDERA ES LA GRAN DOCTRINA DE MARX, ENGELS Y LENIN.		
S. MIJAILOV (Bulgaria). Todopoderosa porque es exacta.		
O. REINHOLD (RDA). La teoría económica y el rumbo del partido.		
N. K. KRISHNAN (India). Según las leyes de la justicia.		
W. GERNIS (RFA). Expresión científica de los intereses de la clase obrera.		
R. MAUGE (Ecuador). Brújula de la práctica	4	3
R. ARISMENDI (Uruguay). Algunas cuestiones en debate acerca de la filosofía de Marx	4	11
K. HAGER (RDA). Fuerza vital y actualidad de la gran doctrina	5	3
E. HONECKER (RDA). Una doctrina imperecedera que transforma el mundo	6	13
E. WIMMER (Austria). La clase que está forjando el porvenir	7	18
J. HOFFMAN (Gran Bretaña). Sobre el problema de la teoría marxista de la política	7	18
RAUL CASTRO RUZ (Cuba). En el XXX Aniversario del asalto al Cuartel Moncada	7	12
R. STEIGERWALD (RFA). En el centro de las batallas ideológicas	8	18
K. CHERNENKO (URSS). La ideología de la creación revolucionaria y de la paz	11	4
J. HUFFSCHMID (RFA). El capitalismo contemporáneo, objeto de estudio	11	29
J. MILHAU (Francia). De acuerdo con las condiciones concretas.	12	49
E. FROMM (RDA). El antimarxismo: sus peculiaridades características	12	54

PROBLEMAS ACTUALES DE LA LUCHA POR LA PAZ MATERIALES DE ACTOS COLECTIVOS, ARTICULOS, COMENTARIOS

B. ŠVESTKA (Checoslovaquia). En vísperas de la Asamblea Mundial en Praga	1	20
I. ZAKARIA (FSM). En beneficio de los trabajadores	1	21
G. FUCHS (Austria). El deber de los científicos	1	22
R. VALDES VIVO, I. MALIK, V. SEME. Con-		

flictos locales en la estrategia del imperialismo

	Nº	pág.
R. BAUER, R. LEWIS, H. M. MUSSA. La voz de la paz resuena desde Moscú	1	24
A. DIDUSENKO, A. SHVEITSER (URSS). Unidos frente al peligro. Apuntes tomados en las columnas de la Marcha de la Paz-82	2	3
OFENSIVA DE PAZ DEL SOCIALISMO	2	71
F. BROWN (FDIM). La noble misión de las mujeres del planeta	3	3
F. MUHRI (Austria). En la defensa de la paz no puede haber neutrales	3	18
I. BILEN (Turquía). La cohesión de las fuerzas antibélicas, vía hacia la paz	3	22
S. MAYER (RFA). Crece el movimiento antinuclear	4	19
U. KARLSSON (Suecia). Nuevas dimensiones de la lucha	5	31
REUNION DE SECRETARIOS DE LOS COMITES CENTRALES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE LOS PAISES SOCIALISTAS	5	34
G. HUSÁK (Checoslovaquia). La paz, ideal del socialismo	5	37
I. BLISCHENKO, A. PIRADOV, T. TAIROV (URSS). El Derecho Internacional, aliado de los adversarios de la guerra	6	3
P. AUERSPERG, S. MITRA, J. WEST. Los conflictos locales, amenaza a la paz mundial	6	63
¡FRENTE UNICO CONTRA LOS MISILES! Intercambio de opiniones en el Comité Coordinador Pro Paz de Berlín Occidental sobre los problemas de la cohesión de las fuerzas pacíficas	7	32
G. McLENNAN (Gran Bretaña). Cuestión clave	7	60
R. BAUER. Por la Paz y la Vida, contra la Guerra Nuclear	8	9
UN AÑO DECISIVO PARA EUROPA. Científicos y expertos militares comentan los objetivos y las consecuencias del despliegue de los misiles norteamericanos de alcance medio	8	12
J. ALDRIDGE. La pluma también es un arma de la paz	9	42
S. KORAKAS (Grecia). La sombra de los «euromisiles» se extiende sobre el planeta. Todavía no es tarde para conjurar el peligro	9	73
«ERAMOS 500.000, DEBEMOS SER MILLONES». Por las páginas del periódico «l'Humanité»	10	19
J. PAKASLAHTI (Finlandia). Rechazando la falsa «imparcialidad»	10	30
P. AUERSPERG. El llamamiento de Octubre resuena en todo el planeta. Comentario	10	67
O. BIKOV (URSS). La paridad estratégico-militar en los años 80	11	18
F. FRONGIA (Italia). «No» a los misiles nucleares en tierra italiana	11	62
B. PONOMARIOV (URSS). Las dos líneas en la política mundial y el problema de la limitación de los armamentos nucleares	11	68
LOS OBREROS DE LA RFA CONTRA LOS MISILES. Materiales de una discusión	12	3
K. SORSA. Hacer todo lo posible para lograr el desarme y el progreso pacífico	12	45
12	59	

ECOS Y REPLICAS

E. JORGEN. Los obispos censuran la amenaza nuclear, la Casa Blanca llama al orden a los obispos	2	77
E. CAZAR. Cuando la ignorancia es peligrosa	5	84

	Nº	pág.		Nº	pág.
H. M. MUSSA (Irak). Los peligros que entraña el Centcom	7	85	UNA FUERZA ORGANIZADA Y ORGANIZADORA. Materiales de una discusión	12	30
RESUMENES INFORMATIVOS Y ANALITICOS, RESPUESTAS			A. HARRIOT [Jamaica]. Las premisas del apoyo de las masas	12	35
ACTA DE ACUSACION CONTRA EL IMPERIALISMO. Quinta parte	2	88	INFORMACION SOBRE NUEVAS EXPERIENCIAS		
CON BUENA VOLUNTAD. Nuevas iniciativas de los países socialistas en favor de la paz	3	91	M. KONZE (RFA). Por un lugar digno en la sociedad	1	33
V. KIN. Conversaciones de Ginebra: Quién busca acuerdos y quién los elude	5	92	Ch. MICHAELIDES (Chipre). En defensa de los intereses del campesinado trabajador	1	35
T. CANNON. La CIA bajo el gobierno de Reagan	8	94	A. CABALLERO MENDEZ (Perú). Por un Perú renovado	1	37
¿QUIEN «CERCA» A QUIEN?	10	88	R. GONZALEZ (Paraguay). De las altanzas a un amplio frente de unidad	2	39
EL MOVIMIENTO ANTIBELICO Y LOS SINDICATOS	10	91	M. J. GRABIVKER [Argentina]. La lucha por la legalidad electoral	2	42
J. WEST. Cómo los EE.UU. resucitan el militarismo japonés	11	94	A. MINUCCI [Italia]. Los comunistas en el movimiento de masas	3	44
T. TRÁVNÍČEK. La verdad sobre el foro mundial	12	89	J. SARKAR (India). Superando los prejuicios de casta	4	36
LA POLITICA Y LA ACTIVIDAD DE LOS PARTIDOS HERMANOS, LA EXPERIENCIA DE LUCHA DE LOS COMUNISTAS DE LOS CONGRESOS DE LOS PARTIDOS			REPRESENTANTE DEL PARTIDO COMUNISTA DE ARABIA SAUDI. Enfrentando a la reacción	4	37
Ch. FLORAKIS (Grecia). Por una perspectiva de paz, por un cambio verdadero	5	39	ENSEÑANZAS DE LAS ELECCIONES LOCALES	4	38
R. BAUER. Congreso combativo de un partido joven	9	39	J. JAGAN (Guyana). En defensa de los derechos de la población aborigen	5	49
J. JENSEN (Dinamarca). A través de la cohesión hacia los cambios	10	26	G.-O. CHIMED (Mongolia). Enseñar, aconsejar, ayudar	6	49
MATERIALES DE ACTOS COLECTIVOS, ARTICULOS, REPORTAJES, MATERIALES INFORMATIVOS			S. HALVADJIS (Grecia). La batalla por la juventud	6	51
K. NAUMANN (RDA). El trabajo partidario: cuestiones de la eficacia	1	28	A. DANSOKHO (Senegal). Las perspectivas se despejan	7	42
A. KAPEK (RSCh). Revolución y democracia	2	6	S. ALVAREZ (España). En defensa de los intereses nacionales	8	46
U. EICHHOLZ (RFA). Ayudar a quien busca	2	27	L. JUNTUNEN (Finlandia). Los pioneros son nuestro futuro	8	48
J. R. KISSISSOU-BOMA (Congo). Sin una teoría revolucionaria no puede haber partido revolucionario	2	30	M. H. MUSSA (Irak). Ante la presión del imperialismo y la reacción	8	50
N. ASHHAB (Palestina). Principios firmes, táctica flexible	2	33	A. TORTORELLA [Italia]. Por la renovación nacional	9	35
G. ADIA (Mongolia). La fuerza de la vanguardia reside en la unidad con las masas	3	39	S. ABDELOUAHED (Marruecos). Por la consolidación de las conquistas democráticas	10	33
H. I. KLEVEN (Noruega). En las filas de los movimientos masivos	4	31	V. EFREMIDIS (Grecia). Defendiendo los intereses de los trabajadores en el Parlamento Europeo	11	43
R. BAUER, R. VALBUENA, R. COLLURE, A. MALKI. Una muestra de la grandeza del marxismo. Conferencia Científica Internacional de Berlín	6	29	S. PIERRE-JUSTIN (Guadalupe). Para reforzar los vínculos con las masas	12	39
N. ISA CONDE (República Dominicana). Los lineamientos fundamentales	6	31	V. SHELEPIN (URSS). Júbilo por la contribución realizada	12	43
S. YASTRZHEMSKI. Por cada palmo de las conquistas de Abril	6	42	EDIFICACION SOCIALISTA, LEYES, REALIZACIONES Y PROBLEMAS DEL SOCIALISMO REAL		
N. FARRELL. La fuerza de la unidad nacional	6	93	MATERIALES DE ACTOS COLECTIVOS, ARTICULOS, REPORTAJES		
I. KAPITONOV (URSS). Partido de la clase obrera, partido de todo el pueblo. Con motivo del octogésimo aniversario del II Congreso del POSDR	7	3	V. MOIEV. Laos: nuevos horizontes de las cooperativas	1	74
J. BOWER (Irlanda). La unidad sindical y la postura de los comunistas	7	38	Zh. BATMUNJ (RPM). Fidelidad al objetivo elegido	2	13
J. PEREYRA (Argentina). Por una vanguardia proletaria de masas	8	29	R. VALDES VIVO (Cuba). Variante cubana	2	55
Y. OGANISIAN. Destinos del partido, destinos del pueblo	8	39	H. TISCH (RDA). El papel de los sindicatos en las transformaciones socialistas	3	26
EL PCUS EN CIFRAS. Con motivo del 80 aniversario del II Congreso del POSDR	8	90	Y. SHIRIAEV (URSS). Por un desarrollo intensivo. Sobre el perfeccionamiento de la cooperación económica de los países miembros del CAME	4	50
D. URBANY [Luxemburgo]. Las tradiciones sirven a la época actual	9	11	B. FURCH (Austria). El socialismo real y el movimiento obrero	4	55
C. TSOLAKIS (Grecia). Acerca de los criterios de eficiencia del trabajo partidario	9	29	N. STEFANOV (RPB). El papel del factor subjetivo en la solución de las contradicciones en el socialismo	5	54
CONFERENCIA DE SECRETARIOS DE LOS COMITES CENTRALES DE LOS FRATERNOS PARTIDOS DE LOS PAISES SOCIALISTAS	11	35	H. WESSEL (RDA). «Al honrarle hacemos nuestra vida mejor»	5	60
A. MAGNIN (Suiza), W. SILBERMAYER (Austria), J. DEBROUVERE (Bélgica), S. TOIWIINEN (Finlandia). Los comunistas y los movimientos sociales no tradicionales	11	36	K. LIPKOVICS, M. PAVLOVA-SILVANSKAIA. Hacia una organización flexible de la economía socialista. De la experiencia del desarrollo de la pequeña producción en Hungría	5	66
			EL DESARROLLO DEL SOCIALISMO Y LA AGRICULTURA. Materiales de un encuentro internacional celebrado en Budapest	7	48

A. SUJOSTAT. Nacionalidad: cubano	
8	76
P. KUBADINSKI (RPB). El papel de las organizaciones sociales en el desarrollo de la democracia socialista	
8	3
B. LJAMSUREN (Mongolia). Siguiendo el camino de innovación histórica	
8	52
HOANG TUNG (Vietnam). Estrategia de la edificación del socialismo y de la defensa de sus conquistas	
9	17
M. J. GRABIVKER, B. JOLOPOV. El átomo pacífico en órbita estable. Reportaje político	
9	59
G. MITTAG (RDA). En la vía principal del desarrollo	
10	3
P. DAMDIN (RPM). En beneficio de toda la comunidad fraternal	
10	8
Y. RADEV (Bulgaria). La concepción partidaria del Código laboral	
10	33
W. JARUZELSKI (RPP). Lo que muestra la experiencia polaca	
11	13
M. DASH (RPM). Enfoque integral de la investigación científica	
11	46
H. OPITZ (RDA). Realidades, ventajas y fuerzas motrices del socialismo	
11	49
M. JAKES (RSCh). Una tarea revolucionaria de nuestra sociedad	
12	11
D. PORIAZOV, J. AROYO, T. PACHEV (RPB). La propiedad de todo el pueblo. Vías del desarrollo contemporáneo	
12	61

MATERIALES INFORMATIVOS, REPERCUSIONES

EL AMANECER DE LA VIDA INDEPENDIENTE. Sobre la situación de la juventud en las condiciones de los dos sistemas sociales	
4	93
MECANISMO DE LA DEMOCRACIA EN LOS PAISES SOCIALISTAS	
6	91

PROBLEMAS DE LA LUCHA DE CLASES EN LOS PAISES CAPITALISTAS INDUSTRIALIZADOS MATERIALES DE ACTOS COLECTIVOS, COMENTARIOS

A. CUNHAL (Portugal). Portugal en vísperas de cambios	
1	14
V. PERLO (EE.UU.). Las consecuencias socio-económicas de la reaganomía	
1	51
A. ZOGHEBI (Francia). Factor importante de las batallas sociales	
1	57
K.-H. SCHRODER (RFA). La derechización en Bonn	
1	60
J. STEELE (EE.UU.). Los combatientes cohesionan sus fuerzas	
1	69
W. STURMANN (RFA). Los «euromisiles» contra la juventud	
1	72
I. NÖRLUND (Dinamarca). Crisis del «modelo escandinavo»	
2	60
M. COSTELLO (Gran Bretaña). Los sindicatos británicos: oposición a los conservadores	
2	64
R. CLARKE (Gran Bretaña). La nueva tecnología: ¿enemigo o aliado de los obreros?	
3	61
U. TAVARES RODRIGUES (Portugal). La responsabilidad del escritor	
3	78
A. O'MUIRCHARTAIGH (Irlanda). Bajo la presión de las transnacionales	
4	65
L. SA (Portugal). Una victoria de los demócratas portugueses	
4	70
B. RAMELSON. 1º de Mayo de 1983: expresión de las luchas sociales. Comentario	
5	27
D. DANSET (Francia). Unidad de las masas contra el sabotaje de los monopolios	
5	73
J. PHILLIPS. Los comunistas proponen medidas contra la recesión	
5	76
W. KASHTAN (Canadá). La crisis y los intereses clasistas	
6	22
LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA EN LAS CONDICIONES DE LA INTEGRACION CAPITALISTA. Materiales de una discusión	
6	55
H. GAUTIER (RFA). La nueva coalición de Bonn: ¿hacia dónde girará el timón?	
6	69

J. FATH (Francia). La crisis de la integración eurooccidental	
7	79
M. ŠTEPÁN (RSCh). ¿Ser activos hoy!	
8	68
G. HALL (EE.UU.). Quién se opone al curso del tiempo	
9	5
L. HARRIS (Gran Bretaña). El contenido económico y clasista del monetarismo	
9	49
LAS FABRICAS, BASTIONES DE LA CLASE OBRERA. Materiales de un simposio internacional	
10	39
LAS ELECCIONES NACIONALES Y LOS COMUNISTAS. P. SYMON (Australia). Por la consolidación de las fuerzas progresistas, por un cambio real. C. BRITO (Portugal). A despecho de la voluntad del pueblo. G. POCOCK (Gran Bretaña). ¿Por qué otra vez los conservadores?	
10	50
R. MENDEZONA (España). El cambio que no llega	
11	79
S. WALSH (Canadá). El problema nacional en el centro de la lucha	
12	71
ECOS Y REPLICAS	
A. VORONOV. Lecciones olvidadas	
1	81
A. WILLOUGH. Un negocio como otro cualquiera	
1	83
J. WEST. Hundidos hasta el cuello...	
9	77

RESEÑAS, MATERIALES INFORMATIVOS

K. MANGUSHEV. El mercado del petróleo: situación actual y factores de acción duradera. Los problemas energéticos del mundo no socialista	
4	87
NEONAZISMO, UN PELIGROSO RETO	
7	94

EL MOVIMIENTO ANTIMPERIALISTA, DE LIBERACION NACIONAL EN LOS PAISES DE ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA MATERIALES DE ACTOS COLECTIVOS, ARTICULOS, RESEÑAS, COMENTARIOS

J. FARIA, H. MUJICA, A. MARTIN, S. MELENDEZ, J. A. PAZ GALARRAGA, J. V. RANGEL, J. ESCALONA (Venezuela). El difícil camino hacia la unidad	
1	45
F. RODRIGUEZ (Bolivia). Resultado de la lucha popular	
1	65
D. F. BAROLOMEU (Angola). Defender la revolución, construir el socialismo	
1	71
P. ALVARADO (México). Fidelidad a las tradiciones de solidaridad	
1	73
G. DIAS (Brasil). La política del «gran garrote» está condenada al fracaso	
2	18
S. MITRA. El presente de los no alineados: momento de importantes decisiones	
2	23
N. KIYANURI (Irán). El difícil camino de la Revolución Iraní	
3	32
EL PROBLEMA NACIONAL EN LOS PAISES DE ASIA Y AFRICA. Simposio Internacional	
3	50
T. MUNROE (Jamaica). Cuando la oligarquía está en el poder...	
3	67
M. D'ESCOTO (Nicaragua). Contamos con un pueblo cohesionado	
3	70
A. FAVA (Argentina). Después de Malvinas nada es igual	
4	25
J. BARRIOS (El Salvador). Empuje combativo, iniciativa política	
4	60
R. SAMHOUN. Líbano: entre el yunque y el martillo	
4	74
L. CORVALAN (Chile). En bancarrota la política del imperialismo en Chile	
5	10
F. WARRAD (Jordania). Nuevos elementos en la correlación de fuerzas en el Cercano Oriente	
5	17
R. D. SOUZA BATISTA (Panamá). Dinámica del proceso revolucionario	
5	21
ISLAS PEQUEÑAS, CAMBIOS GRANDES. A. JUGNAUTH (Mauricio). La opción del pueblo.	

	Nº	pág.		Nº	pág.
J. BELMONT (Islas Seychelles). Defender las conquistas	5	79	A. V. do NASCIMENTO. La detención de comunistas brasileños en São Paulo: ¿Qué se oculta tras este hecho?	5	51
N. ASHHAB (Palestina). La revolución palestina después de la batalla de Beirut	6	74	J. CARRERA. Terror en Honduras	5	85
O. GUAYASAMIN (Ecuador). «Soy una partícula del pueblo»	6	79	LUCIO [El Salvador]. Carta desde la cárcel	6	53
M. J. GRABIVKER. Cuando el secreto deja de serlo. Nuevos datos sobre la agresión de EE.UU. contra Nicaragua	6	95	A. ABDALLAH (Arabia Saudí). Por la excarcelación de los presos	7	59
E. PAPAIOANNOU. Después de las elecciones en Chipre	7	28	R. GONZALEZ (Paraguay). ¿Dónde están Maidana y Roa?	8	82
A. KHAVARI. Irán: la revolución está en peligro	7	46			
S. M. ZERAY, N. A. NOOR (Afganistán). Fortaleciendo la unidad patriótica del pueblo	7	70	LOS COMUNISTAS Y LOS MEDIOS DE INFORMACION MASIVA		
F. RODRIGUEZ y otros. Ejemplo y presencia del Libertador	7	75	ACTOS COLECTIVOS, ARTICULOS, ENTREVISTAS		
M. PEREZ (Uruguay). Se acerca la hora	7	82			
AFRICA DEL SUR: [CONTRA LA AGRESION]			F. NOLL (RFA). El periódico del partido en la empresa	5	45
J. A. CHISSANO (Mozambique). Política de bandidaje armado. A. RATSIFEHERA (Madagascar). La cohesión de las filas es la garantía del éxito. V. MAKHELE (Lesotho). Confiar en nuestras propias fuerzas y en la ayuda reciproca	8	24	HONG CHUONG (Vietnam). Lo que dice «Tap Chi Cong San»	5	46
LA SOCIALDEMOCRACIA Y AMERICA LATINA. Materiales de un simposio internacional	8	57	H. KALT (Austria). Contra la manipulación de la conciencia de las masas	6	37
CH. JAGAN (Guyana). El foco de tensión del Caribe	8	63	EL DEMOCRATISMO DE LA PRENSA PARTIDARIA. Materiales de un encuentro celebrado en <i>Rudé právo</i>	8	34
A. V. DO NASCIMENTO. El auge de los sindicatos brasileños	8	79			
A. NZO (RSA). Incrementando los golpes contra el enemigo racista	9	23	RESEÑAS LITERARIAS Y PERIODISTICAS		
R. PADILLA RUSCH. Honduras: las fuerzas revolucionarias en pie de lucha	9	55	N. FARRELL. «La ley y el orden» a lo británico. Reseña de folletos sobre la situación en Irlanda del Norte	1	84
M. RAHMAN (Bangladesh). El pueblo reclama el restablecimiento de la democracia	9	65	H. GEMKOW. Una publicación científica de alcance internacional. Acerca de la edición de las OBRAS COMPLETAS de Carlos Marx y Federico Engels en los idiomas originales	2	80
J.-P. THYSTERE-TCHICAYA (Congo). De la realidad africana al ideal socialista	9	69	G. TRAGHETTI. Argelia: epopeya de la lucha por la libertad. Reseña del libro «La guerra de Argelia» editado en tres tomos en Francia	2	84
G. DIAS (Brasil). El proceso de cambio es irreversible	10	13	J. WEST. Piedra de tropiezo y escándalo. Reseña de libros sobre la «guerra fría» publicados en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia	3	82
S. MITRA, R. SEVORTIAN. Los no alineados: tendencias y orientaciones de la lucha	10	61	S. P. GUEYE. Los marxólogos de nuevo cuño y la realidad africana. Reseña de publicaciones teóricas	4	79
R. GONZALEZ (Paraguay). Frente nacional contra la dictadura	10	70	A. PAULL. «Airland Battle»: el camino hacia el omnicidio nuclear. Revista de publicaciones norteamericanas, francesas y británicas sobre la nueva doctrina del Pentágono	7	87
I. al-HATIB. La sociedad jordana presa de las contradicciones	10	74	Y. OGANISIAN. Los que llaman a avanzar. Acerca de los héroes de la colección FERVIENTES REVOLUCIONARIOS	9	79
H. KUTLU (Turquía). Contra la dictadura, por la democracia nacional	11	23	M. DELGADO. Desarrollo del pensamiento revolucionario en Nicaragua. Revista de publicaciones sobre Nicaragua	10	81
AMERICA LATINA, PRESA DEL CAPITAL FINANCIERO INTERNACIONAL. Materiales de un simposio	11	55	A. WILLOUGH. ¿No hay justificación? Reseña de la literatura sobre el empleo de armas químicas por el ejército norteamericano en Vietnam	10	88
R. ROJAS (Chile). La solidaridad concede fuerzas	11	70	Y. KIRPICHNIKOV. En la unión engendrada por la gran revolución. Panorama de libros sobre la política nacional leninista del PCUS	11	83
S. VIEIRA. El futuro socialista de Mozambique	11	74			
S. GISSOKHO (Senegal). El «proyecto» socialdemócrata para Africa: un callejón sin salida	12	17			
V. TEITELBOIM (Chile). El intelectual latinoamericano y la defensa de la identidad cultural	12	23			
S. BEHAK. ¿Por qué están subalimentados millones de latinoamericanos?	12	67			
REPLICAS, MATERIALES INFORMATIVOS					
A. SALIM. El camino de la unidad africana	5	93			
C. ZUNIGA. Protesta popular en Chile	9	76			
EXPORTACION DE LA CRISIS A LOS PAISES EN DESARROLLO	9	92	EL 25 ANIVERSARIO DE LA REVISTA		
SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE GRANADA. La opinión pública internacional denuncia a los agresores imperialistas	12	38	1983: AÑO DEL 25 ANIVERSARIO DE REVISTA INTERNACIONAL	1	90
			EL LECTOR Y LA REVISTA. Cartas	3	95
CONTRA LA REPRESION Y LAS PERSECUCIONES				5	95
				7	96
TIJANI TAYEB BABEQR (Sudán). «No puedo imaginarme fuera de la lucha»	3	47		8	93
ARRANCADOS A LA POLICIA	3	96	A NUESTROS LECTORES	9	89
A. KHAVARI (Irán). El golpe asestado al partido es un golpe a la revolución	4	78	EL LECTOR Y LA REVISTA. Cartas	10	95
POR QUE FUE JUZGADO NUESTRO EDITOR EN TURQUIA	4	78	EL 25 ANIVERSARIO DE NUESTRA REVISTA AL SERVICIO DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO. Los partidos hermanos felicitan a la revista en ocasión de su 25 aniversario	11	3
				11	90
				12	84

RESPUESTA A LA CAMPAÑA ANTICOMUNISTA DE PINOCHET

(viene del reverso de la portada)

crímenes y fechorías, tienen la desfachatez de presentar al Partido Comunista de Chile como contrario a la democracia y como violentista a todo trance.

Somos los más tenaces enemigos del fascismo y por eso no nos extrañan sus denuos ni sus hipocresías. Dondequiera que haya surgido, en la Italia de Mussolini, en la Alemania de Hitler, en la España de Franco o en otros países, el fascismo agitó la bandera del anticomunismo e invocó los intereses nacionales para perpetrar los peores crímenes contra la humanidad y ponerse al servicio del gran capital. Así también ha ocurrido en Chile. Hemos sido y somos consecuentes luchadores por la democracia. Como el que más, contribuimos ayer a su desarrollo y hoy a la lucha por recuperarla. Nadie puede citar responsablemente ni el menor acto contrario a la democracia que haya realizado nuestro Partido durante su larga vida.

Al abrazar el ideal del socialismo y del comunismo buscamos la ampliación de la democracia, primero para el pueblo y luego para la sociedad en su conjunto. En uno u otro grado la violencia existe en toda sociedad dividida en clases. La peor de las violencias es la violencia fascista, como la que ha sufrido el pueblo de Chile en estos diez últimos años, a través de los asesinatos, de las torturas, de las prisiones, del desaparecimiento de personas, de los destierros, de las relegaciones, de la cesantía, del hambre y de la conculcación de sus derechos, el de reunión entre ellos. Los comunistas no buscamos la violencia, pero consideramos que el pueblo tiene el legítimo derecho a usarla en defensa de su vida frente a la violencia fascista. Contra el despotismo de Marcó del Pont y la opresión colonial de Fernando VII, O'Higgins y demás Padres de la Patria emprendieron

el camino de las armas y nadie podría criticarlos por ello. Aunque eso no es precisamente lo que hoy está planteado, no le negamos ni le negaremos jamás al pueblo de Chile el derecho a usar todas las formas de lucha, pacíficas o violentas, para sacudirse del yugo de la tiranía. El Partido Comunista de Chile es carne y sangre de su pueblo. No hay fuerza alguna que pueda destruirlo. En sus filas militan obreros y campesinos, hombres y mujeres, jóvenes trabajadores y estudiantes, científicos y artistas, artesanos y comerciantes, todos ellos gente honesta, patriota, solidaria, trabajadora y estudiosa. Han sido y son miembros de nuestro Partido, o simpatizantes y amigos muy cercanos, la mayoría de los más altos valores de la intelectualidad chilena, varios de los cuales han sido distinguidos con los premios nacionales de literatura, ciencia, arte y periodismo. Pablo Neruda es una figura nacional que pertenece a todos los chilenos amantes de la belleza, de la libertad, de la paz y del progreso. Los homenajes que se le han rendido en Chile y en todo el mundo muestran su dimensión y prestigio como poeta y como hombre. Dice más de algo el hecho de que Pablo Neruda haya sido comunista y le haya dedicado sus mejores versos no sólo al amor y a todas las cosas naturales de su tierra, sino también a Lautaro, a O'Higgins, a José Miguel Carrera, a Manuel Rodríguez, a Recabarren, a Lafferte, a los mineros del cobre y del salitre y a su Partido, de cuyo Comité Central fue miembro hasta el día de su muerte.

La campaña anticomunista y antimarxista que ha orquestado el régimen es de tanta estulticia e incultura, que estamos seguros repugna a la mayoría del país, incluso a elementos civiles y militares que aún se cuentan entre sus partidarios. Los que traman un estatuto de partidos y un tipo de parlamento al servicio de la tiranía

(sigue a la vuelta)

El Partido Comunista de Chile es carne y sangre de su pueblo

RESPUESTA A LA CAMPAÑA ANTICOMUNISTA DE PINOCHET

(viene del reverso de la contraportada)

que no modificará en nada el carácter de la dictadura fascista, proyectan proscribir al Partido Comunista de ese régimen de partidos y de esa faramalla de parlamento. El Partido Comunista ha sido ya proscrito por el fascismo, pero no ha sido ni podrá ser arrancado de la conciencia y del corazón de la clase obrera y del pueblo. Y el día no lejano en que Chile se libere de la tiranía que lo oprime, lo que estará en discusión será la proscripción del fascismo, en tanto que el Partido Comunista volverá a tener los mismos derechos de todos los partidos democráticos.

La exigencia que el Ministro Jarpa le hizo a la Alianza Democrática para que esta se definiera frente al comunismo, fue una trampa que se tendió sobre una parte de las fuerzas opositoras, a fin de que estas se sumaran a la campaña anticomunista del régimen. Hay que reconocer que la Alianza Democrática no le dio en el gusto. Sin embargo, algunos de sus personeros suelen flaquear a este respecto. Se empeñan sobre todo en asegurar que están por el reconocimiento condicionado del Partido Comunista, esto es, siempre que éste acate las leyes del futuro régimen democrático. A este propósito decimos que el reconocimiento del Partido Comunista depende ante todo de la voluntad del pueblo y que nosotros, hemos actuado en el pasado y actuaremos en el futuro en los marcos del régimen democrático sin perjuicio de impugnar sus insuficiencias y de seguir luchando por el progreso social, por la justicia social, por una democracia más avanzada, por nuestros ideales comunistas.

Los detractores del comunismo se esmeran, además, en presentarnos como dependientes de la Unión Soviética. Siempre la línea de nuestro Partido ha sido determinada por su autoridad suprema, su Congreso Nacional, y por su Comité Central, como la segunda autoridad entre uno

y otro Congreso. A la vez, los comunistas chilenos siempre hemos apreciado la significación histórica de la Gran Revolución de Octubre, las conquistas del socialismo y el papel que la Unión Soviética y demás países socialistas desempeñan en la lucha por la paz y el progreso social en el mundo. Siempre, también, nuestras relaciones internacionales han sido de recíproca solidaridad, de fraternidad, y de respeto mutuo. Esto no lo pueden entender los que están acostumbrados a la subordinación y a la obsecuencia.

No renunciamos ni renunciaremos jamás a nuestras posiciones revolucionarias, a la defensa de los intereses de la clase obrera, de nuestro pueblo y de nuestra patria, ni a la solidaridad con el campo socialista y con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo. Por eso, expresamos una vez más nuestra más enérgica condena a la intervención yanqui en Centroamérica y en el Cercano Oriente y a la invasión norteamericana de Granada. El más poderoso país imperialista del mundo ha atacado a la más pequeña de las naciones del planeta, que sólo tiene 115 mil habitantes, y ha sido una vergüenza para Chile que el gobierno de Pinochet no haya tenido una palabra de repudio sino de justificación de este matonesco atropello imperialista.

Queridos compatriotas, toda actitud de lucha y cualquiera manifestación opositora, el régimen las hace aparecer de inspiración comunista. Con ello pretende que se retaquen algunos y que mermen las fuerzas que lo combaten. Pero ni esta ni ninguna otra tramoya podrá amilanar al pueblo de Chile, que no detendrá su andar y dará al traste con la tiranía que lo oprime.

¡Abajo el fascismo!

¡Fuera Pinochet!

¡Democracia Ahora!

¡Con la razón y la fuerza, venceremos!

No renunciamos ni renunciaremos jamás a nuestras posiciones revolucionarias